



LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA UPF



Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona

Consell Social

LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA UPF

Proyecto financiado por el Consejo Social de la UPF



**Universitat
Pompeu Fabra**
Barcelona

Consell Social



Dirección del proyecto

Emma Rodero

vicerectora de Estudiantes

Investigadores principales

Mariona Ferrer Fons

Departamento de Ciencias Políticas y Sociales

Mònica Figueras Maz

Departamento de Comunicación

Davinia Hernández-Leo

Departamento de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

Jordi Mir Garcia

Departamento de Humanidades

Carles Murillo

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud

Francisco Fernández Buey

Departamento de Humanidades

Investigadores colaboradores

Jordi Estivill

Julia Nuño de la Rosa

Marc Guinjoan

Marc Sanjaume

Sumario

07

Prefacio

09

Prólogo

11

01 Introducción

15

02 Marco teórico y estado de la cuestión

29

03 Contexto histórico y actual de la participación en la UPF

37

04 Objetivos y metodología

51

05 La participación estudiantil en cifras

89

06 Análisis de las encuestas a los estudiantes

133

07 Análisis de los grupos de discusión con estudiantes

153

08 Análisis de los responsables académicos y de servicios

173

09 Análisis de las entrevistas a profesores

185

10 Síntesis, conclusiones y propuestas

209

11 Bibliografía

213

12 Anexos

Presentación del rector

La participación de los estudiantes en la actividad de la Universidad es un objetivo prioritario para la Universidad Pompeu Fabra y, por consiguiente, es una actuación significativa dentro de la Estrategia UPF 25 Años, la hoja de ruta que orienta los ejes sobre los que quiere proyectarse la UPF a los 25 años de su nacimiento.

Así, sobre el principio de que la integración entre la formación académica y la educación en valores es el eje sobre el que se articula la formación de ciudadanos competentes y responsables, en la UPF estamos desarrollando un modelo de formación del estudiante integral a la vez que integrador, que fomenta su participación en distintas esferas de la vida universitaria en un ambiente de diálogo abierto y crítico.

En este sentido, el Vicerrectorado de Estudiantes orienta su política a fomentar la participación de los estudiantes en tres ámbitos esenciales: en el funcionamiento ordinario de la Universidad (promoviendo los instrumentos específicos, desde órganos y comisiones hasta las asociaciones estudiantiles), a nivel académico y, finalmente, en el ámbito cultural, deportivo y de cooperación.

Por todo ello, la elaboración de un estudio sobre la participación estudiantil en la UPF –que no sólo hace un diagnóstico de esta realidad, sino que también se atreve a hacer propuestas para promover la participación de los estudiantes y reorientar una situación más que mejorable– es una muestra explícita del compromiso de la Universidad para avanzar hacia este modelo que prevé formar no sólo excelentes profesionales, sino también mejores personas.

Josep Joan Moreso

rector de la Universitat Pompeu Fabra

Este estudio lo queremos dedicar a la memoria de Francisco Fernández Buey, catedrático de Filosofía moral y política en la Universitat Pompeu Fabra y tantas otras cosas. Paco, el Buey, es una referencia para todas aquellas personas que se han preocupado por la universidad des de los años sesenta hasta hoy. En su relación con las personas jóvenes, pensando en la universidad y en el conjunto de la sociedad, siempre lo tuvo muy claro: “mejor sería escucharles y colaborar con ellos a la limpieza del ágora. Que falta hace.”.

Prólogo

Este estudio nace, de manera específica, de una preocupación sobre el proceso de participación de los estudiantes en la UPF, y se justifica a partir del análisis del contexto universitario conjunto, cuyos indicadores no son nada positivos. Los resultados de estudios previos realizados en este ámbito ponen de manifiesto cifras preocupantes sobre el grado de implicación de los estudiantes en la vida universitaria. Conocer cómo se produce la participación de los estudiantes en la UPF y detectar las deficiencias para corregirlas se convirtió, por tanto, en una línea clara de actuación marcada desde el Vicerrectorado de Estudiantes. Así pues, se diseñó un plan de actuación que planteaba varias acciones dirigidas a implantar un modelo integrador de los estudiantes en la Universidad, la primera de las cuales debía ser un análisis del contexto existente que permitiera evaluar la situación de partida para luego actuar sobre los ámbitos en los que se hubieran detectado deficiencias.

Con esta finalidad, este estudio pretende desarrollar el concepto de formación integral del estudiante en la UPF, a través del fomento y la promoción de su participación en distintos ámbitos de la vida universitaria. Desde este punto de vista, la participación estudiantil en la UPF se concibe como un proyecto de formación integral que, por tanto, se articula y se materializa principalmente en tres ámbitos: la representación de los estudiantes en el funcionamiento ordinario de la Universidad a través de sus principales órganos y comisiones, así como a través del tejido asociativo; la participación de los estudiantes en el ámbito académico y, finalmente, su implicación en actividades culturales y deportivas.

Este modelo integrador se asienta sobre la idea de que la participación y la representación estudiantiles representan un eje vertebrador fundamental del funcionamiento de la universidad que debe garantizar la presencia de los estudiantes en la vida universitaria, en un clima de diálogo y de debate abierto y crítico. Desde este punto de vista, la participación integral de los estudiantes representa un principio deseable para nuestra universidad en la medida en que contribuye a alcanzar dos objetivos fundamentales: por un lado, a configurar una universidad pública que sea capaz de generar vínculos con la sociedad; y, por otro lado, al objetivo de formar ciudadanos dentro de un proceso educativo, entendiendo la participación como una dimensión de la calidad de vida de las personas relacionada con los procesos de inclusión social, de implicación, de integración y de identidad.

En definitiva, ante esta realidad, se considera pertinente profundizar en los factores específicos que afectan el desarrollo de este ámbito en la UPF, mediante una radiografía de la participación estudiantil que integre toda la comunidad universitaria, en un intento de encontrar caminos y de eliminar dificultades para la implicación de los estudiantes.

Emma Rodero

Vicerrectora de Estudiantes

01 Introducción

Las sociedades globales actuales están condicionadas por una creciente complejidad. Es en una densa red de actores que interaccionan, con recursos e intereses distintos, donde se determina la toma de decisiones y se produce el cambio social. Las antiguas esferas claramente delimitadas (política, economía, universidad y academia, religión, sociedad civil, etc.), con estructuras jerárquicas y actores identificables, quedan hoy sustituidas por estas redes complejas y heterogéneas, en las que las alianzas, pero también las rivalidades, juegan un papel fundamental para alcanzar determinados objetivos. Es en este contexto donde se enmarca el concepto de gobernanza como modelo coparticipado de toma de decisiones colectivas, más allá del estricto poder político e institucional clásico. En este sentido, y en un escenario de crecientes desafecciones e inseguridades, emerge la importancia de fortalecer la sociedad civil y el interés por dotar de contenido y de valores colectivos el concepto de ciudadanía, favoreciendo así cierta profundización democrática. La participación, pues, recobra un papel clave en todos los ámbitos de la sociedad, y está íntimamente relacionada con el desarrollo personal y con la transformación social.

La participación en la universidad no es una excepción. No sólo se aprende en las aulas, sino también fuera de ellas. Participar en los órganos de gobierno o en asociaciones estudiantiles es también un proceso de aprendizaje, porque proporciona al estudiante competencias y valores que le facilitan la integración y el compromiso social, la inserción laboral y, en definitiva, la construcción identitaria. Por otra parte, a la universidad también le hace falta esta participación; los estudiantes son su razón de ser, y por eso es fundamental que se impliquen en su funcionamiento.

A pesar de las bondades de la participación, la realidad es, sin embargo, otra. Las cifras evidencian que el grado de participación estudiantil es muy bajo. Todos los estudios realizados, tanto en universidades catalanas como

más allá, coinciden en señalar la dificultad de la participación de los estudiantes en el funcionamiento y en la vida de las universidades, ya sea en los órganos y las estructuras de gobierno o bien en asociaciones u otros espacios más informales (culturales, deportivos, de solidaridad).

Es cierto que el escenario ha cambiado con la adaptación al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, con nuevas reivindicaciones, un cambio en la cultura política de las personas jóvenes..., y todo ello ha contribuido a resituar el debate sobre el papel de los estudiantes en la universidad y sobre el papel de ésta en la formación integral de los estudiantes. Además, las recientes olas de movilización y reivindicación protagonizadas sobre todo por generaciones de jóvenes alrededor del movimiento de los indignados o del 15-M suponen una interpelación que puede servir para repensar y/o redefinir este papel.

Este estudio responde a un interés del Vicerrectorado de Estudiantes de la UPF, que, con el apoyo del Consejo Social, quería conocer la realidad de la participación estudiantil en esta universidad. Con este objetivo, encargó este estudio a un equipo de investigadores de distintos departamentos de la Universidad. Las aportaciones de especialistas en distintas disciplinas han hecho posible un trabajo exhaustivo y riguroso como éste.

Los objetivos generales de este estudio son conocer cuál es la realidad de la participación de los estudiantes en la UPF, los datos y las causas, y realizar propuestas para reorientar la situación. En la primera parte se analizan, a partir de un exhaustivo trabajo de documentación, todos los datos sobre participación de que se dispone en la Universidad, referidos a aspectos que van desde los procesos electorales o la participación en cultura, deportes, solidaridad o asociacionismo hasta las normativas y los reglamentos internos de ámbito estudiantil y general (capítulo 5). En segundo lugar, se pregunta a los estudiantes, mediante una encuesta en línea, sobre el conocimiento de los órganos de funcionamiento, los servicios y las asociaciones en la UPF y su opinión respecto a la tarea de los mismos (capítulo 6). Esta parte central del estudio se complementa con la realización de seis grupos de discusión con estudiantes de perfiles distintos, implicados de manera diversa en la Universidad, para conocer cuál es la función que consideran que debe tener la universidad y cuáles son las motivaciones que les empujan a participar o bien a no hacerlo, más allá de la respuesta tópica de la falta de tiempo (capítulo 7).

Sin embargo, para elaborar un diagnóstico fiable de la participación estudiantil en la UPF creímos que teníamos que preguntar, también, a los demás agentes de la comunidad universitaria: los profesores, por un lado, y los cargos académicos y responsables de la gestión estudiantil, por otro. En el marco del estudio se han realizado trece entrevistas en profundidad a cargos académicos y responsables de estudiantes en distintos órganos (capítulo 8) y dieciséis entrevistas en profundidad a profesores de distintos estudios (capítulo 9) para poder aproximarnos a la realidad de la participación desde distintas visiones, todas ellas interrelacionadas de una manera u otra. A partir de todo ello hemos realizado una evaluación de la situación, con el fin de proponer varias vías de actuación.

Finalmente, se presentan las conclusiones más relevantes del estudio de acuerdo con los objetivos iniciales de la investigación, y se presenta todo un conjunto de propuestas para fomentar la participación estudiantil.

02 Marco teórico y estado de la cuestión

La mayoría de los educadores, políticos y gestores universitarios están de acuerdo en que desarrollar las capacidades y el pensamiento crítico de los estudiantes en el sistema educativo es un objetivo para formarlos como ciudadanos más activos en la sociedad. Ahora bien, la forma en la que esta retórica se aplica en la práctica varía mucho en función de los valores y de los actores implicados. La propia Ley de Universidades de Cataluña (1/2003, de 19 de febrero de 2003) menciona en el preámbulo y en varios apartados posteriores la necesidad de fomentar la participación estudiantil y el pensamiento crítico de los estudiantes, y la concepción de la Universidad “como espacio de compromiso social y participativo y como motor de procesos de mejora de la sociedad” (principio del artículo 4 del título preliminar). A nivel estatal, en el capítulo 8º. del nuevo Estatuto del Estudiante Universitario (Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre) se regula explícitamente el derecho a la participación y a la representación estudiantil y, más adelante, se hace alusión a la participación social y a la cooperación estudiantil. Y a nivel internacional, en mayo de 2001, en el comunicado de Praga los ministros de la UE afirmaban que los estudiantes debían participar en la organización y el contenido de la educación universitaria, lo cual quería decir, en el contexto de creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), facilitar también la implicación de los estudiantes en ese proceso. Éstos son algunos ejemplos de desarrollo legislativo o de posicionamiento político en los que se menciona la relevancia de la participación de los estudiantes.

Desde una vertiente empírica, diversos estudios demuestran que la universidad es uno de los espacios de socialización secundaria en los que el estudiante puede desarrollar actitudes, aprender habilidades y vivir experiencias útiles para su participación como ciudadano en una democracia (Andolina *et al.*, 2007; Astin, Sax y Avalos, 1999). En otras palabras, la universidad puede funcionar como una escuela de ciudadanía y educación

cívica (Galston, 2004; Westheimer y Kahne, 2004). El contexto universitario ofrece “una oportunidad idónea para la práctica de la democracia a pequeña escala” (Martín, 2007: 120).

Dicho esto, uno de los déficits más importantes de las universidades catalanas, así como de las universidades del conjunto del estado español, es la baja participación de los estudiantes en la vida universitaria. Cualquier indicador que tomemos para medir la participación estudiantil tiende a señalar que los estudiantes participan poco en los asuntos colectivos de la universidad, exceptuando ciertos momentos de elevada movilización política como lo han sido las protestas estudiantiles contra la guerra de Irak (2003), contra la LOU (2001 y 2002) (Fouce, 2003; Vaquero 2004), las movilizaciones contra el proceso de Bolonia (2006, 2007 y 2009) (Mir, 2009), las recientes movilizaciones del 15-M (2011) o, más lejos en el tiempo, la época de las ‘acampadas a favor del 0,7’ (1994), en las que se pedía al gobierno del momento que dedicara el 0,7 de su presupuesto anual a ayudar a los países del Sur. Cabe decir, sin embargo, que en estos casos nos situamos ya propiamente fuera de los canales establecidos para la participación en los órganos de representación, en el ámbito asociativo y, en general, en la vida colectiva diaria de la universidad.

02.1 ¿Qué entendemos por participación estudiantil?

El concepto de participación es multidimensional, y esto sucede también en el caso concreto de la participación estudiantil. Hay muchas maneras de participar en la vida universitaria. En líneas generales, los canales existentes para la participación estudiantil en la universidad varían en función de quién tiene la iniciativa de la acción, del nivel de implicación de los estudiantes, de los costes en términos de tiempo y de recursos que suponen, del conocimiento necesario y del tipo de relación con la institución universitaria. También debe considerarse la participación desde la vertiente más política y/o de representación de los estudiantes, para transmitir sus demandas a las autoridades universitarias o a nivel social, y en el ámbito cultural, de los deportes o de la solidaridad.

Esta investigación adopta por tanto una visión holística de la participación estudiantil. La participación estudiantil en la UPF se concibe como un proyecto de formación integral que se articula y se materializa, en primer

lugar, a través de la representación de los estudiantes en sus principales órganos y a través del tejido asociativo o de las asambleas de estudiantes; en segundo lugar, a través de la participación de los estudiantes en el ámbito académico, como puede ser el caso de los delegados; y, en tercer lugar, a través de su implicación en actividades culturales, deportivas y de cooperación o solidaridad.

Entre las actividades del ámbito político y/o de la representación, un primer mecanismo al alcance de todos los estudiantes es la participación electoral en los distintos órganos de representación y gobierno que ofrece el marco institucional de la Universidad, es decir, la opción de votar en las elecciones para elegir a los representantes universitarios en los órganos colegiados de representación o gobierno de la Universidad y en los distintos centros (Claustro, Consejo de Gobierno, Consejo Social, Junta Electoral, comisiones, juntas de centro o facultad y consejos de departamento, así como delegados), y en las elecciones, con sufragio universal ponderado, para elegir al rector. En todos estos casos la iniciativa de la acción —la convocatoria de las elecciones— recae en la institución universitaria, de acuerdo con los plazos propios de cada proceso de renovación de representantes o cargos. Esta forma de participación es la que a menudo consigue movilizar cuantitativamente a más estudiantes, en particular en las elecciones a rector y, en menor medida, en el Claustro.

En relación con el ámbito electoral, una manera adicional en la que los estudiantes pueden participar es presentándose como candidatos para ejercer de representantes en algunos de los órganos colectivos de la Universidad en los que los estudiantes tienen derecho a representación. Los costes en términos de tiempo, de motivación y de conocimiento de esta manera de participar pueden ser más elevados en comparación con la puramente electoral, pero también dependerá del tipo de órgano de representación de que se trate y del nivel de implicación que tenga un estudiante una vez haya sido elegido. A título de ejemplo, los estudiantes participan activamente en el Claustro, pero muy poco en los consejos de departamento, en los que son una minoría y desconocen el posible impacto que tiene este organismo en su vida universitaria. En las juntas de facultad los estudiantes pueden participar más activamente, por ser una institución más cercana a sus problemas del día a día, pero eso también dependerá del liderazgo del decano, de que las juntas se celebren con mayor o menor periodicidad y del dinamismo de cada centro.

Una tercera posibilidad, sin necesidad de una vinculación estable, sería la participación en asambleas, que se pueden organizar desde el nivel más ‘micro’, que es la clase, hasta asambleas más amplias como las de facultad o centro o, incluso, de toda la Universidad. Aquí la iniciativa de convocar una asamblea recae generalmente en los propios estudiantes o, en algunos casos, dependiendo del reglamento de cada universidad, en sus representantes. Las asambleas tienen dinámicas particulares, dependiendo de cada centro y del período específico de movilización. A menudo los momentos de mayor actividad del asamblearismo (en términos de un mayor número de estudiantes implicados) coinciden con momentos particulares de protesta universitaria (por ejemplo, durante las movilizaciones contra el proceso de Bolonia) o política (como sucedió en el caso de las movilizaciones contra la guerra de Irak en 2003).

Una cuarta alternativa sería la participación en asociaciones y grupos informales. En este caso, hay que diferenciar entre aquellas entidades de carácter más político, es decir, las asociaciones que se presentan a las elecciones de representantes y que, por tanto, compiten entre ellas para conseguir votos y representar a los estudiantes o que están vinculadas a las juventudes de algún partido,¹ y las demás entidades de tipo cultural, deportivo, de intervención social, de ocio, de solidaridad o de áreas del ámbito de los estudios. También podemos considerar la existencia de grupos informales que, a pesar de no tener una estructura formal ni estar registrados como asociaciones, pueden ser espacios de socialización e implicación estudiantil. Generalmente, implicarse en asociaciones, al igual que en las asambleas, tiene más costes en términos de tiempo y de motivación que el voto puntual en las elecciones a representantes. El grado de implicación en el seno de una asociación variará dependiendo de cada estudiante, de su situación personal, del curso académico en el que se encuentre (en el último año de estudios el estudiante puede estar haciendo prácticas, Erasmus o estar más activo en el proceso de incorporación al mercado laboral) y del

¹ En el marco de competencia por el espacio político también deberíamos considerar las asambleas de facultad que envían portavoces sin capacidad para tomar decisiones a los órganos de gobierno. Hay que decir, sin embargo, que éstas defienden la democracia directa, mientras que las asociaciones tienen representantes que pueden decidir y se basan en la lógica de la democracia representativa. Y, además, hay algunos sindicatos que dependiendo del momento y de la universidad pueden rechazar la participación institucionalizada no presentándose a las elecciones (pidiendo la abstención crítica) o llevando a cabo una política de “sillas vacías”.

momento concreto del curso (obviamente, durante el período de exámenes o en período no lectivo la participación estudiantil disminuye).

Paralelamente a las opciones anteriores, una quinta opción sería la decisión individual de presentarse para ser elegido como delegado de clase. La función de delegado a menudo está muy centrada en cuestiones concretas referidas a la dinámica del aula y la docencia de los estudios, pero, dependiendo de la universidad, los delegados pueden tener un rol más importante en el Consejo de Estudiantes o en otros ámbitos de representación.

En sexto lugar, los estudiantes pueden realizar una participación más lúdica basada en la implicación en las actividades deportivas universitarias, la asistencia a actos culturales o la participación en concursos convocados por la Universidad (por ejemplo, por Sant Jordi) o la implicación en actividades culturales o musicales (la Orquesta de la Universidad, el Coro, el Teatro...). Estas actividades pueden ser organizadas por el Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU) o por los propios estudiantes (por ejemplo, un cine fórum). En este último caso podría tratarse de una actividad de algún colectivo de estudiantes más o menos formal.

Finalmente, los estudiantes pueden realizar acciones de protesta (acudir a manifestaciones, ocupar edificios de la Universidad, hacer huelga y parar las clases, boicotear productos o empresas, recoger firmas...) para mostrar su descontento en el marco de las reivindicaciones del movimiento estudiantil o de acciones más concretas referidas a la política específica de su universidad (o del contexto político del momento). Aunque la protesta no sea una forma de participación ‘institucionalizada’ —es decir, no la encontraríamos en los reglamentos que regulan la participación estudiantil en las universidades—, ésta es una opción habitual en el marco universitario y no debe dejarse a un lado. Hay al menos dos razones para no excluir esta expresión como indicador de la participación estudiantil: la primera, cuando la protesta recoge reivindicaciones que tienen como objetivo la propia universidad, porque indica que algo no funciona en el sistema de oportunidades para la participación que ofrece la propia institución y puede implicar la expresión de unas demandas concretas que no han sido canalizadas (o no se han conseguido) a través de otros mecanismos más institucionalizados; y la segunda, porque algunas de estas acciones de protesta consiguen movilizar a estudiantes que no participan de manera regular en sindicatos ni asociaciones o en cargos de representación.

Obviamente, todas estas actividades se pueden realizar al mismo tiempo. Por tanto, podríamos llegar a encontrar a un estudiante multiactivista que vota, participa en asociaciones y asambleas, forma parte del Aula de Teatro y es representante universitario y, además, puntualmente protesta. Sin embargo, la gran paradoja ante la existencia de este abanico tan amplio de canales y formas de implicación es que una parte mayoritaria de los estudiantes no utiliza casi ninguna (o como mucho, puntualmente acude a algún acto de una asociación, a un acto de protesta o vota). En otras palabras, aunque podemos encontrar variación entre qué canales son los que se utilizan más a menudo entre los universitarios, el diagnóstico general es que la participación estudiantil en Cataluña tiende a ser minoritaria. Y la Universidad Pompeu Fabra no es una excepción, como veremos en el análisis del estado de la situación que realizaremos en capítulos posteriores.

Aparte de casos o de momentos excepcionales, a las asambleas no acuden muchos estudiantes (en términos de asistencia, lo cual no significa, sin embargo, que aquéllos que van participen poco). El asociacionismo como forma de participación más estable y continua no sale tampoco bien parado. En general, pocos estudiantes son miembros de asociaciones, y el fenómeno es especialmente relevante en aquellas asociaciones que tienen una función más ‘política’ o de representación en los distintos órganos de gobierno de las instituciones universitarias. En cuanto a la participación electoral para elegir a los representantes de los estudiantes, los niveles son muy bajos, situándose en un abanico de entre el 5%, o a veces menos, y el 30%, dependiendo de la facultad —en Ciencias Políticas o Derecho se tiende a votar más— y del organismo para el que se vota. En las elecciones a rector vota un porcentaje bajo de los estudiantes, aunque se ha mostrado cierta tendencia a un índice de voto superior al que se registra en las elecciones a órganos colectivos de representación (Rovira, 2005). Y, además, en ocasiones algunas asociaciones o asambleas de estudiantes piden la abstención (crítica) o el voto nulo en elecciones que no consideran legítimas. En definitiva, el diagnóstico del estado de la situación en cuanto a participación estudiantil no es muy optimista.

¿Podemos de ahí inferir que el estudiante universitario es poco participativo en comparación con el resto de la ciudadanía? Pues dependerá de con respecto a quién y cómo lo comparemos. En realidad, las características de la participación estudiantil en Cataluña son similares a las de la participación política no electoral y a los niveles de asociacionismo (particularmen-

te, político) en Cataluña, y en el resto del Estado, en los últimos años (para una comparativa entre juventud y población en general, véase Fraile, Ferrer y Martín, 2007; Ferrer, 2010). Varios estudios con indicadores comparados de participación política no electoral señalan que ni Cataluña es la comunidad autónoma participativa por excelencia (Anduiza, 2008) ni estamos en un estado líder en cuanto a asociacionismo político y social (Montero, Font y Torcal, 2006). En cambio, en lo que a las acciones de protesta se refiere, se observa un incremento constante del porcentaje de ciudadanos españoles y catalanes que dicen que han acudido a manifestaciones o que han firmado peticiones (Ferrer, 2005; Anduiza, 2008). Por lo tanto, deberíamos preguntarnos no sólo por qué no se participa en las universidades, sino también por qué no se participa (más allá de votar en algunas elecciones) en la sociedad en la que vivimos. Los estudiantes reproducen comportamientos que observan en el seno de sus familias y en la sociedad cercana que les rodea.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la universidad es un espacio de movilización para la protesta de fuera de la universidad. Se ha demostrado empíricamente que los jóvenes con estudios universitarios protestan mucho más que el resto de jóvenes (Caínzos, 2006). Lo que nos indican las protestas estudiantiles es que existen la capacidad y el potencial para movilizar. La cuestión es que esto se hace esporádicamente y dependiendo del contexto de la estructura de oportunidades políticas (de qué partido o partidos estén en el gobierno, de la aprobación o discusión de leyes, de la política exterior, de la situación económica, etc.). No hay una participación más estable, y la que se realiza a través de los canales institucionalizados es muy escasa.

Quizás lo que está sucediendo es que se están transformando las formas de participación, y lo que no estimula son los canales e instrumentos institucionales clásicos diseñados al efecto. Durante la elaboración de este estudio nos hemos encontrado con una de las mayores movilizaciones de los últimos años en España, en la que la juventud se ha implicado activamente, como es el movimiento del 15-M. Aunque todavía es escasa la reflexión académica más en profundidad sobre el movimiento, un factor clave ha sido sin duda la capacidad movilizadora a través de la red y las nuevas tecnologías: páginas web, Facebook, videos y fotografías en distintas plataformas, y Twitter en particular. La opción de participar de manera esporádica y más libre en las diversas asambleas y comisiones del movimiento, y de hacerlo además presencialmente o desde la red, puede ser una de las razones del éxito y de la heterogeneidad y el número de personas que se han implicado.

02.2 Los estudios de participación estudiantil en Cataluña y en España

En Cataluña y en el resto de España se han realizado estudios sobre distintos aspectos de la participación estudiantil; a partir de una problemática compartida, que es la baja participación de los estudiantes, estos estudios utilizan diversos indicadores, como el bajo número de participantes en asociaciones, las dificultades para encontrar representantes de los estudiantes o la baja participación electoral en las elecciones a representantes estudiantiles o a rector. Los resultados de estudios previos realizados en este ámbito ponen de manifiesto cifras preocupantes en cuanto al grado de implicación de los estudiantes en la vida universitaria. Al igual que en otras formas de participación, hay factores individuales y contextuales que pueden favorecer una mayor participación del estudiante y el tipo de implicación que elige.

La organización de las Jornadas sobre la Participación Estudiantil en las Universidades, celebradas en Barcelona el 14 de diciembre de 2005, con distintas ponencias relacionadas con los contextos de participación (Ferrer, 2005), los canales de participación (Pérez, 2005) y el balance de la participación de los estudiantes (Rovira, 2005), es una muestra de este interés y de la preocupación actual por este tema. Conferencias internacionales posteriores, como Uninvest 2008 o Uninvest 2009, recogían varias ponencias sobre la implicación de los estudiantes en la universidad.

Son escasos los estudios comparados que se han realizado sobre la situación de la participación estudiantil en la universidad y que, además, intenten recoger propuestas de actuación para mejorar los canales y las formas de participación estudiantil. El estudio más completo que se ha realizado hasta la fecha sobre asociacionismo y participación estudiantil en las universidades de Cataluña —aunque centrado particularmente en el contexto de la UAB— fue publicado por el Consejo Nacional de la Juventud de Cataluña (CNJC) en 2001. Entre las propuestas se mencionaban las siguientes: que la institución diera a conocer el funcionamiento de la universidad; abrir espacios reales de decisión en los órganos de gobierno de las universidades y potenciar los que ya existen; potenciar las iniciativas de los estudiantes y mejorar su conocimiento de las asociaciones activas; educar en la participación, empezando por la propia aula; mejorar las dinámicas de cooperación entre asociaciones, creando frentes unitarios de acción conjunta y

espacios de encuentro fuera de la universidad; mejorar la comunicación de las asociaciones con los estudiantes no asociados (figura del portavoz o pasa-clases, utilización de las nuevas tecnologías, creación y difusión de boletines informativos, acompañamiento de nuevas personas asociadas, potenciación de las asambleas de estudiantes de facultad como interlocutores formales con la institución universitaria) y profundizar en la democracia interna de las asociaciones.

El denominado Informe Urraca (2005), realizado por el Consejo de Estudiantes de la Universidad de Cantabria, consideraba los siguientes factores explicativos de la baja participación estudiantil en su universidad (centrada en particular en la representación estudiantil clásica y la delegación): las diferencias con el resto de sectores de la comunidad universitaria (PAS y profesorado), la falta de tiempo de los estudiantes para participar activamente en la universidad por tener que compaginar la participación con la asistencia a las clases, los trabajos y los exámenes; el desconocimiento y la falta de información sobre los órganos de representación y sobre cómo funciona la universidad; el desconocimiento de los candidatos y el hecho de que haya plazas sin cubrir; la disparidad de fechas de los procesos electorales; las disparidades de los procesos electorales de los órganos propios de los estudiantes; la desproporción de la representatividad de los estudiantes con respecto a la de los profesores en los órganos comunes de gobierno; los problemas de tiempo y de dedicación de los estudiantes; la falta de formación y de preparación de los representantes y de los estudiantes en general; las carencias en los medios de comunicación entre los estudiantes y sus representantes; la debilidad de los espacios de delegación; la apatía de un sector de los estudiantes, y la inestabilidad y precariedad de recursos de los estudiantes. Además, en el informe se proponía un amplio abanico de medidas para intentar mejorar la calidad de la representación estudiantil y ampliar el número de candidatos y la participación electoral en los procesos electorales vinculados a los estudiantes.

A nivel individual, como características de los propios estudiantes, hay varias variables o factores a tener en cuenta. Por un lado, existe cierta tendencia a que participen más los estudiantes que ya llevan un año académico en la universidad. En otras palabras, en el primer año el estudiante es nuevo, aterriza en la universidad, conoce a sus nuevos compañeros, aprende de la dinámica de funcionamiento de la universidad, y tras una primera inmersión decide participar (o no) en algún colectivo (aspectos tales como

si ha habido participación previa en secundaria, si se conoce a compañeros miembros de colectivos o el tipo de estudios que se cursan influyen en esta decisión). Por otro lado, la propia temporalidad de los estudiantes no facilita su implicación (en comparación con sectores más estables de la comunidad universitaria como el PAS o el PDI).

La motivación para participar es un elemento fundamental. Ante una sociedad que no es muy participativa, en el contexto universitario las motivaciones y razones pueden ser diversas: desde una motivación de carácter más lúdico (pasarla bien, conocer gente) hasta motivaciones de carácter más instrumental, pasando para aquellas que buscan la transformación social y política. Hay que tener cuidado, sin embargo, con considerar que la no-participación es una muestra de la apatía de los estudiantes. En este sentido, el Informe Urraca afirmaba que “aseverar que todo es debido al pasotismo de los estudiantes es un error grave de simplificación que solemos estar acostumbrados a cometer (2005: 35)”. También apunta como uno de estos factores fundamentales el desconocimiento por parte de los estudiantes del funcionamiento interno de la universidad y, por tanto, de sus órganos de representación y gobierno, de los procesos electorales y de sus posibilidades de actuación.

Como deficiencias estructurales pueden destacarse las siguientes: los bajos niveles de participación —especialmente electoral— de los estudiantes, cierto divorcio entre las reglas formales y las formas de legitimidad que reclaman los estudiantes, una mala imagen de la política y de la acción colectiva comprometida, la distancia entre las asociaciones estudiantiles y el conjunto general de los estudiantes, o la falta de estrategias que integren a los estudiantes en la cultura institucional de la universidad (Rovira, 2005).

Martín (2007) ha realizado un estudio de caso centrado en los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), si bien en la primera parte del trabajo analiza, a partir de datos del Injuve, las particularidades participativas de los estudiantes españoles, seleccionados a partir de una muestra de la juventud española. En esta investigación la autora, a través de una encuesta realizada a 513 estudiantes de los distintos centros de la UAM, compara distintas formas de participación estudiantil (delegación, voto en las elecciones a rector, voto en las elecciones a representantes) y otras formas, como la protesta o los boicots y hasta qué punto los estudiantes universitarios participan fuera de la universidad. Las conclusiones de la investigación son que existe una mayor propensión a participar fuera

que dentro de la universidad, en particular en lo relativo a la participación electoral. Entre las propuestas para fomentar una mayor participación estudiantil, los estudiantes de la UAM se centraban en el reconocimiento de créditos por haber realizado actividades estudiantiles y en la mejora de la información sobre la representación de los estudiantes y los procesos electorales. Los jóvenes universitarios participan más que los jóvenes de la misma edad no universitarios. La diferencia más importante entre la implicación en las distintas formas de participación dentro y fuera de la UAM se da en el caso de la participación electoral.

El Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universidad de Barcelona realizó un estudio sobre participación, política y juventud en Cataluña (González, 2007) que combinaba técnicas cualitativas y cuantitativas y que incluía una sección específica sobre participación estudiantil. En este estudio, sólo el 36,5% de los jóvenes universitarios entrevistados declaraban haber votado en alguna ocasión en unas elecciones universitarias, cifra baja si tenemos en cuenta que no hacía referencia a una elección concreta sino a cualquier elección en el pasado. En el estudio no se observaron diferencias de género, pero sí que se constataba que un mayor nivel instructivo de los padres incrementaba ligeramente el hecho de ir a votar (hay que decir, sin embargo, que las diferencias tampoco eran muy destacadas).

A los jóvenes universitarios que habían declarado no haber votado nunca se les preguntó por las razones. Para la mayoría, el distanciamiento respecto a los órganos de gobierno, la falta de comprensión de los procesos electorales, el desconocimiento de la estructura organizativa de la universidad y la falta de utilidad percibida respecto de las elecciones fueron las explicaciones de su abstencionismo. Además, se observaba entre los universitarios una resistencia a todo aquello que era percibido como político y una visión más bien crítica hacia los jóvenes que participan en la universidad (desde el punto de vista de los que no participan, que se quejan de que no tienen en cuenta el punto de vista de la mayoría de universitarios, que son vistos como jóvenes radicalizados o excesivamente mediatizados por el corpus ideológico de los grupos a los que pertenecen).

Otro estudio monográfico centrado en la participación estudiantil en la Universidad de Girona es el de Soler *et al.* (2009). Esta investigación combinaba diversas herramientas metodológicas (cuestionario electrónico a los estudiantes, entrevistas a coordinadores de estudios, grupos de discusión

con los representantes de los estudiantes e investigación documental). Los resultados de la investigación muestran, de nuevo, que la participación estudiantil en la UdG es escasa, y entre algunas de las causas encontramos aspectos diversos como el carácter temporal de los estudiantes en la universidad, la falta de información y comunicación, el hecho de que las estructuras institucionalizadas de los órganos de gobierno son vistas como anticuadas y lejanas de las nuevas formas de participación de los jóvenes, la falta de tiempo, el distanciamiento con respecto a la institución o la falta de conocimiento y de experiencia en la participación y la toma de decisiones. Las propuestas apuntan a mejorar la información y los canales de comunicación de los estudiantes, a mejorar los procesos electorales y a ofrecer información y formación a los estudiantes para la participación y formación a los profesores sobre las metodologías, recursos e instrumentos que puedan incidir en la motivación de los estudiantes.

A esta realidad estructural se añade un cambio de escenario con la implantación del plan Bolonia, que en algunos casos ha provocado nuevos problemas y en otros ha acentuado los ya existentes. Mirando el proceso por la parte positiva, la adaptación al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior ha contribuido a fomentar el debate sobre el papel de los estudiantes en la universidad y, con ello, a considerar su participación en todos los ámbitos, espacios y procesos universitarios. El resultado de este debate ha puesto de manifiesto el descontento estudiantil con la manera en la que debe llevarse a cabo este proceso. Los estudiantes se sienten marginados y desinformados con respecto a las decisiones que se han tomado y todavía se están tomando. En el trasfondo de estos datos está la idea de que la universidad es un espacio de aprendizaje académico. En esta misma línea, Michavila y Parejo apuntan que “a nivel español, los debates políticos en torno al estudiante se basan aún en discursos paternalistas, del mismo modo que parece que no se da suficiente importancia a la optimización y creación de nuevos canales de participación estudiantil en nuestro sistema universitario” (Michavila y Parejo, 2008: 89).

Para concluir, ¿es malo que haya poca participación estudiantil? La respuesta dependerá de cómo evaluemos la no-participación de un alto número de estudiantes en los asuntos y la vida estudiantiles. Si los bajos niveles de participación fueran debidos a una satisfacción global con los mecanismos actuales del sistema educativo y con el tipo de enseñanza, esto no sería un problema, pero parece que la desmovilización estudiantil coexiste con una

visión crítica respecto a todo aquello que es institucional y con un desconocimiento del funcionamiento interno de la universidad. Así mismo, si se tiene en cuenta que la universidad es uno de los espacios tradicionales para la socialización política y para crear lo que algunos teóricos denominan capital social, el hecho de que en la universidad se tienda a participar poco —y en particular, en el ámbito asociativo— no es una situación ideal. Así pues, habría que preguntarse hasta qué punto los estudiantes participan poco porque no encuentran los canales adecuados, no disponen de información y formación y no perciben que su participación (particularmente la más institucionalizada) sea muy eficiente, o bien porque están “contentos” de su experiencia universitaria. Esto lo hacemos a lo largo de esta investigación para el caso de la UPF.

03

Contexto histórico y actual de la participación en la UPF

Muy probablemente, todo el mundo que inicie la lectura de este estudio tendrá en mente algunas preguntas que intentará resolver o un interés que intentará satisfacer. Todas las preguntas e intereses estarán basados en un determinado conocimiento de la universidad, de la juventud, de la participación... Las personas que hemos desarrollado esta investigación, a la hora de redactar el informe final hemos considerado necesario incorporar un apartado dedicado a aportar elementos que permitan contextualizar el momento en el que se ha llevado a cabo, esencialmente por dos motivos. El primero, en forma de glosario, para que el lector pueda tener los referentes necesarios para aproximarse a las realidades de algunos de los espacios y mecanismos de participación estudiantil en la UPF, como el Consejo de Estudiantes de la Universidad Pompeu Fabra, las asambleas, la figura de los delegados... El segundo motivo es la relevancia del momento en el que se ha llevado a cabo la investigación. La vida de las organizaciones, de las instituciones, de las personas está influida por determinadas circunstancias propias y ajenas, y hemos considerado que podía ser bueno exponer algunas de las experiencias que pueden tener incidencia en las realidades estudiadas y en los resultados obtenidos. Nuestro objetivo no es influir, determinar o condicionar al lector, sino únicamente aportar elementos que consideramos de ayuda para poder interpretar hechos, conceptos y realidades que pueden resultar de difícil comprensión para los lectores no familiarizados con el objeto del estudio que presentamos.

Elección del rector. Con la aprobación de la Ley Orgánica 6/2001, de Universidades, el 21 de diciembre de 2001 se permitía al conjunto de los estudiantes participar en la elección del rector. Lo harían con un voto ponderado. Esta posibilidad transformó el proceso electoral, y ello se vivió en las elecciones de 2005 entre los candidatos Josep Joan Moreso y Andreu Mas-Colell. La

importancia del voto de los estudiantes ya había quedado patente en las elecciones anteriores, en las que su voto fue importante para que Rosa Virós resultara elegida en detrimento de Albert Carreras en la votación que se realizó en el Claustro. En 2005 una parte de los estudiantes más activos participaron en el proceso, y ello se dejó notar. Así, por ejemplo, la Asamblea de Estudiantes de la UPF y el Consejo de Estudiantes de la UPF (CEUPF) organizaron un debate electoral entre ambos candidatos. Precisamente en este debate la Asamblea propuso un decálogo de propuestas que recibió el apoyo del candidato Moreso. A pesar de que distintos colectivos de estudiantes no consideraran a ninguno de los dos candidatos como propio, el candidato Moreso salió elegido con un mayor apoyo de los estudiantes de primer y segundo ciclo (concretamente, Moreso recibió 846 votos de estudiantes, y el candidato Mas-Collell, 731). El voto mayoritario se había depositado a su favor y no del candidato Mas-Colell. Esto, junto con las proximidades surgidas en torno al decálogo, suscitó determinadas expectativas que debido a circunstancias posteriores no acabaron de materializarse.

Las movilizaciones del curso 2008-2009. En este curso emergieron con más fuerza que en cursos anteriores las movilizaciones organizadas principalmente por estudiantes, pero también con el apoyo de miembros del personal docente e investigador (PDI) y del personal de administración y servicios (PAS), preocupados por la evolución de la Universidad ante distintas transformaciones que ya se estaban viviendo y otras que se anunciaban en el marco de la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (proceso que popularmente se ha denominado como *Bolonia*), con movilizaciones estudiantiles en contra. Algunas de las distintas actividades de denuncia y protesta supusieron un enfrentamiento con las autoridades universitarias y generaron una respuesta desde los rectorados, incluso con la intervención de las fuerzas policiales. Los primeros incidentes se generaron en la Universidad Autónoma de Barcelona. La ocupación de las instalaciones del Rectorado y del vestíbulo de la Universidad de Barcelona fue un detonante de las movilizaciones y protestas y provocó la preocupación de los rectores. En la UPF se llevaron a cabo distintas actividades para analizar y debatir la situación de la universidad, su papel en la sociedad y la repercusión de los cambios realizados y previstos. Algunas iniciativas supusieron forzar la legalidad a partir, fundamentalmente, de ocupaciones, y comportaron una respuesta rápida por parte del Rectorado de la UPF, con la intervención de los Mossos d'Esquadra para desalojar en distintas ocasiones espacios de la Universidad.

Aquel curso se produjo un grave enfrentamiento entre distintos sectores de estudiantes activos y los rectorados de las universidades, también en la UPF, donde las diversas intervenciones de los Mossos dejaron como legado importantes fracturas. El curso, especialmente la segunda mitad, estuvo muy contaminado por estos hechos. Ello se dejó sentir en los resultados electorales de las elecciones a rector de aquel curso, con el voto en blanco, y, en cuanto a los estudiantes más activos en la confrontación, la contes-tación del rector Moreso en distintos actos, como el de su proclamación como rector.

El Consejo de Estudiantes de la Universidad Pompeu Fabra. El CEUPF es, por normativa, el órgano de coordinación de los representantes de los estudiantes de la Universidad. El reglamento vigente establece unos criterios para su funcionamiento, con unas exigencias de quórum y unas caracte-rísticas actuales de participación que hacen que no sea un espacio de fun-cionamiento viable reglamentariamente. Sin embargo, el CEUPF ha estado funcionando en los últimos años y también ha vivido distintos episodios de cierta división entre los estudiantes que se quieren activos en cuanto a la participación estudiantil. El CEUPF ha sido puesto en cuestión, principal-mente en tres de los escenarios vividos en los últimos cursos.

Primer escenario: durante el periodo de conflicto por las movilizaciones del curso 2008-2009 se produjeron diferencias entre los modos de ha-cer entre distintos sectores de estudiantes activos, principalmente entre los estudiantes que participaban en la asamblea y los que gestionaban el CEUPF. A pesar de la proximidad que podía haber entre estudiantes, que incluso podían compartir sindicato, las circunstancias llevaron a una clara divergencia a la hora de concebir la participación y la legitimidad de los espacios de actuación.

Segundo escenario: los propios estudiantes comprometidos con el fun-cionamiento del CEUPF quisieron iniciar un proceso de reforma del Con-sejo, con la voluntad de aumentar la participación y de hacerlo viable. Pretendían que se elaborara una normativa asumible en cuanto, espe-cialmente, a los quóruns exigidos para los distintos procesos. Este pro-ceso no llegó a buen puerto.

Tercer escenario: la necesidad de reforma persistió, pero el siguiente proceso de renovación fue promovido por una nueva coordinación del

CEUPF, que quiso continuarlo pero por un camino que insistía más en la apertura del Consejo a todos los estudiantes, más allá de su condición de representantes. Se quería una organización de tipo asambleario que favoreciera una participación amplia y directa. Esta iniciativa generó controversias, pero se fue trabajando en esta dirección. El curso pasado se constató que las dificultades para el funcionamiento del CEUPF, y la participación de los estudiantes, no dependían exclusivamente de si se elegía una opción representativa o asamblearia. En los últimos meses del curso 2010-2011 se inició un proceso conducido por el Vicerrectorado de Estudiantes y el CEUPF para su dinamización. Este proceso no ha terminado al comenzar el curso 2011-2012.

La Asamblea y las asambleas. Los espacios previstos para la participación estudiantil, mayoritariamente por la vía de la representación, actualmente no satisfacen las necesidades de las voluntades participativas del conjunto de los estudiantes. Una parte considera que sin proceso de elección no hay legitimidad, pero otros consideran que la participación representativa ha mostrado deficiencias, acaba comportando una representación que se considera no efectiva y no legítima porque no tiene presentes a los representados. También puede haber quien, además, ponga en cuestión los espacios de participación institucional y busque espacios autogestionados para la construcción de nuevas realidades. Esto hace que se pida una vía directa de participación que se concreta en la creación de asambleas. En la UPF ya hace años que existe una asamblea en la que han participado mayoritariamente estudiantes de las facultades de Ciencias Políticas y Humanidades. A partir de las movilizaciones en defensa de la universidad pública, significativamente las del curso 2008-2009, la asamblea vivió un periodo de gran vitalidad. Coincidiendo, en el mismo curso, con la aparición de una asamblea de estudio en Humanidades y de otra en el nuevo campus de Poble Nou, se empezó a trabajar en la creación de espacios de participación directa por facultades y en el establecimiento de mecanismos de coordinación entre ellos. Al final del curso 2010-2011 se habían creado ya varias asambleas, las más activas de las cuales eran la de Humanidades, la de Ciencias Políticas y la de Economía, y también había habido experiencias en este sentido en Derecho y en Comunicación.

Los delegados. Tradicionalmente, y con cierta informalidad, en nuestro sistema educativo existe la figura de los delegados como un cargo representativo del conjunto de la clase, el grupo o el curso. En los últimos cur-

sos se había constatado en ciertos estudios y cursos de la Universidad la desaparición de estas figuras como resultado de la pérdida de una inercia o por desinterés. Esta carencia no ayudaba a resolver de la manera más satisfactoria y participativa posible ni algunas de las dificultades que tenían los estudiantes ni algunas gestiones especialmente relacionadas con las secretarías de las facultades y que afectan directamente al conjunto de los estudiantes. Desde el Vicerrectorado de Estudiantes se decidió durante el curso 2009-2010 trabajar para consolidar esta figura, que se entiende dinamizadora de la participación estudiantil desde la unidad más pequeña de actuación que tienen los estudiantes cuando llegan a la Universidad, que es la clase. Para ello se propuso la creación de una normativa, elaborada a partir de un proceso participativo abierto al conjunto de los estudiantes de la Universidad en el que tomaron parte fundamentalmente delegados ya existentes y miembros de asociaciones y asambleas. Si bien esta iniciativa pudo ser vista en un primer momento con cierta reticencia por determinados sectores preocupados por una voluntad de promover las figuras individuales representativas, la participación del conjunto de sensibilidades en el proceso participativo hizo posible superar dicha reticencia y que el resultado fuera satisfactorio para todos. En este caso el objetivo también era común: promover la participación y hacerlo de la manera más amplia posible, con unos delegados que actuaran como dinamizadores, portavoces y representantes revocables y que fueran responsables ante sus representados. Este tipo de representatividad responsable directamente asociada a la rendición de cuentas es lo que se quiso promover a partir de este grupo de trabajo para todos los espacios de representación estudiantil (delegados, juntas de facultad, consejos de departamento, comisiones, Consejo Social, Consejo de Gobierno, Claustro...). Una vez aprobada esta normativa, y de acuerdo con lo que en ella se establecía, en el curso 2010-2011 se celebraron las primeras elecciones formales a delegados en el conjunto de los estudios de la Universidad.

El Vicerrectorado de Estudiantes. El Vicerrectorado de Estudiantes surgió a finales del curso 2008-2009 tras los incidentes que se habían producido a partir de las distintas actividades y movilizaciones destinadas al fomento de la universidad pública y en contra del llamado *proceso de Bolonia*. Anteriormente las competencias en el ámbito de estudiantes —excepto las propiamente académicas, que corresponden al Vicerrectorado de Ordenación Académica— estaban dentro del Vicerrectorado de Comunidad Universitaria. La evolución de la relación entre el Rectorado y los estudiantes más

activos en estas movilizaciones parecía pedir una reorientación radical, por ambas partes, para que lo que había podido terminar desencadenando los choques ya conocidos dejara paso a un trabajo conjunto. Parecía necesario, de entrada, fomentar la participación estudiantil —éste era un objetivo compartido— y promover las condiciones necesarias para el debate y la actuación, desde la pluralidad de posiciones existentes en la comunidad universitaria. En este sentido, se creó una nueva figura, la del ponente de Participación Estudiantil y Cooperación, que es un cargo adjunto al vicerrector y que, por su experiencia y perfil, más cercano a los estudiantes, facilita la interlocución entre éstos y el Vicerrectorado y asesora a este último en ámbitos diversos. Las primeras actuaciones del Vicerrectorado en esta dirección fueron dirigidas a recuperar la relación fluida con el conjunto de los estudiantes, principalmente con los sindicatos estudiantiles y las asambleas. El objetivo era tratar todo lo que fuera necesario, a pesar de las diferencias que pudiera haber, y fomentar la participación estudiantil, entre otras formas a partir de una reforma de la normativa de asociaciones, de la creación de la normativa de los delegados y de la apertura de un proceso de reflexión sobre el CEUPF. Estos procesos de fomento, que se han concretado en nuevas normativas o en la reforma de las ya existentes, se han llevado a cabo siempre de manera participativa. Estos procesos pueden ser lentos, pero han aportado resultados fruto del trabajo conjunto. Sin embargo, el proceso abierto en relación con el CEUPF aún no ha finalizado a causa de su complejidad.

El Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU) y la Unidad de Apoyo a Programas Especiales (USPE). El SACU es el servicio de la UPF que fomenta y apoya la participación de los estudiantes en los órganos de gobierno, colaborando con el Consejo de Estudiantes de la UPF (CEUPF), y las actividades de las asociaciones de estudiantes y las asambleas. También fomenta y apoya la participación de los estudiantes en actividades culturales: el Aula de Escena (que incluye las actividades del Aula de Teatro, del Coro y de la Orquesta de Cámara), la gestión y el seguimiento del concurso de Sant Jordi, y otras actividades culturales dentro y fuera de la UPF; y en actividades deportivas: ligas internas y competiciones interuniversitarias, a nivel de Cataluña y de España, en las modalidades individuales y colectivas de los distintos deportes.

La Unidad de Apoyo a Programas Especiales (USPE) tiene por funciones el apoyo, la implementación, la promoción y la coordinación de las accio-

nes previstas en los planes o programas relacionados con el programa de cooperación y solidaridad (UPF Solidaria), el Plan de Inclusión, el Plan de Igualdad Isabel de Villena, el Servicio de Asesoramiento Psicológico (SAP), el programa En Plenas Facultades y los casales de verano, entre otros. La USPE fomenta y apoya la participación de los estudiantes en actividades de cooperación dentro y fuera de la UPF.

El Estatuto del Estudiante Universitario. Uno de los principales objetivos declarados de la Ley Orgánica de Modificación de la Ley de Universidades (LOMLOU) es la participación de los estudiantes en la política universitaria. El Gobierno del Estado aprobó en diciembre de 2010 un desarrollo esencial para impulsar esta participación: el Estatuto del Estudiante Universitario, con el que se quiere reconocer los derechos y deberes de los estudiantes universitarios y recompensar su implicación en la vida académica. Su redacción, sin embargo, ha generado controversia entre los sectores implicados. Determinados sectores estudiantiles han considerado que se producía un exceso de intervencionismo y control por parte del Ministerio, y desde algunos rectorados se ha apuntado que se trataba de un documento que reconocía muchos derechos.

Estos puntos podrían ser más extensos, y podríamos entrar más en detalle en ellos, pero creemos que el lector dispone ya de suficientes elementos para interrelacionarse con las cifras y las informaciones que analizamos en este estudio y que se han ido recogiendo en toda esta investigación.

04 Objetivos y metodología

Este capítulo presenta los objetivos del estudio y la metodología mixta aplicada, que incluye el uso de diversas fuentes e instrumentos para la recogida de datos cuantitativos y cualitativos.

04.1 Objetivos

Como objetivo general, este proyecto pretende analizar la participación de los estudiantes en la vida universitaria de la UPF y proponer medidas de actuación que la favorezcan.

Como objetivos específicos, la investigación se plantea los siguientes:

- 1 Analizar el grado de participación real de los estudiantes en las estructuras de representación de la Universidad, en las asociaciones y en el ámbito de la cultura, los deportes, la cooperación y la solidaridad.
- 2 Obtener datos sobre el perfil del estudiante participativo y analizar su implicación en actividades de los tres ámbitos citados.
- 3 Conocer la percepción de los estudiantes sobre las posibilidades reales de participación en la Universidad y comprender las causas de su grado de implicación.
- 4 Determinar el grado de información real de los estudiantes sobre los distintos canales de participación y representación.
- 5 Identificar y estudiar los canales y estructuras de participación no reglamentados.
- 6 Detectar el clima de opinión y la actitud del resto de la comunidad universitaria (profesores y responsables académicos y de los servicios a los estudiantes) con respecto a la importancia de la participación estudiantil en la Universidad.
- 7 Proponer estrategias de actuación y orientaciones de cara a mejorar la implicación de los estudiantes en los tres ámbitos objeto de estudio.

- 8 Proponer medidas de actuación para reforzar la difusión de información sobre las formas de participación en la Universidad y los resultados de las actividades promovidas por estudiantes.

04.2 Metodología

El estudio se propone abordar la consecución de los objetivos planteados integrando en el proceso a toda la comunidad universitaria, si bien los estudiantes han tenido un papel central. Por lo tanto, el análisis de la situación ha partido de información procedente de distintas fuentes: estudiantes, órganos de gobierno, PDI y PAS. Para cada objetivo se ha obtenido información utilizando más de un instrumento.

La primera fase del estudio ha consistido en formar un **equipo investigador interdisciplinario**, integrado por profesores de varios departamentos y por estudiantes, con el apoyo del PAS y la dirección del Vicerrectorado de Estudiantes.

La segunda fase, de recogida de información, se ha centrado en la **revisión bibliográfica** de estudios y referencias sobre participación estudiantil y en el **vaciado de los documentos** y bases de datos de varios servicios de la UPF (por ejemplo, la Secretaría General, el SACU o la USPE) como estrategia para **obtener los datos sobre la participación de los estudiantes en las distintas estructuras de representación y participación existentes**.

La tercera fase del estudio, de aplicación, ha consistido en la **recogida activa de información** a través de distintos instrumentos. La opinión y el comportamiento de los estudiantes se han recogido utilizando un **cuestionario electrónico** anónimo y organizando varios **grupos de discusión** sobre el funcionamiento de la UPF, cuáles son los aspectos que valoran más positivamente y más negativamente, cómo valoran la información sobre los espacios y las posibilidades de participar en la UPF, por qué son representantes de los estudiantes y cómo valoran su labor como representantes. En el caso de los grupos de discusión las reuniones se han grabado y se han transcrito con el objetivo de recopilar toda la información.

En esta fase, la opinión y la percepción de los profesores también resultan importantes en lo que a su implicación se refiere. En este sentido, se han realiza-

do **entrevistas individuales a profesores** para recoger su opinión sobre la importancia de la participación estudiantil en la Universidad y sobre el grado de información real que creen que tienen los estudiantes sobre los distintos canales de participación y representación, así como sus propuestas de actuación para mejorar la implicación de los estudiantes y la difusión de información.

Además, se han recogido las impresiones de varios representantes académicos mediante la realización de **entrevistas individuales a responsables académicos de centro**, con el objetivo de recoger opiniones y puntos de vista de las distintas facultades y escuelas. Las entrevistas se han realizado a partir de un guión previamente estructurado que incluye pautas a tener en cuenta en cada caso para tratar los principales aspectos de interés: valoración global de la participación de los estudiantes en la Universidad y en la titulación, estructuras propias de participación de los estudiantes, o cambios o propuestas que la persona entrevistada introduciría. Como aplicación específica a los ámbitos cultural, deportivo y de cooperación y solidaridad, se han realizado entrevistas, partiendo también de un guión estructurado, a los responsables de estas actividades en la UPF, es decir, a los **responsables del Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU) y de la Unidad de Apoyo a Programas Especiales (USPE)**.

La cuarta y última parte del estudio ha comprendido el **análisis integral de los distintos ámbitos para elaborar las conclusiones y las propuestas de actuación** y orientaciones con vistas a incrementar la implicación de los estudiantes en los tres ámbitos objeto de estudio y a mejorar la información y la difusión sobre las distintas formas de participación.

La **tabla 4.1** resume los objetivos del estudio y los instrumentos aplicados en cada caso.

04.2.1 La investigación documental

Para analizar las cifras de participación estudiantil en la UPF, es decir, el grado de participación real de los estudiantes en las estructuras de representación de la Universidad, en las asociaciones y en el ámbito de la cultura, los deportes, la cooperación y la solidaridad, se ha realizado una recopilación y un vaciado de datos procedentes de distintas fuentes. Se ha contactado con las secretarías de los departamentos y facultades de la UPF para obtener algunos datos de participación estudiantil en las elecciones de los centros o áreas respectivos. Adicionalmente, se ha realizado **la recopilación y análisis de la normativa** más

Tabla 4.1

Relación entre los objetivos de la investigación y los instrumentos de información.

OBJETIVO	INSTRUMENTOS
<p>Analizar el grado de participación real de los estudiantes en las estructuras de representación de la Universidad, en las asociaciones y en el ámbito de la cultura, los deportes, la cooperación y la solidaridad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vaciado de los documentos y bases de datos de: <ul style="list-style-type: none"> > Secretaría General. > Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU). > Unidad de Apoyo a Programas Especiales (USPE). > Secretarías de facultades y departamentos. > Recopilación y análisis de la normativa de la Universidad (publicada en la web de la UPF). > Recopilación y análisis de los reglamentos o procedimientos internos de aplicación al ámbito estudiantil (publicados en la web de Participación Estudiantil de la UPF).
<p>Obtener datos sobre el perfil del estudiante participativo analizando su implicación en actividades de los tres ámbitos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de datos de participación en los tres ámbitos. • Cuestionario electrónico mandado a todos los estudiantes a través del Campus Global. • Grupos de discusión con representantes de estudiantes, estudiantes deportistas, participantes en actividades culturales, de cooperación o solidaridad y estudiantes no participativos.
<p>Conocer la percepción de los estudiantes sobre las posibilidades reales de la participación en la Universidad y comprender las causas de su grado de implicación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario electrónico mandado a todos los estudiantes a través del Campus Global. • Grupos de discusión con estudiantes participativos y no participativos.
<p>Determinar el grado de información real de los estudiantes sobre los distintos canales de participación y representación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de la documentación existente en la Secretaría General, el SACU y la USPE. • Cuestionario electrónico mandado a todos los estudiantes a través del Campus Global. • Grupos de discusión con estudiantes participativos y no participativos.
<p>Identificar y estudiar los canales y estructuras de participación no reglamentados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario electrónico mandado a todos los estudiantes a través del Campus Global. • Grupos de discusión con estudiantes participativos y no participativos.
<p>Detectar el clima de opinión y la actitud del resto de la comunidad universitaria (los profesores y los responsables académicos y de los servicios a los estudiantes) sobre la importancia de la participación estudiantil en la Universidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas a profesores. • Entrevistas a representantes académicos y a los responsables de cultura, deportes, cooperación y solidaridad.
<p>Proponer estrategias de actuación y orientaciones con vista a incrementar la implicación de los estudiantes en los tres ámbitos objeto de estudio.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión bibliográfica e investigación documental sobre el tema y experiencias en otras universidades. • Síntesis de los resultados obtenidos a través de las distintas estrategias de investigación utilizadas.
<p>Proponer medidas de actuación para reforzar la difusión de información sobre las formas de participación en la Universidad y los resultados de las actividades promovidas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión bibliográfica e investigación documental sobre el tema y experiencias en otras universidades. • Síntesis de los resultados obtenidos a través de las distintas estrategias de investigación utilizadas.

relevante referida al ámbito de la participación estudiantil, tanto de carácter general como de carácter particular. También se han recopilado los reglamentos internos de procedimiento de actuación de los estudiantes y del conjunto de la comunidad universitaria. La **tabla 4.2** recoge uno de los tipos de datos analizados y las fuentes asociadas. A partir de estos datos dispersos en distintas bases de datos y documentos de la Universidad se han construido nuevos datos agregados y gráficos de elaboración propia.

Tabla 4.2
Fuentes utilizadas
en la investigación
documental.

DATOS	FUENTE
Participación en las elecciones al Claustro (2000-2010).	Secretaría General de la UPF
Participación en las elecciones a rector (2005, 2009)	Secretaría General de la UPF
Participación en las elecciones de los estudiantes a las juntas de facultad y a los consejos de departamento (2008-2010)	Centros (facultades, escuelas y departamentos)
Participación en las elecciones a delegados de curso 2010-2011	SACU
Participación en el asociacionismo de la UPF (1992-2010)	SACU, web de la UPF, sección de participación estudiantil
Participación en deportes, actividades culturales y solidaridad	SACU y USPE
Normativa sobre participación estudiantil	Servicios Jurídicos de la Universidad / web de la UPF
Reglamentos o procedimientos internos de aplicación al ámbito estudiantil	Servicios Jurídicos de la Universidad / web de la UPF

04.2.2 La encuesta a los estudiantes

Entre los meses de abril y mayo de 2011 se realizó una encuesta en línea a los estudiantes de la Universidad Pompeu Fabra. El objetivo de esta encuesta era conocer el punto de vista de los estudiantes de primer y segundo ciclo (concretamente, de los nuevos grados y de las antiguas licenciaturas) sobre distintos aspectos relacionados con la participación estudiantil y con las oportunidades y los servicios ofrecidos por la Universidad en este sentido.

El cuestionario lo diseñó de manera iterativa el equipo de investigadores, teniendo en cuenta los resultados de los grupos de discusión con estudiantes que se habían realizado previamente (véase la sección 0) y la reciente publicación del Estatuto del Estudiante. La encuesta consta de 29 preguntas relativas a los siguientes aspectos (véase el anexo 1):

- Datos sociodemográficos y académicos.
- Participación en alguna asociación fuera de la UPF.
- Conocimiento y valoración de la información sobre los espacios y mecanismos de participación en la UPF.
- Conocimiento de los representantes de los estudiantes en distintos órganos de gobierno de la Universidad y de sus delegados.
- Opinión sobre la actuación de los profesores en relación con las dinámicas de participación en el aula.
- Nivel de participación efectiva, razones de la (no) participación en espacios y mecanismos de la UPF y en actividades culturales, deportivas o de solidaridad (SACU o USPE).
- Valoración de la experiencia del estudiante que ha participado en algunos de los espacios y mecanismos de la UPF y razones de la participación.
- Razones para no participar.
- Participación en actividades organizadas por los estudiantes.
- Valoración de posibles iniciativas para fomentar y mejorar la participación estudiantil.
- Conocimiento y valoración del Estatuto del Estudiante Universitario.
- Evaluación de la experiencia universitaria en la UPF.

El diseño elegido para obtener las unidades muestrales (estudiantes) que responden el cuestionario ha sido el del muestreo de conveniencia, es decir, que se invitaba a responder las preguntas del cuestionario mediante distintos procedimientos informativos de la existencia de esta herramienta. Se trata, en definitiva, de una muestra no probabilística abierta a toda la comunidad de los estudiantes de la Universidad.

Para conseguir que los estudiantes participaran en la encuesta se colocó una alerta en la entrada del Campus Global de la Universidad, de manera que cualquier estudiante que entraba a consultar su espacio personal en línea podía ver la solicitud de realización de la encuesta. Durante el período de publicación del cuestionario se monitorizaron las respuestas. Como el índice de respuestas que se iba obteniendo era bajo, se realizaron una serie de acciones. Así, se envió un correo electrónico a los estudiantes delegados en el que se les presentaba el estudio y se les pedía que colaboraran respondiendo la encuesta y animando a sus compañeros a hacerlo. También se pidió ayuda específica a decanos y profesores de las facultades y escuelas en las que el índice de participación era más bajo. Algunos profe-

sores motivaron o pidieron directamente a sus alumnos que contestaran la encuesta, en algunos casos durante clases en las aulas de informática. En todo momento se dejó claro que se trataba de una encuesta anónima.

Tal y como se refleja en la **tabla 4.3**, 500 personas respondieron la encuesta (193 hombres y 307 mujeres), lo que representa algo más del 10% de los estudiantes matriculados en grados o licenciaturas en la Universidad. A continuación se indica el porcentaje de alumnos que la han respondido por centros (facultades y escuelas). En el capítulo 7 se analiza con más detalle el perfil de los estudiantes que han respondido la encuesta, libremente o directamente invitados por sus profesores. En este capítulo se verá que no sólo hay una representación de todas las facultades y escuelas, sino que también hay una representación de estudiantes de todos los cursos y de estudiantes que viven en Barcelona y otros que viven fuera de Barcelona.

Tabla 4.3
Respuestas y comparación con los estudiantes matriculados por facultades.

	N	% DE ESTUDIANTES EN LA MUESTRA	% DE ESTUDIANTES EN LA POBLACIÓN	% MUESTRA - POBLACIÓN
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	88	17,6%	23,7%	-6,1%
Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida	49	9,8%	6,7%	3,1%
Facultad de Comunicación	58	11,6%	12,8%	-1,2%
Facultad de Derecho	56	11,2%	22,7%	-11,5%
Escuela Superior Politécnica	62	12,4%	8,9%	3,5%
Facultad de Humanidades	38	7,6%	7,6%	0,0%
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	52	10,4%	6,2%	4,2%
Facultad de Traducción e Interpretación	97	19,4%	11,4%	8,0%
Total	500	100,0%		

Fijándonos en las respuestas obtenidas por facultades (hemos agrupado los distintos estudios que cursaban los estudiantes en las facultades a las que pertenecen), podemos observar que los estudiantes de la Facultad de Traducción e Interpretación representan el porcentaje más elevado de respuestas a la encuesta (el 19,4% del total), seguida de los de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (17,6%), la Escuela Superior Politéc-

nica (12,4%), la Facultad de Comunicación (11,6%), la Facultad de Derecho (11,2%) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (10,4%). Por debajo encontramos la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida (9,8%) y la Facultad de Humanidades (7,6%).

En la segunda columna de la **tabla 4.3** se indica el porcentaje de estudiantes matriculados en cada una de las facultades de la Universidad (datos del curso 2010-2011). En la tercera columna se puede observar la tasa de variación entre el número de estudiantes que han respondido para cada una de las facultades y el porcentaje de estudiantes de cada facultad sobre el total de estudiantes de la Universidad, lo que nos da una medida de la diferencia entre respuestas esperadas y obtenidas. De aquí se puede concluir que los estudiantes de la Facultad de Derecho son los que han respondido, en términos relativos, en menor medida, seguidos por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Por el lado alto destacan las facultades de Ciencias de la Salud y de la Vida, Ciencias Políticas y Sociales, y Traducción e Interpretación.

04.2.3 Los grupos de discusión con estudiantes

En la parte cualitativa de esta investigación se han realizado seis grupos de discusión con estudiantes. Se trata de una técnica que no busca la inferencia sino la comprensión, de manera que no se hacen afirmaciones sobre una población, sino que se capta cómo perciben sus miembros una situación determinada. Un número limitado de personas, si están bien informadas y son observadoras, reunidas para discutir en grupo, es más útil que una muestra representativa, ya que en grupo se habla colectivamente de la vida de cada uno pero a la vez se profundiza con el disenso de los demás (Blumer, 1982: 41).

La metodología cualitativa ofrece libertad para expresar los propios pensamientos con las propias estructuras mentales y con las propias palabras. A través de una conversación informal en un ambiente agradable, no intimidatorio y de confidencialidad, los participantes pueden expresar libremente sus opiniones. Y, en el caso de la discusión de grupo (*focus group*), al mismo tiempo el grupo hace de “provocador” para que se multipliquen las reacciones individuales y se intercambien los puntos de vista, con lo cual se convierte en una “confesión colectiva” (Ibáñez, 1986). En los grupos de discusión los datos no se recogen, como en la encuesta, sino que se generan por la interacción social. A partir del diálogo se produce un discurso colecti-

vo, con unidad y coherencia, que reconstruye la realidad. El grupo, a través del lenguaje, es el marco privilegiado para descifrar y liberar las estructuras ideológicas inconscientes del orden establecido (Ortí, 1990).

En este caso se ha utilizado un muestreo no probabilístico por cuotas, cuya constitución no busca la representatividad estadística sino la representatividad significativa que garantice la diversidad de participantes, según las variables analíticamente relevantes, más que reproducir las características de la población en su totalidad. El objetivo no es ver la relación entre variables, sino comprender las manifestaciones en su individualidad (Corbetta, 2003: 272).

Los criterios de composición de la muestra giraron en torno a las mismas variables relevantes para el objeto de estudio que se utilizaron en la parte cuantitativa: sexo, edad, estudios y nivel cursado. Estas variables se consideraron de manera transversal en todos los grupos, mientras que la relación entre el estudiante y la participación se consideró en el diseño de la composición de los grupos. El nivel de participación estudiantil era la variable que ha articulado la confección de los seis grupos organizados. Así, se seleccionaron estudiantes muy participativos en órganos de gobierno, delegados, miembros de asociaciones socioculturales y deportivas, miembros de asambleas y estudiantes nada participativos en el ámbito estudiantil. Alguno de los grupos era homogéneo en cuanto al perfil en relación con la participación, mientras que otros eran heterogéneos intencionadamente (véase el anexo 2).

Básicamente, el trabajo de campo se llevó a cabo en distintos campus (de la Comunicación - Pobleu y de la Ciutadella) en noviembre de 2010, en que se hicieron los cinco primeros grupos. Todos los grupos han sido formados por entre cinco y ocho participantes (aproximadamente mitad hombres y mitad mujeres). Para asegurar esta composición numérica se convocó a diez personas. Los participantes en el grupo no se conocían previamente entre ellos, y en los casos inevitables en los que sí se conocían no sabían que se encontrarían compañeros conocidos hasta que estuvieron allí. El motivo con el que se les convocó no era exactamente el tema objeto de la investigación, para evitar que vinieran con discursos racionalizados previamente. Así, el tema de discusión que se les comunicó era el de “opinión sobre la UPF”. Antes de iniciar el desarrollo de la entrevista grupal, cada participante contestó un cuestionario individual que le obligaba a situarse

en el tema y a tener una opinión a fin de evitar que la cambiara durante la realización del grupo (anexo 2).

Al iniciar el grupo de discusión se recordaba a los participantes la confidencialidad de las respuestas y el uso estrictamente científico de los datos, para conseguir la mayor sinceridad posible. En el desarrollo se utilizaron estrategias no directivas, es decir, un guión semiestructurado organizado de lo más general a lo más específico. El orden y la manera de introducir los temas pudieron ser distintos en cada caso según la evolución de la conversación (anexo 2). Cada sesión duró aproximadamente una hora y media, y fue guiada por un moderador y un observador. Se grabaron todas las entrevistas y se elaboraron resúmenes-informes de los contenidos de las conversaciones.

A medida que avanzaba la investigación el equipo investigador consideró oportuno hacer un sexto grupo de discusión para incorporar sus aportaciones al análisis de miembros de asambleas de estudiantes. En el ámbito de la participación en la UPF, en los últimos años el papel de las asambleas, y el perfil altamente implicado de sus miembros, han sido muy relevantes, y por ello se consideró conveniente organizar un grupo de discusión monográfico. En este caso se añadieron al guión utilizado algunas preguntas específicas sobre la dinámica participativa concreta de las asambleas, sus aportaciones y su relación con la institución y con la comunidad universitaria.

04.2.4 Las entrevistas a profesores

El clima de opinión de la comunidad universitaria sobre la importancia de la participación estudiantil en la Universidad no puede entenderse sin considerar la opinión de los profesores, que conviven día a día con los alumnos y son también parte de la comunidad universitaria.

Las opiniones de los profesores se han recogido **mediante entrevistas individuales a dieciséis profesores con distintos perfiles** en cuanto a departamento y categoría, según se muestra en la **tabla 4.4**. Como en el caso de los grupos de discusión, en la selección de los profesores entrevistados no se busca la representatividad estadística, sino la representatividad significativa que garantice la diversidad de participantes y reproduzca las características de la población de profesores en su totalidad para poder entender distintas manifestaciones individuales.

Tabla 4.4
Perfiles de los profesores entrevistados.

DEPARTAMENTO	CATEGORÍA	GÉNERO	CÓDIGO
Departamento de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones	Ramón y Cajal	M	P1
Departamento de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones	Profesora titular	F	P2
Departamento de Comunicación	Profesora asociada	F	P3
Departamento de Comunicación	Catedrático	M	P4
Departamento de Humanidades	Profesora asociada	F	P5
Departamento de Humanidades	Catedrático	M	P6
Departamento de Derecho	Investigador postdoctoral	M	P7
Departamento de Derecho	Investigador predoctoral	M	P8
Departamento de Economía y Empresa	Profesor titular	M	P9
Departamento de Economía y Empresa	Investigadora predoctoral	F	P10
Departamento de Ciencias Políticas y Sociales	Profesor titular	M	P11
Departamento de Ciencias Políticas y Sociales	Profesor lector	M	P12
Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje	Catedrática	F	P13
Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje	Profesora titular	F	P14
Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud	Profesora visitante	F	P15
Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud	Investigadora postdoctoral	F	P16

Las entrevistas se grabaron y se transcribieron para poder analizar la información. Las entrevistas se realizaron a partir del guión estructurado que se muestra en el anexo 3, cuyo objetivo es captar la opinión de los profesores sobre la importancia de la participación estudiantil en la Universidad y sobre el grado de información real que creen que tienen los estudiantes respecto a los distintos canales de participación y representación, así como recoger sus propuestas de actuación para mejorar la implicación de los estudiantes y la difusión de la información.

04.2.5 Las entrevistas a responsables académicos y de servicios

Los responsables académicos, los ex-vice rectores y los responsables de servicios son las personas que pueden tener la visión más global sobre las acciones de participación y el funcionamiento de los colectivos de estudiantes de cada titulación o grado.

Las opiniones de los centros se han recogido mediante **entrevistas individuales a cargos académicos de las distintas facultades y escuelas**. A los decanos de facultad y directores de escuela se les invitó a una entrevista individual; algunos de ellos delegaron la asistencia a la entrevista en la persona del equipo decanal o directivo encargada de los aspectos de participación estudiantil (véase la **tabla 4.5**). Se logró entrevistar a los responsables de todas las facultades (siete) y escuelas (una) de la Universidad (con un total de ocho entrevistas), y también se entrevistó a tres **ex-vice rectores** cuyo ámbito del que habían sido responsables incluía el ámbito de los estudiantes.

Las entrevistas se grabaron y se transcribieron a fin de poder recopilar toda la información. Se realizaron a partir del guión estructurado que se muestra en el anexo 3, que incluye las pautas a tener en cuenta en cada caso para tratar los principales aspectos de interés: valoración global de la participación de los estudiantes en la Universidad y en la titulación, estructuras propias de participación de los estudiantes, y cambios o propuestas que introduciría.

Adicionalmente, se entrevistó a los **responsables del SACU y de la USPE** (véase la **tabla 4.6**) siguiendo el guión estructurado que recoge el anexo 4. Los principales aspectos de estas entrevistas se refieren a los ámbitos de participación cultural, deportiva y de cooperación y solidaridad, así como a los problemas que estos servicios se encuentran en el día a día de la gestión de las distintas iniciativas participativas.

Tabla 4.5

Responsables académicos entrevistados.

NOMBRE	CARGO	FACULTAD / ESCUELA
Jordi Pérez	Decano	Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida
Josep Maria Vilajosana	Decano	Facultad de Derecho
Jordi Guiu	Ex-vicevicerrector	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Josep Maria Casasús	Decano	Facultad de Comunicación
Libertad González	Decano	Facultad de Económicas
Mireia Trenchs	Decana	Facultad de Humanidades
Vanesa Daza	Jefa de estudios de Ingeniería Telemática Delegada de estudiantes	Escuela Superior Politécnica
Carles Tebé	Vicedecano	Facultad de Traducción e Interpretación
Pelegrí Viader	Ex-vicevicerrector de Comunidad Universitaria	Facultad de Económicas
Josep Fargas	Ex-vicevicerrector de Comunidad Universitaria	Facultad de Derecho
Jordi Pericot	Ex-vicevicerrector de Comunidad Universitaria	Facultad de Comunicación

Tabla 4.6

Responsables de servicios entrevistados

NOMBRE	SERVICIO Y PERFIL
Gemma Garcia	Llegó al SACU el 16 de mayo de 2007, y es la coordinadora del mismo desde octubre de 2009.
Júlia Garrusta	Comenzó en el SACU en el tercer trimestre del curso 2000-2001, y pasó a la USPE a principios del curso 2010-2011 (siempre como jefa de servicio).

05 La participación estudiantil en cifras

En este capítulo se analiza el estado de la participación estudiantil en la Universidad Pompeu Fabra desde una visión cuantitativa. Es decir, analizamos los datos de la implicación del estudiante en distintas formas de participación en la vida universitaria. En primer lugar, observamos las pautas de participación estudiantil en perspectiva comparada en las elecciones al Claustro, a rector, a la junta de facultad y al consejo de departamento, y aquí lo haremos tanto desde el ámbito de la participación electoral como de la presentación de candidaturas de estudiantes, cuando sea el caso. En segundo lugar, teniendo en cuenta que en 2010 se inició un nuevo proceso de elección de delegados, veremos cuál ha sido el nivel de participación electoral y de presentación de candidaturas en las distintas facultades. En tercer lugar, presentaremos las particularidades del asociacionismo universitario en la UPF haciendo hincapié en la evolución del número de asociaciones registradas y en el perfil de las organizaciones. Finalmente, veremos la implicación de los estudiantes en las actividades culturales, deportivas y de solidaridad que facilita la institución universitaria.

05.1 La participación de los estudiantes en las elecciones a los órganos de gobierno de la Universidad

En esta sección analizaremos las pautas de participación estudiantil a nivel electoral en perspectiva comparada. La estrategia de comparación es doble: por un lado, comparamos la participación estudiantil en las elecciones en función del tipo de elección y del órgano de gobierno que representan: Claustro, rector, junta de facultad y consejo de departamento. Entre las preguntas de investigación que queremos observar tenemos: ¿participan los estudiantes por igual en las distintas elecciones o existen diferencias destacadas en función del tipo de elección? ¿Se presentan suficientes candidaturas o existen, por el contrario, dificultades para conseguir que los estudiantes se presenten en algunos centros?

Por otra parte, en el caso de las elecciones al Claustro y a rector comparamos también las diferencias de participación estudiantil con el resto de sectores de la comunidad universitaria. ¿Son todos los sectores igualmente participativos o existen, por el contrario, sectores que participan más (o menos) que otros?

05.1.1 La participación estudiantil en las elecciones al Claustro en perspectiva comparada

El Claustro universitario es el máximo órgano de representación de la comunidad universitaria². Un 25% de sus miembros, de un máximo de 260, corresponde a los estudiantes y, dentro de este colectivo, un 10% corresponde a los estudiantes de tercer ciclo. El Claustro se convoca de manera regular una vez cada curso académico, pero también se pueden realizar convocatorias extraordinarias, como sucedió en la UPF en noviembre de 2006 para tratar el tema del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Entre otras funciones, el Claustro elabora y reforma los Estatutos de la UPF y convoca las elecciones a rector, y es el espacio donde se dan a conocer y se debaten las líneas programáticas y estratégicas del equipo de gobierno de la UPF, donde se eligen los miembros del Consejo de Gobierno, donde se aprueba el informe anual del rector, donde se elige al defensor de la Comunidad Universitaria (*Síndic de Greuges*), a propuesta del rector, y donde —función importante para el sector de los estudiantes— existe la oportunidad de presentar y aprobar mociones sobre distintos temas relacionados con la Universidad.

El Claustro, de acuerdo con los Estatutos de la UPF, se renueva cada cuatro años, salvo los representantes claustrales representantes de los estudiantes, que se renuevan cada dos años. Esto se debe a que los estudiantes tienen una trayectoria más corta en su vida universitaria, y así se asegura que puedan renovarse los puestos de claustrales a medida que los estudiantes terminan sus estudios.

Históricamente el Claustro ha sido y es uno de los órganos institucionales en los que los estudiantes participan más activamente. Ahora bien, a pesar de ser un espacio relevante de deliberación en el que los estudiantes hacen oír su voz y tienen la oportunidad de plantear mociones, pocos son

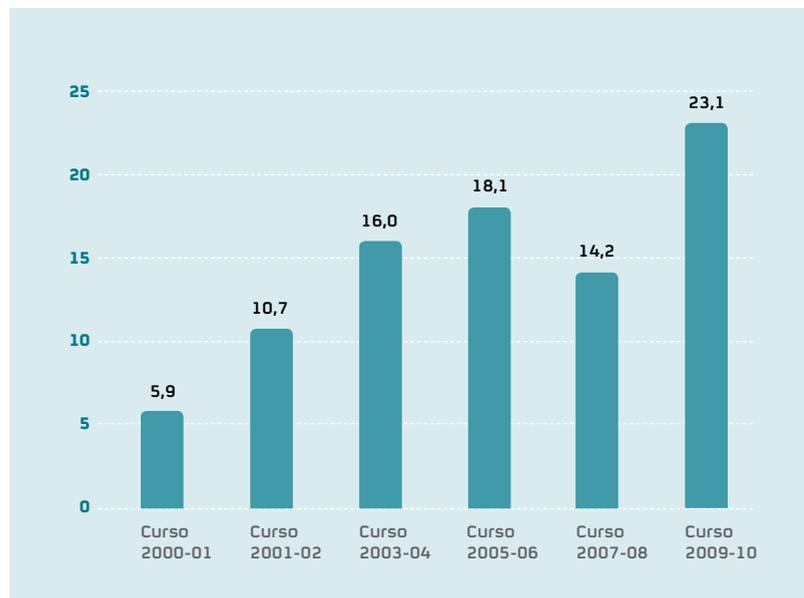
² El reglamento sobre el funcionamiento y la composición del Claustro universitario está disponible en: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/collegiats-general/clus.html>.

los estudiantes que se presentan como candidatos para ser elegidos representantes y bajo es el porcentaje de estudiantes que participan en las elecciones correspondientes —con la excepción de algunas facultades o momentos puntuales. Estos aspectos serán los que se analizarán en detalle en las próximas páginas.

La gráfica de la **figura 5.1** nos facilita una primera aproximación a la participación estudiantil con la evolución de los niveles de participación electoral en las elecciones a representantes en el Claustro universitario desde 2000 hasta 2010. Cabe mencionar que los niveles de participación globales se calculan a partir de las circunscripciones en las que se hacen elecciones, es decir, en los estudios, centros o facultades donde hay competitividad entre las candidaturas, y éstos son, en todas las elecciones analizadas, la mitad o menos del total de distritos electorales —esta observación la desarrollaremos en las próximas páginas. Como veremos más adelante, en muchas de las circunscripciones se presenta un número de candidaturas inferior al número de plazas a cubrir, y por tanto en estos casos no es necesario convocar elecciones. Ésta es una particularidad que no sólo se da en el sector de los estudiantes, pero hay que tenerla en cuenta. En la práctica, sólo un número reducido del total del electorado estudiantil puede ir a votar para elegir a sus representantes.

Figura 5.1
Evolución del porcentaje de participación de los estudiantes en las elecciones al Claustro universitario (2000-2010).

Fuente: elaboración propia.



Hay dos aspectos de la **figura 5.1** que hay que destacar. Primero, que a pesar de la tendencia al alza que nos muestra el gráfico de barras (del 6% al 23% para el período analizado), estamos hablando de niveles muy bajos de participación electoral que tienen su punto álgido en el curso 2009-2010. Concretamente, en estas últimas elecciones votaron un 23% de los estudiantes que podían ir a votar, justamente cuando se había llevado a cabo una reducción del número de circunscripciones electorales (de catorce a nueve facultades) y sólo se hacen elecciones en tres facultades (véase la **tabla 9**, más adelante). Además, el incremento también está relacionado con el contexto particular de las elecciones a claustres en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que hizo subir los niveles de participación globales como consecuencia de una altísima movilización del 68% de sus estudiantes. Un segundo aspecto relevante que hay que destacar es que no parece que el hecho de celebrar las elecciones claustres en el mismo momento en el que se realizan para los demás sectores de la comunidad universitaria (cursos 2003-2004 y 2007-2008) tenga un efecto movilizador. Las razones pueden ser variadas, pero, así, de entrada, es evidente que no se produce un efecto “campaña” que conlleve una mayor movilización, porque es una convocatoria general para toda la comunidad universitaria. De hecho, la llamada a la movilización más elevada es la de los propios estudiantes, y los profesores tampoco participan activamente.

En general, las candidaturas se presentan vinculadas a algunas asociaciones o plataformas, pero también hay candidaturas que pueden presentarse independientemente y que corresponden a menudo a miembros del movimiento asambleario. Si bien el número de candidaturas no vinculadas a una entidad constituida es inferior al número de candidaturas que se presentan bajo las siglas de una asociación o sindicato estudiantil, también las hay. En este sentido, cabe mencionar que hay estudiantes candidatos vinculados a asociaciones pero también activos en las asambleas respectivas —esto ha ocurrido en los últimos años entre estudiantes de la Facultad de Humanidades y, en menor medida, de la de Ciencias Políticas. A continuación analizaremos en detalle las cuatro últimas elecciones de los estudiantes al Claustro para observar las pautas generales y detectar si ha habido cambios en los últimos años.

Empezamos, a partir de los datos de las **tablas 5.1 y 5.2**, por las elecciones al Claustro que se celebraron en el curso 2003-2004. Sólo en siete de

las catorce circunscripciones se presentó un número de candidaturas superior al número de plazas que había que elegir y, por tanto, hubo que celebrar elecciones. Las facultades o estudios donde esto sucedió, ordenadas por niveles de participación electoral, fueron: Ciencias de la Salud (37,5%), Ciencias Políticas y Gestión Pública (27,4%), Ciencias Económicas y Empresariales (16,1%), Derecho (13%), Informática (10,5%) y Humanidades (3%). La participación global de los estudiantes fue del 16%, pero hubo bastante variación en los niveles de participación electoral entre las facultades en las que se celebraron elecciones: del 37,5% de Ciencias de la Salud y de la Vida al 3% de Humanidades (véase la **tabla 5.2**).

La **tabla 5.1** nos muestra también que de las 65 plazas de claustrales a cubrir, sólo se llega a elegir a 44 representantes. Por estudios, en Ingeniería de Telecomunicaciones no se presentó ninguna candidatura. Y entre los estudiantes de tercer ciclo, sólo se presentó un candidato, con lo cual se cubrió tan solo el 14% de la representación que corresponde a esta circunscripción. Como veremos en el resto de elecciones claustrales, el hecho de que se presenten pocas candidaturas en tercer ciclo es una constante, extremo que se explica por las dificultades de un distrito electoral muy amplio (que incluye estudiantes de todos los departamentos que ofrecen estudios de tercer ciclo) y por un perfil de estudiantes que lleva menos años en la UPF, con un mayor número de estudiantes extranjeros y que a menudo combina los estudios con el trabajo. Además, en tercer ciclo no existe un abanico de asociacionismo estudiantil tan amplio como el que encontramos para los estudiantes de grado o de las antiguas licenciaturas y diplomaturas. Por tanto, esta evidencia empírica y la creciente relevancia que tienen los estudios de tercer ciclo en la oferta docente de la UPF obligan a pensar en estrategias específicas para lograr movilizar a este sector de estudiantes.

Otros estudios con pocas candidaturas fueron Traducción e Interpretación (con un 20% de la representación cubierta), Relaciones Laborales (con un 25%) y Empresariales (con un 28%). Otro efecto colateral es que las candidaturas que se presentan en los centros o estudios donde no se produce competencia salen seleccionadas sin necesidad de competir con otros discursos o propuestas diferentes, mientras que en los demás casos los estudiantes que se presentan en candidaturas deben competir, a veces fuertemente, entre ellos. Esto sucede, en particular, entre los estudiantes de Ciencias Políticas, Económicas y Derecho.

Tabla 5.1

Elecciones de los estudiantes al Claustro universitario, curso 2003-2004.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIO	NÚMERO DE CLAUSTRALES A ELEGIR	CANDIDATURAS	COMPETENCIA ENTRE CANDIDATURAS	CLAUSTRALES ELEGIDOS	% DE REPRESENTACIÓN DEL CLAUSTRO CUBIERTO
Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida	2	3	Sí	2	100%
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	11	26	Sí	11	100%
Facultad de Derecho	8	15	Sí	8	100%
Facultad de Humanidades	5	8	Sí	5	100%
Facultad de Traducción e Interpretación	5	1	No	1	20%
Estudios de Informática	3	5	Sí	3	100%
Estudios de Ingeniería de Telecomunicaciones	2	No se presentó ningún candidato	No	-	0%
Estudios de Ciencias del Trabajo	1	1	No	1	100%
Estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública	5	14	Sí	5	100%
Estudios de Comunicación Audiovisual	3	2	No	2	66%
Estudios de Periodismo	2	3	Sí	2	100%
Escuela Universitaria de Relaciones Laborales	4	1	No	1	25%
Escuela Universitaria de Estudios Empresariales	7	2	No	2	28%
Estudiantes de tercer cycle	7	1	No	1	14%
TOTAL	65 (7)			44	

Tabla 5.2

Electorado, voto e índice de participación electoral en los centros en los que se convocaron elecciones, curso 2003-2004.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIO	ELECTORADO	VOTOS	ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN	RANKING DE LOS ESTUDIOS
Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida	296	111	37,5%	1
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	1731	279	16,11%	3
Facultad de Derecho	1305	170	13,02%	4
Facultad de Humanidades	830	25	3,01%	6
Estudios de Informática	409	43	10,51%	5
Estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública	682	187	27,41%	2
Participación global de los estudiantes	5452	872	15,99%	

Pasemos a analizar qué ha sucedido en las elecciones de estudiantes claustrales del curso académico 2005-2006 (véanse las **tablas 5.3** y **5.4**). Según los datos de la **tabla 5.3**, de nuevo sólo en cuatro de las once circunscripciones hay que celebrar elecciones para elegir a los representantes de los estudiantes. Además, en dos estudios, Ingeniería de Telecomunicación y Periodismo, no se presenta ninguna candidatura, y en cuatro estudios, Humanidades, Traducción e Interpretación, Relaciones Laborales y la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, se cubre un 50% o menos de las plazas. De nuevo, los estudiantes de tercer ciclo tienen graves problemas para cubrir las plazas, y sólo se presenta una candidatura para siete claustrales. Ciencias Políticas y Gestión Pública, Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales son los estudios o facultades que tienen más del doble de candidaturas que puestos claustrales a elegir, y hay por tanto que celebrar elecciones. En Informática también se deberá votar para elegir a sus representantes pero con un número menor de candidaturas presentadas. De 65 plazas de claustrales para los estudiantes se cubren, como en las elecciones anteriores, 44.

Tabla 5.3

Elecciones de los estudiantes al Claustro universitario, curso 2005-2006.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIOS	NÚMERO DE CLAUSTRALES A ELEGIR	CANDIDATURAS	COMPETENCIA ENTRE CANDIDATURAS	CLAUSTRALES ELEGIDOS	% DE REPRESENTACIÓN DEL CLAUSTRO CUBIERTO
Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida	2	2	No	2	100%
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	10	21	Sí	10	100%
Facultad de Derecho	8	22	Sí	8	100%
Facultad de Humanidades	6	3	No	3	50%
Facultad de Traducción e Interpretación	5	2	No	2	40%
Estudios de Informática	4	6	Sí	4	100%
Estudios de Ingeniería de Telecomunicaciones	2	No se presentó ningún candidato	No	0	0%
Estudios de Ciencias del Trabajo	1	1	No	1	100%
Estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública	4	14	Sí	4	100%
Estudios de Comunicación Audiovisual	3	3	No	3	100%
Estudios de Periodismo	2	No se presentó ningún candidato	No	0	0%
Escuela Universitaria de Relaciones Laborales	5	2	No	2	40%
Escuela Universitaria de Estudios Empresariales	6	2	No	2	33%
Estudiantes de tercer ciclo	7	1	No	1	14%
TOTAL	65 (7)			44	

Tabla 5.4

Electorado, voto e índice de participación electoral en los centros donde se convocaron elecciones, curso 2005-2006.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIO	ELECTORADO	VOTOS	ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN	RANKING DE LOS ESTUDIOS
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	1583	241	15,22% (3)	3
Facultad de Derecho	1200	242	20,16% (2)	2
Estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública	604	196	32,45% (1)	1
Estudios de Informática	476	20	4,20% (4)	4
Participación global de los estudiantes	3863	699	18,1%	

La **tabla 5.4** muestra los niveles de participación electoral en las cuatro facultades o estudios en los que hubo elecciones durante el curso académico 2005-2006. Fueron los estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública, con unos niveles del 32,5%, los que lograron más participación electoral y, en menor medida, Derecho (20,2%), Ciencias Económicas y Empresariales (15,2%) y, ya a cierta distancia, Informática, con un 4,2%. Claramente, donde hay más competitividad —en otras palabras, donde proporcionalmente se presentan más candidaturas para las plazas a decidir— es donde hay más movilización electoral. Sin embargo, cabe recordar que son unos niveles de participación electoral bajos, que sitúan la movilización electoral global en un 18%.

La **tabla 5.5** describe las características de las elecciones de los estudiantes al Claustro para el curso académico 2007-2008. A diferencia de las dos elecciones anteriores analizadas, existe una mayor presencia de candidaturas en muchas de las circunscripciones, y esto hace que se cubran 53 de las 65 plazas de claustrales. Una posible hipótesis explicativa es que en estas elecciones empiezan a tener impacto las acciones de protesta y movilización estudiantil contra el llamado proceso de Bolonia o la implementación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), si bien el curso de máxima movilización estudiantil será el curso posterior, el 2008-2009 (Mir, 2009). En nueve de las catorce circunscripciones se consigue cubrir un 100% de la representación claustral, y en las que no se consigue se cubre un 50% o más de las plazas —con la excepción de la Facultad de Traducción e Interpretación. Los centros o estudios que no

Tabla 5.5

Elecciones de los estudiantes al Claustro universitario, curso 2007-2008.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIOS	NÚMERO DE CLAUSTRALES A ELEGIR	CANDIDATURAS	COMPETENCIA ENTRE CANDIDATURAS	CLAUSTRALES ELEGIDOS	% DE REPRESENTACIÓN DEL CLAUSTRO CUBIERTO
Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida	2	1	No	1	50%
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	10	15	Sí	10	100%
Facultad de Derecho	9	20	Sí	9	100%
Facultad de Humanidades	5	6	Sí	5	100%
Facultad de Traducción e Interpretación	4	1	No	1	25%
Estudios de Informática	3	2	No	2	66%
Estudios de Ingeniería de Telecomunicaciones	2	1	No	1	50%
Estudios de Ciencias del Trabajo	1	1	No	1	100%
Estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública	5	22	Sí	5	100%
Estudios de Comunicación Audiovisual	4	6	Sí	4	100%
Estudios de Periodismo	2	2	No	2	100%
Escuela Universitaria de Relaciones Laborales	4	5	Sí	4	100%
Escuela Universitaria de Estudios Empresariales	7	4	No	4	57%
Estudiantes de másters oficiales y doctorado	7	4	No	4	57%
TOTAL	65 (7)			53	81,5%

Tabla 5.6

Electorado, voto e índice de participación electoral en los centros donde se convocaron elecciones, curso 2007-2008.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIO	ELECTORADO	VOTOS	ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN	RANKING DE LOS ESTUDIOS
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	1540	183	18,83% (3)	3
Facultad de Derecho	1310	202	15,41% (2)	2
Facultad de Humanidades	806	76	9,42% (4)	4
Estudios de Ciencias Políticas y Gestión Pública	646	278	43,03% (1)	1
Estudios de Comunicación Audiovisual	625	26	4,16 (5)	5
Escuela Universitaria de Relaciones Laborales	546	11	2,01% (6)	6
Participación global de los estudiantes	5473	776	14,2%	

consiguen suficientes candidaturas son Ciencias de la Salud y de la Vida, Informática, Relaciones Laborales, Estudios Empresariales y, de nuevo, los estudiantes de máster oficial y doctorado.

Hay que decir que no todos los centros que tienen el 100% de la representación claustral cubierta realizarán elecciones posteriores. En otras palabras, hay estudios, como Ciencias del Trabajo o Periodismo, en los que se presenta el mismo número de candidaturas que plazas a elegir y, por tanto, no hay competencia entre las candidaturas. Como vemos en la **tabla 5.6**, en seis facultades o estudios se realizarán elecciones que tienen una participación global del 14%. Concretamente, y por orden del nivel de movilización electoral, son: Ciencias Políticas y Gestión Pública (43%), Derecho (15%), Ciencias Económicas y Empresariales (12%), Humanidades (9%), Comunicación Audiovisual (4%) y Relaciones Laborales (2%). Por lo tanto, se observa una importante variación en los niveles de movilización electoral estudiantil entre facultades.

En las últimas elecciones estudiantiles al Claustro universitario de la UPF se produce un cambio importante en el marco institucional electoral. Como se puede observar en la **tabla 5.7**, se reduce el número de circunscripciones electorales de catorce a nueve, por la unificación de varios estudios o centros, como Ciencias Económicas y Estudios Empresariales, Periodismo y

Tabla 5.7

Elección de los estudiantes en el Claustro universitario, curso 2007-2008.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

CENTRO O ESTUDIOS	NÚMERO DE CLAUSTRALES A ELEGIR	CANDIDATURAS	COMPETENCIA ENTRE CANDIDATURAS	CLAUSTRALES ELEGIDOS	% DE REPRESENTACIÓN DEL CLAUSTRO CUBIERTO
Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida	3	3	No	3	100%
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	16	14	No	14	87%
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	5	14	Sí	5	100%
Facultad de Comunicación	6	4	No	4	66,6%
Facultad de Derecho	14	17	Sí	14	100%
Facultad de Humanidades	5	6	Sí	5	100%
Facultad de Traducción e Interpretación	5	4	No	4	80%
Escuela Superior Politécnica	4	1	No	1	25%
Estudiantes de másters universitarios y doctorado	7	3	No	3	42,8%
TOTAL	65 (7)			53	81,5%

Tabla 5.8

Electorado, voto e índice de participación electoral en los centros en los que se convocaron elecciones, curso 2007-2008.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

FACULTADES	ELECTORADO	VOTOS	ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN	RANKING DE ESTUDIOS
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	721	489	67,82%	1
Facultad de Derecho	2134	188	8,8%	3
Facultad de Humanidades	742	154	20,75%	2
Participación global de los estudiantes	3597	831	23,1%	

Comunicación Audiovisual, o Derecho y Relaciones Laborales. Seguramente esto tiene un efecto compensatorio, ya que en algunos casos (concretamente, en las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y Derecho) se combinan estudios en los que se presentaban muchas candidaturas con estudios en los que se presentaban pocas. Hay que destacar, sin embargo, que en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en las elecciones analizadas por primera vez no hay que celebrar elecciones porque hay menos candidaturas que plazas. En cualquier caso, al igual que en las elecciones anteriores, se cubren más plazas que antiguamente —53 de 67—, y los centros o distritos particularmente flojos en cuanto al número de candidaturas presentadas son la Escuela Superior Politécnica (sólo se cubre un 25% de las plazas) y tercer ciclo (se cubre un 43% de las plazas de representación). En Ciencias de la Salud y de la Vida son elegidas todas las candidaturas sin necesidad de celebrar elecciones (tres de tres) y, como podemos ver en la **tabla 9**, son las facultades de Ciencias Políticas y Sociales (con una participación electoral altísima: un 68%), Humanidades (21%) y Derecho (9%) las que convocan elecciones. La participación global de los estudiantes de las facultades que tienen oportunidad de ir a votar será del 23%.

Finalmente, analizaremos la participación de los estudiantes en el Claustro universitario desde una perspectiva comparada a partir del estudio de las elecciones claustrales de los cursos académicos 2003-2004 y 2007-2008, que se convocaron para todos los sectores de la comunidad universitaria. Tenemos esta información en la **tabla 5.9**. Antes de entrar a extraer conclusiones de los datos, hay que hacer dos aclaraciones previas. En primer lugar, las circunscripciones electorales ya no son las mismas para el profesorado, el PAS y los estudiantes. En concreto, para el colectivo de los profesores, las circunscripciones para elegir a los claustrales de cada sector del profesorado son los departamentos, y para el caso del personal de administración y servicios (PAS) las circunscripciones son seis, repartidas entre cinco categorías y una del conjunto del PAS. El segundo aspecto a mencionar es que hay un porcentaje de representación fija asignada a cada sector de la comunidad universitaria (en el caso del profesorado, hay una división entre tres sectores). Al profesorado funcionario doctor de los cuerpos docentes le corresponde un 51% de la representación en el Claustro; al profesorado y personal investigador doctor a tiempo completo (véase la **tabla 5.9** para una definición más concreta de este sector en las dos elecciones) le corresponde un 9%; al profesorado no doctor, en formación, asociado o a tiempo parcial (de nuevo, consulte la **tabla 5.9** para una definición más concreta de este sector) le corresponde un 5%; al PAS

le corresponde un 10% de las plazas; y a los estudiantes, como habíamos dicho anteriormente, les corresponde un 25%. Por lo tanto, hay una representación desigual por sectores —unos tienen más peso que otros en el Claustro—, y es lógico, de entrada, esperar que aquellos sectores con mayor capacidad de representación (los dos primeros perfiles de profesorado y el PAS) tengan más incentivos y motivación para implicarse en las elecciones a claustres. Además, entre el PAS se produce una movilización sindical superior a la que se da entre los profesores de la UPF, lo cual puede implicar que el PAS se organice mejor a la hora de presentar candidaturas en las distintas circunscripciones.

Los resultados que se presentan en la **tabla 5.9** corroboran parcialmente los supuestos que acabamos de mencionar. Por un lado, el sector del PAS cubre claramente en las dos elecciones el 100% de las plazas claustres, y es el colectivo que tiene, en proporción, más circunscripciones en las que hay que organizar elecciones (cuatro de seis y cinco de seis, respectivamente). En cuanto a los niveles de participación electoral, hablamos del 60% y el 44%, respectivamente, porcentajes medianamente elevados en perspectiva comparada (sobre todo teniendo en cuenta que se hacen elecciones en muchas circunscripciones).

Por otra parte, los tres colectivos del profesorado siguen una pauta bastante similar. En todos los casos hay bastantes circunscripciones en las que no es preciso celebrar elecciones porque se presentan el mismo número de candidaturas o menos. Entre el sector de profesorado con menos representación en el Claustro (el de un 5%), se cubrieron el 85% (2004) y el 100% (2008) de las plazas, pero no hubo que hacer elecciones en la mitad o más de los distritos electorales. Cuando fue necesario ir a votar, lo hicieron alrededor del 4% en 2004 y del 14% en 2008 de los profesores respectivos en los dos comicios. Los niveles tan bajos de movilización electoral están relacionados con la heterogeneidad de este sector docente, con su menor capacidad de incidencia en el Claustro y, en general, en los órganos y comisiones de la Universidad, y con el hecho de que son trabajadores sin una vinculación estable con la Universidad.

El profesorado funcionario doctor, que tiene un 51% de representación claustral, tiene una participación electoral muy elevada (66% y 72%, respectivamente) cuando ha habido elecciones, aunque no logra cubrir todas las plazas de claustres. Esto fue particularmente evidente en el caso de las elecciones del curso académico 2007-2008, en las que sólo se cubrió el 59% de las plazas. Además, hay muchas circunscripciones en las que no es necesario celebrar elecciones.

Finalmente, el que dispone de un 9% de representación claustral es, de todos los sectores del profesorado, el colectivo que tiene más problemas para conseguir candidaturas (cubre el 87% de las plazas en 2004 y sólo el 40% en 2008). En realidad, para los dos cursos electorales, sólo se convocaron elecciones en un departamento (el de Tecnología) y en un curso académico (el 2003-2004), si bien se alcanzaron unos niveles particularmente elevados de participación electoral: un 71%.

¿Qué nos dicen estos datos cuando los comparamos con los que hemos analizado específicamente para el sector estudiantil en páginas precedentes? Pues podemos extraer dos conclusiones claras. La primera conclusión es que los problemas que tienen los estudiantes de muchas facultades para conseguir cubrir las plazas de claustrales se repiten en los tres sectores de profesorado, pero no entre el PAS, que en este sentido es el sector más participativo de la comunidad universitaria. Y la segunda conclusión es que los sectores con mayor representación en el Claustro, teniendo en cuenta su peso numérico (profesorado funcionario y el segundo perfil de profesorado, así como el PAS), son claramente los que votan más, y la razón puede ser, además de la mayor capacidad de influencia en el Claustro, la vinculación laboral más estrecha y estable con la UPF, la institución universitaria.

05.1.2 Las elecciones a rector: participación de los estudiantes y del resto de la comunidad universitaria

Uno de los cambios más importantes en el funcionamiento del marco institucional y normativo universitario es el que se produjo a partir de la aprobación de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, conocida como la LOU. Esta ley aprobó que la elección del rector se hiciera directamente a través de elecciones con sufragio universal ponderado de los distintos sectores de la comunidad universitaria. Por tanto, en esta sección analizaremos los resultados en las dos elecciones a rector que se han producido hasta la actualidad en la UPF: las de los cursos académicos 2004-2005 y 2008-2009³.

Antes de entrar a discutir sus resultados, hay que señalar que con la aprobación de la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, se modifican algunos artículos de la LOU, y que entre estas modificaciones destaca la del artículo 20,

³ La información sobre el proceso de elección del rector figura en los Estatutos de la UPF aprobados por el Decreto 209/2003, de 9 de septiembre, y modificados por el ACORD GOV/203/2010, de 9 de noviembre (texto íntegro publicado en el DOGC núm. 5756, de 16 de noviembre de 2010, y en el siguiente enlace: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/creacio-estatuts/estatuts2010/nousestatuts-upf>).

ELECCIONES AL CLAUSTRO, CURSO 2003-2004

SECTORES DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA	% del sector en el Claustro	Proporción de circunscripciones de cada sector donde fue preciso hacer elecciones	Número de plazas por sectores	Puestos claustales cubiertos	% de plazas cubiertas	Participación electoral
Profesores funcionarios doctores de los cuerpos docentes	51%	4/8	110	107	97,3%	66,4
Profesorado y personal investigador del resto de categorías con título de doctor y con dedicación a tiempo completo (2004) // Catedráticos y profesores agregados, profesores eméritos de los cuerpos docentes y personal investigador propio o vinculado (2008)	9%	1/8	23	20	87,0%	71,4
Profesorado/personal investigador no doctor y profesorado a tiempo parcial (2004) // Profesores funcionarios no doctores/interinos de los cuerpos docentes, personal investigador propio o vinculado postdoctoral, colaboradores, lectores, asociados y visitantes y ayudantes y becarios de tercer ciclo (2008)	5%	2/8	13	11	84,6%	3,7
Estudiantes	25%	7/14	65	44	67,7%	15,9
Personal de administración y servicios (PAS)	10%	4/6	26	26	100%	59,5

referente al sistema de elección del rector. Con esta modificación de la Ley se abre la posibilidad de que los Estatutos de cada universidad definan el procedimiento de elección del rector entre, al menos, los dos sistemas posibles: como se hacía antes de la LOU, a través del Claustro, o como se hace actualmente en la UPF, mediante elecciones directas con sufragio universal ponderado.

ELECCIONES AL CLAUSTRO, CURSO 2007-2008

Proporción de circunscripciones donde fue preciso hacer elecciones para cada sector	Número de plazas por sectores	Puestos claustales cubiertos	% de plazas cubiertas	Participación electoral
1/8	116	68	58,6%	72,5
0/8	23	9	39,1%	No es preciso realizar elecciones
4/8	13	13	100%	16,8
6/14	65	53	81,5%	14,2
5/6	26	26	100%	44,1

Tabla 5.9
Participación en las elecciones al Claustro por sectores de la comunidad universitaria, años 2004 y 2008.

Fuente: elaboración propia a partir de datos absolutos de la Secretaría General de la UPF.

En la **tabla 5.10** se presentan el peso de los distintos sectores de la comunidad universitaria (tres sectores de profesorado, dos de estudiantes y uno del PAS) y los niveles de participación electoral en las elecciones a rector del curso académico 2004-2005. En las elecciones de 2005 se presentaron dos candidatos a rector: el actual rector, Josep Joan Moreso, y el catedrático de Economía Andreu Mas-Colell. Fueron unas elecciones marcadas por una fuerte percep-

Tabla 5.10

Peso de los distintos sectores de la Universidad e índice de participación electoral en las elecciones a rector de 2005.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

ción de competencia entre las candidaturas y en las que la participación del conjunto de la comunidad universitaria (sin ponderarla por sectores) fue del 30%. Si lo analizamos por colectivos, los sectores que tienen mayor peso en las elecciones (se ha calculado la diferencia del porcentaje que representa cada sector con ponderación y sin ella para ver qué sectores tienen más poder a la hora de elegir al rector) coinciden con los sectores que tuvieron una participación electoral más elevada: un 88% en el caso de los profesores funcionarios doctores, un 100% en el caso del sector B del profesorado (para más informa-

		CENSO DEL SECTOR	% DEL SECTOR	% CENSO SIN PONDERAR	DIFERENCIAS PERCENTUALES EN LOS CENSOS	VOTOS EMITI- DOS	PARTICI- PACIÓN ELECTO- RAL
Sector A	Profesores funcionarios doctores	227	51%	2,1%	+48,9%	199	88%
Sector B	Catedráticos y profesores agregados, profesores eméritos y personal investigador propio o vinculado	25	9%	0,2%	+8,8%	25	100%
Sector C	Profesores funcionarios no doctores/interinos de los cuerpos docentes, personal investigador propio/vinculado postdoctoral, profesores colaboradores, lectores, asociados, visitantes y ayudantes/becarios de tercer ciclo	963	5%	9,1%	-4,1%	453	47%
Sector D1	Estudiantes de primer y segundo ciclo	8.049	22,5%	76,1%	-53,6%	1.927	24%
Sector D2	Estudiantes de tercer ciclo	701	2,5%	6,6%	-4,1%	67	9%
Sector E	Personal de administración y servicios (PAS)	608	10%	5,7%	+4,3%	484	79%
Total		10.573				3.155	29,8%

Tabla 5.11

Peso de los distintos sectores de la Universidad e índice de participación electoral en las elecciones a rector de 2009.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría General de la UPF.

ción sobre la composición de este sector véase la **tabla 5.10**; hay que tener en cuenta, sin embargo, que en aquellas elecciones el censo electoral de este sector era muy reducido, de sólo 25 profesores), y un 79% en el caso del PAS. Por el contrario, los sectores con menos peso y menos movilizados fueron, por un lado, el sector C del profesorado, con una participación del 47%, y, por otro lado, los estudiantes (los de primer y segundo ciclo, con un 24%, y los de tercer ciclo, con un 9%). Sin embargo, hay que destacar las diferencias relevantes entre el perfil de estudiantes de primer y segundo ciclo y los menos moviliza-

		CENSO DEL SECTOR	% DEL SECTOR	% CENSO SIN PONDERAR	DIFERENCIAS PERCENTUALES EN LOS CENSOS	VOTOS EMITI- DOS	PARTICI- PACIÓN ELECTO- RAL
Sector A	Profesores doctores con vinculación permanente	301	51%	2,1%	+48,9%	208	69,1%
Sector B	Profesores lectores, profesores visitantes, profesores eméritos y personal investigador propio o vinculado	181	9%	0,2%	+8,8%	71	39,2%
Sector C	Profesores funcionarios no doctores/interinos de los cuerpos docentes, profesores colaboradores permanentes no doctores/temporales, profesores asociados y personal investigador en formación	988	5%	9,1%	-4,1%	125	12,7%
Sector D1	Estudiantes de primer y segundo ciclo	8.380	22,5%	76,1%	-53,6%	1.202	14,3%
Sector D2	Estudiantes de tercer ciclo	1.056	2,5%	6,6%	-4,1%	26	2,5%
Sector E	Personal de administración y servicios (PAS)	853	10%	5,7%	+4,3%	539	63,2%
Total		11.759				2.171	18,5%

dos de tercer ciclo. Esta misma constante se observa en las cuatro elecciones claustrales analizadas. Ahora bien, hay que tener en cuenta que si sumamos los votos emitidos por los estudiantes en las elecciones a rector (1.994 estudiantes de primer, segundo y tercer ciclo) y en las elecciones claustrales más participativas en números absolutos (872 estudiantes en las elecciones claustrales del 2003-2004; véase, en este sentido, la **tabla 5.2**), las elecciones a rector lograron movilizar a más estudiantes que las claustrales.

En la **tabla 5.11** se presentan el peso de los distintos sectores de la comunidad universitaria y los niveles de participación electoral en las elecciones a rector de 2009. Éstas fueron unas elecciones marcadas por el hecho de que sólo se presentó un único candidato, el actual rector, Josep Joan Moreso, y que tuvieron, por tanto, un menor incentivo para la participación. En estas elecciones se repitió la misma tendencia que hemos visto en las de 2005. Dos de los tres sectores de más peso, los profesores doctores con vinculación permanente y el PAS, fueron los dos colectivos que fueron a votar en mayor número (con un 69% y un 63%, respectivamente, de la participación electoral). El sector B del profesorado (cuya composición había cambiado en comparación con las elecciones anteriores, y que también había visto ampliado su censo electoral) votó en un 38%. Fueron, de nuevo, los profesores sin vinculación estable con la Universidad, asociados o a tiempo parcial (sector C), con un 13%, y el sector de los estudiantes (14% para los de primer y segundo ciclo, y 2% para los de tercer ciclo), los colectivos menos participativos.

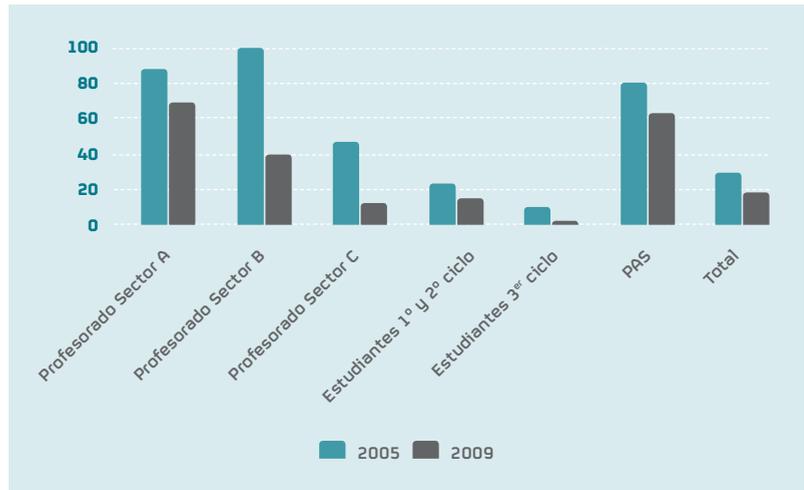
En la **figura 5.2** se compara la evolución de la participación electoral en las elecciones a rector para los distintos sectores de la comunidad universitaria. Fueron dos elecciones diferentes, porque en las primeras (las de 2005) hubo, como hemos visto anteriormente, una fuerte percepción de competencia entre los dos candidatos, mientras que las segundas, la de 2009, se caracterizaron por el hecho de que se presentaba un único candidato. Claramente, para todos los sectores de la comunidad universitaria se observa una menor participación electoral en las últimas elecciones, lo cual es mucho más evidente en los sectores B y C del profesorado.

05.1.3 Elecciones de los estudiantes a las juntas de facultad y a los consejos de departamento

Hasta ahora hemos visto la participación de los estudiantes en las elecciones al Claustro universitario y en las elecciones para elegir rector, que son sin duda, por las funciones representativas y de gobierno de estos órganos

Figura 5.2

Evolución de la participación electoral en las elecciones a rector para los distintos sectores de la comunidad universitaria, 2005 y 2009.



de ámbito general, los dos procesos electorales de más relevancia en la Universidad, al menos de aquellos en los que pueden participar los estudiantes. Los estudiantes también pueden participar eligiendo representantes (y presentándose en las candidaturas) en dos ámbitos de carácter particular, las juntas de facultad⁴ y los consejos de departamento⁵.

La **tabla 5.12** recoge los resultados de las elecciones a juntas de facultad para el período 2008-2010. Como se puede observar, sólo en Ciencias Económicas y Empresariales (en 2008 y 2010) y en Ciencias Políticas y Sociales y Humanidades (en 2008) fue necesario celebrar elecciones, que registraron unos niveles moderadamente bajos de participación (hablamos, claro está, en perspectiva comparada con las elecciones claustrales), entre un 28% y un 11% de movilización. En el resto de facultades no fue necesario celebrar elecciones, ya que se había presentado un número de candidaturas igual o inferior al número de plazas a cubrir. En algunos casos, como la Facultad de Humanidades en 2010, no fue necesario celebrar elecciones porque todos los representantes que dejaban de serlo tenían suplentes que pasaron a sustituirlos.

⁴ Los reglamentos de cada centro, con información sobre el funcionamiento de las juntas de facultad, están disponibles en el siguiente enlace: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/eacademica/collegiats-centres>.

⁵ Los reglamentos de cada departamento, con información sobre el funcionamiento de los consejos de departamento, están disponibles en el siguiente enlace: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/eacademica/collegiats-departaments>.

Tabla 5.12

Elecciones de los estudiantes a las juntas de facultad, período 2008-2010.

FACULTAD	AÑO	ESTUDIANTES A ELEGIR	CANDIDATOS PRESENTADOS	ESTUDIANTES ELEGIDOS	PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS FACULTADES
Ciencias de la Salud y de la Vida	2008	2 (grado en Medicina)	2 GM 2 GB 5 LLB	2 GM 2 GB 5 LLB	No es necesario celebrar elecciones
		2 (grado en Biología)			
		5 (licenciatura en Biología)			
Ciencias Económicas y Empresariales	2008	3	5	3	28'61%
	2010	4	8	4	11'34%
Ciencias Políticas y Sociales	2008	3	8	3	18,5%
	2010	4	4	4	No es necesario celebrar elecciones
Comunicación	2008	6	6	6	No es necesario celebrar elecciones
	2008	2 (Derecho)	Al menos 4 (2 elegidos + 2 suplentes)	2	-
Derecho	2010	4 (2 Dret, 1 Relacions Laborals, 1 Criminología)	1	1 (Criminología)	Porcentajes no disponibles. Sólo se eligen representantes en Criminología. En el resto de centros no se proclaman candidatos porque no llegan al 10% de participación para considerar válidas las elecciones
	2008	6	7	6	23'5%
Humanidades	2010	6	-	6	No es necesario celebrar elecciones porque todos los candidatos tienen suplentes
	Octubre 2008	5	5	5	No es necesario celebrar elecciones
Traducción e Interpretación	Febrero 2010	1 (plaza vacante)	0	0	No se realizaron votaciones. No había candidatos
	Octubre 2010	4 (plazas vacantes)	2	2	No se celebraron elecciones
Escuela Superior Politécnica	2008	4 (grado)	4	4	No es necesario celebrar elecciones
		4	De momento aún ninguno	De momento aún ninguno	

Tabla 5.13 Elecciones de los estudiantes a los consejos de departamento, período 2008-2010.

Nota: * Representantes de los profesores doctores a tiempo parcial, resto de personal académico no doctor de las distintas categorías y personal investigador en formación adscrito al departamento.** Estudiantes de máster y de doctorado.

DEPARTAMENTO	AÑO	ESTUDIANTES A ELEGIR (REPRESENTANTES)	CANDIDATOS PRESENTADOS	ESTUDIANTES ELEGIDOS	PARTICIPACIÓN COLEGIO ESTUDIANTES
Economía y Empresa	2009	8 (1º y 2º ciclo) 14 (3º ciclo)	1 0	1 0	No es necesario celebrar elecciones
	2010	10 (1º y 2º ciclo) 16 (3º ciclo)	10 1	10 1	No es necesario celebrar elecciones
Humanidades	2008	10 (1º y 2º ciclo) 15 (3º ciclo*)	1 7	1 7	No es necesario celebrar elecciones
	2009	9 (1º y 2º ciclo) 10 (3º ciclo**)	9 0	9 0	No es necesario celebrar elecciones
	2010	11 (1º y 2º ciclo) 10 (3º ciclo**)	11 2	11 2	No es necesario celebrar elecciones
Ciencias Experimentales y de la Salud	2010	6 (1º ciclo) 18 (3º ciclo)	0 5	0 5	No es necesario celebrar elecciones
Ciencias Políticas y Sociales	2010	2 (1º y 2º ciclo) 4 (3º ciclo)	- 1	- 1	No es necesario celebrar elecciones
Comunicación	2007	2 (1º ciclo) 2 (3º ciclo)	1 2	1 2	No es necesario celebrar elecciones
	2010	1 (1º ciclo) 4 (3º ciclo)	- 4	- 4	No es necesario celebrar elecciones
Derecho	2008	2 (1º y 2º ciclo) (sólo se convocaron las plazas vacantes)	4	2	Se celebran elecciones pero no tienen los datos
	2010	2 (1º y 2º ciclo) 3 (3º ciclo)	2 (1º y 2º ciclo) 2 (3º ciclo)	2 (1º y 2º ciclo) -	No es necesario celebrar elecciones
Tecnologías de la Información y la Comunicación (ESUP)	2007	2 (1º y 2º ciclo) 2 (3º ciclo)	2 2	2 2	No es necesario celebrar elecciones
	2010	3 (1º y 2º ciclo) 3 (3º ciclo)	- 3	- 3	No es necesario celebrar elecciones
Traducción y Ciencias del Lenguaje	2008	3 (1º y 2º ciclo) 6 (3º ciclo)	- 1	- 1	No es necesario celebrar elecciones
	2009	4 (1º y 2º ciclo) 7 (3º ciclo)	- 1	- 1	No es necesario celebrar elecciones
		5 (1º y 2º ciclo) 10 (3º ciclo)	- 1	- 1	No es necesario celebrar elecciones

La **tabla 5.13** presenta las elecciones de los estudiantes a los consejos de departamento en los últimos años (periodo 2008-2010). Los resultados son evidentes. Sólo en el Departamento de Derecho se presentaron más candidaturas de las que había que elegir y, por tanto, fue necesario celebrar elecciones. En el resto de departamentos las candidaturas presentadas salieron directamente elegidas, si bien quedaron muchas plazas desiertas, en particular, de nuevo, entre los representantes de tercer ciclo.

Aquí acabamos el análisis de la participación de los estudiantes en los órganos de gobierno de la Universidad, y pasamos ahora a describir cuál ha sido la implicación de los estudiantes en las elecciones de delegados de 2010.

05.2 Las elecciones de delegados en la UPF

En esta sección se analizan las elecciones de delegados que se realizaron en la UPF en los cursos académicos 2010-2011 y 2011-2012. En 2010 se aprobó una normativa sobre los delegados de los estudiantes en los grados de la UPF en la que se detallaba el proceso electoral para elegir a los delegados y sus derechos y deberes⁶. Hay que decir que éste fue un proceso nuevo caracterizado por una mayor formalización del proceso electoral, en el que las elecciones se hacían con carácter general durante el primer trimestre del curso académico, y con una mayor coordinación entre los estudiantes, las secretarías de escuela y de facultad y el Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria. Anteriormente la elección de los delegados era una iniciativa de las facultades, pero había procesos más o menos formales e institucionalizados, dependiendo de cada caso. En la **tabla 5.14** se presenta la participación electoral de los estudiantes en las elecciones a delegados de 2010 y 2011 por facultades, así como el número de candidatos presentados y el número de candidatos electos.

El nivel de participación electoral global fue del 32% de los estudiantes en 2010 y del 34% en 2011. Por lo tanto, se observa bastante estabilidad en este indicador. Por facultades, en cambio, ha habido cierta variación entre

⁶ La normativa sobre los delegados está disponible en el siguiente enlace: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/comunitat/estudiants/delegats.html>.

FACULTADES/ ESCUELA	PARTICIPACIÓN ELECTORAL		NÚMERO DE CANDIDATOS PRESENTADOS		NÚMERO DE CANDIDATOS ELECTOS	
	2010-2011	2011-2012	2010-2011	2011-2012	2010-2011	2011-2012
Ciencias de la Salud y de la Vida	57,18%	42%	14	14	14	13
Ciencias Económicas y Empresariales	31,24%	38%	22	43	22	32
Ciencias Políticas y Sociales	42,17%	29%	21	12	14	9
Comunicación	56,53%	55%	10	23	10	16
Derecho	19,49%	41%	26	26	26	26
Humanidades	21,76% (grado) 7,38% (licenciatura)	14%	18	10	13	6
Traducción e Interpretación	15,29%	No se han realizado	4	-	4	-
Escuela Superior Politécnica	20,66%	21%	11	11	7	10
TOTAL	32,28%	34,1%	126	139	110	112

Tabla 5.14

Participación de los estudiantes en las elecciones de delegados de 2010 y 2011 por facultades.

Fuente: elaboración propia a partir de datos facilitados por el SACU. Para el curso 2011-2012 no disponemos de datos de la Facultad de Traducción e Interpretación porque en el momento en el que se recogió la información aún no se habían llevado a cabo las elecciones.

las dos convocatorias electorales. Así, en 2010 los centros con mayor participación electoral fueron Ciencias de la Salud y de la Vida (con un 57%) y Comunicación (con un 56%), seguidos de Ciencias Políticas y Sociales (con un 42%) y, a más distancia, de Ciencias Económicas y Empresariales, con un 31% (véase, en este sentido, la **tabla 5.14**). El resto de facultades no superaron, en promedio, el 20% de participación.

Hay que destacar que, si comparamos estos datos con los correspondientes a la participación electoral en las elecciones de estudiantes al Claustro, que están disponibles en la sección anterior, vemos varían un poco, en general, las facultades más participativas; así, si en este caso fueron Comunicación y Ciencias de la Salud y de la Vida, aparte de Ciencias Políticas y Sociales, en las elecciones al Claustro son, con carácter general, Ciencias Políticas y Sociales, Derecho y Humanidades. En 2011 el centro con más participación fue Comunicación (con un 55%), seguido de Ciencias de la Salud (con un 42%), Derecho (con un 41%) y Ciencias Económicas y Em-

presariales (con un 38%). Por detrás se sitúan Ciencias Políticas y Sociales (con un 29%), Humanidades (con un 14%) y la Escuela Superior Politécnica (con un 21%). En términos evolutivos, los cambios se concentran en los significativos aumentos de Ciencias Económicas y Empresariales y Derecho y en las bajadas de Humanidades, Ciencias Políticas y Ciencias de la Salud.

Obviamente, las elecciones a delegados se repetirán cada curso académico, y habrá que ver en un futuro hasta qué punto esto ha sido un hecho puntual o bien es una tendencia más general. En cuanto al número de candidatos presentados, en 2011 se ha incrementado un 9% el número de candidaturas respecto a las de 2010 (de 126 a 139) en el total de la UPF. El número de delegados es similar. Hay que señalar que la tasa de delegados por sexos se sitúa casi al 50% (el 52% son hombres y el 48% mujeres), con lo cual se mejora la tasa del curso anterior (en el que el 57% eran hombres y el 43% mujeres). Por centros, y comparando el 2011 con el 2010, destaca el descenso de candidaturas en Humanidades y Ciencias Políticas y el fuerte incremento en Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, mientras que en el resto de facultades el número de candidaturas se mantiene estable.

Cabe destacar, también, que la tasa de participación fue en general mucho más alta en las elecciones que se hicieron en las aulas (con la excepción, en 2011, de la Escuela Politécnica, donde esto no se tradujo en un aumento de votantes) y que, en general, la participación fue superior en los grados que en las licenciaturas⁷. Otro aspecto importante a mencionar es que se convocaron 114 elecciones, de las cuales se celebraron 72 (un 63% de las elecciones previstas). La razón principal para suspender las elecciones fue la falta de candidatos. Concretamente, esto sucedió en 40 casos en 2010 y en 30 casos en 2011. Por lo tanto, se observa una mejora en este sentido a medida que se ha ido repitiendo el proceso. Aquí acabamos el análisis de la participación de los estudiantes en las elecciones de delegados, y pasamos a describir a continuación cuál es la situación con respecto al asociacionismo universitario en la UPF.

05.3 El asociacionismo en la UPF

Una de las formas más importantes de participación universitaria es el asociacionismo estudiantil. Las asociaciones tienen un rol destacado en la

⁷ No se presentan aquí los datos, pero el lector interesado los tiene a su disposición en el SACU.

vida universitaria, ya que realizan actividades diversas de sensibilización, de formación, de debate o de facilitación de servicios al resto de estudiantes. En este sentido, las asociaciones pueden ser importantes escuelas de ciudadanía. En el marco de éstas sus miembros pueden aprender valores, maneras de organizarse, habilidades y conocimientos útiles para la participación colectiva en la sociedad. Las asociaciones estudiantiles de carácter más político son espacios de socialización política y de movilización electoral, ya sea presentando candidaturas a los órganos de gobierno, animando a ir a votar (o absteniéndose críticamente algunas) y, en su caso, movilizándolo a los estudiantes a la protesta. Al mismo tiempo, las asociaciones están representadas en el Consejo de Estudiantes de la UPF. Obviamente, existe otro tipo de colectivo no formal destacado en el mundo universitario, el asamblearismo, pero de este tipo de participación no disponemos de datos cuantitativos para aportar en este capítulo. Que no aparezca, sin embargo, no significa que no sea igual de relevante y que, en algunos contextos específicos, no tenga una capacidad de movilización mayor que el asociacionismo clásico.

En la **tabla 5.15** se presenta una lista amplia y heterogénea de las asociaciones registradas en la UPF según el año de inscripción en el SACU (datos de junio de 2011)⁸. Hay un total de 31 asociaciones, más dos en trámites de formalización y una sobre cuyo registro no se dispone de información. Desgraciadamente, no disponemos de información sobre el número de miembros y el grado de implicación de éstos en el seno de las asociaciones registradas en la UPF. Sabemos que se necesitan tres estudiantes de la UPF como mínimo para formar una asociación, pero desconocemos el número real de personas activas. Tampoco sabemos si hay asociaciones registradas en la UPF que en la actualidad ya no funcionan, porque éstas no se dan de baja del registro cuando dejan de funcionar, si bien el SACU dispone de un censo por curso académico en el que figuran las asociaciones que en principio están activas (véase la **tabla 5.16**).

Para intentar tener una visión más actualizada del número de asociaciones activas, en la última columna de la **tabla 5.15** se clasifican las asociaciones en función de si están presentes en la página web sobre participación estudiantil de la UPF (acceso realizado en junio de 2011). Podemos inferir,

⁸ La normativa reguladora de las asociaciones de estudiantes de la UPF está disponible en el siguiente enlace: : <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/comunitat/estudiants/associa.html>.

Tabla 5.15

Asociaciones registradas en la UPF según el año de inscripción y la actividad en la web de la Universidad.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos facilitados por el SACU y de la información disponible en la web de la UPF en la sección de participación estudiantil. Se indican en cursiva aquellas asociaciones que no aparecen en la web de la Universidad.

NOMBRE DE LA ASOCIACIÓN	AÑO DE INSCRIPCIÓN	ACTIVAS EN LA WEB DE LA UNIVERSIDAD (JUNIO DE 2011)
Jove Empresa Fabra	1992	SÍ
FNEC (Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya)	1993	SÍ
Grups Bíblics Universitaris (GBU)	1994	SÍ
AIESEC (Associació Internacional d'Estudiants de Ciències Econòmiques i Empresarials)	1995	SÍ
Associació Catalana d'Estudiants (ACE)/AEP (Associació d'Estudiants Progressistes)	1996	SÍ
BEI-CEPC (Bloc d'Estudiants Independentistes- Coordinadora d'Estudiants dels Països Catalans)	1997	SÍ
Alternativa Estel	1998	SÍ
AJEC (Associació de Joves Estudiants de Catalunya)	1999	SÍ
JNC (Joventut Nacionalista de Catalunya)	1999	SÍ
Nexe Socialista	2002	SÍ
<i>Pompeu Linux Users Group (PLUG)</i>	2004	NO
Associació d'Estudiants per les Nacions Unides (AENU)	2005	SÍ
Joves Esquerra Verda (JEV)	2005	SÍ
Universitaris Liberal Demòcrates (ULD)	2005	SÍ
<i>Moviment d'Universitaris i Estudiants Cristians de Catalunya i les Illes (MUEC)</i>	2005	NO
Amnistia Internacional	2006	SÍ
<i>Assoc. per la Difusió de les Humanitats</i>	2006	NO
Estudiants en Acció	2006	SÍ
<i>Assoc. d'Ètica Empresarial</i>	2006	NO
Plataforma Universitària pel Català (PUC)	2006	SÍ
<i>Assoc. Thomas More</i>	2006	NO
Estudiants per Amèrica Llatina	2007	SÍ
Assoc. Universitària Club Borsa 35	2007	SÍ
<i>Assoc. d'Estudiants de Ciències de la Salut</i>	2007	NO
Assoc. Juvenil Debate (Debat-t.org)	2009	SÍ
Assoc. Cultural Revista Hac d'Hac	2010	SÍ
Assoc. per la difusió de les Ciències Humanes (HUMAN)	2010	SÍ
Assoc. Universitària Group of Business & Management	2010	SÍ
Coordinadora d'Universitaris Independents (CUI)	2010	SÍ
Erasmus Student Network (ESN)	2010	SÍ
Arreplegats de la Zona Universitària	2010	SÍ
Pompeu Consulting	2010	SÍ
Assoc. Juvenil Capitalisme i Llibertat	PENDIENTE	SÍ
Assoc. pel Plantejament Republicà (APR)	PENDIENTE	SÍ
Universitaris en Marxa !	No disponible	SÍ
Total	32 (35 con las pendientes de registro)	29 (SÍ)

de manera más o menos aproximada, que aquellas que ya no aparecen en dicha página están inactivas en la actualidad. Las razones pueden ser diversas, pero la explicación más habitual es que los estudiantes que formaban parte de ellas han finalizado sus estudios o están en alguna otra universidad, normalmente extranjera, haciendo un intercambio. En total, 29 asociaciones aparecen en la lista actualizada de asociaciones de la UPF, si bien es cierto que con un grado de información diverso. La mayoría de las asociaciones anuncian en la web de la UPF el despacho donde encontrarlas y el teléfono y una dirección de correo electrónico de contacto y tienen página web propia (o blog), pero también hay algunas que no facilitan esta información.

En la **figura 5.3** podemos ver la evolución del número de asociaciones registradas en la UPF en función del año de inscripción en el registro de la UPF y para el periodo 1992-2010. La tendencia es el incremento en el número de nuevas asociaciones a partir del año 2005 y, en particular, en 2006 y 2010. Una de las posibles razones de esta evolución, al menos en los últimos años, puede ser el impulso que desde el Vicerrectorado de Estudiantes se ha dado a las asociaciones con la modificación de la normativa que las regula y los procedimientos relacionados con su actividad. En todo caso, y sea como sea, los resultados indican un incremento en el abanico de asociaciones en la UPF y, en consecuencia, una mayor oferta temática para los estudiantes que quieran implicarse en ellas.

Figura 5.3
Evolución del número de asociaciones registradas en la UPF por año de inscripción, 1992-2010.

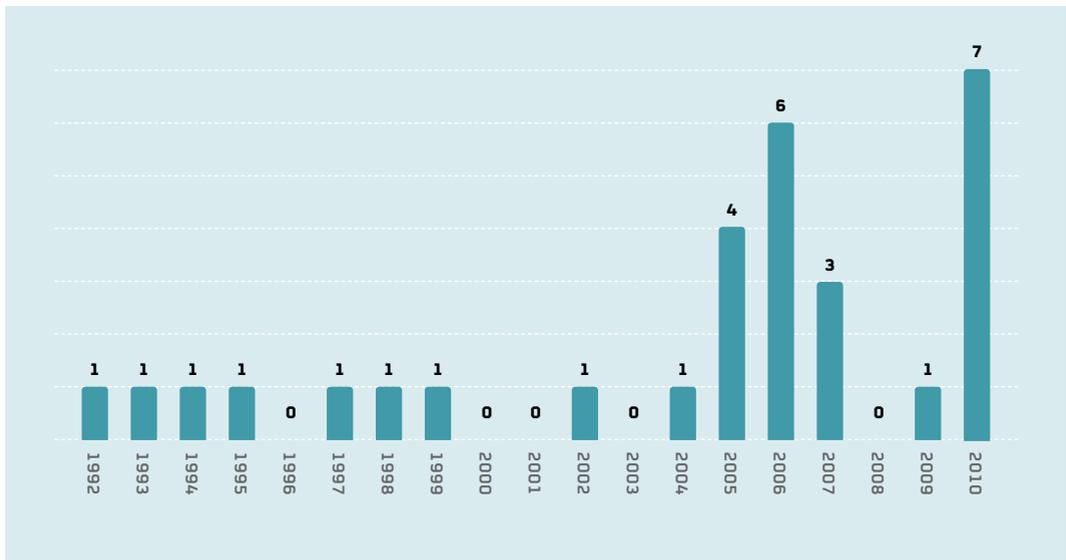


Tabla 5.16

Evolución del número de asociaciones registradas en la UPF, 2006-2011.

Fuente: elaboración propia a partir de datos facilitados por el SACU.

	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011
Número de asociaciones	22	26	23	26	35

Como se ha comentado anteriormente, en la **tabla 5.16** se presenta el número de asociaciones registradas (que han solicitado financiación o algún espacio para utilizar al SACU) para el periodo 2006-2010. Como vemos, hay cierta estabilidad, pero con una tendencia al incremento de asociaciones. En el curso académico 2010-2011 había 35 asociaciones activas en la UPF. No sabemos, sin embargo, cuál es el grado de implicación de los miembros de estas asociaciones ni a cuántos estudiantes representan.

¿Qué tipo de asociacionismo estudiantil existe en la UPF? Pues, como veremos, hay mucha heterogeneidad. Para tener una visión del tipo de asociaciones que hay en la UPF utilizaremos la tipología de asociaciones según el ámbito de actuación que se empleó en el estudio del Consejo Nacional de la Juventud de Cataluña sobre asociacionismo y participación estudiantil en las universidades catalanas (CNJC, 2001: 34-35). Aquella tipología se utilizó para clasificar las asociaciones de las siete universidades públicas catalanas. La tipología clasifica las asociaciones en cuatro categorías: **sin-dicato general** (que son las asociaciones que tienen como objetivo principal la representación de la globalidad de los estudiantes y que tienen, por tanto, vocación de representar a todos los estudiantes, sin distinción del centro al que pertenecen); **asociaciones de ámbito cultural y deportivo** (tienen como objetivo principal el fomento de una actividad cultural o la práctica de un deporte, o bien la promoción del conocimiento); **asociaciones del ámbito de la intervención social** (tienen como objetivo principal la ayuda social a algún colectivo específico, o el fomento de la concienciación social, el debate y la reflexión sobre temas de interés general); y **asociaciones de representación y/o de actividades específicas del ámbito de los estudios** (tienen como objetivo principal representar a los estudiantes vinculados a su ámbito de estudio, fomentar el conocimiento de cuestiones concretas vinculadas a sus estudios o promover la salida profesional de los estudiantes vinculados a su ámbito de estudio).

Obviamente, esta clasificación tiene sus limitaciones, y encontraremos casos en los que hay asociaciones que podrían estar presentes en distintos ámbitos. Por ejemplo, la Coordinadora d'Universitaris Independents (CUI) es una

organización sin vínculos con partidos políticos y que quiere representar a los estudiantes más allá de su ideología, pero se presenta a las elecciones claustrales y se la clasifica en el primer ámbito, ya que busca una representación global de los estudiantes y de sus intereses. En este ámbito, sin embargo, la mayoría de colectivos tienen un perfil político clásico, ya sea como sindicatos estudiantiles tradicionales o como juventudes de algún partido político. Algo parecido sucede con la Plataforma Universitària pel Català (PUC), que a pesar de ser una asociación con un ámbito de actuación cultural (la promoción de la lengua y la cultura catalanas) tiene también la finalidad de representación y cuenta con representantes claustrales.

En la **tabla 5.17** encontramos el tipo de asociaciones según su ámbito de actuación. Dominan, en primer lugar, los sindicatos estudiantiles o las juventudes de partidos políticos que representan los intereses de la globalidad de los estudiantes de la UPF y tienen un perfil mayoritariamente político. Son doce asociaciones de veintiocho analizadas. En segundo lugar encontramos las asociaciones de ámbito cultural, deportivo o de promoción del conocimiento, y las del ámbito de representación y/o actividades específicas del ámbito de estudio, estas últimas de la Facultad de Económicas básicamente, y la red

Tabla 5.17

Tipo de asociación según su ámbito de actuación (asociaciones activas en la web de la UPF, curso 2010-2011).

	RECuento	
Sindicato estudiantil o representación global de los estudiantes de la UPF (políticas o con representación en el Claustro).	12	FNEC, BEI-CEPC, AEP, ALTERNATIVA ESTEL, AJEC, JNC, NEXE SOCIALISTA, JEV, ULD, Estudiants en Acció, PUC, CUI
Asociaciones de ámbito cultural y deportivo.	6	AENU, HUMAN, Assoc. Cultural Revista Hac d'Hac, Assoc. Juvenil Capitalisme i Llibertat, Arreplegats de la Zona Universitària, Assoc. pel Plantejament Republicà
Asociaciones del ámbito de la intervención social o el fomento de la conciencia social, el debate y la reflexión sobre temas de interés general.	4	GBU, AI, Estudiants per Amèrica Llatina, Associació Juvenil Debate
Asociaciones de representación y/o de actividades específicas del ámbito de los estudios.	6	Jove Empresa Fabra, AIESEC, A. U. Club Borsa 35, Assoc. Universitària Group of Business & Management, Erasmus Student Network, Pompeu Consulting

Nota: se consideran las asociaciones activas en la web de la UPF en junio de 2011 y que constan en la base de datos del registro de asociaciones del SACU.

de estudiantes Erasmus. Cada uno de estos ámbitos contiene seis asociaciones. Finalmente, hay cuatro asociaciones que apoyan a colectivos específicos (Amnistía Internacional o Estudiants per Amèrica Llatina) y fomentan la conciencia social (en su vertiente religiosa, el colectivo de los Grups Bíblics Universitaris), el debate y la reflexión sobre temas de interés general (la asociación juvenil Debate, con preeminencia, sin embargo, de temas del ámbito político). En definitiva, domina el asociacionismo político pero también la representación de otros ámbitos, y se observa una clara especialización de asociaciones vinculadas al área de la economía cuando se trata de temas vinculados a los estudios o a sus salidas profesionales.

05.4 La participación de los estudiantes en deportes, actividades culturales y solidaridad

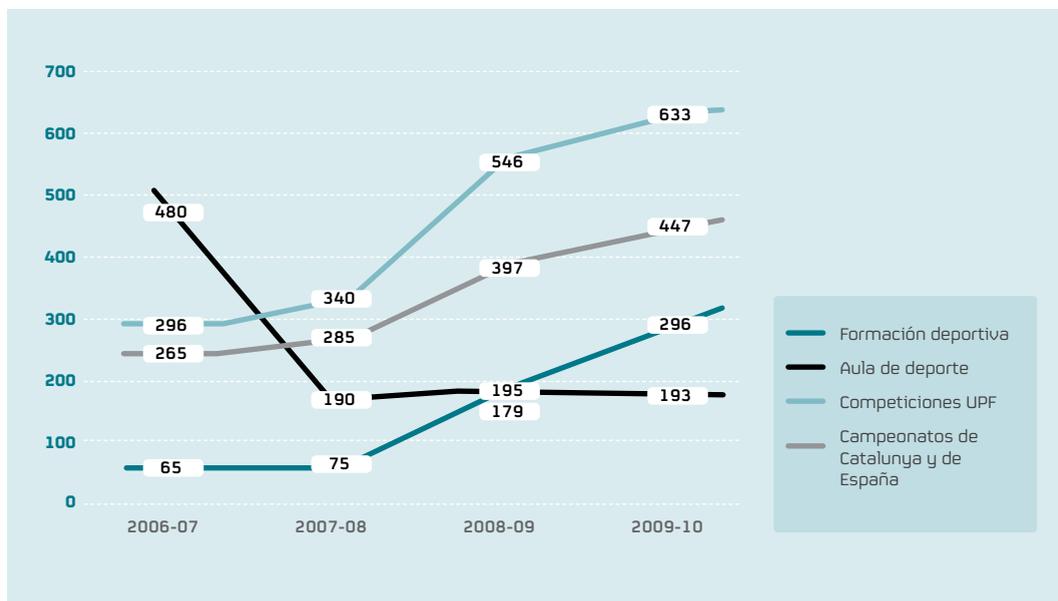
La oferta deportiva en la Universidad tiene como objetivo favorecer y garantizar la práctica habitual de actividad deportiva entre los estudiantes. En la **figura 5.4** se observa la evolución del porcentaje de participación de los estudiantes en las actividades relacionadas con los deportes en la UPF para el período 2006-2010. Se observa claramente un descenso notable en la participación en el Aula de Deporte, que se compensa por la clara tendencia al alza de otras actividades como la participación de estudiantes en formación deportiva, en las competiciones en la UPF y en los campeonatos universitarios de Cataluña y de España. El Aula de Deporte consiste en la realización de un conjunto de conferencias y mesas redondas que tienen como objetivo ofrecer a la comunidad universitaria un foro de debate sobre temas relacionados con el deporte y la actividad física. El resto de actividades tienen un componente más activo, de práctica de actividad deportiva por parte de los estudiantes. En el curso académico 2009-2010 hubo 1.569 participantes en actividades deportivas (aquí no se contabiliza el hecho de que puede haber estudiantes que se repiten en las distintas actividades analizadas en la **figura 5.4**), cifra que representa un incremento considerable si se tiene en cuenta que cuatro años antes (curso 2006-2007) el número de participantes había sido de 1.106.

La evolución del número de equipos de la UPF que participan en competiciones propias y en campeonatos de Cataluña y de España es positiva en el período 2006-2010 (véase la **tabla 5.18**), lo cual puede ayudar a entender el incremento en el número de participantes en actividades deportivas mencionado antes.

Figura 5.4

Evolución del porcentaje de participación de los estudiantes en las actividades relacionadas con los deportes en la UPF, 2006-2010.

Fuente: elaboración propia a partir de datos facilitados por el SACU y la USPE.



	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010
Competiciones de la UPF	35	46	57	74
Campeonatos de Catalunya y de España	10	10	15	18

Tabla 5.18

Evolución del número de equipos de la UPF que participan en competiciones propias y en campeonatos de Catalunya y de España, 2006-2010.

Fuente: elaboración propia a partir de datos facilitados por el SACU.

En la **tabla 5.19** se presenta la evolución de la participación de la comunidad universitaria (mayoritariamente estudiantes) en las actividades culturales organizadas por el SACU en el período 2006-2010. Una primera constatación es que la participación en actividades culturales no crece tanto como en el caso de los deportes (también hay que tener en cuenta que en algunos casos, como por ejemplo los cursos específicos, hay un límite de plazas), con un número anual de participantes que se sitúa alrededor de los quinientos por curso académico (véanse las **tablas 5.19** y **5.20**). Sin embargo, en el curso 2007-2008 esta participación se dobló, porque hubo una actividad, el ciclo de cine de los jueves en versión original, que tuvo muchísimo éxito

Tabla 5.19

Evolución de la participación de la comunidad universitaria (mayoritariamente estudiantes) en las actividades culturales organizadas por el SACU, 2006-2010.

	ACTIVIDADES CULTURALES	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010	
Actividades en la Universidad	Curso Òpera Oberta	105	127	138	148	
	Cursos de Música Clásica para no Melómanos / Música a l'Abast	43	56	23	Nosehace	
	Taller de percusión	Nosehace	56	56	Nosehace	
	Curso Journalism and Modern Cinema	Nosehace	28	Nosehace	-	
	Ciclos de cine en versión original: Todos los Jueves del Mundo	Nosehace	450	Nosehace	Nosehace	
	Curso de Danza del Vientre	Nosehace	Nosehace	15	17	
	Curso de Cata de Vinos	Nosehace	Nosehace	16	Nosehace	
	Curso de Sushi	Nosehace	Nosehace	30	Nosehace	
	Flamenco en Red	Nosehace	Nosehace	Nosehace	5	
	Aula de Voz	Nosehace	Nosehace	Nosehace	9	
	Curso Lindy Hop	Nosehace	Nosehace	Nosehace	17	
	Concierto: Lírica para Carnaval	Nosehace	Nosehace	Nosehace	4	
	I Concurso de Bandas de la UPF	Nosehace	Nosehace	Nosehace	13	
	Concursos de Sant Jordi	Carteles	24	20	19	13
		Literario / Poesía	42	33	24	15
		Literario / Narración breve	49	47	36	31
		Literario / Texto dramático	6	3	3	5
Literario / Ensayo		4	4	7	6	
Fotografía / Individual		47	49	46	22	
Fotografía / En serie		26	21	14	29	
Blogs / Sitios web		11	4	7	8	
Documentos audiovisuales		7	6	3	16	
Cómic		3	4	4	6	
Reportaje periodístico		10	9	9	8	
Traducción / Al catalán		2	-	4	-	
Traducción / Al castellano		1	2	2	-	
Clips digitales	5	3	2	-		
Acto de entrega de premios	-	-	-	8		
Aula de Escena	Aula de Teatro	33	26	23	31	
	Coro	16	29	16	20	
	Conjunto Instrumental / Orquesta de Cámara	14	17	17	20	
Total participación	448	994	514	451		
Total participación sin el ciclo de cine del curso 2007-2008	448	417	514	451		

(450 participantes). Aparte de esta actividad tan popular, puntual de un curso académico, el resto de actividades más frecuentadas son: en primer lugar, el curso Ópera Oberta, y a continuación los concursos literarios y de fotografía de Sant Jordi, el taller de percusión y el Aula de Teatro. Hay que señalar, por otra parte, que en los cuatro cursos analizados se observa un incremento de las actividades ofrecidas por el SACU, que opta por una mayor diversificación de la oferta cultural universitaria (véase la **tabla 5.20**).

Tabla 5.20

Evolución del número total de actividades.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del SACU.

	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010
Total participación	448	994	514	451
Total participación sin el ciclo de cine del curso 2007-2008	448	417	514	451
Número de actividades	19	21	23	22

Las actividades de la UPF en los ámbitos de la solidaridad, la cooperación al desarrollo y el voluntariado impulsan y se coordinan bajo la denominación de “UPF Solidaria”. Hay tres grandes ejes de actuación, que son el programa de voluntariado, la cooperación al desarrollo y la sensibilización. En el curso 2009-2010 el número de estudiantes que participaron en el Programa de Voluntariado fue de 60 estudiantes para 25 plazas, lo cual ha planteado la necesidad de incrementar el número de cursos ofertados por año. En cuanto al número de estudiantes que recibieron ayudas para proyectos de desarrollo, las cifras son también muy satisfactorias con relación al número de proyectos concedidos: cuatro (convocatoria 2007), dos (convocatoria 2008), tres (convocatoria 2009) y dos (convocatoria 2010). Finalmente, en la **tabla 5.21** podemos ver la evolución del número de estudiantes y del total de sus aportaciones a la Campaña del 0,7 en la UPF para tres cursos académicos. Tanto el número de estudiantes como el importe van al alza, pasándose de 267 estudiantes en el curso 2007-2008 a 513 en el curso 2009-2010.

Tabla 5.21

Evolución del número de estudiantes y del total de sus aportaciones a la Campaña del 0,7 en la UPF, 2007-2010.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la USPE.

	NÚMERO DE ESTUDIANTES	IMPORTE TOTAL APORTADO
Curso 2007-2008	267	2.690
Curso 2008-2009	343	3.190
Curso 2009-2010	513	3.905

05.5 Conclusiones

En este capítulo se ha presentado una panorámica de las cifras de participación estudiantil en distintos ámbitos de posible implicación en la UPF. Cabe decir, sin embargo, que nos falta información de otros ámbitos o espacios relevantes de participación estudiantil, como el asamblearismo o el Consejo de Estudiantes de la UPF, de los que desgraciadamente no disponemos de datos para su análisis desde el punto de vista cuantitativo.

La participación de los estudiantes en los órganos de gobierno es baja en la mayoría de casos. En las elecciones al Claustro universitario en muchos estudios existen dificultades para encontrar candidaturas, pese a cierta tendencia más positiva en este sentido en las últimas elecciones. Son pocos los estudios o las facultades —Ciencias Políticas, Derecho, Económicas o Humanidades— en los que se hacen elecciones de manera más o menos regular porque se presenta un número de candidaturas superior al número de plazas disponibles. En muchas facultades quedan candidaturas por cubrir o los estudiantes que se presentan se aseguran su representación porque no hay competencia. Es cierto, sin embargo, que en una perspectiva temporal la situación ha mejorado y que en las últimas elecciones claustrales se van cubriendo cada vez más plazas.

En las elecciones a rector se registran niveles de participación más elevados —siempre en términos relativos— que en las elecciones a representantes claustrales, si bien siguen siendo niveles de participación bajos. Es interesante destacar que algunas de las problemáticas detectadas para los estudiantes también se repiten cuando se produce una visión comparada con otros sectores de la comunidad universitaria, como el profesorado (con sus distintas categorías) y el PAS.

La delegación de los estudiantes ha conocido un nuevo impulso con la norma normativa que se aprobó en 2010, en virtud de la cual se unificaron los procesos electorales de elección de delegados para todas las facultades y quedan mejor especificados los derechos y los deberes de los delegados. En general, aunque no se celebraron elecciones en todos los cursos o grupos de los centros, debido sobre todo a la falta de candidaturas, los niveles de participación electoral son bastante elevados, tanto en 2010 como en 2011, en particular si se comparan con los de otras elecciones para elegir representantes en distintos órganos de gobierno de la Universidad. También es

interesante destacar que existe una mayor variación en las facultades más participativas respecto a las pautas que se observan en otras formas de participación (concretamente, dos centros muy activos en otros ámbitos, como Ciencias Políticas y Humanidades, no destacan por ser los más participativos después de las dos convocatorias electorales analizadas).

En cuanto al asociacionismo universitario, se observa un alza en el número de asociaciones registradas en la UPF en los últimos años, con un predominio de las asociaciones políticas o de representación global de los estudiantes, si bien en conjunto éstas son numéricamente superadas por el resto, entre las que existe una fuerte heterogeneidad: culturales, de ayuda a colectivos específicos, de debate, religiosas, sectoriales de estudios (Económicas), etc. Falta información sobre el número de estudiantes que se implican en ellas, sobre cómo funcionan o sobre qué capacidad de movilización tienen entre el resto de estudiantes.

La participación estudiantil en actividades deportivas parece que goza de bastante más popularidad, en términos comparados, que las actividades culturales, y muestra una clara tendencia al alza en los últimos cursos académicos, mientras que la implicación en actividades culturales organizadas por el SACU se caracteriza por su estabilidad en el tiempo en lo que a la implicación de la gente se refiere (con excepción del ciclo de cine en versión original de 2007, que tuvo un éxito de asistencia rotundo y que dobló el número de participantes).

Finalmente, en cuanto a la participación en el ámbito del voluntariado y la solidaridad, que se perfila como un sector importante, se detecta una tendencia al alza, así como un crecimiento del número de estudiantes que dan apoyo económico a la campaña del 0,7.

06 Análisis de las encuestas a los estudiantes

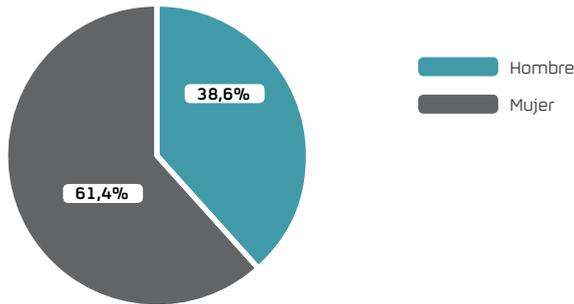
Tal como se detalla en el apartado sobre metodología del capítulo 4, se ha hecho una encuesta para conocer el punto de vista de los estudiantes sobre la participación estudiantil y sobre las oportunidades y los servicios ofrecidos por la Universidad en este sentido. El análisis de las respuestas de los estudiantes se estructura en diez subapartados:

- 1 El perfil de los estudiantes que responden.
- 2 El conocimiento de los espacios y mecanismos de participación.
- 3 Las formas de participación estudiantil y la implicación en las actividades organizadas por los estudiantes o por la UPF.
- 4 El perfil de los estudiantes que participan.
- 5 El asociacionismo fuera de la Universidad y la participación estudiantil.
- 6 Las motivaciones para participar.
- 7 La relación entre las distintas formas de participación estudiantil.
- 8 El conocimiento y la valoración del nuevo Estatuto del Estudiante.
- 9 Las posibles iniciativas para mejorar la participación.
- 10 La experiencia que recogen de la Universidad.

06.1 Perfil de los estudiantes que responden las encuestas

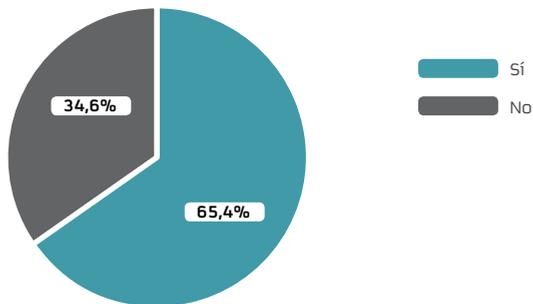
En cuanto al sexo de los encuestados, la **figura 6.1** nos muestra que las mujeres han respondido en mayor medida que los hombres; en concreto, se han recibido 193 respuestas por parte de hombres y 307 por parte de mujeres.

Figura 6.1
Sexo de los encuestados.



En cuanto a la residencia de los encuestados, la **figura 6.2** nos muestra que dos de cada tres estudiantes que viven en Barcelona han respondido la encuesta, por sólo uno de cada tres de los estudiantes que viven fuera de Barcelona.

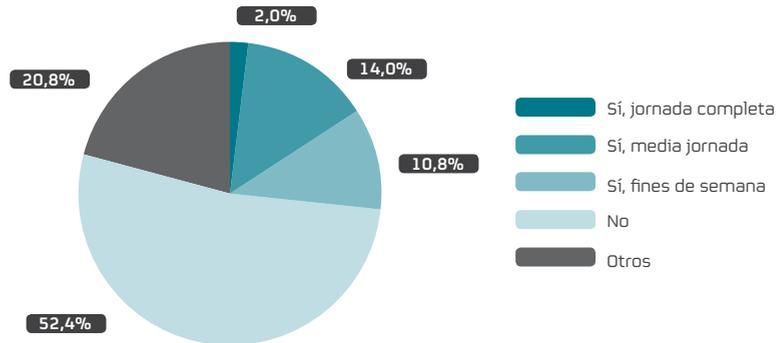
Figura 6.2
Vives en Barcelona.



En relación con la compatibilización de los estudios con un trabajo remunerado, en la **figura 6.3** se observa que algo más de la mitad de los estudiantes encuestados no realizan ningún tipo de trabajo remunerado durante el curso académico. El resto, de alguna manera u otra, trabajan: el 15% lo hace a media jornada, el 10% durante los fines de semana, el 3% a jornada completa y el 21% con otras formas de trabajo, mayoritariamente duran-

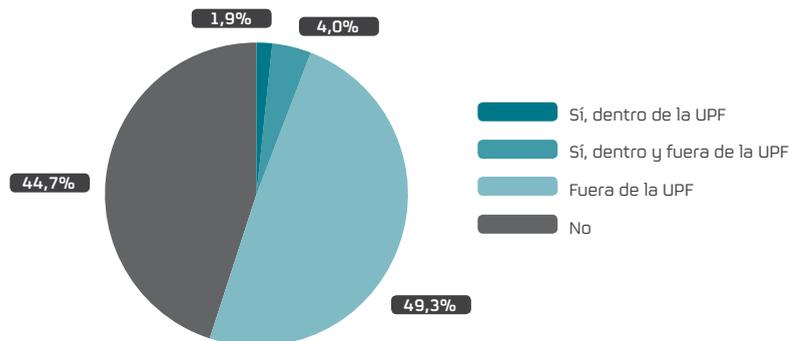
te el verano. Entre quienes responden la opción “Otros” encontramos un porcentaje importante de personas que dan clases particulares durante la semana, mientras que otras personas apuntan que trabajan sólo esporádicamente en trabajos puntuales o que trabajan sólo durante cierto período del año, normalmente coincidiendo con las vacaciones en la Universidad.

Figura 6.3
Compatibilización de los estudios con un trabajo remunerado.



En lo que a los deportes se refiere, en el gráfico siguiente observamos que más de la mitad de los estudiantes encuestados practica alguno, frente a un 45% que afirma que no realiza ninguna actividad deportiva. De los que practican alguna, tan sólo el 2% lo hace exclusivamente dentro de la Universidad, y el 4% lo hace tanto dentro como fuera de la Universidad. El resto, un 45% de los estudiantes, practica deporte sólo fuera de la UPF.

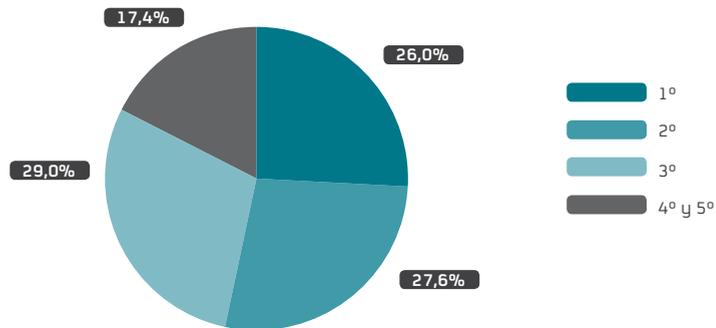
Practica deporte



En cuanto al número de respuestas obtenidas en función del curso que se está cursando, la **figura 6.4** muestra que las respuestas están bastante bien repartidas entre los distintos cursos. Es en el tercer curso donde se

registra un porcentaje de respuestas más elevado (el 29%), seguido del segundo curso (el 27,6%) y del primer curso (el 26%). Los estudiantes de cuarto y quinto (en este último caso sólo para las carreras del ámbito de las ciencias de la salud y de la vida) representan el 17,4%.

Figura 6.4
Respuestas por curso.



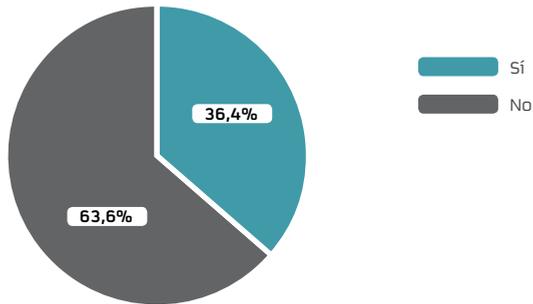
La **tabla 6.1** nos muestra el número de respuestas recibidas por curso y facultad, pudiéndose extraer algunos patrones de comportamiento muy curiosos: mientras que los estudiantes de primero de carrera de Ciencias de la Salud y la Vida y de Ciencias Económicas y Empresariales son los que más responden, en el caso de Ciencias Políticas y Sociales la tendencia se invierte: a más cursos cursados, mayor porcentaje de respuesta. En Comunicación y Traducción e Interpretación son los estudiantes de segundo los que han respondido en mayor medida, y en Derecho y Humanidades son los de tercero. Finalmente, entre los estudiantes de la Escuela Superior Politécnica son los de tercero y los de segundo los que concentran un mayor número de respuestas.

Tabla 6.1
Respuestas por curso y facultad.

	C. ECON. Y EMPR.	C. SALUD Y VIDA	COMU-NICACIÓN	DERECHO	E. S. POLITÉCNICA	HUMAN.	C. POL. Y SOCIALES	TRAD. E INTERPRET.	TOTAL
1º	36,4%	32,7%	24,1%	21,4%	19,4%	26,3%	17,3%	25,8%	26,0%
2º	13,6%	26,5%	36,2%	21,4%	38,7%	15,8%	26,9%	37,1%	27,6%
3º	28,4%	22,4%	12,1%	46,4%	41,9%	34,2%	25,0%	24,7%	29,0%
4º y 5º	21,6%	18,4%	27,6%	10,7%	0%	23,7%	30,8%	12,4%	17,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En este estudio analizamos la participación estudiantil en la UPF, pero sabemos que los estudiantes también pueden participar en asociaciones de fuera de la Universidad. En este sentido, en la **figura 6.5** se presenta la proporción de estudiantes que están implicados en algún tipo de asociación fuera del contexto universitario. Como vemos, el 36% de los estudiantes encuestados manifiestan que participan en asociaciones de algún tipo, mientras que el 64% afirma que no participa en ningún tipo de organización.

Figura 6.5
Participación en asociaciones de fuera de la Universidad.



Si nos fijamos en el reparto del asociacionismo fuera de la Universidad por facultades, podemos observar grandes diferencias (**figura 6.6**). Es sin duda en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales donde hay un porcentaje más elevado de estudiantes que están implicados en algún tipo de asociación fuera de la Universidad (el 69%). A mucha distancia encontramos el resto de facultades: Humanidades, con el 42% de los estudiantes asociados; Comunicación, con el 40% y, por la banda baja, si bien a no mucha distancia, encontramos la Facultad de Derecho (29%) y, finalmente, la Escuela Superior Politécnica (23%).

06.2 Conocimiento y uso de los espacios y mecanismos de participación

Introduciéndonos ya en los mecanismos y espacios de participación de los estudiantes que hay en la Universidad (Claustro, Consejo de Gobierno, juntas de facultad, Consejo de Estudiantes, delegación de estudiantes, asociacionismo, asambleas, etc.), observamos que entre los estudiantes hay un desconocimiento bastante considerable de los espacios en los que se puede participar (**figura 6.8**). Concretamente, tal como se desprende de la **figura 6.7**, el 54% de los estudiantes reconocen que están poco informa-

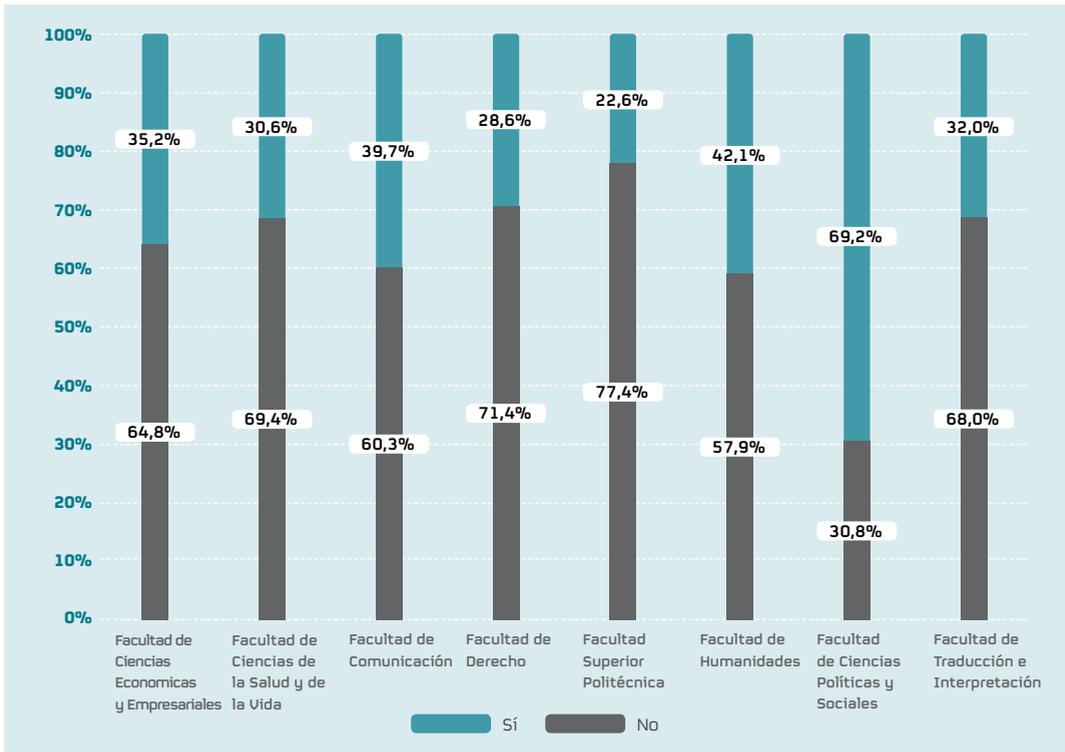
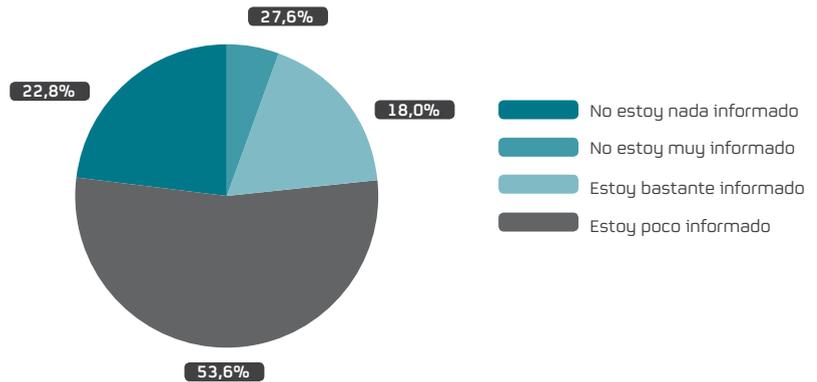


Figura 6.6
Asociacionismo fuera de la Universidad por facultades.

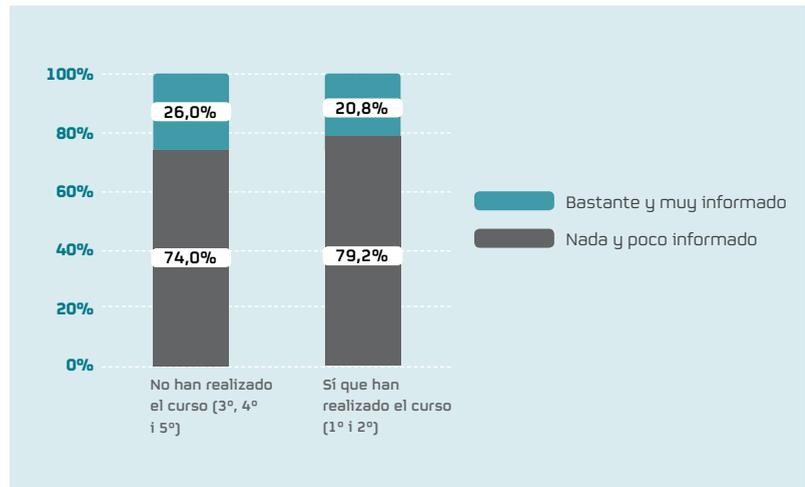
dos, mientras que un nada despreciable 23% manifiesta que no está nada informado. El 23% restante de los estudiantes afirman que están bastante informados (18%) o muy informados (5%). En otras palabras, tres de cada cuatro estudiantes afirman que no tienen conocimientos y canales para participar en la UPF.

Figura 6.7
Conocimiento de los espacios de participación.



Si nos fijamos en el nivel de conocimiento de los espacios de participación por parte de los estudiantes atendiendo a si han realizado el Curso de Introducción a la Universidad (**figura 6.8**), vemos que, curiosamente, quienes no lo han cursado conocen más los espacios. Sin embargo, ésta es sin duda una relación espuria, dado que son los estudiantes de los cursos superiores los que no han realizado el curso pero los que, al mismo tiempo, llevan más años en la Universidad y, por tanto, han tenido más tiempo para conocer los mecanismos de participación existentes.

Figura 6.8
Conocimiento de los espacios en función de si los estudiantes han realizado el Curso de Introducción a la Universidad.



En la encuesta se pidió a los estudiantes que evaluaran los distintos canales existentes para informarse sobre los espacios y mecanismos de participación de los estudiantes (representación estudiantil, cultura, deportes, solidaridad y cooperación). Como podemos ver en la **figura 6.9**, los mecanismos más formales (SACU y Curso de Introducción a la Universidad) y los propios colectivos de estudiantes (asociaciones, asambleas y Consejo de Estudiantes) recogen los porcentajes más bajos en la evaluación de la calidad de la información. El Consejo de Estudiantes tan solo es empleado con mucha o bastante frecuencia por el 24% de los estudiantes; las asambleas y asociaciones, por el 31%; el Curso de Introducción a la Universidad, por el 38%, y el SACU, por el 39%. Por el contrario, los mecanismos más utilizados han sido la web y el Campus Global (64%), seguidos de dos mecanismos de carácter totalmente informal como el boca-oreja (64%) y el autoaprendizaje a lo largo del curso académico y de la carrera.

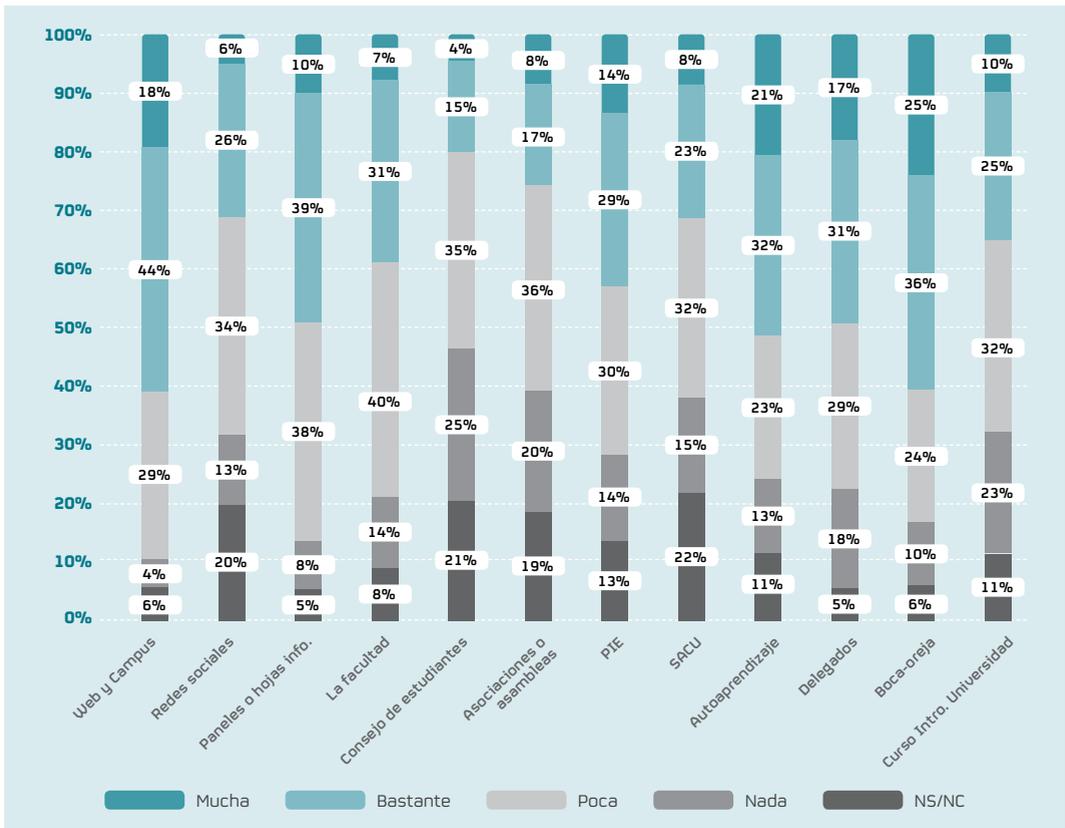


Figura 6.9
Evaluación de los canales de información sobre las oportunidades de participación estudiantil.

En la **figura 6.10** podemos ver cómo los estudiantes de primer curso de la Universidad son los que evalúan más positivamente las oportunidades de participación que ofrece la Universidad; así, el 53% consideran que se dan muchas o bastantes oportunidades, mientras que en el caso de los estudiantes de segundo curso este porcentaje baja hasta el 40%.

En lo que se refiere, por otra parte, al conocimiento de los representantes de los estudiantes en los distintos órganos de gobierno, el panorama también es bastante desolador. Tal como se desprende de la **figura 6.11**, aparte del prácticamente inevitable conocimiento mayoritario del propio delegado de curso (89%), el conocimiento de los representantes de los estudiantes en el resto de mecanismos y espacios institucionales de representación es muy bajo. Sólo un 20% de los encuestados afirma conocer a sus representantes en el Consejo de Estudiantes, el 16% a los de la Junta de Facultad, el 13% a los del Claustro (ambos organismos elegidos directamente por los estudiantes), el 7% a los de los Consejo de Gobierno, y el 4% a los del Consejo Social.

Figura 6.10

Evaluación de los canales de información sobre las oportunidades de participación estudiantil.

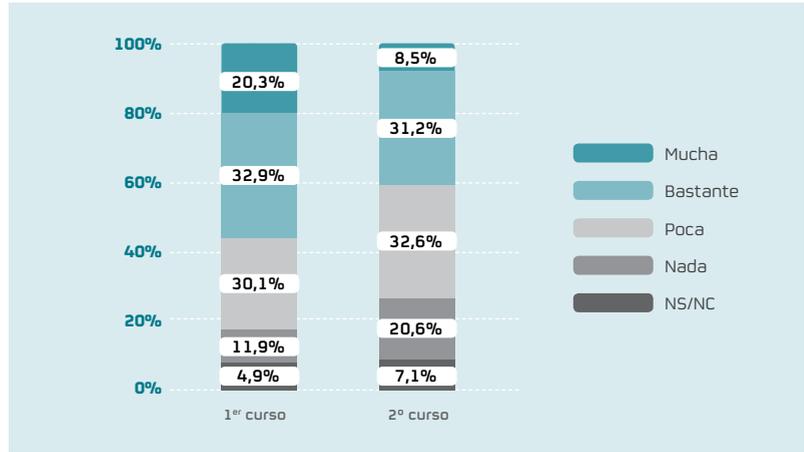
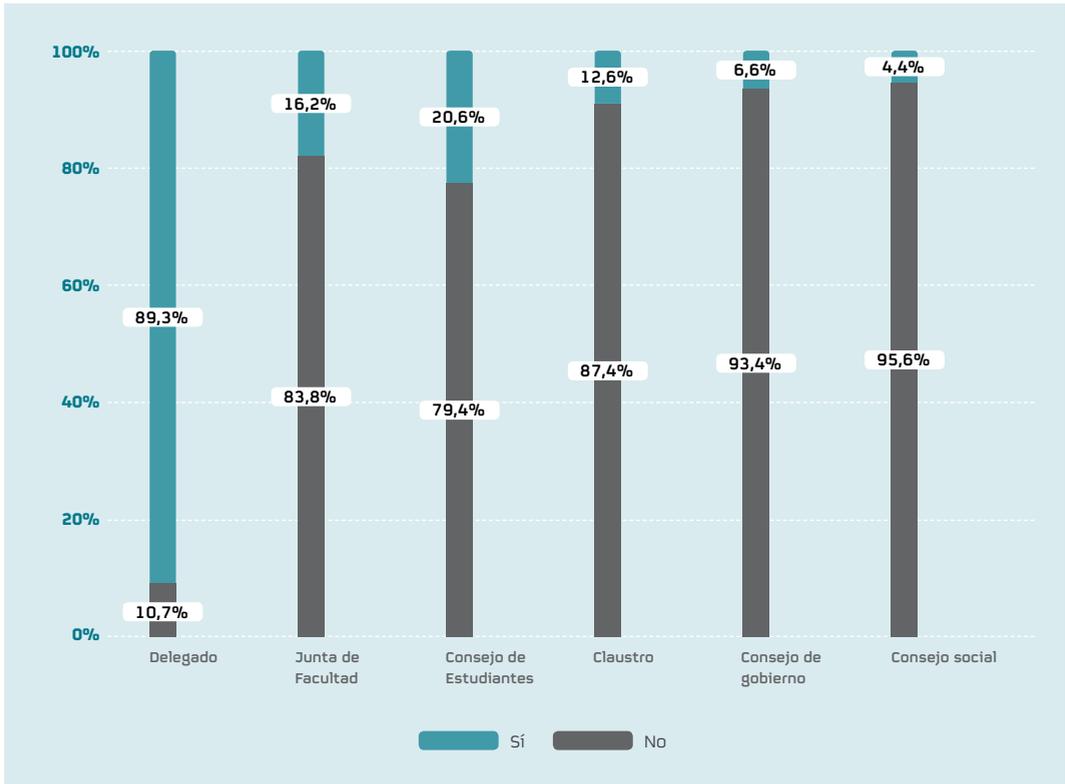


Figura 6.11

Conocimiento de los representantes de los estudiantes.



06.3 La participación estudiantil en la UPF: formas de participación estudiantil e implicación en actividades organizadas por los estudiantes o por la UPF

Introduciéndonos ya en las formas de participación que tienen los estudiantes en el marco universitario (**figura 6.12**), observamos que ir a votar para elegir a los representantes de los estudiantes es el canal de participación más habitual (54%). En la elección del rector, a pesar de ser un mecanismo de participación indirecta (no se requiere la participación del estudiante en ningún acto, simplemente el ejercicio del derecho a voto) y tener unos costes asociados muy bajos, sólo participa el 21% de los estudiantes, porcentaje que es superado incluso por las protestas estudiantiles, donde prácticamente el 30% de los estudiantes encuestados manifiestan haber tomado parte en ellas. Ya por debajo encontramos formas de participación como presentarse como delegado de clase⁹ (17%), formar parte de asociaciones o sindicatos (13%), participar en asambleas (12%), ser elegido representante de los estudiantes (8%) y asistir al Consejo de Estudiantes (6%).

En definitiva, las formas de participación estudiantil más utilizadas serían, en primer lugar, una acción de bajo coste como es la participación en las elecciones para elegir a los representantes estudiantiles o, en menor medida, al rector, y una acción como la protesta estudiantil, que es un tipo de implicación más puntual y que depende mucho del contexto político específico de movilización (que, puede ser, incluso, externo a la propia Universidad, como podría ser la protesta en contra de una determinada política educativa del Gobierno de la Generalitat o del Gobierno del Estado, como por ejemplo las movilizaciones contra la LOU de hace unos años).

En cuanto a la participación de los estudiantes en los actos organizados por los distintos colectivos estudiantiles (asociaciones, asambleas, Consejo de Estudiantes), podemos observar (**figura 6.13**) que las asociaciones o los sindicatos de estudiantes y las asambleas tienen unos niveles de participación similares. En el caso de las asociaciones o sindicatos encontramos un

⁹ Las respuestas obtenidas indican que uno de cada seis estudiantes (el 17,8%) han sido delegados. Todo hace pensar, una vez contrastada esta cifra con los datos de los registros de delegados, que a la pregunta “¿Cuál ha sido tu participación?” las respuestas que tienen que ver con la opción “Delegado de clase” se refieren a la participación en las elecciones y no tan solo al hecho de ser o de haber sido delegado.

Figura 6.12

Formas de participación.

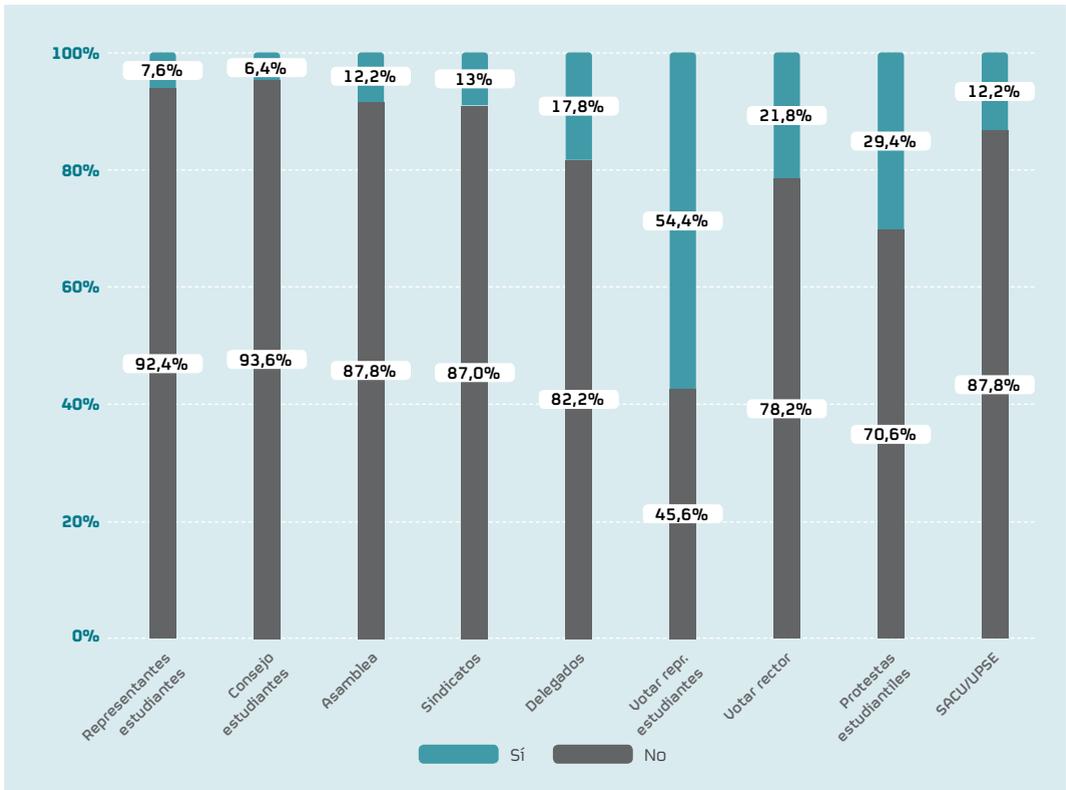
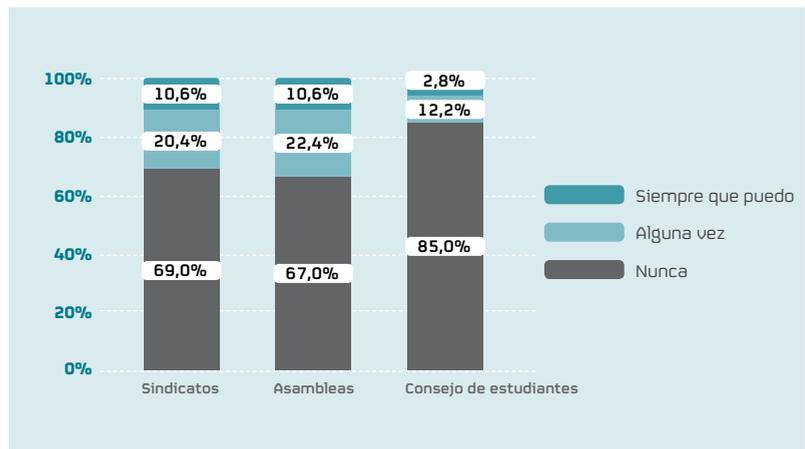


Figura 6.13

Participación en actividades organizadas por colectivos estudiantiles.

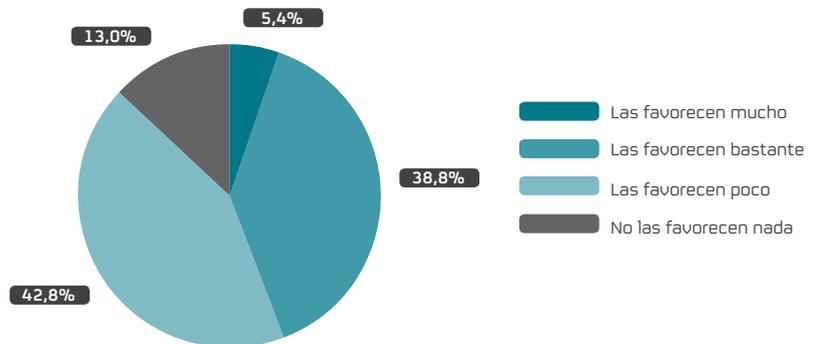


20% de los estudiantes que dicen que participan alguna vez en sus actos, mientras que un 11% dice que lo hace siempre que puede. De manera similar, en lo que a las asambleas se refiere, el porcentaje de estudiantes que participan alguna vez en ellas es del 22%, y el de los que participan siempre que pueden, del 11%. Por el contrario, los porcentajes obtenidos por el Consejo de Estudiantes son más bajos: aquellos que participan de vez en cuando son el 12%, mientras que los que lo hacen siempre que pueden son menos del 3%.

Si hasta aquí se ha puesto de manifiesto un contexto de baja participación de los estudiantes en los órganos de representación, en la delegación y en colectivos estudiantiles diversos, pasemos ahora a ver si el cuerpo docente favorece dinámicas de participación en el aula (por ejemplo, debatir colectivamente alguna cuestión del interés de los estudiantes, hacer que puedan dar su opinión sobre alguna cuestión de la docencia y que se tome en consideración, etc.). En general, tal como puede comprobarse en la **figura 6.14**, no parece que los profesores favorezcan mucho las dinámicas de participación, según los estudiantes; así, el 14% de los encuestados afirma que no las favorecen nada, y el 42% que las favorecen poco. Por otra parte, el 38% asegura que las favorecen bastante, y sólo el 6% cree que las favorecen mucho.

Figura 6.14

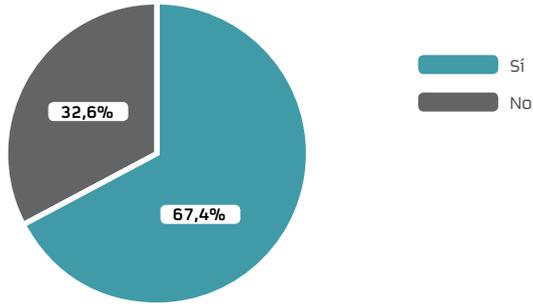
Fomento de las dinámicas de participación por parte de los profesores.



En cualquier caso, los bajos índices de participación estudiantil parece que no están directamente relacionados con la falta de espacios y de canales de participación en la UPF. La **figura 6.15** muestra que dos de cada tres estudiantes consideran que ya hay suficientes espacios o canales de participación en la Universidad, mientras que tan sólo la tercera parte restante cree que faltan.

Figura 6.15

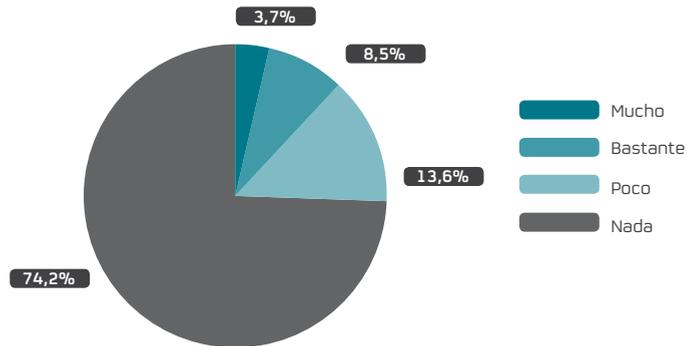
Suficiencia de espacios y canales de participación..



Las actividades de participación de carácter cultural, deportivo o de solidaridad promovidas por el SACU (Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria) y la USPE (Unidad de Apoyo a Programas Especiales) tienen una acogida relativamente baja entre los estudiantes. En la **figura 6.16** podemos observar que tres de cada cuatro encuestados manifiestan que no participan en absoluto en sus actividades (74%), mientras que el 14% participa poco. Por el contrario, alrededor de un 12% afirma que participa bastante o mucho en las actividades del SACU y la USPE.

Figura 6.16

Participación en actividades organizadas por el SACU o la USPE.



Es muy probable, sin embargo, que los bajos índices de participación en las actividades del SACU y la USPE se expliquen, al menos parcialmente, por una información insuficiente sobre las actividades que estas dos áreas de servicios de la Universidad organizan, tal como se desprende de la **figura 6.17**, donde podemos comprobar que dos de cada tres estudiantes consideran insuficiente la información sobre sus actividades.

Finalmente, hay un tipo de actividad muy distinta de las que hemos visto hasta ahora, con un componente festivo y lúdico que, como se pone de manifiesto en la **figura 6.18**, moviliza a un sector importante de los es-

tudiantes, aunque sea de manera puntual; se trata de la asistencia a las fiestas universitarias organizadas por estudiantes de la UPF (por ejemplo, la Pompeu Farra). Un 17% de los estudiantes reconoce que va siempre que puede, y un 51% que ha ido en alguna ocasión.

Figura 6.17
Suficiencia de información de las actividades del SACU y la USPE.

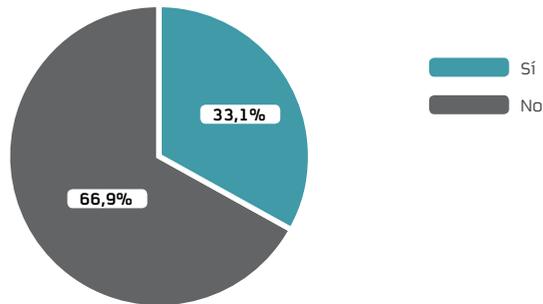
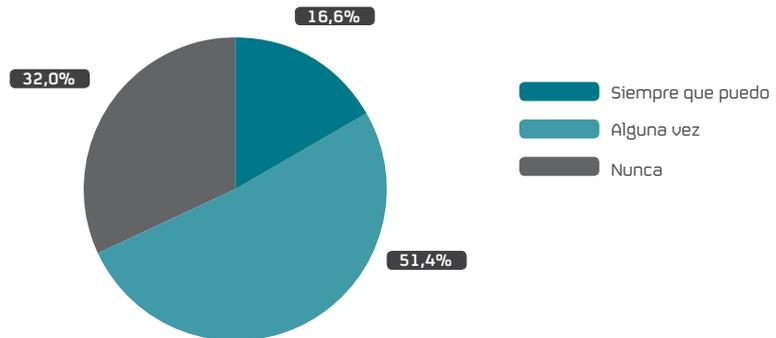


Figura 6.18
Asistencia a las fiestas universitarias.



06.4 El perfil de los estudiantes que participan en la Universidad

A continuación analizamos el perfil de las personas que participan en nueve espacios o mecanismos vinculados a la vida universitaria en comparación con el de las que no participan en ellos, teniendo en cuenta el sexo, el curso universitario que hacen, si trabajan o no, y la facultad a la que pertenecen.

En la **tabla 6.2** presentamos los resultados de las distintas formas de participación estudiantil en función del sexo del encuestado. A primera vista podemos observar que los hombres participan más que las mujeres, si bien hay diferencias importantes en función del tipo de forma de participación

Tabla 6.2

Participación por sexos.

	REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	CONSEJO DE ESTUDIANTES	ASAMBLEA DE ESTUDIANTES	ASOCIACIONES O SINDICATOS	DELEGADO
Hombre	14,6%	10,6%	17,1%	20,6%	23,6%
Mujer	3,4%	3,4%	9,1%	8,1%	13,4%
Total	7,7%	6,2%	12,1%	12,9%	17,3%

	ELECCIONES A REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	ELECCIONES A RECTOR	PROTESTAS ESTUDIANTILES	ACTIVIDADES SACU/USPE	NO PARTICIPA EN NADA
Hombre	46,2%	25,6%	29,1%	33,5%	22,6%
Mujer	58,1%	18,8%	29,7%	20,7%	25,6%
Total	53,6%	21,4%	29,5%	25,6%	24,5%

Nota: los valores son el porcentaje de cada grupo o del total que afirman haber realizado este tipo de participación.

de que se trate. Entre los estudiantes representantes en algunos órganos de gobierno de la Universidad hay una clara preponderancia de hombres, hecho también notorio entre las personas que participan en el Consejo de Estudiantes. La diferencia de sexo entre los que participan en la asamblea de estudiantes, en asociaciones o sindicatos, o entre los delegados de clase¹⁰ es, aproximadamente, de dos hombres por cada mujer. Por el contrario, las diferencias entre los que votan en las elecciones a rector son menores e, incluso, se revierten en el caso de las elecciones a representantes, en las cuales votan más las mujeres. Tampoco se observan diferencias entre hombres y mujeres en la participación en protestas estudiantiles. Finalmente, las actividades del SACU captan considerablemente más hombres que mujeres, mientras que entre los que no participan en nada hay un ligero porcentaje más elevado también de mujeres.

¹⁰ En la tabla 6.2 y siguientes, la referencia a los cruces de la categoría *delegado* se refiere al conjunto de estudiantes que han manifestado haber participado en el proceso electoral de los delegados, y no tan solo a los que son o han sido delegados, como ya se decía en la nota anterior.

La **tabla 6.3** presenta el porcentaje de participación estudiantil acumulada en las distintas formas analizadas en función del curso universitario. Se puede comprobar que existe cierta relación entre la participación y el curso universitario para todos los distintos ítems considerados; así, mientras que la participación entre los estudiantes de primer curso es bastante minoritaria, a medida que se va subiendo de curso también van aumentando los índices de participación. La explicación de este fenómeno hay que buscarla en el hecho de que cuando los estudiantes entran en la Universidad todo les resulta muy nuevo, y a pesar de los mecanismos informativos integrados en el Curso de Introducción a la Universidad, esta información puede resultar limitada y los estudiantes aún no han tejido los vínculos informales necesarios que les sirven para acceder a la participación estudiantil.

Sin embargo, hay que matizar que esta relación entre curso y nivel de participación se ve sobredimensionada en los datos, ya que los índices de participación en los cursos más avanzados están condicionados por efecto de un resultado acumulativo, ya que la pregunta no era lo suficientemente clara sobre el momento de la participación, es decir, si era actual o bien había tenido lugar

Tabla 6.3
Formas de participación estudiantil por cursos.

	REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	CONSEJO DE ESTUDIANTES	ASAMBLEA DE ESTUDIANTES	ASOCIACIONES O SINDICATOS	DELEGADO
1º	2,8%	2,1%	5,6%	7,7%	12,6%
2º	5,0%	2,1%	9,9%	11,3%	15,6%
3º	11,0%	8,2%	13,0%	15,1%	21,2%
4º	14,6%	15,7%	24,7%	20,2%	21,3%
Total	7,7%	6,2%	12,1%	12,9%	17,3%

	ELECCIONES A REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	ELECCIONES A RECTOR	PROTESTAS ESTUDIANTILES	ACTIVIDADES SACU/USPE	NO PARTICIPA EN NADA
1º	43,4%	0,7%	21,0%	19,1%	30,1%
2º	50,4%	8,5%	29,8%	25,5%	31,9%
3º	61,6%	37,7%	33,6%	26,9%	16,4%
4º	61,8%	48,3%	36,0%	34,1%	16,9%
Total	53,6%	21,4%	29,5%	25,6%	24,5%

en el pasado. Una proporción relativa de los alumnos de estos cursos que responden que han participado seguro que lo habían hecho en algún momento pasado de su estancia en la Universidad, pero no en el momento actual. En cambio, los alumnos de cursos bajos que responden que han participado no pueden haberlo hecho en el pasado, y por tanto nos ofrecen un índice de participación más acotado al momento actual y por ello más bajo. En el caso de las elecciones a rector o a representantes de los estudiantes el motivo de los bajos índices de participación entre los alumnos de estos cursos es que, directamente, no han tenido tiempo de vivir ninguna elección en estos organismos.

La **tabla 6.4** presenta los resultados de participación en función de si la persona trabaja o no (en este caso se ha agregado la variable de tal manera que se incluyen en el mismo grupo las personas que trabajan a jornada completa y las que lo hacen a tiempo parcial o los fines de semana). Sin embargo, son muy pocas las conclusiones que pueden extraerse de la variable *trabajo* sobre los índices de participación en la Universidad, dado que en la mayoría de los casos las diferencias observadas no son estadísticamente significativas. De todos modos, en tres casos la evidencia sí que nos permite intuir una relación: tanto entre los estudiantes que son representantes en alguno de los órganos de gobierno como entre los que forman parte de una asociación o sindicato y los que han participado en alguna actividad del SACU/USPE, son los estudiantes que no trabajan los que son más participativos. Finalmente, los que no participan en nada son los que en mayor medida trabajan.

Tabla 6.4
Formas de participación estudiantil en función de la situación laboral.

	REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	CONSEJO DE ESTUDIANTES	ASAMBLEA DE ESTUDIANTES	ASOCIACIONES O SINDICATOS	DELEGADO
Trabaja	4,1%	5,5%	12,4%	9,7%	13,8%
No trabaja	8,3%	6,0%	9,0%	14,7%	17,3%
Total	6,8%	5,8%	10,2%	12,9%	16,1%

	ELECCIONES REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	ELECCIONES A RECTOR	PROTESTAS ESTUDIANTILES	ACTIVIDADES SACU/USPE	NO PARTICIPA EN NADA
Trabaja	49,0%	24,1%	29,7%	22,5%	28,3%
No trabaja	53,4%	18,0%	28,9%	26,3%	24,4%
Total	51,8%	20,2%	29,2%	25,0%	25,8%

Finalmente, la **tabla 6.5** presenta los resultados de participación en función de la facultad a la que se pertenece. Aparte de las tendencias generales de cada una de las facultades a participar más o menos, ya comentadas con anterioridad, podemos observar algunos fenómenos de interés en función del tipo de participación de que se trate. En primer lugar, observamos que el Consejo de Estudiantes es un organismo al que los estudiantes de la gran mayoría de facultades no asisten, a excepción de los de Ciencias de la Salud y de la Vida (un 18%) y los de Ciencias Políticas y Sociales (un 19%). En cuanto a la asamblea de estudiantes, vemos que en sólo dos de las facultades el porcentaje de participación es superior al de la media del conjunto de la Universidad (12%): la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (28%) y la Facultad de Humanidades, donde prácticamente la mitad de los estudiantes participan en la asamblea. Probablemente este valor tan elevado se explica por la existencia de una asamblea específica para la Facultad de Humanidades que ha tenido muy buena acogida entre los estudiantes. Entre los que participan en asociaciones o sindicatos de estudiantes hay una clara preponderancia de los estudiantes de Ciencias Políticas (el 44% de los cuales manifiesta participar) y, en menor medida, de los de Humanidades (casi un 20%).

En cuanto a las elecciones a delegado, es en la Facultad de Derecho donde se registra el porcentaje más elevado (27%), seguida, de nuevo, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En cuanto a las elecciones a los representantes de los estudiantes, observamos unos índices de participación muy elevados entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida (74%), seguida de la Facultad de Ciencias Políticas (73%) y de la Facultad de Comunicación (61%). Exceptuando el caso de la Escuela Superior Politécnica, en las demás facultades se llega a unos porcentajes del 50%. En las elecciones para elegir al rector los porcentajes más elevados se registran en Ciencias Políticas (52%), Humanidades (40%) y Derecho (27%). Las protestas estudiantiles están muy presentes entre los estudiantes de Ciencias Políticas, Humanidades y Ciencias de la Salud y de la Vida (aproximadamente la mitad de ellos manifiesta haber asistido a una protesta estudiantil). Las actividades del SACU/USPE reciben un porcentaje muy importante de estudiantes de Ciencias Políticas (58%), prácticamente el doble que el registrado para los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la

Salud y de la Vida y para los de la Facultad de Comunicación (30% en ambos casos). Para el resto de facultades los porcentajes de participación son inferiores.

Finalmente, entre los estudiantes que no participan en ninguna de las actividades anteriores destacan los de la Escuela Superior Politécnica (47%), seguidos de los de la Facultad de Traducción e Interpretación (29%). Los que más participan vuelven a ser los estudiantes de Ciencias Políticas, de los cuales sólo un 4% asegura no haber participado en ninguna de las actividades.

Tabla 6.5

Formas de participación estudiantil en función de los estudios.

	REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	CONSEJO DE ESTUDIANTES	ASAMBLEA DE ESTUDIANTES	ASOCIACIONES O SINDICATOS	DELEGADO
F. Ciencias Económicas y Empresariales	10,2%	2,3%	8,0%	11,4%	22,7%
F. Ciencias de la Salud y de la Vida	8,2%	18,4%	10,2%	14,3%	12,2%
F. de Comunicación	6,9%	3,4%	12,1%	6,9%	19,0%
F. de Derecho	3,6%	5,4%	7,1%	10,7%	26,8%
Escuela Superior Politécnica	4,8%	6,5%	3,2%	6,5%	8,1%
F. Humanidades	18,4%	5,3%	47,4%	18,4%	18,4%
F. Ciencias Políticas y Sociales	15,4%	19,2%	28,8%	44,2%	21,2%
F. Traducción e Interpretación	1,0%	0,0%	3,1%	4,1%	14,4%
Total	7,6%	6,4%	12,2%	13,0%	17,8%

	ELECCIONES A REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	ELECCIONES A RECTOR	PROTESTAS ESTUDIANTILES	ACTIVIDADES SACU/USPE	NO PARTICIPA EN NADA
F. Ciencias Económicas y Empresariales	55,7%	17,0%	15,9%	21,8%	23,9%
F. Ciencias de la Salud y de la Vida	73,5%	16,3%	49,0%	30,6%	18,4%
F. de Comunicación	60,3%	19,0%	19,0%	29,3%	20,7%
F. de Derecho	51,8%	26,8%	28,6%	25,0%	23,2%
Escuela Superior Politécnica	19,4%	12,9%	24,2%	16,4%	46,8%
F. Humanidades	63,2%	39,5%	50,0%	28,9%	15,8%
F. Ciencias Políticas y Sociales	73,1%	51,9%	53,8%	57,7%	3,8%
F. Traducción e Interpretación	50,5%	10,3%	20,6%	12,6%	28,9%
Total	54,4%	21,8%	29,4%	21,1%	36,8%

06.5 El asociacionismo fuera de la Universidad y la participación estudiantil

En este apartado analizamos la relación entre el asociacionismo fuera de la Universidad y la participación dentro de la UPF. En la **tabla 6.6** podemos observar que hay importantes diferencias entre quienes participan en actividades fuera de la Universidad y quienes no lo hacen con respecto a los índices de participación dentro de la Universidad. La tendencia es clara: los que participan en alguna entidad o colectivo de fuera de la Universidad tienden a participar más en las distintas actividades de participación estudiantil. Esto es de especial relevancia en el caso de los representantes de los estudiantes en algunos de los órganos de gobierno; así entre los estudiantes que participan fuera de la Universidad el 15% son representantes estudiantiles, mientras que entre los que no participan fuera de la Universidad el porcentaje de participación en la Universidad decrece hasta el 3%. Entre los miembros de la asamblea de estudiantes el porcentaje es del 22% contra el 6%; para las asociaciones, del 25% contra el 6%; en las elecciones a rector, del 33% contra el 15%; para

la participación en las protestas estudiantiles, del 42% contra el 22%; y para la participación en actividades del SACU/USPE, del 33% contra el 21%. Finalmente, entre los que participan en actividades fuera de la Universidad, hay un 15% que no se han involucrado en ninguna de estas formas de participación en la UPF, porcentaje que entre los que no participan fuera de la Universidad aumenta hasta el 30%.

Tabla 6.6

Distintas formas de participación en función de si se participa fuera de la UPF o no.

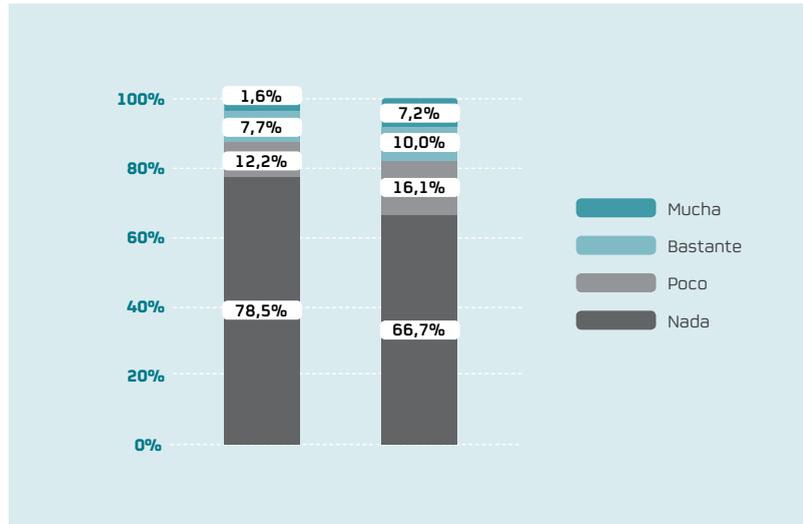
	REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	CONSEJO DE ESTUDIANTES	ASAMBLEA DE ESTUDIANTES	ASOCIACIONES O SINDICATOS	DELEGADO
Participa fuera de la UPF	15,3%	10,1%	22,2%	25,4%	21,2%
No participa fuera de la UPF	3,3%	3,9%	6,4%	5,8%	15,2%
Total	7,7%	6,2%	12,1%	12,9%	17,3%

	ELECCIONES A REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	ELECCIONES A RECTOR	PROTESTAS ESTUDIANTILES	ACTIVIDADES SACU/USPE	NO PARTICIPA EN NADA
Participa fuera de la UPF	60,8%	33,3%	42,3%	33,2%	14,8%
No participa fuera de la UPF	49,4%	14,5%	22,1%	21,3%	30,0%
Total	53,6%	21,4%	29,5%	25,6%	24,5%

Si analizamos, por último, los distintos grados de intensidad en la participación en las actividades del SACU, observamos que también hay diferencias entre los que participan en asociaciones fuera de la Universidad y los que no lo hacen (figura 6.19). Si bien entre los dos grupos los que participan en las actividades del SACU son una minoría, dentro de aquéllos que participan fuera de la Universidad se observan porcentajes más elevados de personas que participan poco (16%), bastante (10%) e incluso mucho (7,2%).

Figura 6.19

Participación en las actividades del SACU o la USPE en función de si se participa fuera de la Universidad.



06.6 Motivaciones y gratificación para participar y razones para no hacerlo

En este apartado abordamos las razones subjetivas de la decisión de participar o de no hacerlo y el grado de gratificación de aquellos que han participado. En la **figura 6.20** podemos observar los resultados obtenidos en la pregunta multirrespuesta “¿por qué participas?”, en la que el encuestado podía elegir un máximo de tres respuestas posibles. La opción que ha tenido un porcentaje más elevado de apoyo ha sido “para mejorar o cambiar cosas que no funcionan bien en la Universidad”, que ha sido escogida por aproximadamente una de cada tres personas que manifiestan que han participado. Seguidamente encontramos la opción “porque estoy convencido de la importancia de participar en la organización de la Universidad” (25%), y a continuación encontramos “para tener experiencias enriquecedoras” (18%) o “para aprender cosas nuevas” (16%). Entre los que se decantan por otras respuestas (4%), cabe destacar dos grupos muy diferenciados. Por un lado, un perfil de personas muy activas que participan para generar espíritu crítico en la Universidad y, por otra parte, aquellas personas que han participado sólo en la elección del delegado, ya sea porque ellos mismos se han presentado o por simple amistad con la persona que se presentaba; en estos dos últimos casos la participación es circunstancial y totalmente alejada de la participación universitaria entendida como compromiso con el funcionamiento de la institución.



Figura 6.20

Razones de la participación estudiantil.

Las razones que llevan a la no-participación son también diversas, tal y como se pone de manifiesto en la **figura 6.21**. En general, las razones para la no-participación se pueden dividir en dos grandes grupos. En un primer grupo encontraríamos los satisfechos con el funcionamiento del sistema; éstos argumentan que no participan porque tienen otras prioridades (33%), porque no creen que valga la pena (9%) o porque, literalmente, ya están satisfechos con el funcionamiento (4%). En el segundo grupo encontramos las personas que no participan por motivaciones sustantivas y que dan a entender que si estas razones no existieran ellos decidirían participar: porque el modelo trimestral, particular de la UPF con respecto al resto de universidades públicas catalanas, no lo facilita (27%); porque desconocen los espacios para participar (26%); porque no tienen tiempo (23%); porque no tienen tiempo debido a que trabajan (16%); por la existencia de un clima poco participativo (18%); porque no les atraen los mecanismos de participación (12%) o, incluso, porque les cuesta participar (10%).

Entre los que responden otras opciones hay una multiplicidad de respuestas, que van desde la falta de información hasta la poca utilidad de participar, dado el nulo poder de decisión que se da al estudiante.

Entre los estudiantes que han participado en alguno de los espacios o mecanismos de participación mencionados hasta el momento (véase la **figura 6.22**), la valoración de la experiencia es, en líneas generales, satis-

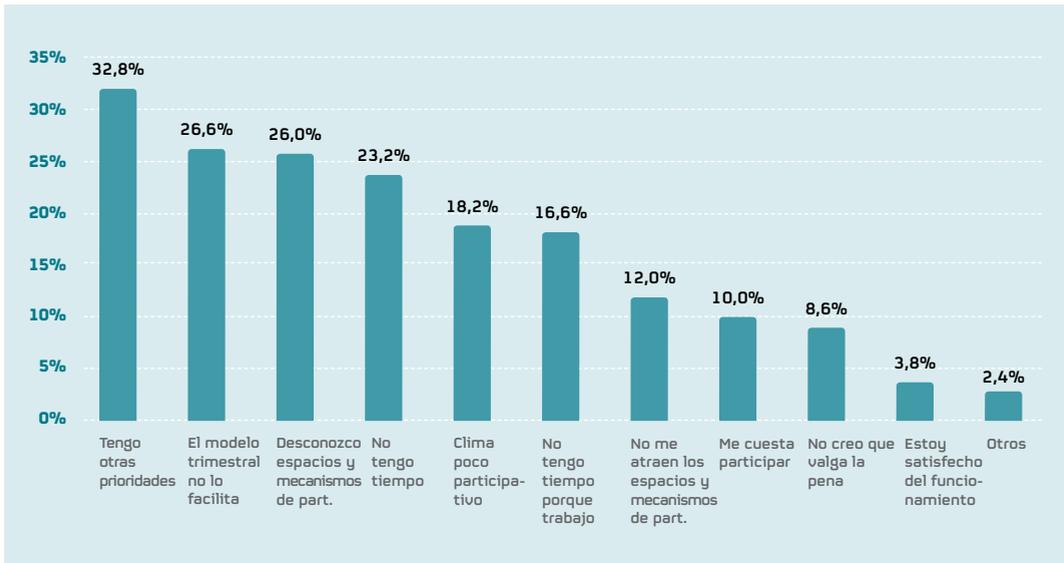
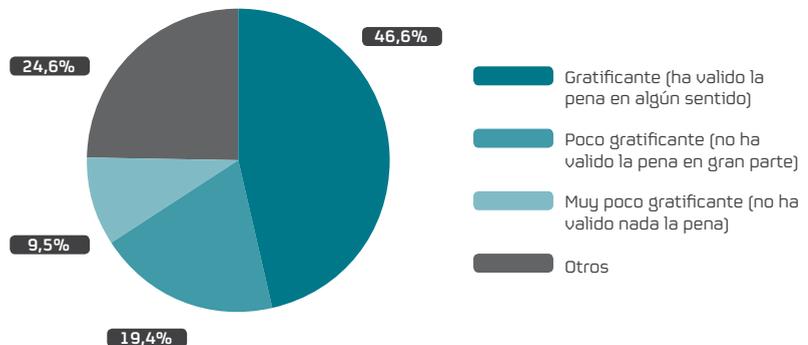


Figura 6.21
Razones de la no-participación estudiantil.

factoria. Prácticamente el 50% de los encuestados la valora como gratificante o como muy gratificante; por el contrario, el 18% la considera poco gratificante, y el 9% nada gratificante. El porcentaje de personas que han dado otras respuestas coincide mayoritariamente con las personas que no han participado y que por tanto no tienen experiencia de participación.

Figura 6.22
Valoración de la experiencia de participación.



La **tabla 6.7** nos muestra los resultados sobre la valoración de la existencia de suficientes espacios y canales de participación en función de las distintas formas de participación. En este caso se observan diferencias muy significativas; así, entre todos aquellos colectivos que utilizan los espacios de participación en la propia universidad, la consideración de que

faltan espacios y canales es más elevada; en el caso de los representantes de los estudiantes en algunos órganos de gobierno y de los que asisten al Consejo de Estudiantes, vemos que el doble de estudiantes dicen que faltan espacios en comparación con los que afirman que con los que hay ya es suficiente (6% contra 12%, y 4% contra 10%). La situación, sin embargo, se agrava más en el caso de los miembros de la asamblea de estudiantes (sólo uno de cada cinco de los que asisten a ella cree que hay suficientes espacios: 7% contra 23%) y de las asociaciones o sindicatos (9% contra 22%). Entre los delegados (16% contra 21%) y los que participan en actividades del SACU/USPE (22% contra 32%) las diferencias son menores, y no se observan diferencias entre quienes votan, ya sea en las elecciones a rector o en las elecciones a representantes de los estudiantes, ni tampoco entre los que no participan en nada. El efecto observado entre quienes participan se explica en gran medida por el alto porcentaje de personas en este colectivo que pertenecen a asociaciones o sindicatos y a la asamblea.

Tabla 6.7
Valoración de la suficiencia o insuficiencia de espacios en función de las formas de participación.

	REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	CONSEJO DE ESTUDIANTES	ASAMBLEA DE ESTUDIANTES	ASOCIACIONES O SINDICATOS	DELEGADO
Suficiencia de espacios	5,7%	4,3%	6,6%	8,6%	15,8%
Insuficiencia de espacios	11,7%	9,9%	23,4%	21,6%	20,5%
Total	7,7%	6,2%	12,1%	12,9%	17,3%

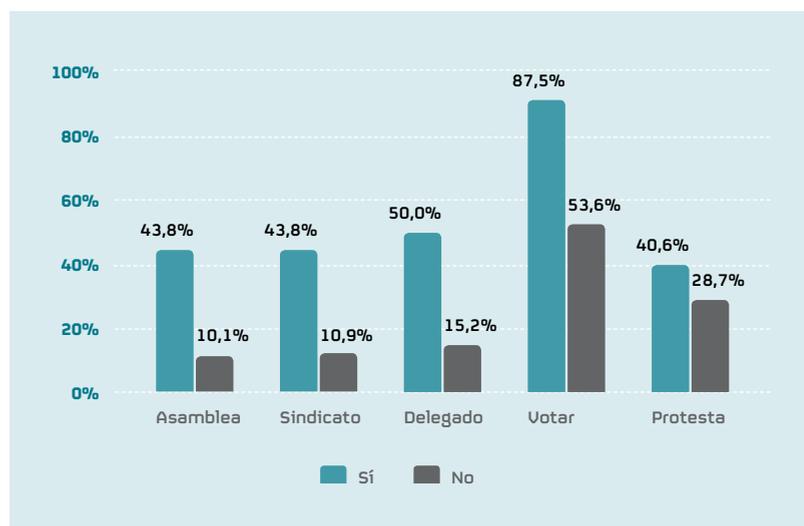
	ELECCIONES A REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES	ELECCIONES A RECTOR	PROTESTAS ESTUDIANTILES	ACTIVIDADES SACU/USPE	NO PARTICIPA EN NADA
Suficiencia de espacios	54,9%	20,4%	25,6%	22,4%	75,0%
Insuficiencia de espacios	50,9%	23,4%	37,4%	32,1%	76,6%
Total	53,6%	21,4%	29,5%	25,6%	75,5%

06.7 Relación entre las distintas formas de participación estudiantil

A continuación nos proponemos estudiar las relaciones que se establecen entre las distintas formas de participación que los estudiantes llevan a cabo dentro de la Universidad. Para este propósito analizaremos la participación de los estudiantes: a) en el Consejo de Estudiantes; b) en la asamblea de estudiantes; c) en asociaciones o sindicatos; d) como delegados; e) yendo a votar en las elecciones a rector y/o a representantes de los estudiantes, y f) en protestas estudiantiles. Hay que señalar que en el caso de la participación electoral (e) hemos recodificado dos variables distintas: el voto en las elecciones a rector y el voto en las elecciones a representantes de los estudiantes.

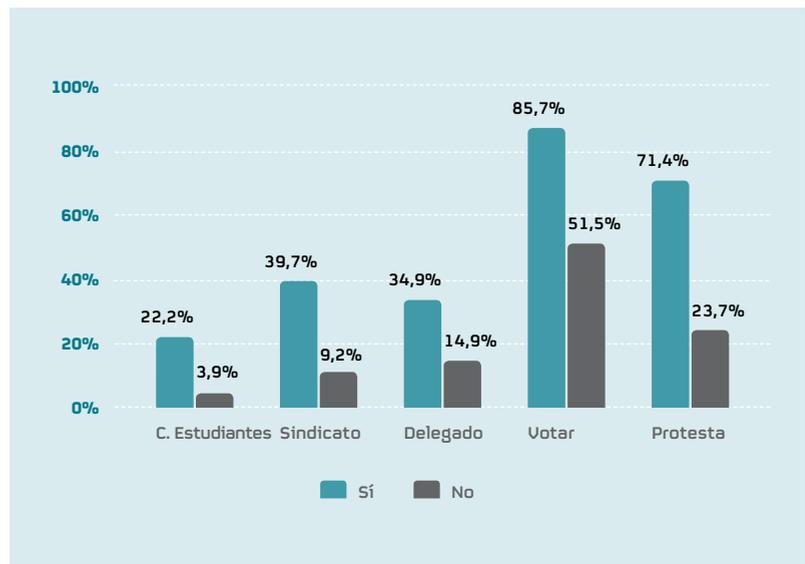
La **figura 6.23** nos presenta los índices de participación política en función de si la persona ha participado o no en el Consejo de Estudiantes. Tal como se desprende del gráfico, hay diferencias muy importantes en los índices de participación en función de si se es del Consejo o no; tanto en el caso de la asamblea como en de las asociaciones y sindicatos y en los casos en los que se ha ejercido de delegado, el valor obtenido entre los que forman parte del Consejo de Estudiantes es hasta cuatro veces superior al que se obtiene entre los que no forman parte del mismo. La relación menos significativa es con la protesta estudiantil.

Figura 6.23
Participación estudiantil en función de si participas en el Consejo de Estudiantes.



La tendencia es muy similar entre los que forman parte de la asamblea, tal como se desprende de la **figura 6.24**. Entre éstos la asistencia al Consejo de Estudiantes es del 22%, mientras que en el resto de los estudiantes sólo es del 4%. La participación en sindicatos también es un factor que diferencia muy sustancialmente a los que forman parte de la asamblea de los que no forman parte de ella, como también lo es el voto en las elecciones a rector y a representantes de los estudiantes; así, si entre los miembros de la asamblea el porcentaje supera el 85%, entre el resto apenas llega al 52%.

Figura 6.24
Participación estudiantil en función de si participan en la asamblea de estudiantes..

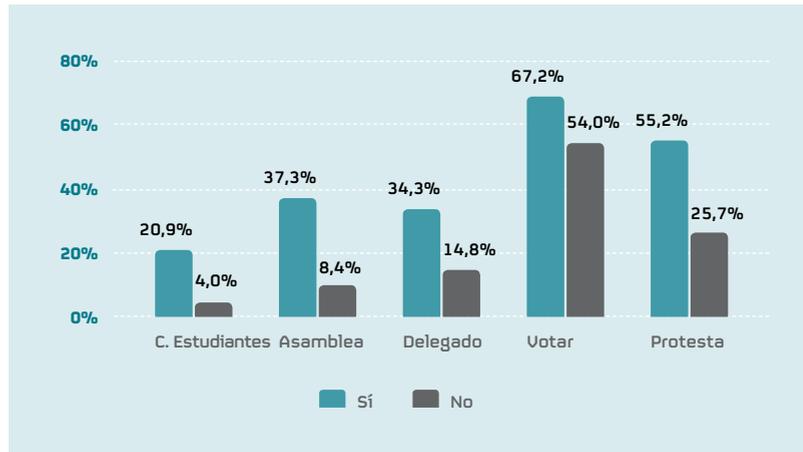


Entre los miembros de las asociaciones o sindicatos los porcentajes obtenidos son muy parecidos a los del caso previo, tal como muestra la **figura 6.25**. Hay que decir, sin embargo, que en este caso los miembros de las asociaciones o sindicatos tienen un porcentaje más bajo tanto de participación en las elecciones a rector y a representantes de los estudiantes (67%) como en los actos de protesta (55%). Con todo, éstos siempre son considerablemente más elevados que los porcentajes obtenidos entre aquéllos que no pertenecen a ninguna asociación o sindicato.

El hecho de ser delegado es el distintivo de participación que influye menos en la probabilidad de participar en el resto de expresiones participativas de la Universidad. Tal como se puede comprobar en la **figura 6.26**, si bien en todos los casos entre los delegados se registran valores de participación

Figura 6.25

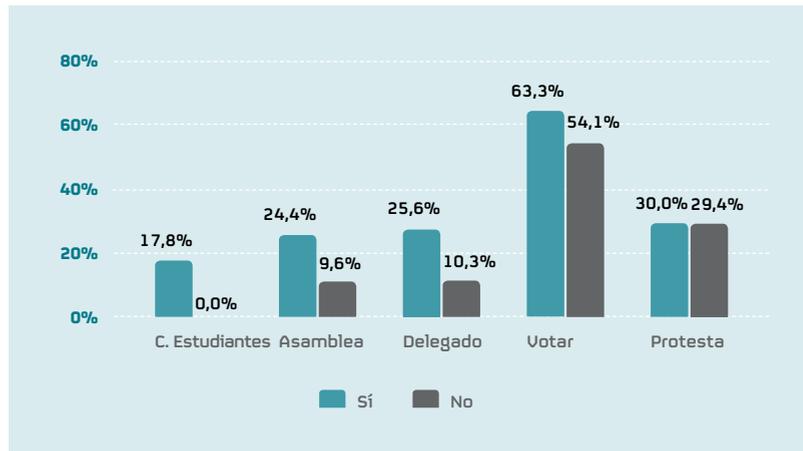
Participación estudiantil en función de si participas en asociaciones o sindicatos.



más elevados, esta diferencia es bastante baja en comparación con los que no son delegados. En el caso de la protesta, esta diferencia no es estadísticamente significativa.

Figura 6.26

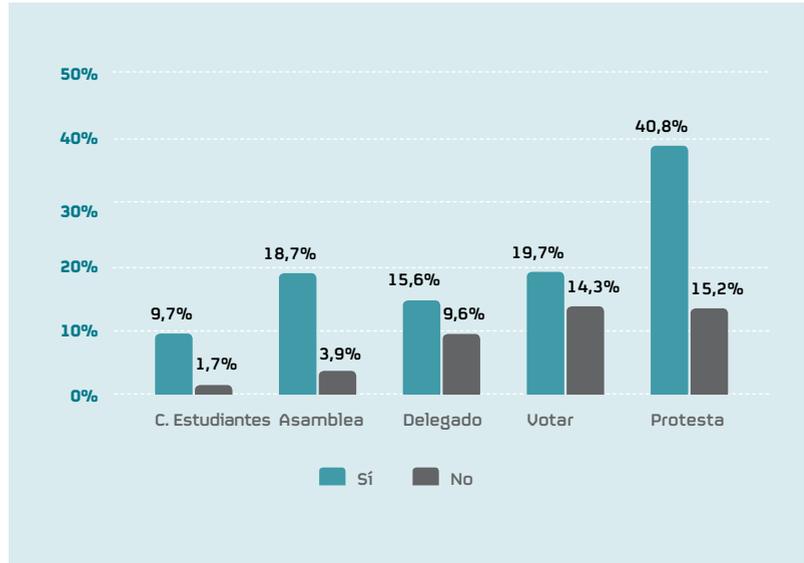
Participación estudiantil en función de si ha sido delegado.



El hecho de votar en las elecciones a rector o a representantes de los estudiantes también es muy relevante a la hora de determinar las probabilidades de participar en otras actividades (**figura 6.27**). Es importante destacar las diferencias entre los asistentes al Consejo de Estudiantes y los asistentes a la asamblea, diferencias que se multiplican por cinco entre los votantes y los no votantes. Las actividades de protesta también registran diferencias muy sustanciales, ya que van del 15% entre los que no votan al 41% entre los que sí lo hacen.

Figura 6.27

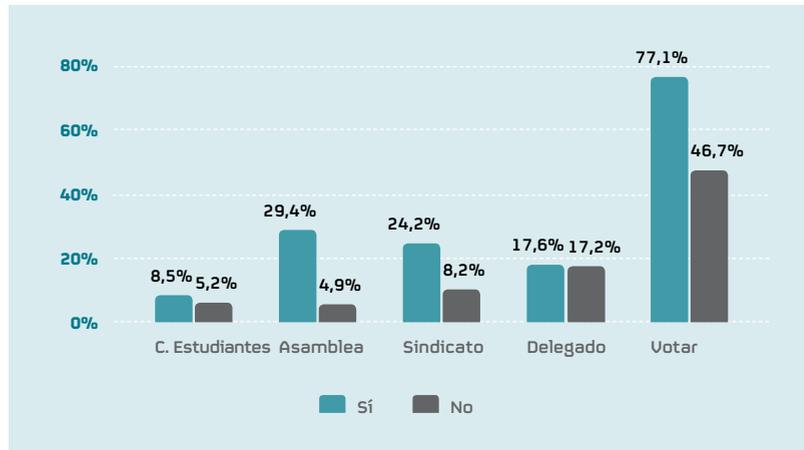
Participación estudiantil en función de si ha votado en las elecciones claustrales o a rector.



De manera similar, la participación en actividades de protesta también es relevante para determinar las probabilidades de participar en otras actividades en la Universidad (**figura 6.28**). La diferencia es especialmente notoria en el caso de la participación en la asamblea, con porcentajes que cambian del 5% al 30% o, en el caso de los sindicatos, del 8% al 24%.

Figura 6.28

Participación estudiantil en función de si ha participado en actividades de protesta.

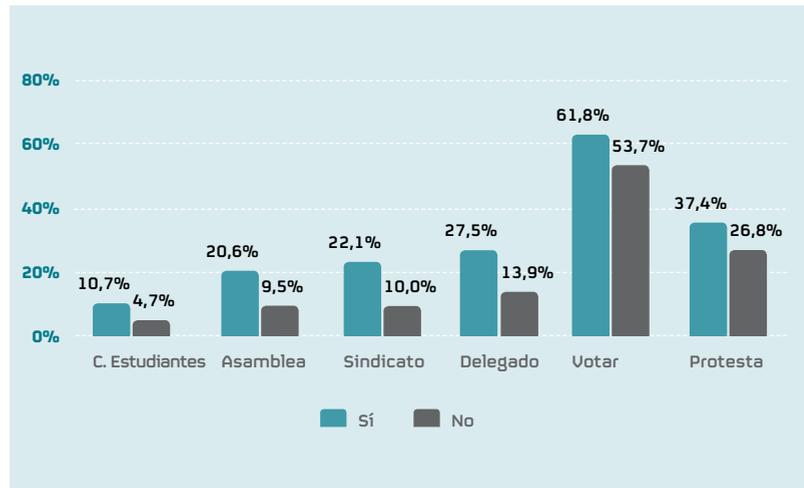


Y finalmente, si creamos una nueva variable dicotómica que refleje si la persona ha participado en actividades del SACU o de la USPE y la cruzamos con el resto de formas de participación en la Universidad (**figura 6.29**), obser-

vamos importantes diferencias en los índices de participación, si bien estas diferencias no llegan a ser de la magnitud de las observadas para las formas de participación anteriores. En este caso destaca la diferencia entre la participación en la asamblea o en asociaciones o sindicatos en función de si se ha participado en actividades del SACU o la USPE (del 10% a más del 20% en ambos casos), o en los porcentajes de delegados (del 14% al 28%).

Figura 6.29

Participación estudiantil en función de si ha participado en actividades del SACU o la USPE.



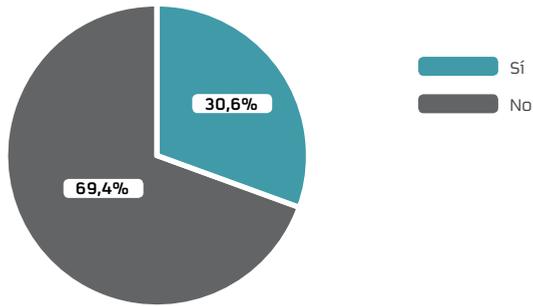
06.8 Conocimiento y valoración del nuevo Estatuto del Estudiante Universitario

Durante el curso académico 2010-2011 el gobierno del Estado aprobó el Estatuto del Estudiante Universitario (Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre de 2010, publicado el 31 de diciembre en el BOE). La aprobación del Estatuto del Estudiante Universitario es bastante desconocida entre los encuestados. En la **figura 6.30** podemos comprobar que tan sólo tres de cada diez tenían conocimiento de la aprobación del mismo.

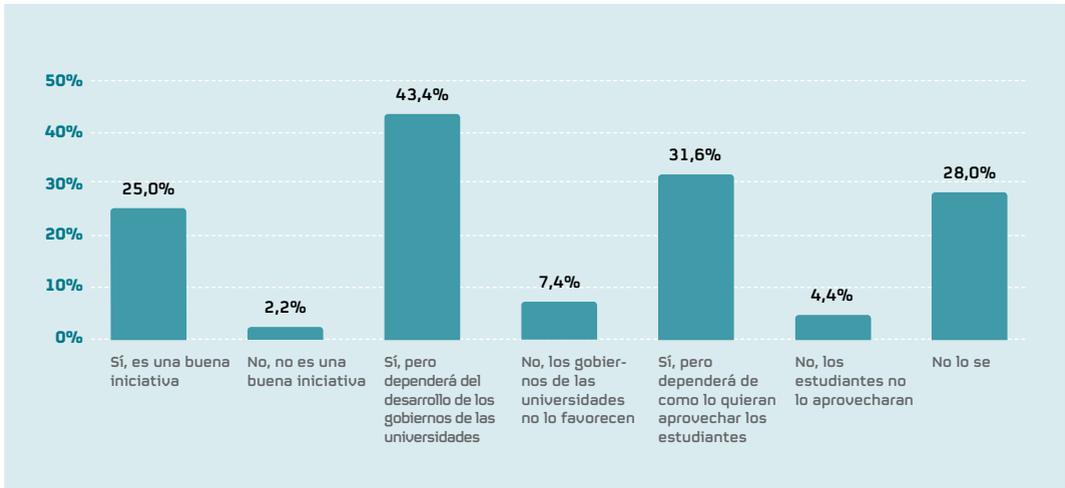
Preguntados los estudiantes sobre la posibilidad de que el Estatuto favorezca la participación del estudiante en la vida universitaria, las respuestas (**figura 6.31**) quedan considerablemente divididas entre los que se muestran incapaces de responder a la pregunta y los que consideran que puede ser una buena iniciativa pero que dependerá de lo que hagan los gobiernos de las universidades y de cómo lo quieran aprovechar los estudiantes.

Figura 6.30

Conocimiento de la aprobación del Estatuto del Estudiante Universitario.

**Figura 6.31**

¿Es el Estatuto del Estudiante una buena herramienta para reconocer los derechos de los estudiantes y fomentar la participación?



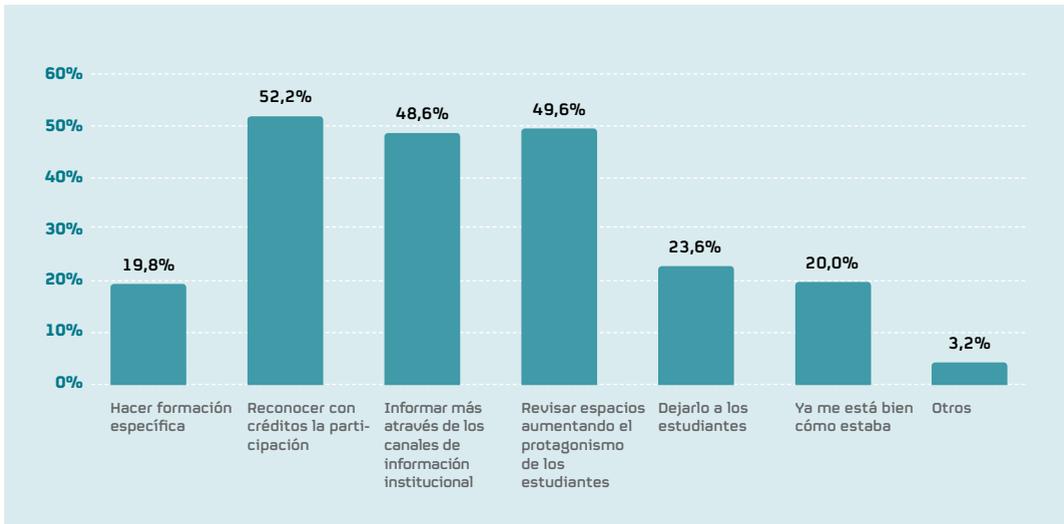
06.9 Iniciativas para mejorar la participación

En esta sección se presentan los resultados del estudio sobre las posibles iniciativas para mejorar o fomentar la participación universitaria. Pedimos a los estudiantes que eligieran, dentro de un abanico de diversas opciones, las tres posibles propuestas que podrían mejorar la participación en la Universidad (**figura 6.32**), y entre las respuestas observamos que la más frecuente ha sido la de reconocer con créditos universitarios la participación (52%), seguida de la posibilidad de revisar los espacios y canales de participación y de aumentar en ella el protagonismo de los estudiantes (49%), así como la de informar más a través de los canales de participación institucionales, como la web, las

secretarías de facultad, el PIE o el SACU, sobre el funcionamiento de la Universidad (49%). Ya por debajo encontramos la posibilidad de que sean los propios estudiantes los que tomen la iniciativa (23%) y la formación específica sobre los espacios y mecanismos de participación en la UPF (20%). Otro 20% considera que las cosas ya están bien como están y que si no se participa más es porque no se quiere. Entre las demás respuestas hay un claro predominio de la opción de establecer franjas horarias libres de carga académica, además de la posibilidad de mejorar la comunicación de las actividades de los estudiantes, ya sea a través del Campus Global, del correo electrónico o mediante el uso de carteleros de uso específico para las asociaciones de estudiantes.

Figura 6.32

¿Serías partidario de alguna de estas alternativas para fomentar la participación?

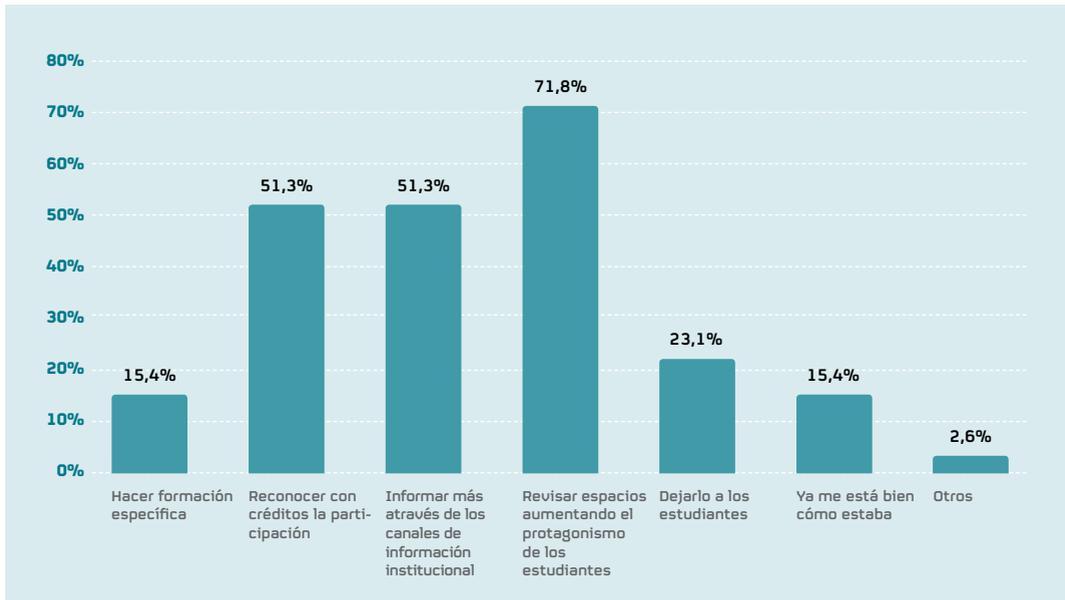


A continuación presentamos las alternativas para mejorar la participación en función de las formas de participación que realiza cada encuestado. En primer lugar, en la **figura 6.33** presentamos las alternativas entre los representantes de los estudiantes. En este caso hay un claro predominio de la opción de revisar los espacios de participación y aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes (71%), seguida de la posibilidad de reconocer la participación con créditos y de la de informar a través de los canales de información institucionales (ambas con el 51%).

Entre quienes participan en el Consejo de Estudiantes (**figura 6.34**), el orden de las respuestas y sus porcentajes son prácticamente idénticos a los de la **figura 6.29**.

Figura 6.33

Alternativas para mejorar la participación entre los representantes de los estudiantes.

**Figura 6.34**

Alternativas para mejorar la participación entre los que han participado en el Consejo de Estudiantes.

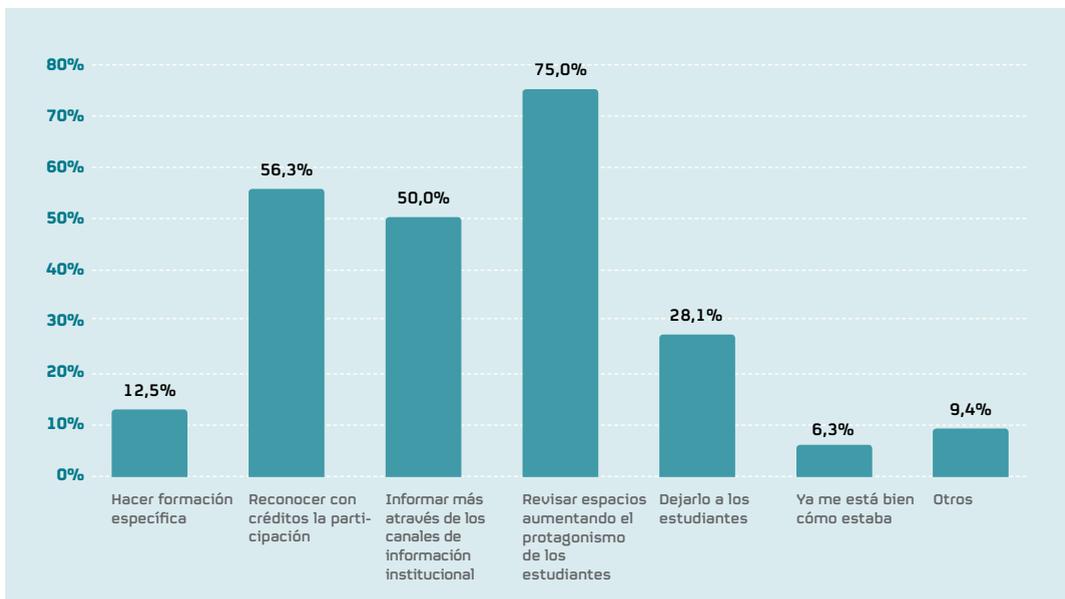
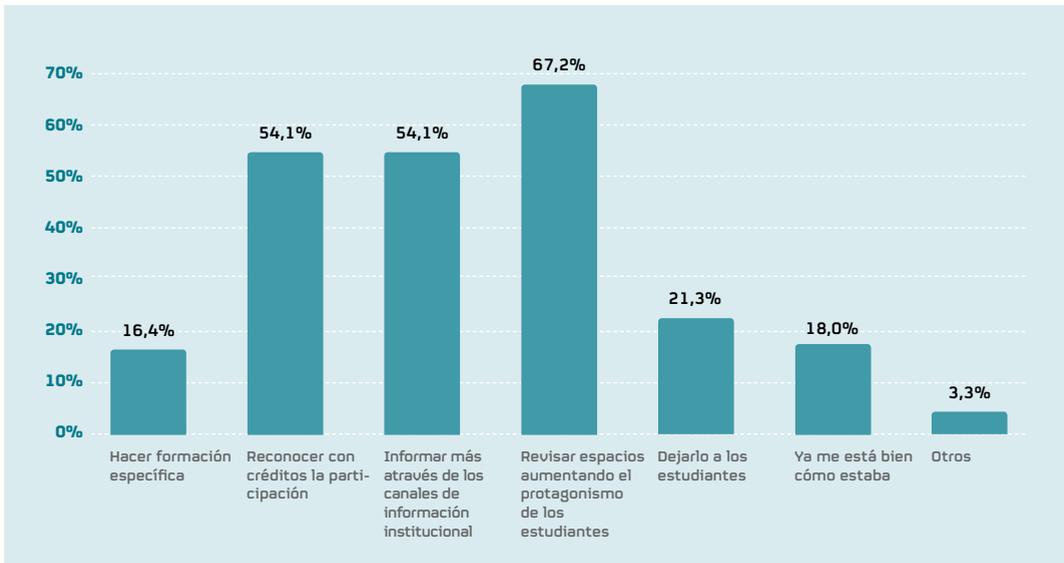


Figura 6.35
Alternativas para mejorar la participación entre los que han participado en la asamblea de estudiantes.

Muy parecidas a las de los dos gráficos anteriores son también las respuestas de los participantes en la asamblea de estudiantes (**figura 6.35**), tanto en lo referente al orden como en cuanto a los porcentajes de las respuestas.



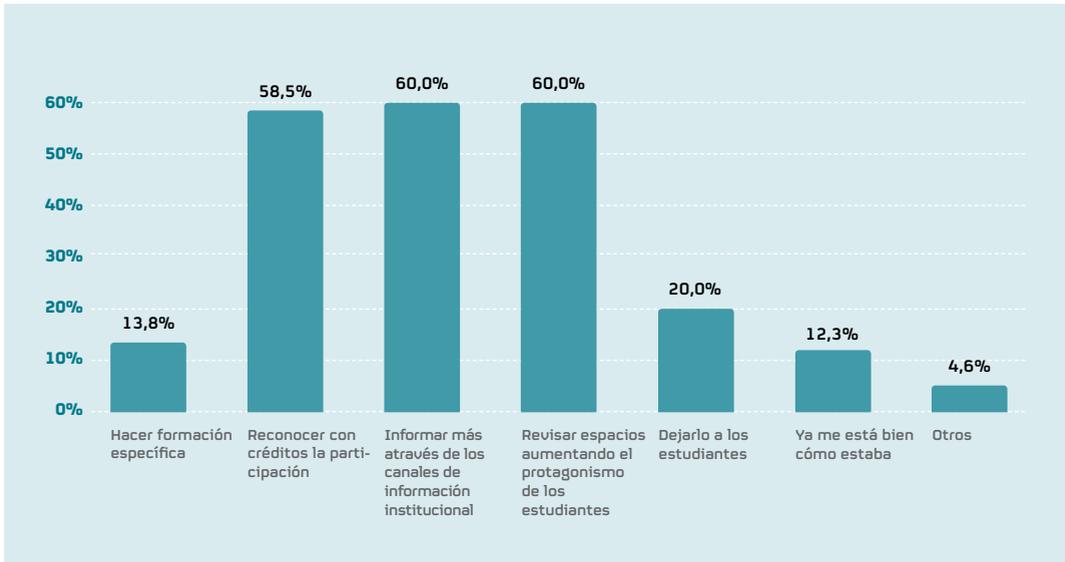
Entre los miembros de asociaciones o sindicatos se observa alguna diferencia en las preferencias de respuestas (**figura 6.36**). En este grupo hay un empate entre las tres alternativas más elegidas: informar a través de los canales de información institucional, revisar los espacios y canales de participación y aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes (60% en ambos casos) y reconocer con créditos la participación (59%).

En el caso de los delegados (**figura 6.37**) las propuestas realizadas son muy similares a las que se observan en las **figuras 6.33**, la **6.34** y la **6.35**.

Entre los representantes de los estudiantes, sin embargo, se observa alguna diferencia (**figura 6.38**). En este caso la respuesta más elegida es la de reconocer con créditos la participación (55%), mientras que las opciones de informar a través de los canales de información institucional y de revisar los espacios y canales de participación y aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes se sitúan en torno al 51%.

Figura 6.36

Alternativas para mejorar la participación entre los que participan en una asociación o sindicato.

**Figura 6.37**

Alternativas para mejorar la participación entre los delegados.

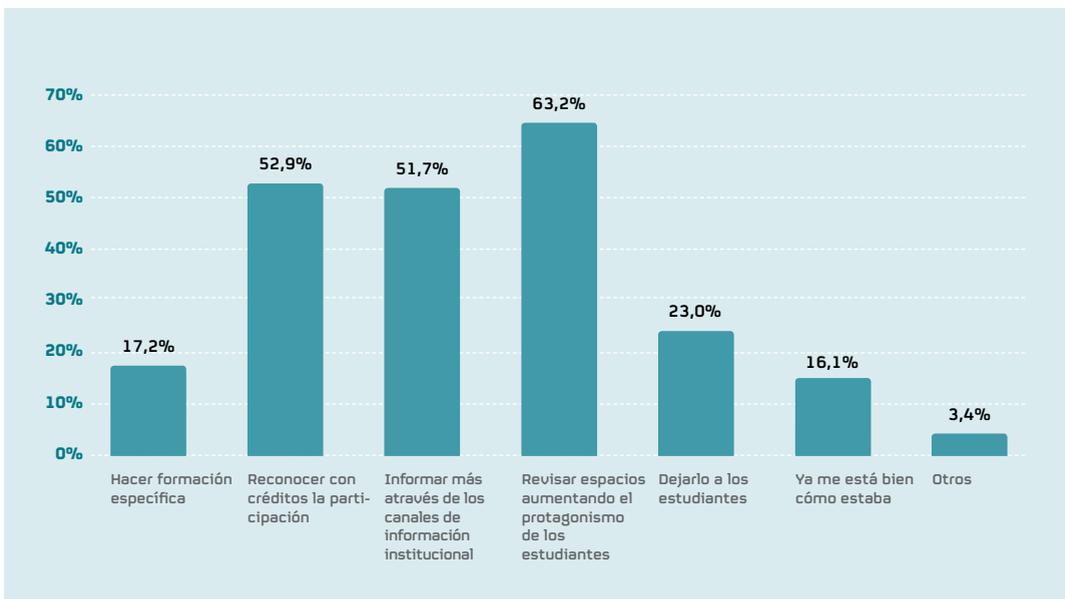
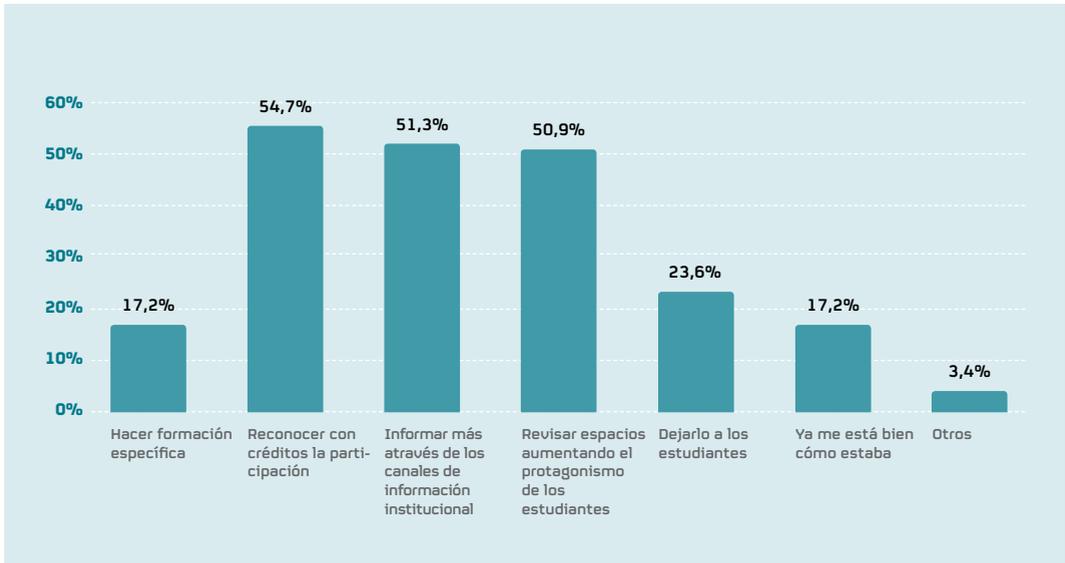
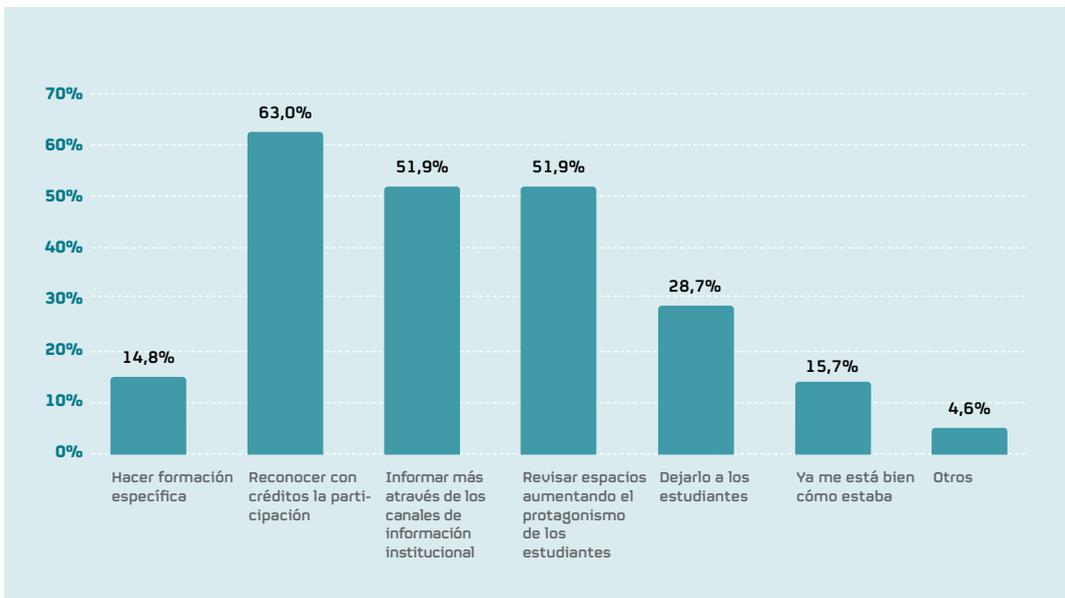


Figura 6.38

Alternativas para mejorar la participación entre los que han votado en las elecciones a representantes de los estudiantes.

**Figura 6.39**

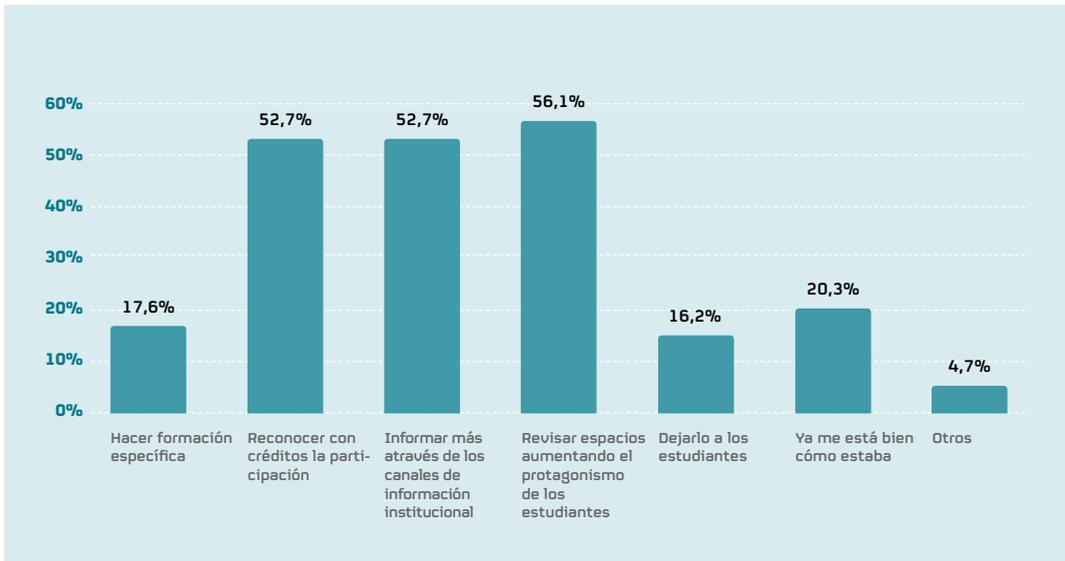
Alternativas para mejorar la participación entre los que han participado en las elecciones a rector.



El mismo orden de preferencias es el que encontramos (**figura 6.39**) entre las personas que han participado en las elecciones a rector o a representantes de los estudiantes.

Entre las personas que han participado en actos de protesta (**figura 6.40**) la propuesta más elegida es la de revisar los espacios y canales de participación y aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes (56%), seguida de la posibilidad de reconocer la participación con créditos y de informar a través de los canales de información institucional (ambas opciones con el 53%).

Figura 6.40
Alternativas para mejorar la participación entre los que han participado en actividades de protesta.

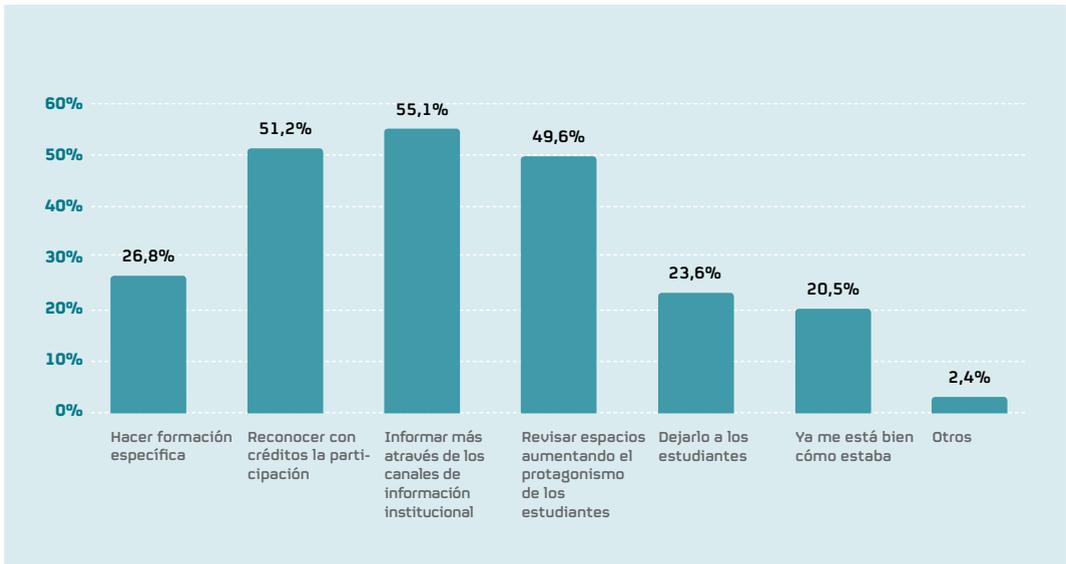


Entre los que han participado en actividades del SACU (**figura 6.41**) la opción más elegida para mejorar la participación ha sido la de emplear los canales institucionales de la Universidad (55%), seguida de la posibilidad de reconocer con créditos la participación (51%) y de la de revisar los espacios aumentando en ellos el protagonismo de los estudiantes (50%).

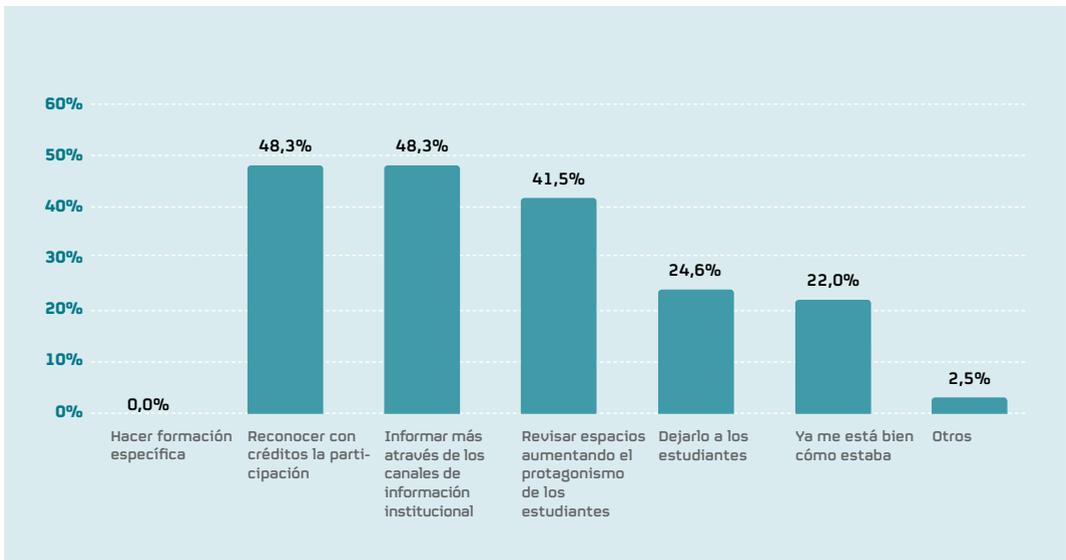
Finalmente, las propuestas preferidas para mejorar la participación entre los que no han participado en ninguna actividad (**figura 6.42**) son la posibilidad de reconocer con créditos la participación y la opción de informar más por los canales de información institucionales (ambas con el 48%), seguida de la revisión de los espacios de participación (42%).

Figura 6.41

Alternativas para mejorar la participación entre los que han participado en actividades del SACU o la USPE.

**Figura 6.42**

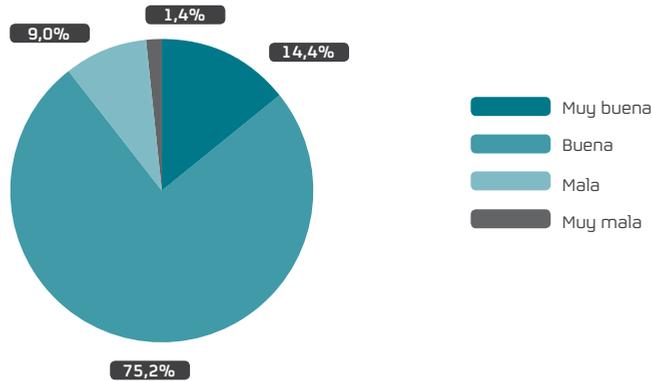
Alternativas para mejorar la participación entre los que no han participado en ninguna actividad.



06.10 La experiencia "Pompeu"

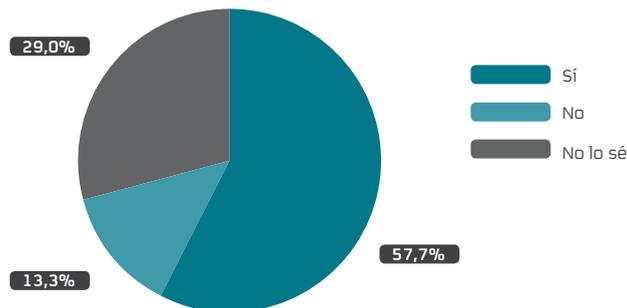
Para finalizar, se pide a los estudiantes que evalúen su experiencia en la Universidad Pompeu Fabra. Como se puede observar en la **figura 6.43**, un 90% de los estudiantes considera buena o muy buena la experiencia universitaria en la UPF. Por el contrario, el 10% restante la considera mala o muy mala.

Figura 6.43
Evaluación de la experiencia en la UPF.



Bastante parecidos son los resultados en relación con la pregunta de si volverían a matricularse en la Universidad (**figura 6.44**). Dejando de lado el 29% de los estudiantes que no saben si volverían a matricularse en la UPF, el 73% de los que responden manifiestan que sí lo volverían a hacer, mientras que el 27% dicen que no (el 58% y el 13,3% del total, respectivamente).

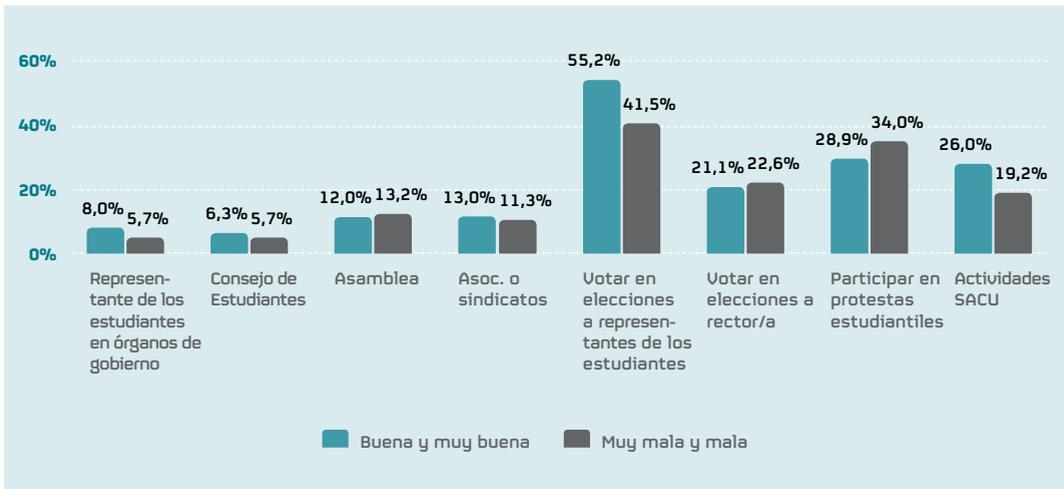
Figura 6.44
Volvería a matricularse en la UPF.



Finalmente, si se observa cuál es la satisfacción con la Universidad en función de algunas de las formas de participación estudiantil (**figura 6.45**), podemos comprobar que en tres casos hay algunas diferencias. Por un lado, el hecho de participar en actividades del SACU/USPE o de votar en elecciones está más relacionado con una valoración positiva de la experiencia en la UPF. Por otra parte, entre los que han participado en acciones de protesta universitaria la tendencia parece ser la inversa. A más protesta, más valoración crítica de la experiencia en la UPF.

Figura 6.45

Participación estudiantil en función de la experiencia de participación.



06.11 Conclusión

En general, los estudiantes de la UPF manifiestan tener poco conocimiento de los espacios de participación (la cuarta parte de los encuestados dicen que están poco o nada informados), incluso entre los estudiantes que han realizado los cursos de introducción. Los canales informativos más utilizados por los estudiantes han sido la página web de la Universidad, el Campus Global y los mecanismos informales como, por ejemplo, el boca-oreja y el autoaprendizaje. El 53% de los estudiantes de primer curso, y el 41% de los de segundo curso, evalúan positivamente las oportunidades de participación en la vida universitaria.

Según manifiestan los encuestados, sin embargo, la participación no es favorecida por los profesores. Más de la mitad de los que han contestado

la encuesta (el 55,8%) dicen que los profesores favorecen poco o nada la participación de los estudiantes. No parece, sin embargo, que una eventual falta de espacios y canales de participación sea la causa, ya que dos de cada tres estudiantes dicen que les parecen suficientes los espacios y canales que la Universidad pone a su alcance para favorecer la participación.

Preguntados los estudiantes sobre la puesta en marcha de algunas iniciativas de mejora y fomento de la participación, alrededor de la mitad de los consultados¹¹ señalan que una fórmula de éxito podría ser reconocer la participación con créditos, revisar los espacios para aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes e informar más por los canales de información institucionales. Resultados similares los encontramos en las respuestas a las alternativas para mejorar la participación que dan los representantes de los estudiantes y los estudiantes que participan en el Consejo y la asamblea de estudiantes, si bien en este caso gana peso (hasta llegar, respectivamente, al 71% y 75% de las respuestas) la propuesta de revisar los espacios y de aumentar en ella el protagonismo de los estudiantes, que es la opción elegida por el 63,2% en el caso de los delegados y por el 60% en el caso de los participantes en las elecciones. El 60% de los estudiantes consideran que las tres alternativas de mejora más mencionadas —es decir, reconocer la participación con créditos de libre elección, revisar los espacios para aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes e informar más por los canales de información institucionales— son alternativas muy interesantes para mejorar la participación en asociaciones y sindicatos.

La participación de los estudiantes en actividades asociativas presenta cierta similitud, ya sea dentro o fuera de la Universidad. El 36,4% de los encuestados manifiesta que participa en asociaciones fuera de la Universidad, si bien su distribución por estudios es bastante diversa. Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, con el 69%, son el grupo que presenta una mayor proporción de participación en movimientos asociativos fuera de la Universidad. El 60,8% de los que participan en las elecciones a representantes de los estudiantes y el 42,3% de los que participan en protestas estudiantiles también participan en actividades fuera de la Universidad. Uno de cada tres estudiantes que afirman participar en las elecciones a rector y en las actividades del SACU/USPE también participa en actividades fuera de la Universidad.

¹¹ La pregunta relativa a la incorporación de distintas alternativas para mejorar la participación admite hasta tres respuestas distintas en el conjunto de posibilidades presentadas al encuestado.

El conocimiento que los estudiantes tienen de algunas de las principales figuras de la representación en las instituciones de la Universidad es relativamente bajo. Así, encontramos que el porcentaje de estudiantes encuestados que conocen a sus representantes en las juntas de facultad, en el Consejo de Estudiantes y en el Claustro se sitúa entre el 12,6% y el 20,6%. Esta proporción es mucho mayor en el caso de los estudiantes que conocen a los delegados de curso (89,3%), mientras que es muy baja en lo que se refiere al conocimiento de los representantes estudiantiles en el Consejo de Gobierno y el Consejo Social (alrededor del 5%).

La forma de participación que tiene más éxito es la votación de los representantes de los estudiantes (54,4%), seguida de las protestas estudiantiles (29,4%) y de la votación en las elecciones a rector (21,8%). El resto de fórmulas se sitúan por debajo del 20%, y son, por orden decreciente, la participación en las elecciones a delegados de curso, los sindicatos y asambleas y las actividades del SACU y la USPE. Uno de cada tres estudiantes que han contestado la encuesta dice que participa siempre que puede o alguna vez en las asambleas organizadas por los estudiantes, y un porcentaje ligeramente inferior (el 31%) dice que participa en las actividades sindicales. Tan sólo el 15% de los estudiantes afirman participar siempre o alguna vez en el Consejo de Estudiantes.

Atendiendo al perfil de los participantes en la vida de la Universidad, encontramos que los hombres están más presentes en casi todas las formas de participación, con la excepción de las elecciones a representantes y de las protestas de estudiantes. Las diferencias son, además, significativas en todos los casos. Entre los que manifiestan que no participan en ninguna de las formas consideradas en el cuestionario encontramos una ligera mayoría de mujeres (25,6% de mujeres y 22,6% de hombres afirman no participar en nada).

La distribución por estudios, con toda la prudencia a que obliga la distinta participación en la encuesta por estudios, muestra mayor presencia de los estudiantes de las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Humanidades en casi todas las formas de participación, respecto a la proporción de participación de los estudiantes de otros estudios. Sin embargo, encontramos una excepción en las cifras de participación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida, que son muy activos en las elecciones al Consejo de Estudiantes y en las protestas estudiantiles, y de

los estudiantes de la Facultad de Derecho en las elecciones a delegados. Los estudiantes de la Escuela Superior Politécnica son los que en mayor proporción (46,8%) dicen que no participan en ninguna de las formas previstas en la encuesta.

En cuanto a los motivos de participación, o de no-participación, en la vida universitaria, destacan algunos rasgos interesantes. El afán de mejorar o cambiar cosas que no funcionan (30,4% de las respuestas) y el convencimiento de la importancia de participar en la organización de la Universidad (24,6% de respuestas) son las dos razones más destacadas que mueven a los estudiantes a la participación, seguidas de la expectativa de vivir experiencias enriquecedoras y de aprender cosas nuevas.¹²

La mitad de los que manifiestan que han participado, de una manera u otra, en la vida de la Universidad lo valoran muy positivamente, mientras que el 26,8% de los encuestados dicen que ha sido poco o muy poco gratificante y que no ha valido la pena.

Las razones de la no-participación están más repartidas.¹³ Los que no participan dicen que tienen otras prioridades (el 32,8% de las respuestas a las razones de la no-participación), mientras que el modelo trimestral y el desconocimiento de los espacios y canales de participación son la segunda y la tercera razón, respectivamente, de la no-participación (cada uno de estos dos ítems concentra alrededor del 26% de respuestas). La falta de tiempo es una razón expresada por el 23,2% de los encuestados, mientras que la falta del clima adecuado o la incompatibilidad horaria por razones de trabajo es la razón que indican, respectivamente, el 18,2% y el 16,6% de los encuestados.

Un aspecto analizado en la explotación de los datos de la encuesta permite relacionar distintos aspectos de las formas de participación de los estudiantes con otras variables. De los resultados de este análisis destacan algunos elementos como, por ejemplo, que los índices de participación son mucho más elevados si se es del Consejo de Estudiantes, de la asamblea o

¹² Los entrevistados podían señalar hasta tres opciones distintas de respuesta.

¹³ También en esta pregunta los entrevistados podían señalar hasta tres opciones distintas de respuesta.

de asociaciones y sindicatos y si se participa en las elecciones de claustales y a rector. Se observan, sin embargo, menos diferencias con respecto a las demás formas de participación en el caso de que se haya sido delegado o de que se haya participado en actividades del SACU o la USPE.

El cuestionario también incluye una pregunta relativa al Estatuto del Estudiante Universitario. Tan sólo tres de cada diez encuestados manifiesta tener conocimiento del mismo. En relación con la pregunta de si el estudiante cree que el Estatuto es una buena herramienta para reconocer sus derechos y fomentar la participación, los resultados muestran que el 43,4% responde afirmativamente, pero que su éxito dependerá del desarrollo de las relaciones entre los gobiernos de las universidades, mientras que el 31,6% dice que sí, pero que los resultados dependerán de cómo lo quieran aprovechar los propios estudiantes. Uno de cada cuatro encuestados dice que sí, que se trata de una buena iniciativa. Por otra parte, poco más de la cuarta parte de los que responden la encuesta, el 28%, manifiestan que no saben qué decir en relación con la cuestión planteada.

En cuanto a la valoración global de su experiencia como estudiantes de la UPF, el 86,6% de los encuestados dice que ha sido buena o muy buena, mientras que el 57% afirma que volvería a matricularse en la UPF, y el 29% contesta que no lo sabe.

07 Análisis de los grupos de discusión con estudiantes

En este capítulo se analizan las conversaciones que se desprenden de la realización de seis grupos de discusión con estudiantes. La metodología cualitativa no permite, como es sabido, hacer inferencias de los resultados, porque la muestra no es probabilística ni generalizable; en cambio, sí que permite comprender muchos de los porqués que en la metodología cuantitativa pasan desapercibidos.

El análisis que se presenta a continuación interpreta las respuestas de los estudiantes y las agrupa por temas. Para favorecer su comprensión se intercalan las declaraciones literales de los entrevistados y se señalan con un código. La letra indica el grupo en el que tiene lugar esa declaración, y el número identifica el estudiante: sexo, edad, estudios (nivel y facultad), grado de participación en la UPF (véase el anexo 2).

07.1 “Pompeu Forever?” Identificación con la Universidad

Hay bastante coincidencia en que la Universidad proyecta hacia afuera una imagen de calidad docente (“la pública que parece privada”) y en los motivos por los que se eligió la UPF para cursar los estudios (prestigio, calidad, equipamientos...). En cambio, el grado de cumplimiento de las expectativas varía según el estudiante. Aparecen críticas diversas, especialmente referidas a aspectos de funcionamiento (profesores asistentes no expertos, organización trimestral, solapamientos de planes de estudios, poco aprovechamiento de los seminarios...), pero también hay grandes defensores del modelo UPF que lo justifican todo.

Un aspecto que se relaciona directamente con la participación y que no cumple las expectativas creadas es el ambiente. Algunos estudiantes afirman que

se han encontrado con “menos vida universitaria”, “menos efervescencia” de la que esperaban, o con una falta de cultura institucional de la participación.

“A veces tengo la sensación de que todavía estoy en el cole.” (B3)

“Yo he echado en falta más actividades. Llegué aquí y quizás me esperaba una idea más americana. Más grupos de deportes, danza, temas culturales...” (D5)

No se reconoce explícitamente una identificación o sentimiento de pertenencia específico con la UPF (“si fuera a la UB me sentiría de la UB”, B5). Los estudiantes entrevistados matizan de manera diferente la reflexión y la intensidad de esta identificación.

“Mmm... sí. Tampoco es que digas Pompeu *forever*, pero sí, puede ser. No es algo súper ferviente, pero sí me siento parte de una universidad con nombre.” (B2)

“Yo nunca he tenido la carpeta de la UPF. No me gusta hacer bandera de: soy UPF o soy UB. Nunca me ha gustado. [...] Quizás para coger un trabajo sí que haría bandera, pero a nivel personal no.” (D3)

Sin embargo, de la mayoría de conversaciones se desprende un sentimiento de pertenencia evidente. Curiosamente los estudiantes más participativos son los más reacios a identificarse con la institución, aunque muchos manifiestan haber construido alternativamente un sentimiento de pertenencia intenso hacia la Universidad (“Le he cogido un cariño a la Pompeu que hemos creado nosotros. Yo quiero mucho a nuestra Pompeu”, F7). En cambio, tanto algunos estudiantes que no han participado en actividades organizadas por la Universidad como algunos que sí que han participado son los que muestran más orgullo respecto a la institución.

07.2 ¿La universidad, más que una “fábrica de títulos”? Valoraciones de la participación

El concepto mismo de participación genera muchas ambigüedades o es polisémico. Ante la pregunta de qué entienden por participación apare-

cen respuestas tan dispares como el simple hecho de ser estudiante de la Universidad, la equiparación con la queja, la asistencia a conferencias o la metodología docente utilizada. Obviamente, los que sí participan no aceptan como participación actividades más informales y defienden un concepto más estricto del término (“La participación es un fin en sí mismo”, B4).

La representación en órganos formales y el hecho de formar parte de las entidades y asociaciones de la Universidad no están presentes de manera espontánea en la mayoría de los estudiantes participantes en los grupos. En general se da valor a la participación dentro de la Universidad, y se coincide en que puede aportar cosas positivas, tanto personalmente para la propia formación como colectivamente para la comunidad universitaria. Los participativos entienden su paso por la universidad como un proceso que va mucho más allá de la docencia recibida, y son bastante críticos con los que piensan lo contrario.

“Cuando te das cuenta de que la mayoría de gente viene aquí, va a clase y se marcha a casa, es un poco frustrante. Es muy fácil tomarse la universidad como un trámite.” (B5)

“Hay mucha gente que viene a la universidad sólo a sacarse la carrera. ¡Es un desperdicio... con las potencialidades que tiene! [...]. Supongo que [participación] sería lo contrario de venir a clase y marcharse. Veo que poca gente hace otras cosas. Vienen a clase, hacen sus prácticas, son súper aplicados, pero vienen y se van. No hacen nada más, ni debates ni aspiran a nada más. Siempre hacen lo que tocaría hacer, para sacar la nota, sacarse la asignatura.” (B2)

Hay coincidencia entre los más participativos en la potencialidad de la universidad, más allá de la fábrica de títulos, como motor de desarrollo personal y social.

“[La universidad] es un mundo totalmente distinto de libre pensamiento de crear, de pensar cosas nuevas, de participar. Es algo más que sacarte una carrera y luego irte a trabajar. Es una etapa en tu vida en la que te desarrollas intelectualmente como persona [...]. La universidad puede aportar mucho más que ser un lugar donde la gente se saque títulos; un lugar donde la gente desarrolle pensamiento, más emociones.” (B2)

Ahora bien, también se coincide en afirmar que este potencial no se aprovecha porque los estudiantes no son conscientes del mismo y porque la universidad no lo fomenta.

“La universidad no es aquella institución magnífica de: ¡Oh! fomento del conocimiento, de transferencia. Como si la materia gris estuviera aquí desarrollándose al completo. A veces he hecho el símil también, un poco demagogo de: aquí somos una fábrica de futuros trabajadores. Somos una materia prima que entra, va pasando por los engranajes, se le van poniendo más cosas y al final sale y ahora qué tengo que hacer: enviar el currículum y después: ¡zas! trabaja al año siguiente. Que tampoco es verdad, pero vaya...” (A4)

“Antes la universidad eran los núcleos donde empezaban a circular todas las ideas del momento. En cambio, ahora es como una fábrica, vas, fichas, te dan unos conocimientos y te vas a casa. Y cuando intentas crear espacios de debate o de participación, ves que la gente tiene interiorizado que va a la universidad sólo a estudiar o no sé qué pasa...” (D2)

07.3 Conciencia de la mala salud de la participación en la UPF

La situación de la participación en la UPF es ampliamente valorada como negativa, sensación que crece cuanto más participativos son los estudiantes. Un primer indicador de esta mala salud son las dificultades que tuvimos para encontrar estudiantes que quisieran participar en los grupos de discusión (se contactó con una media de cinco personas por cada una de las veinticinco que finalmente participaron). Este hecho, la falta de predisposición para hacer algo más que no sea estrictamente la obligación académica, es ya significativo en sí mismo.

En este sentido, los estudiantes más participativos opinan que queda mucho camino por recorrer en el reconocimiento del papel de los estudiantes en la universidad. En general, tanto los participativos como, también, los que no lo son, consideran que la Pompeu Fabra no es una universidad donde la participación sea algo destacable, y creen que los responsables deben buscarse en las dos partes, la institución y los propios estudiantes.

“Todo el tema de la participación es muy deficitario. A cualquier nivel: tenemos unos delegados inoperantes, tenemos unas asociaciones mal formadas, por así decirlo, que se van del trabajo que deben hacer, o también unas asambleas que intentan pasar de una tarea de participación a una tarea de representación. También hay un problema de que la gente se implica muy poco en mejorar la universidad. La gente no se involucra. [...] Hace falta un cambio de actitud.” (A2)

Entre los estudiantes participativos está presente un discurso crítico con el papel de la universidad en el fomento de la participación y con el modelo de estudiante que promueve, e incluso ven una acción premeditada de la institución para disuadirles de participar.

“Esta universidad nos hace ir como robots. [...]. Se ha concebido un rol del estudiante prácticamente de cliente, que viene aquí, paga por un servicio, recibe un servicio y se va a casa. El estudiante debe ser un sujeto activo en la construcción de la universidad, el día a día de las clases, de organizar créditos de libre elección... [...] Se promueve un rol muy sumiso: - Tú tienes que hacer el trabajo, porque toca, porque es lo que hay y no intentes cambiar las cosas. Creo que es un proceso de socialización inverso. Se está socializando así dentro de la universidad y especialmente dentro de la Pompeu Fabra.” (A4)

“La Pompeu es antiparticipación. Yo creo que ha habido alguien que ha estado pensando cómo hacerlo para dificultarla al máximo. Y lo ha hecho súper bien, realmente. Desde la forma misma del edificio hasta los horarios de clase, hasta la estructura trimestral. Todo, absolutamente todo, parece hecho para impedir la participación fuera de los canales que ellos han establecido y con los que yo soy muy crítica.” (F8)

Los estudiantes que participan como claustrales, en sindicatos de estudiantes y en asambleas son muy críticos con el papel de la institución en este sentido. Critican el modelo de universidad que según ellos se fomenta, más próximo a los valores del mercado y, en cambio, nada interesado en formar ciudadanos y promover la reflexión crítica.

“A la gente no le interesa [la participación] y la propia universidad ya te encamina. La socialización dentro de las clases, el rol más de pasividad también interesa en cierto modo. Al poder también le interesa una gente más sumisa, más dominable, más flexible. [...] A la gente se le vende mucho la moto.” (A4)

En cambio, los estudiantes no participativos o los que participan en asociaciones ponen más el énfasis en la actitud individual y no en la responsabilidad institucional.

“Yo pienso que si la gente no participa, en parte es porque todo funciona bastante bien.” (A2)

“Yo no creo que las cosas vayan bien, sino que parece que vayan bien, que es una de las grandes virtudes de este sistema.” (A3)

Aunque en general se ve la UPF como una universidad especialmente poco proclive a la participación, la mayoría coincide en decir que la baja participación estudiantil hay que enmarcarla en la situación general de la participación en la sociedad y en el hecho de que las causas hay que buscarlas antes, en la familia, y algunos apuntan incluso a la educación secundaria.

“No creo que sea cuestión de la Pompeu, el incentivar a la gente, porque cuando llegas tienes 18 años, ya te has formado a través de la respectiva escuela y de los padres y si eres una persona activa ya lo sabes a los 18 años.” (C1)

07.4 Conocimiento y valoración irregulares del SACU

En función de la frecuencia de la aparición en las respuestas de manera espontánea (sin que se les haya sugerido), se puede decir que los estudiantes identifican tres grandes mecanismos de participación: la participación en órganos formales de representación (Claustro, delegados, etc.), la participación en actividades organizadas por la propia universidad (deporte, cultura, etc.) y la participación en colectivos, sindicatos y asociaciones organizados por los estudiantes. Ahora bien, que mencionen su existencia no significa que conozcan su funcionamiento.

Preguntados por el SACU, los estudiantes no participativos (grupo E) lo mencionan y les suena que “organiza algunas cosas”, como los cursos de verano, pero predomina el desconocimiento. Como decíamos, las actividades organizadas por la propia universidad se suelen conocer a grandes rasgos por la difusión que de las mismas se hace. El SACU no se conoce en todos los casos, y en los que sí se conoce, tampoco se saben especificar

sus tareas. Los estudiantes participativos conocen claramente el SACU y lo identifican con facilidad como agente relacionado con la participación en la Universidad. Los estudiantes participativos en este tipo de actividades están muy satisfechos con la posibilidad que se les brinda, y los participativos en asociaciones o sindicatos de estudiantes no lo ven mal, pero restan valor a esta participación más dirigida, organizada desde fuera y más puntual.

“Quizás el coro tiene cabida aquí, pero otras asociaciones como las asambleas que no están reconocidas...” (B4)

Sobre las actividades a las que se pueden “apuntar”, los estudiantes no participativos mencionan distintos obstáculos, desde los horarios hasta los precios, pasando por los trámites pesados. Desde fuera, pues, esta participación se percibe como más pasiva, y se tiene la sensación de ser usuarios de un servicio más que de una auténtica implicación en la actividad.

Aparecen pocas valoraciones críticas sobre el papel de los colectivos y asociaciones. En general se valora positivamente que se realicen actos de todo tipo desde el propio tejido asociativo estudiantil, y también el ambiente y dinamismo que ello genera. De manera global se valora positivamente la existencia del abanico de posibilidades para hacer actividades organizadas desde la propia universidad y desde las asociaciones, si bien se reclaman algunas mejoras o ampliaciones de la oferta.

“Hay mecanismos suficientes para poder participar. El vicerrectorado de Emma Rodero pone los mecanismos suficientes mediante la cesión de infraestructuras o pequeñas subvenciones.” (A3)

07.5 La mosca que molesta. Escasa valoración de los mecanismos más reglados

A diferencia de las actividades organizadas por el SACU, los canales de participación más reglamentados o institucionales de representación estudiantil y sus funciones o competencias son muy desconocidos entre los entrevistados, excepto para la minoría que forma parte de ellos. En una situación intermedia de conocimiento y valoración están los delegados. Se coincide en señalar que el sistema de los delegados despierta poco interés y que incluso

se desconoce la existencia del mismo en algunos estudios, como Derecho. Los estudiantes participativos en colectivos son bastante críticos con la introducción de esta figura porque ha perdido su razón de ser.

“Al final será: los delegados son los que cuando hay un problema con tal profesor o tal materia, pues al delegado, tipo buzón de sugerencias. Hay que tener la sartén por el mango mediante representantes elegidos, y que así podamos realmente influir dentro de la universidad.” (A4)

“Es mucho más enriquecedor [la asamblea] que el sistema de: yo tengo un problema, voy al delegado y el delegado lo hace llegar, sino que es como hay un problema, vamos a hablar un grupo de gente que compartimos esto y vamos a hablar entre todos cómo se soluciona. No le transmitimos este problema a una persona que está por encima de nosotros y él pensará si se soluciona o no y cómo.” (F6)

En cuanto a la participación más institucional, buena parte de los estudiantes participativos señalan falta de transparencia y de voluntad de diálogo por parte de los órganos de gobierno y critican las normas de funcionamiento y de elección de los órganos representativos.

“Te dicen tal día hay votación. Y no sabes para qué sirve, qué se hace. Y acabas votando por si conoces a alguien en alguna lista.” (E1)

“(…) Más allá de - Sí, decidnos vuestra opinión... A la hora de la verdad, decidir, que es para mí lo importante, no decidimos nada. Y eso es un problema, la gente se quema y dice esto de los consejos de gobierno no funciona y deberíamos buscar otros mecanismos no oficiales. Estoy cansado de ver que mi participación en el Consejo de Gobierno no sirve para nada. Llega un momento de tantos impedimentos que realmente desiertas.” (A4)

“Nosotros nos hemos encontrado, en un Claustro, con profesores que no defienden lo que nosotros estamos proponiendo, aunque estén de acuerdo con ello, y luego venirse por detrás y decirte: muy bien, muy bien, muy bien... pero me estoy jugando el trabajo y no podía votar a favor vuestro.” (D1)

“Mola mucho ser claustral, sobre todo cuando el Claustro deja de importar una mierda. Gracias por perder tu tiempo con nosotros. Sale en la foto, legitima el sistema participativo de la Pompeu y no sirvas para nada.” (F8)

Para algún estudiante una cosa son las políticas que se marcan desde el Rectorado y otra lo que se hace desde el SACU o desde el propio Vicerrectorado de Estudiantes, al que se reconoce un talante más dialogante con los estudiantes (B5).

En cuanto a los órganos de gobierno, critican la infrarrepresentación del colectivo de estudiantes. También dudan de la figura de los delegados, y rechazan la criminalización de las asambleas y de la protesta.

“Es como: hay un grupo de gente que está aquí pero haremos ver que no están. [...] Es como que los molestas, como la mosca que está revoloteando por estos edificios tan bonitos que tienen.” (B5)

“Creo que todo el mundo ve que la universidad se interesa en incentivar la participación que la hace quedar bien.” (B5)

En los grupos mixtos se evidencian las desconfianzas o rivalidades existentes entre distintas formas de participación y representación. Por ejemplo, se critica que la asamblea de facultad se otorgue representatividad cuando defiende intereses que están muy alejados de la realidad de a pie de los estudiantes que no participan o de los que lo hacen en temas socioculturales.

07.6 Las causas: ¿el modelo UPF o el propio estudiante? Factores institucionales y personales

Cuanto más participativo se es, más responsabilidad se otorga por la no-participación a los factores institucionales (modelo de universidad), y cuanto menos participativo, el énfasis se pone en la falta general de interés por parte de los propios estudiantes o en la comodidad personal.

En cuanto a los factores institucionales, se crítica de manera generalizada la rigidez en la asistencia a clase y los horarios muy dispersos. La dedicación a tiempo completo es valorada, con algunas excepciones, como una dificultad o desincentivo para participar en cualquiera de las posibilidades. El modelo “*full-time student*” es la principal justificación que alegan mayoritariamente para no implicarse en la Universidad en actividades complementarias, pero también aparece la poca predisposición de los cargos académicos y los profesores a facilitar la participación estudiantil.

“El decano de mi facultad dice: Yo pienso que la formación de los alumnos debe ser complementaria mediante conferencias. Es una declaración de intenciones brillante, ahora, ¿qué haces tú como decano para hacerlo posible? Hemos de faltar a la clase..” (A3)

“Yo creo también que en la Universidad Pompeu Fabra siempre te dicen que te tienes que centrar mucho en los estudios, que hay que ser el mejor, que te tienes que dedicar a ellos, y no se promociona mucho la participación en actividades. Como no se valora mucho. [...] Todo esto no se valora demasiado en esta universidad en concreto.” (C3)

“Hay deportes que entrenan a las doce del mediodía, ¿y quién puede ir, a esta hora? Quizás lo podrían hacer a las ocho de la tarde.” (E1)

“Yo estaba en un equipo de fútbol y lo tuvimos que dejar porque los partidos eran de dos a cuatro, y creo que es el peor horario. No llegan ni los de mañanas ni los de las tardes.” (E3)

Según algunos estudiantes, la actitud de algunos profesores (“Aquí se viene a trabajar”) no ayuda mucho a la participación, y hay cierta retórica de la institución, que los profesores transmiten, alrededor de la singularidad y el privilegio de ser estudiantes de la Pompeu, que fomenta una dedicación exclusiva al éxito académico.

“No ayudan los inputs constantes de los profesores. Un profesor no te mirará nunca bien si le dices: - Mira, esta práctica no la he hecho porque ayer me pasé la tarde discutiendo sobre cómo construir una universidad mejor: Me pareció importante y mira. - No, no está bien visto. [...] Los inputs que recibes de los profesores...: los que van a la asamblea, los que hacen una cacerolada, los que se saltan media hora de clase porque no han terminado una asamblea general, es fatal, ¿sabes?” (F5)

En otro sentido, pero señalando también a la Universidad como responsable de la falta de participación, va la siguiente declaración:

“Yo que he ido a todas las clases nunca ningún profesor ha hecho ningún comentario ni a favor ni en contra de la participación. Yo en este sentido creo que la universidad pasa también. Está como ausente.” (A2)

Otro factor institucional que aparece a menudo es la segregación en distintos campus, a diferencia de otras universidades como la UAB, donde la concentración en un espacio favorece por sí misma la participación. Hay un consenso, sobre todo entre los estudiantes procedentes de los demás campus, que Ciutadella es el centro neurálgico de la participación y que estudiar allí lo facilita. Ligado con este aspecto pero de manera muy minoritaria, un par de estudiantes señalan como elemento negativo que dificulta la participación la falta de instalaciones deportivas o insonorizadas (grupos de música).

“Ciutadella es un espacio adecuado para la participación. [...] En Ciutadella es donde hay movimiento. Las asociaciones y los sindicatos están allí.” (E1)

En cuanto a los factores personales, muchos estudiantes atribuyen al tipo de estudio cursado una predisposición al hecho participativo. Así, la mayoría de los entrevistados creen que estudiar Ciencias Políticas y Humanidades es un factor directamente relacionado. En definitiva, se les atribuye un plus de motivación porque tiene que ver con lo que estudian o bien porque les puede aportar más en relación con su ámbito.

“Depende mucho de la licenciatura. De Humanidades y de Ciencias Políticas. En las cerradas contra Bolonia todos eran de estas dos carreras.” (E2)

Los estudiantes más participativos, en cambio, creen que no hay perfiles concretos sino que es sólo tener un espíritu crítico el elemento definidor del estudiante participativo. En relación con el perfil, precisamente los estudiantes participativos se quejan de los estereotipos que desde fuera se tienen de algunas asociaciones o de las asambleas de estudiantes, pero algunos hacen cierta autocrítica:

“A veces están consideradas incluso sectarias: algo que son cuatro gatos, que están ahí, haciendo el hippie o el punky, que no debería ser así y que no es así realmente. En el momento que estamos dentro nos damos cuenta de que son mucho más abiertas, que hay mucho más trabajo por hacer y que la etiqueta viene puesta desde fuera y nunca desde dentro. Por lo tanto, deshagámonos de todos estos tabúes, que las organizaciones están formadas por personas y estas personas deciden lo que tienen que hacer.” (A5)

“También tienen millones de prejuicios [los no participativos]. Y creo que en parte también es culpa nuestra. [...] A menudo se da una imagen muy sectaria. Nosotros hacemos piña y eso hace que se perciba que vamos en contra del resto.” (F8)

En este sentido de la etiqueta o de sentirse un poco extraños se manifiesta otro estudiante.

“Yo me he sentido siempre un poco *rara avis*, y lo veo en toda la gente que participa, sea en una asamblea, sea de delegado o lo que sea. Realmente te ves como en un mundo aparte, como en un universo paralelo.” (A4)

Por el contrario, los estudiantes no participativos aducen el precio de algunas actividades y la burocratización como factores desincentivadores.

“Además, el sistema de pago era muy confuso. En función de los equipos que se apuntaran acababa siendo un precio u otro, pero éste podía hacernos acabar de decidir.” (E3)

“Yo me quería apuntar a la coral y no lo hice por el precio. Soy de una familia numerosa y no me lo podía permitir.” (E5)

“Yo me quería apuntar a hacer baloncesto interuniversitario. Tenías que hacer un montón de papeles y pruebas para entrar. Tenías que ir a un montón de entrenamientos.” (E2)

07.7 La pirámide de las motivaciones y el debate sobre los incentivos

Las motivaciones para participar o para no hacerlo son diversas. De los que participan, todos destacan en menor o mayor medida que lo hacen porque se lo pasan bien. También añaden otros factores como la vida social que se hace en los espacios participativos, el hecho de hacer amigos o de encontrarse con ellos allí.

“Yo busco sobre todo pasármelo bien. Tienes bastantes probabilidades de pasártelo bien si vas a un lugar donde la gente busca lo mismo que tú.” (B3)

Un segundo grupo de motivaciones a las que alude un número relevante de los estudiantes participativos son todas aquellas que les suponen aprendizaje y que pueden revertir en el ámbito académico, profesional y personal (competencias adquiridas).

“Yo lo hago porque me encanta. Y para incluir una línea de currículo.” (A2)

“Yo desarrollo muchas capacidades con la participación estudiantil, y veo a gente en mi clase que saca muchas mejores notas que yo y acaba la carrera sin saber hablar en público.” (A4)

Los estudiantes participativos admiten tener tiempo para participar o buscarlo, pero reconocen que el modelo de horarios lo pone muy difícil. Todos coinciden en que el motivo para hacerlo es la satisfacción personal que obtienen, y muchos de ellos señalan la formación que supone en habilidades y contenidos transversales. A veces, esta adquisición de competencias más bien profesionalizadoras no es tanto una motivación premeditada como una consecuencia positiva (C1).

“Estar participando en la universidad es una formación continua.” (D1)

Las motivaciones generalizables basadas en un ámbito más personal las podríamos situar en un primer nivel o en la base de una pirámide. En el segundo nivel encontraríamos las motivaciones basadas en el interés en la actividad en sí, en el servicio prestado, que aunque en menor medida, son también muy mencionadas. En la cumbre de la pirámide, y presente de una forma menor entre los entrevistados, encontraríamos el auténtico compromiso o lo que podríamos denominar *militancia*, y que a menudo se relaciona con una voluntad de mejorar y transformar que trasciende el ámbito de la universidad.

“A nivel más institucional, porque me enfado, por así decirlo. Veo cosas que se podrían cambiar y me indigno y me pongo en ello y a ver cómo lo cambiamos. Me implico a todos los niveles porque me toca a todos los niveles.” (B5)

“El hecho de entrar en la universidad e implicarte en la asamblea te permite darte cuenta de que no tienes por qué aceptar las cosas tal como te las dan y creer que las cosas se pueden hacer de otra manera y que tú también tienes cosas que decir, también puedes actuar para cambiar estas cosas. Y creo que eso es muy importante.” (F6)

“Conocer gente afin, crear sinergias y sobre todo esperanza en conseguir cambiar las cosas que nos queman.” (F3)

Encontramos, pues, algunos casos con unas motivaciones más profundas: unos ideales, sensibilizar a la comunidad universitaria y formar parte de un movimiento más amplio de transformación colectiva (C2).

En cambio, todos estos estudiantes participativos creen que los que no participan lo hacen por comodidad, y sobre todo porque parten de un punto de vista utilitario de entender la universidad como una fábrica de títulos y nada más (“la actitud más generalizada es una actitud pasiva, no constructiva”, F6). En cambio, los no participativos alegan la falta de tiempo y los factores institucionales antes descritos. Ahora bien, de las conversaciones se desprende que en muchos casos consideran que participar no tiene ningún interés específico, y que distrae del objetivo prioritario de su paso por la universidad, que es estudiar.

“Quizás simplemente la gente no quiere participar y ya está. La gente viene aquí va a clase, quiere estar con sus compañeros y ya está. O simplemente si puede trabajar, trabaja y se deja de tonterías. Al final, vienes aquí a estudiar y a sacarte la carrera, quizás la gente participa en otras cosas fuera, para no caer en el ‘bucle’ de estar todo el día aquí en la Pompeu, que al final quedas saturado.” (E2)

Otra excusa aludida por los no participativos es la falta de información o, incluso, la desinformación o sobreinformación.

“La web está bastante bien, pero también está escondido. Cuesta encontrar, porque yo busqué a ver si hacían algo de esto de música o algo así y tuve que buscar específicamente, no te lo encuentras allí, en grande: cultura. Realmente está muy completa la web. Si te lees lo que hay en la web, al menos en esto del SACU sabes perfectamente qué se hace, pero cuesta acceder y tienes que ir tú a buscarlo.” (C3)

“Es que esta universidad es más de arriba a abajo. Cuanto más nos interesa una cosa a los estudiantes más escondida está en la página web. En la página de inicio se encuentran: el tal honoris causa, el que ha descubierto no sé qué, el otro que ha publicado su libro... Quiero decir que allí no figuran grandes hitos estudiantiles...” (C1)

“Hay sesgos en la información por saturación. Yo no puedo estar al nivel del rector, porque él se dedica sólo a esto.” (A4)

Hay una división importante sobre el papel que deben tener los incentivos para la participación, especialmente con el más habitual, que es el reconocimiento de créditos.

“El mecanismo de incentivos funciona en cualquier ámbito. No dedicaré todo mi tiempo y dedicación a la universidad porque tengo muchas otras cosas de las que ocuparme. O me incentivan un poco desde la universidad o hay ciertas cosas que no las haré.” (D3)

“Hay un problema de incentivos. Pero yo no tengo la solución y creo que no lo son los créditos.” (A2)

Todo el mundo reconoce que pueden ayudar, pero algunos le ven un efecto perverso y piensan que la participación debe ser por definición voluntaria y no “remunerada” con incentivos de ningún tipo, porque justamente ello va en contra de su espíritu. La palabra, en sí, genera cierto debate.

“A mí el tema de la necesidad de incentivos me da un poco de angustia. Es un terreno pantanoso. Yo no quiero que me den ningún diploma por ser delegado. Yo participo porque soy una persona que forma parte de esta universidad y tengo que decir mi opinión. Si tú participas generas interés y movimiento a tu alrededor. Hay muchas barreras, pero es cuestión de ir haciendo tu camino.” (A5)

“Seguro que hay gente que empieza en algunas actividades porque dan créditos y los necesita y que luego se va enganchando.” (B2)

07.8 Propuestas poco innovadoras

En general, a pesar de que se detecta el problema de la mala salud de la participación en la UPF y la necesidad de mejorarla, aparecen pocas propuestas innovadoras. La mayoría de las propuestas van en la línea de facilitar la difusión.

“Pero lo que puede hacer la UPF es informarte de que existe. Nosotros nos hemos encontrado con gente que ha venido al grupo haciendo cuarto de carrera y que nos dice que si lo hubiera sabido habría participado desde primero. Nosotros no tenemos ningún mecanismo de marketing. Todo lo que podemos hacer lo hacemos nosotros, y no hay una ayuda de conocimiento. [...] Si se informara de que existe creo que esto facilitaría la vida a las organizaciones...” (C2)

Añaden que sería necesaria una mayor permisividad en la difusión a través de mailings a toda la comunidad universitaria. De manera selectiva, con limitaciones por entidad, con algún coordinador que lo filtrara, pero reclaman que se puedan difundir actividades a través del envío de correos a los estudiantes.

Se reivindica, también, la necesidad de una mayor flexibilidad a la hora de colgar carteles y la posibilidad de utilizar las pantallas instaladas en distintos lugares del campus para fomentar la participación (y no la publicidad comercial, C2).

Por otro lado, aparece la queja de la saturación por exceso de información o, en todo caso, por la poca jerarquización de la información en función de sus intereses como estudiantes.

Una propuesta que aparece en muchos de los estudiantes organizados es la creación (la elogian en los estudios en los que ya existe) de la franja cultural o blanca, es decir, una tarde o un espacio concreto a la semana sin clases para poder organizar las actividades participativas sin tener que renunciar a la asistencia a las clases.

Respecto al papel que la nueva asignatura de Introducción a la Universidad puede tener en el fomento de la participación, hay bastante disparidad de opiniones. Para algunos su experiencia ha sido muy positiva, porque da a conocer a los estudiantes de primero la participación estudiantil. Un estudiante afirma que gracias a estas sesiones bastante gente de primer curso se ha añadido a la asamblea de facultad (B5). En cambio, otros estudiantes califican este curso de “horroroso” porque los alumnos no se toman los contenidos en serio y porque no se les explica nada sobre participación (B2). Otros se sitúan en posiciones intermedias y, si bien de manera global valoran la asignatura negativamente, creen

que esos quince minutos fueron una buena oportunidad para descubrir la participación (B5). En general, sin embargo, todos defienden la necesidad de hacer pedagogía de la participación desde primer curso y de explicar su valor, ya sea con la Introducción a la Universidad o de otras maneras (promocionar la participación desde el aula, en la construcción de los contenidos, etc.).

Ahora bien, también hay quien piensa que hay que fomentar la participación estable y creativa, la que es capaz de transformar las cosas, el modelo de universidad, y no la participación volátil de asistencia a actividades puntuales (B4).

Así, la mayoría de cambios propuestos se dirigen al modelo UPF, y abogan por un cambio de mentalidad de la institución que apueste por la participación y la facilite.

“No se ve útil participar. Debería incentivarse el aprendizaje colectivo, el desarrollo de capital social. Desde que llegué, hace cinco años, ha habido un retroceso importante en el número de asociaciones y en el número de actos que se organizan. Cada vez es más complicado y hay menos incentivos. Los estudiantes llegan aquí y hacen una elección racional: a mí lo que me interesa es dedicarme a las materias.” (A4)

Un estudiante (B1) cree que una manera de dar valor a la participación es explicarla de cara al exterior (en la web, en la promoción que se hace a los alumnos de secundaria, etc.). Se trataría de hacer saber que la universidad no es sólo un trámite para obtener un título que da acceso al mercado laboral, sino que existe todo un movimiento de colectivos que realizan actividades y que esto también forma parte de la estancia en la UPF.

“Es que lo venden como un producto. [...] Sólo hablan de la competitividad de los alumnos, de la buena inserción que tienen éstos en el mercado laboral, de los recursos materiales que tiene la Universidad. Debería entenderse la universidad y favorecer que fuera concebida como un espacio más allá de las clases.” (B4)

Finalmente, aparece la posibilidad de favorecer el debate, la colaboración y la capacidad de los estudiantes de participar y de incidir en los contenidos y las actividades de clase con los profesores.

“El debate con los profesores sobre muchos temas también sería una forma de participación. Que un día, pues, de un profesor saliera, mira, de este tema que no tratamos en clase, si queréis quedamos un día haciendo un café o en mi despacho. Algún profesor lo ha hecho, pero es algo que se agradecería mucho.” (F6)

07.9 Conclusión: seis tipologías de estudiantes en relación con la participación

A modo de conclusión, de los participantes en los grupos de discusión pueden extraerse distintos perfiles de estudiantes según su relación con la participación. Así, podríamos establecer distintas tipologías, que van desde el estudiante altamente participativo, motivado por unos ideales de transformación social que trascienden la propia universidad, hasta el que no lo es nada ni tiene interés en participar, con sus matices o perfiles intermedios.

- 1 El estudiante muy participativo que aspira al cambio y que es muy crítico con la situación de la participación y con los órganos de gobierno. El estudiante miembro de un sindicato de estudiantes o de una asamblea de facultad, politizado, crítico con la universidad y que no sitúa su intervención en la universidad de manera aislada, sino dentro de una lucha más general por la transformación de toda la sociedad.
- 2 El estudiante miembro del tejido asociativo sociocultural o deportivo no dedicado a la representación o reivindicación estudiantil, que cree en la importancia de la actividad que realiza y que valora el aprendizaje (competencias y habilidades profesionalizadoras) o el enriquecimiento personal que obtiene de ello.
- 3 El estudiante delegado, que participa de manera individual y quiere ser un representante de los estudiantes a través de un mecanismo oficial, menos crítico, menos politizado y más técnico y gestor. Es crítico sobre todo con el papel de los estudiantes y con el desinterés por las cuestiones de participación o de mejora, y valora más positivamente el funcionamiento de la Universidad porque lo conoce mejor que sus compañeros.

- 4 El estudiante que participa puntualmente en actividades organizadas por la Universidad, que reflexiona menos sobre el funcionamiento de la Universidad o sobre la situación de la participación y valora las posibilidades que se le brindan para hacer cosas que le gustan, desde una motivación puramente personal.
- 5 El estudiante no participativo en la Universidad por razones de incompatibilidad (residencia lejana, trabajo, etc.) y por falta de incentivos institucionales, pero que lo es en otras esferas, sobre todo en su municipio.
- 6 El estudiante no participativo que se excusa aduciendo dificultades institucionales e incompatibilidades personales pero que no tiene ninguna motivación para introducirse en la participación.

08

Análisis de los responsables académicos y de servicios

En este apartado analizaremos las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas: por un lado, a los distintos cargos académicos de todos los estudios, responsables directos o indirectos de los estudiantes, y a los anteriores vicerrectores de Estudiantes y Comunidad Universitaria; y por otro lado, a las dos personas del personal de administración y servicios responsables de los estudiantes (las jefas del SACU y la USPE).

No se puede estudiar la participación estudiantil sin conocer los puntos de vista de los demás miembros de la comunidad universitaria que están implicados en ella de una manera u otra. Más aún, como es el caso que ahora nos ocupa, si son personas que han tenido responsabilidad directa en la participación estudiantil o en los servicios que la Universidad ofrece a los estudiantes. El hecho de haber entrevistado a varios ex-vice-rectores de Estudiantes (o de Comunidad Universitaria) nos permite también conocer las visiones sobre la participación estudiantil que la UPF ha tenido en distintos momentos de su historia.

08.1 Responsables académicos

La vida del estudiante en la universidad pasa, en primer lugar, por la actividad dentro del ámbito de su facultad. Es por ello que los responsables académicos en esta institución juegan un papel importante en la implicación universitaria de los estudiantes. Por otro lado, el papel de los vicerrectores de Estudiantes¹⁴, aunque más alejado del día a día académico del estu-

¹⁴ Desde hace dos cursos académicos la función del vicerrector se ha especializado. Antes el vicerrector encargado de los estudiantes también se encargaba del PAS. Este cambio institucional ha sido menor. Tal como afirma el decano Josep Maria Vilajosana (ex-vice-rector de Comunidad Universitaria), a pesar de que el vicerrector de Comunidad Universitaria tenía una carga de trabajo elevada, el hecho de ocuparse de los estudiantes y del PAS le permitía tener una visión global de la comunidad universitaria.

diante, también resulta importante para la coordinación y la ejecución de las políticas de participación que puedan implementarse desde del equipo de dirección.

Este capítulo es una recopilación de la información obtenida a partir de entrevistas en profundidad a decanos o responsables de estudiantes de cada facultad y a ex-vice rectores de Estudiantes y de Comunidad Universitaria. Antes de presentar la información obtenida, sin embargo, hay que hacer tres reflexiones previas. En primer lugar, es evidente que las opiniones y reflexiones de los entrevistados no siempre son coincidentes, y por tanto es difícil estructurar el discurso de los responsables académicos sobre la participación estudiantil en un solo texto. Por ello, los apartados que el lector encontrará más abajo contienen citas contradictorias que a la hora de sacar conclusiones deben ponderarse para no caer en una generalización teórica que nos alejaría de la realidad. En segundo lugar, es importante advertir al lector que cuando hablamos de responsables académicos lo hacemos englobando tres categorías: decanos o directores de escuela, responsables delegados de participación estudiantil de facultad y ex-vice rectores. Si bien a veces nos referimos a este grupo heterogéneo, es clave tener presente el cargo que ocupa cada persona, ya que la concepción sobre la naturaleza y los tipos de participación varía en función del entrevistado.

08.1.1 ¿Profesionales o ciudadanos? El rol de la universidad a debate

El papel que debe tener la universidad a la hora de formar a los estudiantes es una cuestión controvertida. Existe un consenso en que ésta debe ir más allá de la formación estrictamente académica con el fin de poder ofrecer una formación integral a los estudiantes. El argumento que sostiene esta posición es que si la institución de estudios superiores debe generar profesionales, éstos trabajarán en un ámbito social que requerirá capacidades que irán más allá de las que ofrece la materia específica que hayan estudiado. Así, Jordi Pérez, decano de Ciencias de la Salud y de la Vida, afirma: “La Universidad tiene dos objetivos fundamentales respecto a la formación de los estudiantes: por un lado, debe proporcionar las habilidades y los conocimientos suficientes para garantizar una inserción profesional útil; y por otro, tiene la misión de formar de manera genérica como ciudadanos”. Josep Fargas, ex-vice rector, considera que hoy en día los estudiantes son tan o más valorados por lo que hacen más allá de sus estudios que por las materias que han tenido que cursar obligatoriamente a lo largo de

su formación: “Lo primero que se mira de un estudiante es qué ha hecho más allá de lo que tenía que hacer, qué ha hecho más respecto a lo que estaba estrictamente obligado a hacer”. Así, la universidad es vista como una institución de formación integral en conocimientos, competencias y habilidades sociales y no como un centro de capacitación estrictamente profesional en sentido únicamente técnico.

Ahora bien, a pesar de este consenso sobre la formación integral de la institución, hay discrepancias sobre el peso que ésta debe tener en cada tipo de formación. Aquí el cambio de paradigma que ha supuesto el proceso de Bolonia hace que esta idea haya cambiado sustancialmente desde el punto de vista de los responsables académicos entrevistados. En este sentido, las competencias y habilidades tienen cada vez más fuerza en detrimento de los contenidos. Por eso la preocupación por la formación integral queda en cierto modo resuelta por la evolución de los planes de estudios de la Universidad, según reconocen ellos mismos.

Sin embargo, esta evolución genera nuevas dudas sobre si la institución debe adaptarse a la necesidad de formar profesionalmente o si por el contrario esta tarea no es primordial. Sobre este punto hay bastantes discrepancias. Josep Maria Casasús, decano de Comunicación, considera que “la Universidad es un centro, una plataforma, donde hay que transmitir valores sociales. Para adquirir conocimientos en algunas materias quizá no es siempre necesaria la presencialidad. Pero la persona se forma en la universidad gracias al diálogo con los profesores y con los compañeros. Una experiencia irrepetible a lo largo de la vida”. A pesar de ello, parece sin embargo que en la Facultad de Economía, por ejemplo, se da más peso a la formación profesional y a su valor, mientras que el resto de competencias son vistas como complementarias. La responsable de estudiantes de esta facultad, Libertad González, considera que hay que crear “vida académica” en la Facultad pero que esto no es una prioridad, ya que la formación debe ser puramente académica. En la Facultad de Humanidades, la decana Mireia Trenchs valora muy positivamente la participación que se da en la Facultad, una de las más activas, e intenta fomentarla con apoyo académico y económico a actividades fuera de los planes de estudios que se consideran formativas.

Éste es, pues, un debate abierto entre los responsables académicos. La idea que estos responsables tienen los estudiantes en general es que el objetivo de estudiar en la universidad suele ser de tipo instrumental. Tal como afir-

ma Vanesa Daza, jefa de estudios de la Ingeniería Telemática, “bastante trabajo tengo para sobrevivir aquí en la Pompeu —te dicen los estudiantes— para que me vengas ahora a explicarme cosas de participación”. Éste es un punto de vista muy generalizado que corroboran otros responsables como Carles Tebé, vicedecano de Traducción e Interpretación: “Están más preocupados por acabar los estudios y por cumplir que por participar en los órganos [...]; hemos intentado distintas estrategias, pero hay una constante de baja participación”. Es poco corriente, sin embargo, la autocrítica que hacen algunos como el decano de comunicación, Josep Maria Casasús, que reconoce que la dimensión de su facultad no le permite reunirse tanto como quisiera con todos los estudiantes.

08.1.2 La ambigüedad del concepto. ¿Participación en el aula o en el campus?

En general una primera clasificación de los tipos de participación suele ser entre la que se realiza dentro del aula y la que se realiza dentro del contexto más amplio de la Universidad. Existe cierta confusión sobre si la primera debe ser considerada participación, ya que también puede ser considerada parte de la carga lectiva. Así lo expresa Jordi Guiu, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: “En el paso por la universidad los alumnos aprenden y se forman de muchas maneras; una es ir a clase, sin duda, leyendo lo que tienen que leer, haciendo los trabajos que tienen que hacer, haciendo los exámenes, ésta es una parte; la otra parte es otra serie de aprendizajes y formación muy importantes para mí y que no tienen un formato curricular, por así decirlo”. Observamos, pues, que para los responsables académicos la primera acepción de participación estudiantil es la actividad de los estudiantes dentro del aula. Éste no es, sin embargo, el tipo de participación estudiantil al que se refiere este estudio, a pesar de la confusión que puede generar este término.

En cuanto a lo que sucede fuera del aula, existe cierto consenso en distinguir las actividades culturales, deportivas y lúdicas de las que hacen referencia al gobierno de la Universidad y, especialmente, de las que se desarrollan dentro de los canales institucionales (Claustro, Consejo de Gobierno, Consejo Social, Consejo de Estudiantes, delegados...). En este sentido, está claro que cuando se habla de participación estudiantil fuera del aula se hace referencia principalmente a este último tipo de participación. Éste es especialmente valorado, sobre todo por parte de aquellos responsables académicos que han tenido cargos de gobierno, como Josep Fargas, ex-

vicerector de Comunidad Universitaria, que afirma: “La participación institucional sirve de mucho más de lo que los propios interesados creen. Esto lo he visto toda la vida”. Esta participación, sin embargo, es vista como un problema permanente. Este elemento es una clara paradoja: mientras que la posición sobre la participación estudiantil suele ser positiva y se considera que fortalece institucionalmente la universidad, en la práctica es vista como un problema que hay que “gestionar”, si es preciso con cierta mano dura. Jordi Pérez explicaba así una situación de conflicto: “Nosotros mantenemos contactos regulares con los representantes de los estudiantes e intentamos implicarlos en el proyecto educativo; a veces esto ha generado disfunciones, porque piden más de lo que toca [...]; una promoción de Biología pedía cosas absurdas, y tienes que decirles que no tocan...”. Josep Maria Vilajosana lo expresa claramente, desde su experiencia de exvicerector: “La falta de participación de los estudiantes siempre es un problema, es un problema permanente”. Pelegrí Viader, por su parte, matiza que, como vicerector, el problema permanente solía ser la negociación con el PAS, pero que cuando había un conflicto abierto con los estudiantes éste era mucho más fuerte.

Así pues, la preocupación principal de decanos y vicerrectores parece que es este último tipo de participación. Las demás actividades se suelen considerar un asunto menor. Cuando se trata de actividades lúdicas o culturales dentro de la facultad, los decanos ceden espacios o proporcionan recursos si lo consideran pertinente; éste es el caso de los video fórums de Biología, de la revista *Hac d’Hac* que confeccionan los estudiantes de Humanidades o de los debates electorales que los estudiantes de Ciencias Políticas convocan cuando se acercan los comicios. Cuando esta participación se produce fuera de la facultad suele ser organizada por el SACU, un órgano que todos los responsables conocen y con el que han tenido contacto por el cargo que ostentan. Raramente la relación con el SACU genera dinámicas de colaboración estables más allá de los programas para deportistas de élite.

El problema de la participación estudiantil en cuanto a la representación institucional es analizado por los responsables académicos, que suelen haber reflexionado bastante sobre la cuestión fruto de su experiencia y de los conflictos vividos. Un primer aspecto es la rotación de los estudiantes. Mientras los cargos y los profesores de la Universidad se mantienen más o menos “permanentes”, los estudiantes se renuevan cada cuatro años

más o menos. Ello hace que la participación estudiantil presente disfunciones considerables a la hora de adaptarse a la toma de decisiones de la Universidad. “Cuando ves que un gran número de personas cuando ya han adquirido una experiencia se marchan estás tirando por la borda una experiencia; para la persona nunca es en vano, pero para la institución, el global del funcionamiento, esto no se traduce en más eficacia de participación”, afirma el ex-vicevicerrector Josep Fargas.

Un segundo aspecto que los responsables académicos suelen señalar es cierta polarización de la participación estudiantil en lo que a su motivación se refiere. Así, mientras una mayoría no tiene interés en participar, hay una minoría que sí lo hace. Los entrevistados señalan que siempre es una minoría la que participa, y que dentro de esta minoría existe cierta fractura. Fargas lo expresa así: “Además, el hecho de que haya tanta diferencia entre dos grupos de participación genera un divorcio. Esto explica ciertos fenómenos que ocurren en un momento determinado. Un núcleo fuerte que se nutre de los puestos donde no hay más presentación de candidaturas... Además, hay poca permeabilidad entre los dos sectores: unos no conocen los intereses de los otros, y los otros se queman enseguida”. Un grupo de estudiantes participativos estaría mucho más motivado pero sería fiel a sus intereses, y ello desmotivaría al resto de estudiantes que participan: “Hay dos tipos de perfiles de estudiantes que participan: estudiantes muy serios y responsables, y otros que lo son menos, que son los de perfil reivindicativo, más politizados”, afirma Libertad González, profesora delegada de estudiantes de la Facultad de Económicas. A pesar de ello, no siempre observamos dicha fractura. Jordi Pericot, ex-vicevicerrector durante el mandato del rector Argullol, considera que las asociaciones siempre son más participativas, y este hecho es en cierto modo positivo para incrementar la actividad estudiantil, aunque en determinados momentos pueda generar situaciones de conflicto. Para el profesor Pericot los conflictos que puedan surgir son vistos como un mal menor frente a los beneficios que los estudiantes obtienen de esta participación; y recuerda, en este sentido, que más de un estudiante ha acabado desarrollando su carrera profesional a partir de la experiencia participativa.

Una última distinción de la participación institucional, solapada con la anterior, es la que suele asociar la participación más persistente con una motivación política. Josep Maria Vilajosana considera que “hay dos categorías: una es la de carácter político, dada por las asociaciones, algunas de ellas

directamente partidistas [...] y la otra es la participación puramente académica... Hasta ahora quizá ha predominado la voz política”. Sin embargo, añade: “Neutralizar las reivindicaciones políticas tampoco estaría bien, en el sentido que está bien que esto aflore. Si hay críticas de política universitaria tienen que salir. Lo que no puede ser es que esto se reprima y termine saliendo por otros métodos. La universidad debe tener la capacidad de absorber esto. Que no quiere decir dar la razón a todo”.

Finalmente, hay una percepción generalizada de baja participación estudiantil en todos los aspectos. Esta afirmación se sostiene en la incapacidad para organizar actividades autogestionadas por los estudiantes, a pesar de que suelen disponer de las herramientas para hacerlo. Esta situación genera cierta frustración a los decanos, que desde hace tiempo quieren que los estudiantes generen vida académica en las facultades. Vanesa Daza lo resume así: “Los estudiantes proponen cosas pero no asumen la responsabilidad de organizarlas”. Un aspecto relacionado con esta sensación es la propia experiencia de muchos responsables académicos que vivieron la participación estudiantil cuando estaban en la universidad. Recordando aquellas experiencias, suelen valorar la participación estudiantil actual como baja o irrelevante en comparación con la de la época de la Transición. Sin embargo, los profesores con experiencia de vicerrectores tienden a relativizar esta posición, y consideran que la participación debe tomarse como un dato objetivo y no desde el punto de vista negativo de que siempre es baja; en este sentido, Pelegrí Viader afirma: “No creo que los estudiantes tengan un porcentaje de pasotismo mayor que el resto de la población; el sentido práctico de ‘yo me dedico a lo mío se da en todas partes”.

08.1.3 Las tres funciones de la participación: formación, información y toma de decisiones

Las funciones que suelen destacarse de la participación estudiantil son tres. En primer lugar, la función formativa, que ya hemos mencionado. En cierto modo la universidad es vista como un centro que forma no sólo académicamente, y aquí la participación se considera que juega un papel importante. En segundo lugar, el gobierno de la universidad se considera que mejora si los estudiantes aportan su punto de vista, aunque sea con carácter informativo. Finalmente, la participación en la toma de decisiones de la universidad también forma parte de las funciones de la participación estudiantil, aunque no es vista como prioritaria. La democratización de la universidad suele entenderse como la participación de los responsables académicos y los profesores en la toma de

decisiones del equipo de gobierno. En este sentido, se puede afirmar que no hay una visión democratizadora que englobe a toda la comunidad universitaria; ésta está más presente cuando se habla de actividades diversas, pero no cuando se hace referencia a la participación para tomar decisiones.

Estas funciones asignadas a la participación estudiantil también expresan el orden de prioridad de los entrevistados. Éstos valoran la participación como parte del aprendizaje de los estudiantes porque beneficia y enriquece su experiencia en la universidad. Los decanos o responsables de estudiantes de cada facultad muestran, además, mucho interés en conseguir cierta participación institucional para estar informados sobre los problemas o quejas que puedan tener los estudiantes. La fórmula más utilizada es una combinación de reuniones formales e informales. Así, los decanos y responsables de estudiantes suelen reunirse una vez cada trimestre con los delegados de cada curso. La elección de los delegados no siempre es una tarea fácil; en este sentido, Jordi Pérez explica, en relación con los esfuerzos que se hacen para que salgan representantes de cada curso: “Clarísimamente, para nosotros esto de los delegados es básico; hemos estado implicados en ello y no hemos tenido problemas. Sí, pero a veces si Mahoma no va a la montaña la montaña va a Mahoma. Si tenemos que presentar dos aquí, pues venga, dos, y ellos ya se lo montan. O sea, que a veces si no hemos hecho elecciones es porque ellos ya se lo montan. Pero siempre hemos tenido delegados, no como otras facultades que tienen dificultades para encontrar delegados; nosotros nunca hemos previsto que podríamos no tener delegados”. Por otro lado, estas reuniones periódicas van de la mano de contactos esporádicos e informales con delegados o estudiantes a título individual que quieren expresar alguna inquietud. En este sentido, se observa que los conflictos se suelen gestionar convocando reuniones no planificadas para intentar solucionar el problema.

Los responsables académicos, sin embargo, tienen más precaución a la hora de incluir a los estudiantes en la toma de decisiones de la Universidad. En general observamos cierto desconocimiento de si los estudiantes hacen uso o no de sus puestos en el Claustro o el Consejo de Gobierno. En todo caso, se considera que el papel de los estudiantes en la toma de decisiones de gobierno de la Universidad debe ser minimizado. El argumento es que mientras que el personal de la Universidad (profesorado y PAS) es fijo, la rotación de los estudiantes no permite que puedan decidir sobre las cuestiones de la Universidad, ya que cuando llevan unos años ya acaban los estudios.

08.1.4 Una balanza poco equilibrada: costes y beneficios para el estudiante

Ya hemos dicho que la participación estudiantil es vista como algo positivo para los estudiantes. Esta valoración radica en que se considera muy provechosa para la formación integral de los mismos. Si bien sólo a veces se considera una cuestión relevante, la participación fuera del aula se asocia a menudo a valores positivos. Josep Fargas lo resume así: “Los estudiantes de participar sacan un entrenamiento intensivo de empatía, que es un valor importante que no está distribuido de manera igualitaria en nuestra sociedad. Este entrenamiento de ponerte en el lugar del otro, de escuchar al otro, pienso que es muy importante. Pienso que también es importante ocuparte de problemas que trascienden tu ombligo. Tener capacidad de relacionarte con el grupo que representas [...]; los hay que tienen que hacer un esfuerzo importante para hablar en público”.

La mayoría de los responsables entrevistados enmarcan los beneficios de la participación en las habilidades y competencias que ésta ayuda a desarrollar. Así, un aspecto que se destaca sobre la participación es el ejercicio que supone en cuanto a la comprensión de las posiciones de los demás, la idea de ponerse en el lugar del otro. Esta formación se valora especialmente en el caso de la participación institucional, que se considera un aprendizaje añadido a la formación académica. Los entrevistados suelen destacar que reunirse, deliberar, tomar decisiones en grupo, organizar actividades, etc., todo ello es un valor positivo para el estudiante. Además, tal como afirma Jordi Pericot, muchos estudiantes han llegado a hacer carrera política en las asociaciones de estudiantes de la Universidad, que les ha proporcionado un verdadero aprendizaje de su carrera posterior en un partido político. Por otro lado, también se considera que la participación va de la mano del espíritu crítico, aspecto éste que para algunos es clave para la formación; tal como afirma Josep Maria Casasús, “participación no se puede pedir más de la que hay, la gente es así. Ahora, lo que creo que se ha perdido es el espíritu crítico. Hay muy poco espíritu crítico en la universidad. Es necesario que la universidad participe mediante el debate en la transformación social y en la lucha contra las injusticias. En nuestras universidades falta ahora este espíritu crítico. Sobre todo nuestros estudios deberían ser muy críticos, y yo creo que no lo son”.

Los responsables académicos, sobre todo los decanos, tienen muy presentes los costes que puede comportar la participación estudiantil. Advierten

que una participación intensiva puede distraer a los estudiantes de su tarea principal, el currículum académico. Aquí observamos una vez más las diferencias entre considerar la participación como parte de la formación integral, y en este caso asumir ciertos costes derivados, o verla como una actividad complementaria.

08.1.5 **La Pompeu Fabra, una diferencia institucional**

El hecho de que la Universidad Pompeu Fabra tenga ciertas peculiaridades con respecto a las demás universidades catalanas, como el hecho de ser de nueva creación y relativamente pequeña, es para muchos un rasgo distintivo de la Universidad. Añadida a estas características, los entrevistados suelen destacar la voluntad inicial del proyecto de potenciar la investigación y de implicar a los estudiantes en las actividades de la Universidad. En este sentido, se suele hacer referencia al proyecto del rector Enric Argullol, que consideraba la implicación de los estudiantes una prioridad. Josep Maria Vilajosana considera la Pompeu como “una universidad joven que no tiene los vicios adquiridos de las demás universidades durante años y años, lo cual le permite adaptarse a los cambios como ahora con Bolonia; así, la Pompeu puede adaptarse y se está adaptando a Bolonia razonablemente bien, no como otras universidades”.

En general, se señala que esta voluntad inicial de construir un proyecto distinto de los de las universidades ya existentes, recordada por ejemplo por el ex-vice-rector Jordi Pericot o por el decano Josep Maria Casasús, ha ido diluyéndose con el crecimiento de la Universidad, que ahora ya tiene unos 10.000 estudiantes. Sin embargo, se resalta el sentimiento de pertenencia que tienen los miembros de la Universidad, tal como explica el decano Jordi Pérez: “Aquí tanto el PAS como el profesorado tenemos una sensación de pertenencia mucho mayor que en otras universidades”; “En la UPF hay un sentido de pertenencia muy grande; esto no es normal en la universidad española, a diferencia de las universidades americanas”.

08.1.6 **“Mejorar la participación depende de los estudiantes”. Algunas propuestas**

La mejora de la participación suele ser vista por los responsables académicos como una cuestión que en cierto modo depende de los estudiantes. Se considera que los canales existentes son suficientes. En este sentido, las principales propuestas que se hacen son sobre canales ya existentes o sobre mecanismos que ya han sido ensayados. Josep Maria Vilajosana, re-

flexionando sobre su experiencia, considera que “lo máximo que podemos hacer es generar estructuras: que tú no tuvieras que depender de tener un buen año, como si fuera una buena cosecha [...]; si dependes de esto, ¿qué significa? Que ese año te quedas sin vino”. Y añade: “Cuesta mucho generar estructuras, que es lo que ahora se intenta hacer y es lo que hay que hacer. Estructuras que no estén basadas en el hecho de que una determinada persona ocupe un determinado lugar”.

Los decanos tienen confianza en el sistema de delegación y en el nuevo plan en fase de implementación, con arreglo al cual cada delegado debe tomar la responsabilidad de representar a los estudiantes de su grupo para poder transmitir la información en todas direcciones. En este aspecto no tienen muchas propuestas innovadoras para mejorar la participación, que, como ya hemos dicho, consideran que es un asunto que está principalmente en manos de los estudiantes.

Los ex-vice rectores, por su parte, apuestan por promover la representación institucional en detrimento de los grupos más participativos, que pueden no ser representativos de todos los estudiantes de la Universidad. Esta promoción de la representatividad pasaría por buscar más candidaturas a las facultades en las que las elecciones de claustales o de delegados suscitan poco interés. Por otra parte, el ex-vice rector Josep Maria Vilajosana recuerda que durante su mandato se incorporaron dos estudiantes a las reuniones del equipo de dirección, los cuales, bajo el secreto de las deliberaciones, podían participar en ellas. Esta medida fue vista con malos ojos por ciertos sectores del profesorado, y finalmente fue eliminada. Para Vilajosana era una buena iniciativa, porque permitía escuchar la opinión de los estudiantes en cuestiones que les afectan.

08.1.7 Conclusiones: querer y no poder

El resultado de las entrevistas realizadas a distintos cargos académicos es en primer lugar paradójico. Éstos subrayan los beneficios que tanto los estudiantes como la propia Universidad pueden sacar de la participación, pero a la vez consideran que la participación estudiantil es un problema permanente. Así, la participación estudiantil es vista por los responsables académicos como algo positivo pero problemático a la vez. En segundo lugar, hay una confusión clara, que resulta alarmante si consideramos que se trata de cargos académicos (decanos y vice-rectores), sobre la definición de la participación. La primera acepción

de participación, y a veces la única, es la que se produce dentro del currículum académico. En este sentido, hay cierta reticencia a aceptar la participación fuera del aula, en la vida universitaria, como algo relevante para la formación del estudiante, aunque se detectan, como ya hemos dicho, los aspectos positivos de la misma. En cuanto a la participación estudiantil, los responsables académicos tienen en cuenta la participación institucional y dejan las actividades culturales, deportivas y solidarias en manos del SACU. Esta participación institucional es vista como algo necesario para el funcionamiento de la Universidad, pero no orientada a la toma de decisiones con los estudiantes. Por otra parte, se observan problemas de eficiencia que se consideran derivados de la actitud de grupos de estudiantes que no son representativos del conjunto de los estudiantes.

Podemos concluir, por tanto, que la participación estudiantil fuera del aula se produce en un espacio ambiguo: los responsables académicos la valoran muy positivamente, pero a la vez les cuesta aceptarla como un elemento que define a nuestra universidad.

08.2 Responsables de servicios

El Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU) y la Unidad de Apoyo a Programas Especiales (USPE) son dos unidades que tienen especial relevancia para la participación estudiantil dentro del organigrama de gestión de la UPF, como se explica en el capítulo 2. Para poder captar las reflexiones que se hacen y las ideas que se proponen en la Universidad desde el ámbito de la gestión y la promoción de la participación y a la vez obtener opiniones de un perfil personal (PAS) distinto del del resto de los entrevistados (responsables académicos, profesores y estudiantes), se entrevistó a las responsables de estas dos unidades. Gemma García es la responsable del SACU, y Júlia Garrusta es la responsable de la USPE, y además también lo había sido antiguamente del SACU.

Las entrevistas fueron realizadas el 31 de mayo y el 6 de junio de 2011. Para la realización de las mismas se utilizó el mismo guión de preguntas o temas que con el resto de entrevistados, si bien se añadieron cuestiones directamente relacionadas con el papel de las dos unidades en el marco de la participación estudiantil.

Las respuestas a las entrevistas realizadas están en cierto modo condicionadas por el rol que han desarrollado las personas entrevistadas, por tratarse de personas vinculadas de una manera u otra con la participación estudiantil éste es de hecho su trabajo diario— y de un tema que en cierto modo ha sido polémico.

08.2.1 La formación integral

De manera coherente con el papel que llevan a cabo sus unidades en la Universidad, las dos responsables defienden un modelo formativo que no se quede exclusivamente en los conocimientos técnicos propios de los estudios escogidos, sino que tenga además un carácter integrador con todas las habilidades necesarias, a fin de que los estudiantes se conviertan no sólo en buenos profesionales, sino también en buenos ciudadanos. Júlia Garrusta afirma: “La universidad no puede quedarse en la ciencia y dar la espalda a la sociedad”. Y esto pasa entre otras cosas por la participación de los estudiantes en la Universidad, más allá del ámbito estrictamente académico.

08.2.2 La participación. Diferencias según los tipos de participación

Las entrevistadas conocen, como era previsible, todas las formas de participación con las que cuentan los estudiantes. Gemma García cree que tienen muchas posibilidades para hacer cosas, mientras que Júlia Garrusta añade que “los estudiantes tienen muchas más formas de participar de las que ellos mismos saben que tienen”. Sin embargo, se desprende una tendencia a destacar o a valorar sobre todo el tipo de participación que es estructurada y organizada desde el SACU y la USPE y menos la participación en el funcionamiento de la Universidad o en el tejido más crítico, como las asambleas de estudiantes. A modo de ejemplo, Gemma García, al ser preguntada por las posibilidades de participación de los estudiantes, detalla que pueden “desde participar puntualmente en la organización de una fiesta de fin de curso hasta ser delegados o formar parte de una selección deportiva de la UPF”.

A la hora de agrupar estas posibilidades en distintos grupos o tipos de participación según su relevancia o intensidad, la responsable del SACU cree que hay formas muy distintas de participación que motivan a estudiantes distintos, pero que no hay una jerarquía entre éstas. Por otra parte, la responsable de la USPE establece dos grandes grupos: la participación político-administrativa (delegados, claustales, comisiones de gobierno, Consejo de Estudiantes, etc.) y la participación que llama “más artística” (equipos deportivos, grupos culturales y voluntariado y solidaridad).

Sobre la cuestión de los posibles límites o los posibles conflictos que puede suponer en determinados momentos la participación, Garrusta afirma que hay que poder participar, pero que tiene que haber un orden y que algunas veces el problema es que no se dice cuáles son los límites de entrada. De todos modos, reconoce que “la participación siempre es positiva, aunque esto no quiere decir que siempre sea amable”.

08.2.3 El valor añadido de la participación

Las responsables del SACU y de la USPE coinciden en definir la participación como la aportación del estudiante a la mejora del entorno. Gemma García cree que ofrecer posibilidades de participación es un enriquecimiento para la Universidad, ya que para ésta “es un valor añadido”; y añade que el papel de los estudiantes en la toma de decisiones sobre el funcionamiento de la Universidad es clave, ya que es el colectivo más numeroso de la comunidad universitaria y además es el usuario final de la Universidad, con quien hay que rendir cuentas.

Garrusta, por su parte, intenta convencer del valor añadido de la participación a aquellas personas que tienen una percepción más recelosa de la misma. Cree que hay que resituarse a la hora de afrontarla, ya que es preciso entender los cambios que se han producido en la relación entre los estudiantes y el resto de la comunidad universitaria. Los estudiantes de hoy han crecido en una mayor libertad y se sienten habilitados para decir lo que les parece, cosa que antes no pasaba. Si se entiende esto, la participación no tiene nada de negativo.

08.2.4 Los profesores como escollo

Respecto a los beneficios que aporta la participación, la responsable de la USPE destaca aspectos más simbólicos o de sociabilidad, como saber que las cosas cambian porque ellos quieren que cambien o la posibilidad de tejer toda una red con otras personas que participan. La responsable del SACU coincide en las consideraciones sobre la sociabilidad, como la posibilidad de relacionarse con estudiantes de otros estudios a través de la participación, y también destaca las habilidades y conocimientos que se pueden adquirir para etapas posteriores de la vida, como el trabajo en equipo, la organización de grupos o el liderazgo.

En cuanto a los costes o a las dificultades de los estudiantes para participar, García y Garrusta coinciden en señalar básicamente las dificultades por

falta de tiempo, dada la dedicación académica que supone la evaluación continua, y por otro lado la falta de predisposición o de colaboración de los profesores para facilitarla y promoverla, a pesar de algunas excepciones. Gemma García lo concreta: “Los profesores son a menudo un escollo importante. No todos los profesores son iguales, pero hay poca sensibilidad, y a veces tenemos muchos problemas para que accedan a facilitar las cosas a un estudiante a quien le coincide un examen con unos campeonatos de Cataluña en los que representa a la UPF en algún deporte”. Garrusta concluye: “Muchos profesores no conocen nuestras actividades”. Y añade que a menudo no las consideran una parte importante de la oferta formativa de la UPF. Como dificultad también aparece la gran oferta de actividades culturales o deportivas existente en una gran ciudad como Barcelona, que desincentiva el hacerlas en la Universidad, o la falta de instalaciones deportivas propias de la UPF.

Respecto a los posibles perfiles de los estudiantes que tienden a ser más participativos, Gemma García es más escéptica y relativiza su importancia. “Los perfiles, a veces, son más prejuicios que otra cosa”. En cambio, Júlia Garrusta cree que el curso es bastante importante, ya que la participación suele comenzar en segundo si no se viene con una experiencia asociativa previa, y también lo es el hecho de tener amigos o compañeros que ya participan o el hecho de tener motivaciones políticas.

Sobre el recientemente creado Estatuto del Estudiante, ninguna de las dos piensa que acabe teniendo mucha trascendencia en la participación. La responsable de la USPE lo argumenta así: “El Estatuto está más pensado para garantizar los derechos de los estudiantes en todos los aspectos de la vida universitaria que como una invitación a participar en las cosas”.

08.2.5 El interés y la motivación, requisitos para estar informados

Entrando en la actividad del SACU y de la USPE, las entrevistadas creen que el conocimiento de las actividades que llevan a cabo sus servicios respectivos ha mejorado, si bien, a pesar de que utilizan muchos canales de información, nunca es suficiente, porque todavía hay gente que no conoce las actividades que se ofrecen. Garrusta considera que el desconocimiento que buena parte del colectivo de estudiantes tiene de estas actividades tiene una explicación práctica, que es la falta de interés. Y cree que los estudiantes sólo participan si no lo tienen cubierto fuera de la Universidad. La otra responsable hace autocrítica en el uso reducido de las TIC por par-

te de la institución: “Con el tema de las herramientas de comunicación, mi opinión es que vamos muy por detrás de los estudiantes. [...] Estamos creando un abismo digital brutal entre nosotros y los estudiantes y no nos comunicamos, y esto es un problema”. Y prosigue: “Con la web tenemos una herramienta que no conecta en absoluto con los estudiantes. [...] Ahora nosotros todavía no tenemos la 2.0, y parece que cuando tengamos la 2.0 ya será insuficiente”.

En cuanto a las dificultades para desarrollar las actividades, las atribuyen a la limitación de los recursos de que disponen, tanto de personal como de uso de instalaciones o infraestructuras. Y también comentan la eventual dificultad de conseguir captar el interés y la asistencia de estudiantes a las actividades. La responsable de la USPE pone un ejemplo: “Para el 8 de marzo organizamos actos importantes, los estudiantes estaban bien informados y la participación fue muy pequeña. Cuando tú haces actividades también te arriesgas. Hay cosas que deben hacerse, deben mantenerse, aunque venga poca gente”. Se refiere a actividades de ámbitos concretos que considera que deben mantenerse, a pesar de una baja asistencia, por su contenido, por su compromiso social o por su interés formativo.

Tanto una como otra coinciden en la percepción de que las entidades y asociaciones utilizan bastante los recursos que les facilitan, ya se trate de apoyo logístico, de poder disponer de un despacho, de apoyo en el diseño de carteles y de webs o de apoyo económico para desarrollar su actividad. García constata que las asambleas de estudiantes hacen menos uso de dichos recursos, pero dice que últimamente ha habido un acercamiento y que se les dirigen más para pedir cosas. Garrusta señala que la principal dificultad de relación con las asambleas es la inmediatez que reclaman cuando hacen una demanda. A menudo no entienden que hay unos procesos administrativos y que todo no se puede tener en el momento, que las cosas no se pueden imaginar y plasmar directamente. También hay desconocimiento sobre la gestión de dinero público y de que no se puede gastar en lo que se quiera, sin más. García cree que las posibles dificultades de las asociaciones se deben más al mal enfoque de algunas actividades que programan: “El modelo de las charlas y las conferencias es limitado. Cuando sale de clase la gente quiere hacer cosas distintas, pasarlo bien”. Garrusta también se muestra escéptica con el crecimiento del número de estudiantes que forman parte de las asociaciones, y afirma que el hecho de que les cueste sumar miembros hace dudar de su capacidad de atracción.

La responsable del SACU sitúa este servicio como un elemento clave: “Si el SACU no existiera, muchas de las actividades o canales de participación no existirían”. Ambas afirman que su participación en el Curso de Introducción a la Universidad ha tenido muy buena acogida. Los estudiantes agradecen que se les explique todo lo que se puede hacer, y esto tiene incidencia en la participación en los deportes y los grupos de cultura.

08.2.6 La excelencia de la UPF también debería reflejarse en la participación

De la UPF, las dos entrevistadas destacan como rasgo distintivo la excelencia como intento de hacer las cosas bien. Júlia Garrusta afirma: “Siempre me ha gustado esta firme decisión de ser buenos en las cosas que hacemos”. Gemma García piensa que es una excelencia en la formación académica y en la investigación, y no tanto en otros aspectos, pero cree que esto está cambiando.

En esta misma línea, la responsable de la USPE afirma que la participación en la UPF tiene muy buena salud en la actualidad. En los últimos dos años la cantidad de personas que participan en las competiciones deportivas ha aumentado mucho. También cita un aumento de las asociaciones registradas, eso sí, no tanto de perfil político o sindical sino de muchos tipos y con distintos objetivos y motivaciones. También señala que actualmente hay voluntad política por parte de la institución para promover y facilitar la participación, y esto se está notando.

08.2.7 Algunas propuestas para mejorar la participación

La responsable de la USPE concluye que para mejorar la situación de la participación estudiantil sería preciso un cambio institucional, en el sentido de que la Universidad asumiese que la participación de los estudiantes es importante. Y sostiene que, a pesar de que en muchos casos no serían aplicables a la UPF, hay otros modelos en Europa que hay que observar; por ejemplo, hay universidades que tienen todo un edificio para los estudiantes, desde el cual se articulan la participación y las actividades y que está financiado directamente por el gobierno y por tanto es independiente de la universidad.

En un terreno más práctico, la responsable del SACU destaca que la cuestión que ayudaría más a reforzar la participación directa es la formación del Consejo de Estudiantes, órgano que hace dos años que está pendiente

de constituirse. También reivindica la introducción de la franja blanca para hacer actividades de participación, que ya existe en algunos estudios y que ayudaría mucho a la hora de programar actividades en un horario factible para todos los estudiantes.

Las dos entrevistadas hacen referencia a posibles cambios en la actividad de sus propias unidades. En el caso del SACU se comenta la voluntad de abrirse para ofrecer servicios a toda la comunidad universitaria y no centrarse exclusivamente en la participación estudiantil. En el caso de la USPE, su responsable señala que sería muy positivo disponer de una persona que pudiera dedicarse sólo a tareas de información y comunicación externa, ya que no dan abasto haciéndolo ellas.

Siguiendo en el ámbito de la comunicación, ambas coinciden en que hay que mejorar los canales existentes. Gemma García cree que hay que adaptarse más rápidamente a las novedades que surgen en el ámbito de las nuevas tecnologías y al uso que de las mismas hacen los estudiantes. Júlia Garrusta también cree que hay que introducir cambios, pero reconoce no tener la clave del éxito: “Tenemos que encontrar la manera de que esta comunicación sea una comunicación más directa, y la verdad es que no tengo la clave para conseguirlo, no tengo la piedra filosofal”. Sí que apunta, sin embargo, que es muy importante la complicidad de los profesores, ya que cuando éstos se hacen eco de alguna actividad, el nivel de participación es más elevado.

08.2.8 Conclusiones: una mirada institucional y desde dentro

Podemos concluir que las entrevistas a las responsables de los servicios relacionados con la participación estudiantil no dan grandes sorpresas. Las dos entrevistadas valoran la participación por su aportación a la experiencia integral de los estudiantes y para el conjunto de la Universidad.

Teniendo en cuenta que las entrevistadas son responsables a nivel administrativo de unidades relacionadas con la participación, y tratándose de una entrevista personal en un estudio como éste, no es extraño que esta entrevista fuera interpretada, consciente o inconscientemente, como cierta valoración de su trabajo. Esto es perceptible tanto por el predominio en las intervenciones de los temas relacionados con la explicación de la propia actividad como por la relativa ausencia de críticas o referencias al resto de agentes implicados. Subrayan y valoran especialmente como actividades participativas las relacionadas con el ocio o las actividades pun-

tuales, como los deportes, la cultura y la solidaridad, que son las tareas de estas unidades, y tienen menos en cuenta a la hora de hacer reflexiones otros canales de participación más transformadores o de participación en la toma de decisiones de la Universidad. Es también una mirada desde dentro, desde un punto de vista institucional.

También es destacable un alto compromiso con la institución, por otra parte también lógico dado su papel y su posición, ya que prácticamente no aparecen críticas, a diferencia de lo que ha sucedido en muchas otras entrevistas, ni a la institución ni a los distintos órganos de gobierno.

En todo caso, queda claro también que el papel del SACU y de la USPE en el campo de la participación está plenamente consolidado y que su voluntad de mejora continua y su capacidad de reflexión y de apuntar posibles mejoras garantizan la progresión creciente en el número de estudiantes que participan en las actividades que organizan. Otra cuestión que hay que destacar es lo intensa, espontánea y perdurable a lo largo de la vida universitaria que es la participación que se estructura a través de estos canales.

09 Análisis de las entrevistas a profesores

El clima de opinión de la comunidad universitaria sobre la importancia de la participación estudiantil en la Universidad no puede entenderse sin considerar la opinión de los profesores, que conviven día a día con los estudiantes y que a la vez pueden ser un elemento fundamental para fomentar su participación.

Las opiniones de los profesores se han recogido mediante entrevistas individuales a personal docente e investigador que ejerce la docencia y que responde a distintos perfiles en cuanto a centro (facultad o escuela), categoría y sensibilidad/implicación con aspectos de participación en la UPF, según se puede ver en la **tabla 4.4**. Como en el caso de los grupos de discusión, en la selección de los profesores entrevistados no se busca la representatividad estadística, sino una representatividad significativa que garantice la diversidad de participantes y que reproduzca las características de la población de profesores en su totalidad.

09.1 Distintas maneras de entender la participación

A la hora de empezar a hablar de participación estudiantil en las entrevistas con el personal docente e investigador se evidencian dos realidades. Hay, mayoritariamente, dos tipos de respuestas claramente identificables: aquellas que distinguen claramente entre las posibles formas de participación y, especialmente, entre que los estudiantes participen en clase o participen en los espacios de gobierno, en la organización de actividades, etc.; y aquellas otras que identifican la participación estudiantil exclusivamente con lo que sucede dentro del aula y asocian la participación con los cambios de metodología que pueden identificarse, por ejemplo, con el Espacio Europeo de Educación Superior y con todo lo que popularmente se

identifica con Bolonia. Es decir, si los estudiantes intervienen, son activos, o no: “Aquí están más acostumbrados a participar en el aula que en otras universidades, tal vez porque son grupos más pequeños” (P15).

Esta distinción se puede relacionar con determinadas características de las personas que han participado en el estudio. En las respuestas de este apartado de la entrevista se puede distinguir con bastante claridad a aquellas personas que han tenido determinadas trayectorias vinculadas a la participación, en el ámbito universitario o extrauniversitario, de las que no. Las respuestas que ofrecen unas y otras son bastante distintas, de entrada por el concepto mismo de participación estudiantil y de todo cuanto de ella se deriva que pueden tener. Hay entrevistas en las que difícilmente salimos de lo que sucede en el aula, y otras en las que se incide mucho en el papel de los estudiantes en los espacios de gobierno y representación dentro de la Universidad.

En cuanto a la participación aquí estudiada, buena parte de la atención de los profesores entrevistados se centra en la participación vinculada al gobierno de la Universidad, a la representación de los estudiantes y a la de carácter sociocultural. Pocas personas consideran la participación relativa a la cooperación y la solidaridad, pero cuando lo hacen le dan mucha importancia. Destaca la poca presencia de la participación deportiva, que, cuando aparece, se considera que está en un nivel distinto del resto.

A partir de las entrevistas realizadas, encontraremos miradas diversas y muy distintas en función de la trayectoria, los intereses y las experiencias vividas de las personas entrevistadas. Se habla mucho de si la participación es grande o pequeña, de si está suficientemente promovida o no. Encontraremos profesores cansados de organizar actividades y de la falta de respuesta: “Te acabas cansando” y “Puedes acabar pensando aquello de que si no participan entonces que tampoco se quejen”. Y otros que dirán que la participación no se promueve suficientemente desde la propia Universidad. Todo esto sucede en la Universidad. Analizar estas entrevistas nos permitirá conocer mejor estas realidades y sacar algunas conclusiones.

09.2 ¿La participación es también formación?

La participación es valorada positivamente en su conjunto por todo lo que puede aportar a los estudiantes. De la universidad se espera algo más que

la formación profesional: “Una universidad no debería ser una escuela profesional” (P13). Se entiende de manera bastante generalizada que la participación es formación. Se insiste en la necesidad de una formación que, a diferencia de tendencias que algunas personas entrevistadas han puesto de manifiesto, no se base exclusivamente en una especialización técnica; una formación que permita ir más allá de la tendencia a la especialización en un horizonte muy estrecho y que de esta manera aumente las competencias transversales que “ayudan a hacer frente a la complejidad de la vida” (P16); una formación necesaria para las personas que deben liderar nuestra sociedad. Algunas personas hacen esta reflexión, que reconocen que puede ser elitista. Pero entienden que de los estudiantes universitarios “se espera que lideren la sociedad” (P16). La participación, sea desde una concepción elitista o no del papel de los estudiantes universitarios, se percibe como un elemento que puede solucionar un problema que tienen actualmente los estudios: la pérdida de una polivalencia que permite al estudiante disponer de suficientes herramientas para hacer frente a los retos a los que deberá hacer enfrentarse.

Algunas intervenciones hacen una distinción entre distintos tipos de participación. Algunas de las personas más implicadas en el funcionamiento de la Universidad destacan la participación en espacios de gobierno y representación y en el asociacionismo vinculado a dicha participación. También hay quien insiste en la importancia de las actividades socioculturales y de cooperación por lo que aportan de relación de los estudiantes con su sociedad y por “la incorporación a la sociedad civil” que pueden suponer.

La asunción teórica de la importancia de la participación para la formación del estudiante es bastante alta. Se insiste en valorar lo que la participación aporta al estudiante, especialmente en lo que hoy denominamos competencias transversales, o en la formación en democracia y valores, o en el aprendizaje de implicarse en la resolución colectiva de problemas de nuestra sociedad... En algunos casos, sin embargo, una cosa es la teoría y otra la práctica. Hay que tener presente la manera de concretar todos estos elementos positivos y las incidencias que pueden ocasionar. En este sentido, es muy destacable, por ejemplo, la sinceridad de esta reflexión: “Todos hemos aprendido en la época universitaria, y como ciudadana quisiera que los estudiantes salieran contentos de la formación transversal; ahora bien, como profesora, egoístamente, daría otra respuesta”. Esta escisión entre ciudadano y profesor hace optar en algún caso por decir: “Mejor que no

afecte a mi clase” (P2). Las exigencias impuestas o autoimpuestas pueden incidir negativamente en la promoción de la participación. Los horarios, los trimestres, las prácticas, la dedicación esperada, la prevención contra según qué tipo de participación... pueden acabar siendo un problema para estudiantes y profesores, y también para la plena participación teóricamente deseada.

Hay que destacar que en muchas de las entrevistas los efectos positivos de la participación se centran en los estudiantes. Son pocas las personas que destacan la importancia que la participación tiene para la Universidad, pero hay quien insiste y da argumentos de peso que hay que tener muy presentes. De cara a la sociedad, la UPF está representada por sus estudiantes que son deportistas, que actúan, que cantan o que forman parte de asociaciones de distinto tipo y se integran en la sociedad civil. De cara a la propia institución, los estudiantes forman parte esencial de la comunidad universitaria, y no debería hacerse nada sin tenerlos muy presentes. Hay quien destaca la importancia para el conjunto de la Universidad de tener una rica participación estudiantil para incorporar las voces de los estudiantes en el gobierno y en su funcionamiento cotidiano. De esta manera la Universidad responde mejor a su espíritu democrático y a los objetivos que persigue. Esto choca, sin embargo, con algunas prevenciones y cautelas con respecto a los problemas que pueden derivarse de un tipo de participación no deseada por la institución. En este punto es bueno tener presente el apunte de una persona con una larga experiencia participativa, que coincide con el de otras personas más jóvenes pero también muy atentas a la participación estudiantil: “Para la universidad la participación es una obligación y punto. Y si no le aporta nada, pues no le aporta nada. Es su obligación cubrir todos estos ámbitos. Es su labor social” (P14).

09.3 Distintos grados de entusiasmo respecto a la participación juvenil en los órganos de gobierno

Hay varias personas que reconocen que no pueden decir nada en este ámbito, porque no conocen bien los órganos ni la participación de los estudiantes. En algunos casos este tipo de respuesta podría entenderse por el momento en el que estas personas se incorporaron a la Universidad, pero esto no podría aplicarse a la mayoría de casos con los que nos hemos encontrado. Volvemos a comprobar que las personas que

valoran positivamente este tipo de participación son, además, las que la conocen. Estas mismas personas que la conocen presentan una actitud exigente y crítica; exigente y crítica hacia la Universidad y hacia los propios estudiantes. En este sentido, hay quien se queja por el hecho de que los estudiantes no aprovechan todas las posibilidades que están a su alcance.

Está bastante presente en el conjunto de las entrevistas una concepción de los estudiantes como personas mayoritariamente apáticas, de acuerdo con lo que ocurre en el conjunto de la sociedad de la que forman parte, que no se interesan por la política o la cultura, que actúan sólo por criterios de utilidad o rentabilidad. Alguna persona habla incluso de “falta de valores sociales” y “de estudiantes que se preocupan más por el dinero que quieren ganar que por si les gusta su profesión” (P3). En ocasiones se hace difícil identificar el origen de las causas, es decir, saber si responden a la propia falta de voluntad o si son por el contrario una consecuencia del modelo de sociedad con que pueden encontrarse. Así, por ejemplo, en referencia a la percepción de la juventud en el sentido de que su participación no tendrá incidencia en lo que les preocupa, en lo que se quiere cambiar, hay quien afirma: “Los jóvenes creen que no pueden cambiar nada. No les interesa la política, ni tampoco participar” (P3). Sin embargo, las personas críticas con los estudiantes por esta falta de participación les piden que se interesen. Pero hay miradas distintas entre los profesores, incluso bastante contradictorias, sobre los motivos de los estudiantes para no implicarse.

Hay que destacar, por otra parte, las reflexiones críticas con la Universidad. Hay quien afirma, por ejemplo, que la Universidad puede funcionar, “sorprendentemente, sin la participación estudiantil o con la ficción de esta participación” (P6). Y también se hacen algunos análisis muy centrados en el funcionamiento de los órganos y desde las propias experiencias vividas: “Debemos tener información desde arriba hacia abajo, pero también tiene que haber mecanismos para que la opinión circule de abajo hacia arriba” (P13), en referencia a la dificultad para incidir desde posiciones minoritarias, ya sea desde el colectivo de estudiantes o de otros miembros de la comunidad universitaria. Se habla, también, de los inconvenientes que pueden surgir para la participación cuando se intenta participar y esta participación acaba siendo contestada de una manera no pertinente: “El derecho a la discrepancia se interpreta a menudo como

espíritu destructivo. Esto es una situación anómala. Hay que respetar el derecho a discrepar” (P13).

Entre las intervenciones que ha habido de personas más convencidas y partidarias de la participación de los estudiantes en los órganos de gobierno y a favor de que el pensamiento crítico pueda expresarse en el Claustro o el Consejo de Gobierno también hay alguna crítica a los estudiantes que no ejercen la representatividad de su colectivo tal como estas personas entienden que correspondería. En este sentido, se hace referencia a pequeños grupos muy activos y politizados que trabajarían más por unos intereses muy concretos y no ejercerían el papel de representantes: “Si tú representas a tu colectivo no es una oportunidad para explicar tus ideas, es un momento para representar a tu colectivo” (P15).

Entre las reflexiones de las personas más preocupadas por la participación institucional destaca la idea de que el estudiante debe sentirse integrante de la Universidad y de sus órganos (P12). Su participación en el gobierno de la Universidad contribuye a dos mejoras: la del estudiante, porque contribuye a formarlo en democracia, y la de la propia Universidad. Para que el estudiante se sienta parte integrante de la Universidad, son distintos los elementos que hay que tener presentes: la transparencia de los órganos, su proximidad y la capacidad de incidencia que pueda tener el estudiante. Si los estudiantes no entienden cómo funcionan estos órganos, los ven lejanos y consideran que no podrán decir nada, la participación desaparece o puede generar malas prácticas y distorsionar su representatividad.

En relación con la cuestión del peso de los estudiantes en los órganos de gobierno, destaca cierta contradicción en determinados planteamientos que habría que resolver. Así, hay quien por un lado afirma que los estudiantes no deberían ser decisivos en determinados asuntos y que al mismo tiempo destaca que no se les tiene presentes. Hay quien sostiene posiciones más claras sobre la representación mínima necesaria de los estudiantes y también quien insiste en la importancia de que como integrantes de la comunidad universitaria los estudiantes puedan hacer oír claramente su voz y su voto tenga una incidencia real. Un punto de encuentro mayoritario sería la necesidad de que, más allá de la representatividad asignada a los estudiantes, éstos puedan sentirse incluidos y no se imponga la percepción entre ellos de una cierta exclusión.

09.4 El conocimiento entre los profesores como clave para la promoción de la participación

En este apartado de la entrevista también se percibe cierta distinción entre las respuestas según el participación, pasado o presente, de las personas en la Universidad. Aquellas que no han participado tienen un conocimiento mínimo, mayoritariamente reducido a aquellos espacios que les quedan más cercanos, y que dependiendo de los casos puede ser la facultad, el departamento o servicios como el SACU, en caso de que también lo utilicen. Destaca, también, un desconocimiento que parece difícil de explicar tanto entre los profesores de reciente incorporación como en los de larga trayectoria.

Mayoritariamente, las respuestas comienzan destacando el buen funcionamiento de los mecanismos vinculados a la participación en la Universidad (canales de comunicación, actividades de promoción, SACU y USPE...), pero en muchos casos se pide más: mayor presencia de iniciativas como las sesiones informativas que se realizan en el Curso de Introducción a la Universidad; conseguir que los estudiantes se impliquen más y que expliquen en primera persona lo que hacen y lo que se puede hacer, y que estas sesiones informativas se realicen durante todo el primer curso en distintos momentos, pero también en cursos superiores. Así mismo, también se piden más espacios y más recursos para la comunicación entre estudiantes y entre estudiantes e institución. Se valora el esfuerzo comunicativo que se hace, pero también se insiste en la necesidad de pensar en nuevas posibilidades vinculadas principalmente a la herramienta del Aula Global y a las redes sociales (P11).

Algunas reflexiones, a pesar de ser presentadas abiertamente por pocas personas, son muy pertinentes, porque recogen bien una realidad que está en el ambiente de muchas de las conversaciones. Alguna de las personas más jóvenes reflexiona sobre la falta de información que tienen los profesores sobre la gestión de la Universidad, y concretamente sobre las posibilidades de participación de los estudiantes, pero no sólo de los estudiantes, sino también sobre sus propias posibilidades de participación como profesores. “Si no sé cómo puedo participar yo en la Universidad difícilmente podré hacer nada para promover la participación de mis estudiantes” (P8) (P9). Se pone de manifiesto una falta de conocimiento de los órganos de gobierno de la Universidad, de los mecanismos de participación, de los servicios... Las personas que hacen estas reflexiones son las que están preocupadas por la par-

ticipación. Podríamos concluir que, aunque hay cierta tendencia a hablar de participación pensando sólo en los estudiantes, los resultados obtenidos en este estudio, con respecto a este punto pero también con respecto a otros, muestran que el papel de los profesores es fundamental para que la participación y la calidad de la misma sean de una manera u otra. Por ello, además, resultan especialmente preocupantes algunas respuestas de personal en formación sobre la imposibilidad de hacer nada más que las clases y la propia investigación, sobre el desconocimiento de todo lo que tiene que ver con la participación y sobre la falta de preocupación al respecto.

09.5 Ideas y propuestas para fomentar y mejorar la participación

En todas las entrevistas realizadas se han pedido ideas y propuestas para fomentar y mejorar la participación estudiantil de acuerdo con la perspectiva de la persona entrevistada. En este caso se ha vuelto a poner de manifiesto la diferencia entre dos bloques —que podrían ser cuatro—: el formado por personas con mucha experiencia, o no mucha, en la participación preocupadas por esta cuestión, y el formado por quienes no tenían experiencia en participación y tampoco una especial preocupación por este tema. Al preguntárseles, por ejemplo, por la promoción que pueden hacer los profesores de la participación, vuelve a producirse la confusión de la que ya hemos hablado al inicio de este capítulo, y que también está documentada en otros momentos del trabajo: hay quien habla de manera muy directa de todo lo que hace para que los estudiantes participen en sus clases, sin plantearse las formas de participación objeto de este estudio.

La mayoría de ideas y propuestas aquí recogidas surgen de personas del primer bloque, y cuanto más concretas son las propuestas más experiencia e interés suelen tener las personas que las formulan. Las ideas y propuestas se pueden dividir en los cinco apartados siguientes:

- 1 **Naturaleza de la participación:** ideas y propuestas relacionadas de una manera más esencial con lo que implica la participación.
- 2 **Órganos de participación y funcionamiento:** ideas y propuestas que hacen referencia a la representación en las instituciones de la Universidad y su funcionamiento.

- 3 **Mecanismos creados por la UPF:** ideas y propuestas relacionadas con todas aquellas iniciativas que podría impulsar la Universidad para hacer posible la participación estudiantil.
- 4 **Comunicación:** ideas y propuestas relativas a los aspectos que habría que mejorar en una cuestión tan importante para la transmisión de contenidos, de información, de formación...
- 5 **Actividades:** ideas y propuestas anunciadas pensando en actuaciones a promover entre los estudiantes para que las puedan realizar.

09.5.1 Naturaleza de la participación

- Promoción de la participación desde ámbitos previos a la universidad. La falta de formación, de hábitos y de tradición tiene una incidencia negativa en la participación en la universidad. Esta realidad, sin embargo, afecta al conjunto de la sociedad, y directamente al proceso formativo de los estudiantes.
- Conseguir que los estudiantes sean conscientes de todo lo que pueden alcanzar. Frente a la extendida percepción de que no se puede conseguir nada, hay que trabajar para explicar todo lo conseguido gracias a la participación y todo lo que se puede alcanzar.
- Hay que respetar el derecho a discrepar. El derecho a la discrepancia se interpreta muy a menudo como espíritu destructivo en los procesos participativos donde se encuentran sensibilidades diversas. Esto es una situación anómala.

09.5.2 Órganos de participación y funcionamiento

- Que los órganos de participación estén menos burocratizados y sean más transparentes y accesibles.
- Más atención en los órganos de participación a la voz de los estudiantes y a sus propuestas, aunque puedan ser minoría entre los integrantes.
- Estructuras institucionales y mecanismos de participación más cercanos.
- La proximidad favorece el sentimiento de pertenencia y puede incentivar la participación.

- Aumentar la relación entre los decanos y los delegados más allá de las juntas de facultad.
- Existencia de vicedecanatos de estudiantes en las facultades.
- Lograr una participación estudiantil que sea más representativa de los intereses del conjunto de los estudiantes.
- Establecer una prueba piloto de una Secretaría de Estudiantes llevada por uno o por varios estudiantes, con todo lo que ello supone de gestión, de responsabilidad y de experiencia de recibir críticas en la gestión.

09.5.3 Mecanismos creados por la UPF

- Profundizar en el trabajo que se lleva a cabo en los Cursos de Introducción a la Universidad. No limitar estos procesos formativos e informativos a los primeros días de inicio de curso.
- Intervención importante en primer curso, más allá del curso introductorio, a fin de dar a conocer profundamente la participación en la universidad y el mundo asociativo.
- Aprovechar los procesos de tutorización de los estudiantes para tratar estas cuestiones.
- Importancia de que sean los propios estudiantes participativos quienes expliquen a sus compañeros todo lo que está a su alcance.
- Encuentros con el conjunto de los estudiantes, no sólo con los representantes.
- Becas para estudiantes, como hay en otras universidades, para promover el vínculo entre la participación de los estudiantes y la docencia, por ejemplo, e incorporar contenidos curriculares de acuerdo con las preocupaciones existentes.
- Mecanismos de información para el conjunto de los profesores para que puedan conocer las posibilidades de participación de los estudiantes y, también, de los profesores.

09.5.4 Comunicación

- Importancia de la comunicación directamente a la clase. Pensar nuevas maneras de transmitir y comunicar.
- Explorar las posibilidades del Aula Global y de las redes sociales para la relación del conjunto de los estudiantes y las personas que ejercen algún tipo de representación.
- Utilizar las redes sociales para las comunicaciones de la Universidad con los estudiantes.
- Presencia de un canal de estudiantes en las pantallas.

09.5.5 Actividades

- Realizar actividades que, sin ser de la propia disciplina, animen a los estudiantes a interesarse por la política, por la sociedad, por la cooperación, etc.; actividades que les abran nuevas perspectivas y que puedan facilitar su incorporación, independientemente de cuáles sean sus estudios, a la sociedad civil.
- Aprovechar el campus urbano para promover la presencia de estudiantes en otros espacios de nuestra sociedad.
- Promover el trabajo en las necesidades sociales del entorno de la Universidad.
- La Universidad Pompeu Fabra debería ser más sensible a los hechos que nos rodean tanto a nivel local como nacional e internacional. Por ejemplo, habría que aprovechar para debatir sobre hechos como los vívidos recientemente en Egipto y sobre los modelos de funcionamiento de la sociedad actual.
- Organizar actividades participativas de carácter más profesionalizador (salidas laborales, prácticas...).

10 Síntesis, conclusiones y propuestas

10.1 Conclusiones

En este último apartado integraremos y sistematizaremos los resultados más destacados de las distintas partes analíticas de este estudio y elaboraremos una serie de conclusiones a partir de los objetivos iniciales marcados.

Una conclusión previa es el elevado grado de confusión con respecto al concepto mismo de participación: no todos los estudiantes entienden lo mismo, ni tampoco hay consenso entre el resto de miembros de la comunidad universitaria. La introducción del Espacio Europeo de Educación Superior ha hecho que la palabra participación se haya introducido de forma natural en el aula como metodología docente y ha generado confusión respecto a la participación estudiantil fuera del aula. En este sentido, cabe destacar también como conclusión el escaso conocimiento de las distintas formas de participación, más o menos formales, que los estudiantes tienen a su alcance y, por consiguiente, el bajo nivel de participación y cierta desafección. En general, hay consenso en todos los colectivos implicados en que la participación es muy beneficiosa pero se practica poco o menos de lo que sería deseable y, en cuanto a los profesores y cargos académicos, que la favorecen poco.

Objetivo 1: Analizar el grado de participación real de los estudiantes en las estructuras de representación de la Universidad, en las asociaciones y en el ámbito de la cultura, los deportes, la cooperación y la solidaridad.

Los datos de participación recogidos a través de la encuesta realizada a los estudiantes muestran un nivel de participación discreto y desigual. Sólo el 12,9% de los encuestados afirma participar en sindicatos o asociaciones en la Universidad, con grandes diferencias entre los dos sexos (el 8,1% de las chicas y el 20,6% de los chicos) y entre las distintas facultades (de un mínimo del 4,1% en Traducción e Interpretación a un máximo del 44,2% en Ciencias Políticas y Sociales). Si comparamos esta cifra con el nivel de asociacionismo que muestra el conjunto de la sociedad catalana, que según una encuesta de 2006 era del 36,8% (Idescat, 2007), vemos que ésta está muy por debajo. Ahora bien, hay que puntualizar de entrada que la desagregación realizada en la encuesta respecto a las formas de participación en la Universidad traslada prácticas participativas a otras categorías que fuera del contexto universitario podrían considerarse incluidas dentro del asociacionismo en un sentido amplio, como formar parte de una asamblea de estudiantes, ser delegado o participar en competiciones deportivas o en actividades culturales organizadas por SACU.

En este sentido, podemos destacar que en los últimos años ha crecido el número de asociaciones registradas en la UPF y también el interés por las actividades solidarias y de cooperación. Así mismo, la participación en actividades deportivas goza de mucha popularidad entre los estudiantes y muestra una clara tendencia al alza en los últimos cursos académicos, mientras que las actividades culturales tienen menos participantes pero se caracterizan por su estabilidad en el tiempo.

Fijarnos en la participación de los estudiantes fuera de la Universidad nos permite comparar los datos de manera directa con los de otros colectivos y evaluar así su predisposición global a participar. El 36,4% de los estudiantes de la UPF encuestados forman parte de una asociación en este contexto. El dato es prácticamente el mismo que el del conjunto de la población, y está por encima del del conjunto de jóvenes catalanes: un 30,1% para los jóvenes de 20 a 24 años y un 32% para el conjunto de los de 15 a 29 años (González, 2007). Ade-

más, se sitúa al mismo nivel que en otras encuestas sobre estudiantes universitarios a nivel español o francés; según un estudio del Instituto de la Juventud (2006), un 37% de los jóvenes españoles pertenecían a una asociación, y según el Observatoire National de la Vie Étudiante (2006), un 40,8% de los universitarios franceses formaban parte de una asociación o club deportivo. Así, vemos que los estudiantes muestran disposición para participar, y de hecho fuera de la universidad lo hacen más que el resto de los jóvenes, pero quizás no encuentran los alicientes, las facilidades o los incentivos para hacerlo en la propia universidad. Esto dibuja un escenario de oportunidades para el fomento de la actividad participativa, más que de limitaciones o de estancamiento.

A partir de las cifras de participación estudiantil que hemos analizado, podemos afirmar que la participación de los estudiantes en los órganos de gobierno de la Universidad es baja en la mayoría de casos, pero en términos comparativos no es muy distinta de la participación de otros sectores de la comunidad universitaria, como por ejemplo el profesorado.

En las elecciones al Claustro universitario, que es uno de los órganos institucionales en los que participan más activamente los estudiantes, hemos visto que en muchas facultades existen dificultades para cubrir todas las plazas de claustrales. Es importante destacar, sin embargo, que estos problemas se repiten en los tres sectores del profesorado pero no entre el PAS, que es, en este sentido, el sector más participativo de la comunidad universitaria. Además, a partir de las cifras analizadas hemos visto que los sectores con más representación en el Claustro son los que más votan, y la razón puede ser, además de la mayor capacidad de influencia que tienen, la vinculación laboral más estrecha y estable con la institución. Estas dinámicas de participación se repiten en distintos procesos electorales, como en las elecciones a rector. Los niveles de participación electoral de los estudiantes en este proceso son más elevados que en las elecciones al Claustro, pero siempre en términos relativos, y siguen siendo niveles de baja participación electoral.

La nueva normativa sobre los delegados de estudiantes, aprobada en 2010, dio un impulso a la participación estudiantil, ya que los niveles de participación electoral fueron bastante elevados si se compara con los de otros procesos. Las elecciones de los delegados en clase muestran, por tanto, que la participación de los estudiantes en los distintos procesos electorales es más activa cuanto más cercanos son los representantes que eligen y las instituciones en las que participan. Esto ha sucedido tanto en 2010 como en 2011.

Ahora bien, a pesar de estas cifras no ideales, se puede concluir que los estudiantes que han participado en alguno de los espacios o mecanismos de participación valoran la experiencia, en líneas generales, de manera satisfactoria. Prácticamente el 50% de los encuestados la valora como gratificante o como muy gratificante, mientras que el 27% la considera poco o nada gratificante.

Objetivo 2: Obtener datos sobre el perfil del estudiante participativo analizando su implicación en actividades de los tres ámbitos.

Entre los estudiantes representantes en algunos órganos de gobierno de la Universidad hay una clara preponderancia de hombres, hecho también notorio entre quienes participan en el Consejo de Estudiantes. La diferencia de sexo entre los que participan en la asamblea de estudiantes, en asociaciones o sindicatos o como delegados de clase es, aproximadamente, de dos hombres por cada mujer. Por el contrario, las diferencias de sexo entre los que votan en las elecciones a rector son menores, e incluso se revierten en el caso de las elecciones a representantes, en las cuales votan más las mujeres. Tampoco se observan diferencias entre hombres y mujeres en la participación en las protestas estudiantiles. Finalmente, las actividades del SACU captan considerablemente más hombres que mujeres, mientras que entre los que no participan en nada hay un ligero porcentaje más elevado de mujeres.

Tanto entre los estudiantes que son representantes en alguno de los órganos de gobierno como entre los que forman parte de una asociación o sindicato y los que han participado en alguna actividad del SACU o de la USPE, los más participativos son los que no trabajan. Los que no participan en nada son los que en mayor medida trabajan, pero en general no encontramos diferencias estadísticamente significativas en los índices de participación en relación con la variable trabajo.

Existe cierta relación entre la participación y el curso universitario para todos los distintos ítems considerados; así, mientras que la participación en el primer curso es bastante minoritaria, a medida que se va pasando de curso los índices de participación también se van incrementando. La expli-

cación de este fenómeno hay que buscarla en el hecho de que cuando los estudiantes entran en la universidad todo les resulta muy nuevo, y a pesar de los mecanismos informativos integrados en el Curso de Introducción a la Universidad, esta información puede resultar limitada y los estudiantes no disponen aún de los vínculos informales necesarios que les facilitan la entrada en la participación estudiantil. Sin embargo, hay que matizar que esta relación puede estar sobredimensionada en los datos de la encuesta, ya que los índices de participación en los cursos más avanzados están condicionados por efecto de un resultado acumulativo, en el sentido de que la pregunta no era lo suficientemente clara sobre el momento de la participación: si era actual o se practicó en el pasado. Una proporción relativa de los estudiantes de estos cursos que responden que han participado seguro que lo habían hecho en algún momento pasado de su estancia en la Universidad, pero no en el momento actual. En cambio, los estudiantes de cursos inferiores que responden que han participado no tienen la posibilidad de haberlo hecho en el pasado y, por tanto, nos ofrecen un índice de participación más acotado al momento actual y, por consiguiente, inferior. En los casos de las elecciones a rector o a representantes de los estudiantes el motivo de los bajos niveles de participación en los estudiantes de los primeros cursos es que, directamente, no han tenido tiempo de vivir ningunas elecciones a estos órganos.

Observamos que el Consejo de Estudiantes es un órgano al que los estudiantes de la gran mayoría de facultades no asisten, a excepción de los de Ciencias de la Salud y de la Vida (un 18%) y los de Ciencias Políticas y Sociales (un 19%). En cuanto a la asamblea de estudiantes, vemos que en sólo dos de las facultades el porcentaje de participación es superior al de la media del conjunto de la Universidad (12%), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (28%) y la de Humanidades, donde prácticamente la mitad de los estudiantes participan en la asamblea, lo cual se explica por la existencia de una asamblea específica para la Facultad de Humanidades que ha tenido muy buena acogida entre los estudiantes en los últimos años.

Entre los que participan en asociaciones o sindicatos de estudiantes hay un claro predominio de los estudiantes de Ciencias Políticas (el 44% de los cuales manifiesta participar) y, en menor medida, de los de Humanidades (casi un 20%). En cuanto a las elecciones a delegados, es la Facultad de Derecho donde se obtiene el porcentaje más elevado (27%), seguida de nuevo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Facultad de Ciencias

Económicas y Empresariales. En cuanto a la votación en las elecciones a representantes de los estudiantes, observamos unos índices de participación muy elevados entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida (74%), seguida de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (73%) y de la Facultad de Comunicación (61%). Exceptuando el caso de la Escuela Superior Politécnica, en las demás facultades se llega a unos porcentajes del 50%. En las elecciones para elegir al rector los porcentajes más elevados se obtienen en Ciencias Políticas (52%), Humanidades (40%) y Derecho (27%). Las protestas estudiantiles están muy presentes entre los estudiantes de Ciencias Políticas, Humanidades y Ciencias de la Salud y de la Vida (aproximadamente la mitad de los cuales manifiesta haber acudido a una protesta estudiantil).

Las actividades del SACU o de la USPE reciben un porcentaje muy importante de estudiantes de Ciencias Políticas (58%), prácticamente el doble que el registrado para los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida y de la Facultad de Comunicación (el 30% en ambos casos). El resto de facultades obtienen porcentajes inferiores. Hay diferencias importantes entre quienes participan en actividades fuera de la Universidad y los que no lo hacen con respecto a los índices de participación dentro de la Universidad. La tendencia es clara: los que participan fuera de la Universidad en alguna entidad o colectivo tienden a participar más en las distintas actividades de participación estudiantil. Esto es de especial relevancia en el caso de los representantes de los estudiantes en algunos de los órganos de gobierno: entre los que participan fuera de la Universidad, el 15% son representantes estudiantiles, mientras que entre los que no participan fuera de la Universidad este porcentaje decrece hasta el 3%. Entre los miembros de la asamblea de estudiantes el porcentaje es del 22% contra el 6%; para las asociaciones, del 25% contra el 6%; votar en las elecciones a rector, del 33% contra el 15%; participar en protestas estudiantiles, del 42% contra el 22%, y participar en actividades del SACU o de la USPE, del 33% contra el 21%.

Hay diferencias muy importantes en los niveles de participación en función de si se es del Consejo o de la Asamblea de Estudiantes o no; así, tanto en el caso de la asamblea como en de las asociaciones y sindicatos y en el caso de haber ejercido de delegado, el valor obtenido entre los que forman parte del Consejo de Estudiantes o de la Asamblea es hasta cuatro y cinco veces, respectivamente, superior al obtenido para quienes

no forman parte de ellos. La relación menos significativa es con la protesta estudiantil. La participación en sindicatos también es un factor que diferencia muy sustancialmente a los que forman parte de la asamblea en comparación con los que no forman parte de ella, así como también el voto en las elecciones a rector y a los representantes de los estudiantes: mientras que entre los miembros de la asamblea el porcentaje supera el 85%, en el resto apenas llega al 52%. Los miembros de las asociaciones o sindicatos tienen un porcentaje más bajo tanto de participación en las elecciones a rector y a los representantes de los estudiantes (67%) como en los actos de protesta (55%).

El hecho de ser delegado es el distintivo de participación que influye menos en la probabilidad de participar en el resto de expresiones participativas de la Universidad, mientras que en el caso de la protesta es una diferencia estadísticamente no significativa. El hecho de votar en las elecciones a rector o a representantes de los estudiantes también es muy relevante en el momento de determinar las probabilidades de participar en otras actividades. Es importante destacar las diferencias entre los asistentes al Consejo de Estudiantes y a la asamblea, que se multiplican por cinco entre los votantes y los no votantes. Las actividades de protesta también registran diferencias muy sustanciales, que pasan del 15% entre los que no votan al 41% entre los que sí lo hacen. Las probabilidades de participar en otras actividades en la Universidad se han estimado a partir de los resultados de la consulta a los estudiantes. La diferencia es especialmente notoria en el caso de la participación en la asamblea, con unos porcentajes que cambian del 5% al 30% o, en el caso de los sindicatos, del 8% al 24%.

En relación con la participación en las actividades del SACU o de la USPE, observamos también diferencias en los índices de participación, si bien estas diferencias no llegan a ser de la magnitud de las que se observan en formas de participación anteriores. En este caso destaca la diferencia entre la participación en la asamblea o en asociaciones o sindicatos en función de si se ha participado en actividades del SACU o de la USPE (del 10% a más del 20% en ambos casos) o en los porcentajes de delegados (del 14% al 28%).

Para concluir, podemos repetir la tipología de seis perfiles de estudiantes en relación con la participación que se ha explicado en las conclusiones del análisis de los grupos de discusión con estudiantes. Hay seis perfiles, desde los muy participativos, que curiosamente son los que menos sentido de

pertenencia tienen con la institución, hasta los que no participan en nada ni tienen ninguna inquietud para hacerlo pero que se sienten muy “Pompeu”. La participación entendida como un compromiso sociopolítico es la motivación de los que están en la parte de arriba de la pirámide, mientras que en la base encontramos a los que participan esporádicamente, con una actitud más de uso de servicios que de agente activo. En una situación intermedia hay muchos estudiantes que entienden también la universidad como un proceso formativo que va más allá de la docencia y que participan movidos por un interés en la mejora del estado de las cosas, como en el caso de los delegados.

Al analizar las razones que llevan a la participación encontramos que la opción que ha tenido un porcentaje más elevado de apoyo entre los encuestados ha sido la de “para mejorar o cambiar cosas que no funcionan bien en la Universidad”, que ha sido elegida por aproximadamente uno de cada tres encuestados. Seguidamente encontramos la opción “porque estoy convencido de la importancia de participar en la organización de la Universidad” (25%), y ya por debajo encontramos “para tener experiencias enriquecedoras” (18%) o “para aprender cosas nuevas” (16%). Entre los que se decantan por otras respuestas (4%), hay que destacar dos grupos muy diferenciados: por un lado, un perfil de personas muy activas que participan para generar espíritu crítico en la universidad; y por otro lado, aquellas personas que han participado sólo en la elección del delegado, ya sea porque ellos mismos se han presentado o por simple amistad con la persona que se presentaba; en estos dos últimos casos, la participación es circunstancial y totalmente alejada de la participación universitaria entendida como un compromiso con el funcionamiento de la institución.

Las razones que llevan a la no-participación son también diversas pero, en general, se pueden dividir en dos grandes grupos. En un primer grupo encontraríamos a los satisfechos con el funcionamiento del sistema; éstos argumentan que no participan porque tienen otras prioridades (33%), porque no creen que valga la pena (9%) o porque, literalmente, ya están satisfechos con el funcionamiento (4%). En el segundo grupo encontramos a las personas que no participan por motivaciones sustantivas y que dan a entender que si estos condicionantes no existieran ellos decidirían participar: el modelo trimestral, particular de la UPF con respecto al resto de universidades públicas catalanas, no lo facilita (27%); desconozco los espacios para participar (26%); no tengo tiempo (23%); no tengo tiempo

porque trabajo (16%); la existencia de un clima poco participativo (18%); no me atraen los mecanismos de participación (12%) o, incluso, porque le cuesta participar (10%). Entre los que responden otras opciones hay una multiplicidad de respuestas que van de la falta de información a la poca utilidad de participar dado el nulo poder de decisión que se da al estudiante. Finalmente, hay que señalar que los profesores no favorecen, en opinión de los estudiantes encuestados, las dinámicas de participación. Más de la mitad de los encuestados, el 56%, dice que los profesores no las favorecen nada o poco. Por otra parte, el 38% asegura que las favorecen bastante, y sólo el 6% cree que las favorecen mucho.

Los argumentos esgrimidos a la hora de participar son, en el caso de los estudiantes más participativos, mejorar o cambiar las cosas e implicarse en la organización de la Universidad; en cambio, entre los que participan menos las razones son más instrumentales y personales, como aprender cosas nuevas. En la mayoría de los casos de participación, la valoración de la experiencia siempre es satisfactoria.

Objetivo 3: Conocer la percepción de los estudiantes sobre las posibilidades reales de participación en la Universidad y comprender las causas de su grado de implicación.

Según los datos obtenidos a partir de la encuesta, dos de cada tres estudiantes consideran que ya hay suficientes espacios o canales de participación en la Universidad, pero eso no va acompañado de una proporción similar de estudiantes participativos. De hecho, entre los estudiantes que participan, esta valoración es más bien negativa. En general, se tiende a considerar que faltan espacios y canales de participación, y esto es particularmente evidente entre los estudiantes que participan en colectivos (sindicatos, organizaciones o asambleas), en las actividades del SACU o de la USPE o que han estado involucrados en protestas estudiantiles. Las razones de la participación estudiantil son muy diversas, pero predomina el deseo de mejorar o cambiar las cosas que no funcionan en la Universidad, la importancia que se da a participación en la organización de la Universidad y, en menor medida, la voluntad de tener experiencias enriquecedoras o de aprender cosas nuevas.

En el estudio cualitativo, a partir de los grupos de discusión con estudiantes, aparece una visión bastante crítica del fomento de la participación por parte de la Universidad, si bien se valoran de forma más positiva las actividades concretas que se organizan a través del SACU y de la USPE. Ahora bien, hay coincidencia en reconocer que la sociedad en general es poco participativa, es decir, que éste no es un problema exclusivo de la UPF, y las causas seguramente están en la socialización primaria (en particular, la familia) y el sistema educativo. En los grupos de discusión aparecen, de nuevo, motivaciones diversas para participar. El hecho de pasarlo bien participando y de hacer amigos es un primer tipo de motivación. En segundo lugar, se menciona que la participación aporta aprendizajes y permite adquirir habilidades y competencias que pueden ser útiles más allá de la vida universitaria. Y, por último, surgen las motivaciones vinculadas a la transformación y el compromiso con el cambio de la universidad y de la sociedad en general. Los hombres participan más que las mujeres en las actividades en los tres ámbitos objeto del estudio, aunque hay importantes diferencias en función del tipo de forma de participación de que se trate.

Objetivo 4: Determinar el grado de información real de los estudiantes sobre los distintos canales de participación y representación.

Entre los estudiantes de la UPF hay un desconocimiento bastante considerable de los espacios en los que se puede participar. Casi tres de cada cuatro de los estudiantes encuestados afirman no tener conocimiento de los mecanismos y canales para participar en la UPF, mientras que el 23% restante de los estudiantes afirman estar bastante o muy informados.

Los estudiantes de primer curso son los que evalúan más positivamente las oportunidades de participación que ofrece la Universidad: el 53% considera que se dan muchas o bastantes oportunidades, mientras que el porcentaje para los estudiantes de segundo curso baja hasta el 40%.

El conocimiento de los representantes de los estudiantes en los distintos órganos de gobierno también presenta, por su parte, un panorama bastante desolador; así, el conocimiento de los representantes de los estudiantes en la mayor parte de los mecanismos y espacios institucionales de representación

es muy bajo. Sólo un 20% de los encuestados afirma conocer a sus representantes en el Consejo de Estudiantes; el 16% y el 13%, respectivamente, a sus representantes en la junta de facultad y en el Claustro (ambos organismos elegidos directamente por los estudiantes); el 7%, a sus representantes en el Consejo de Gobierno, y el 4%, a sus representantes en el Consejo Social. Tan sólo se reconoce, por parte de los estudiantes encuestados, un conocimiento muy mayoritario de los delegados de curso (89%).

Es muy probable que los bajos índices de participación en las actividades del SACU y de la USPE se expliquen, al menos parcialmente, por una información insuficiente sobre las actividades que estas dos áreas de servicios de la Universidad organizan, ya que dos de cada tres estudiantes encuestados consideran insuficiente la información sobre sus actividades.

Se observan diferencias muy significativas en cuanto a la percepción de si hay suficientes espacios y canales de participación. Entre los representantes de los estudiantes en algunos órganos de gobierno y entre los que asisten al Consejo de Estudiantes vemos que el doble de estudiantes dicen que faltan espacios en comparación con los que afirman que éstos ya son suficientes (6% contra 12%, y 4% contra 10%). La situación, sin embargo, se agrava más en el caso de los miembros de la asamblea de estudiantes (sólo uno de cada cinco de los que asisten a ella cree que hay suficientes espacios: 7% contra 23%) y de asociaciones o sindicatos (9% contra 22%). Entre los delegados (16% contra 21%) y los que participan en actividades del SACU o de la USPE (22% contra 32%) las diferencias son menores, y no se observan diferencias entre quienes votan, ya sea en las elecciones a rector o en las elecciones a representantes de los estudiantes, ni tampoco entre los que no participan en nada. El efecto observado entre quienes participan se explica en gran medida por el alto porcentaje de personas de este colectivo que pertenecen a asociaciones o sindicatos y a la asamblea.

Sorprende que los mecanismos más formales (el SACU y el Curso de Introducción a la Universidad) y los propios colectivos de estudiantes (asociaciones, asambleas y el Consejo de Estudiantes) recojan los porcentajes más bajos en la evaluación de la calidad de la información. El Consejo de Estudiantes tan sólo es utilizado con mucha o bastante frecuencia por el 24% de los estudiantes; las asambleas y asociaciones, por el 31%; el Curso de Introducción a la Universidad, por el 38%, y el SACU, por el 39%.

Si atendemos a las respuestas de los estudiantes encuestados en relación con los espacios o canales de participación en la Universidad, encontramos que los bajos índices de participación estudiantil parece que no están directamente relacionados con una carencia física o material, ya que dos de cada tres estudiantes consideran que ya hay suficientes espacios o canales de participación en la Universidad, mientras que tan sólo la tercera parte restante cree que faltan.

Objetivo 5: Identificar y estudiar los canales y las estructuras de participación no reglamentados.

Hablar, en estos momentos y también en los últimos años, de canales y estructuras de participación no reglamentados en la Universidad Pompeu Fabra es hablar fundamentalmente de la participación en las asambleas. Estos tipos de espacios deben ser valorados como una de las principales estructuras de participación utilizadas por los estudiantes de la UPF. Por sus características, de origen y funcionamiento, tanto los estudiantes que participan como los que no participan reconocen ciertos comportamientos identitarios que pueden haber generado algunos prejuicios. Unos espacios que de entrada se quieren neutros acaban siendo utilizados principalmente por aquellas personas que no encuentran otros espacios institucionales para ejercer su participación o que consideran que, aunque hay espacios reglados, éstos tienen una naturaleza que no los hace útiles para una participación activa, amplia y no necesariamente fundamentada en una representatividad que consideran que olvida a los representados. El hecho de que sus posiciones hayan sido mayoritariamente críticas con la política universitaria del Rectorado o de las juntas de facultad no debería condicionar su percepción. Las asambleas existentes actualmente en la UPF (en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales) intentan ser más que un espacio de participación política estrictamente, para convertirse en espacios de encuentro del conjunto de los estudiantes de sus estudios y fomentar la participación en la vida política, social, cultural y universitaria.

En el estudio de las pautas del asociacionismo y la participación se ha podido constatar, en los últimos tiempos, una relevancia creciente de los gru-

pos no formales, es decir, de grupos de personas que de alguna manera se organizan alrededor de algún objetivo o interés común pero que no están constituidos como asociación o entidad formal. Y esto no sólo para intentar obtener apoyos específicos, sino también para conseguir que estas experiencias participativas se puedan mantener, consolidar y si es necesario formalizar.

Si trasladamos esta categoría a la universidad, más allá de las asambleas de facultad, que no están constituidas como grupos formales, seguro que podemos encontrar grupos que encajen en esta descripción. Ahora bien, si a veces ya es difícil establecer una diferencia entre un grupo de este tipo y una simple pandilla de amigos, en el contexto universitario esto es mucho más complejo, porque los estudiantes, lógicamente, estructuran redes de amistad y grupos de relación de forma intensa. Que no se haya hecho un análisis concreto de esta dimensión no significa, sin embargo, que este tipo de estructuras no existan en la UPF, al contrario, ni que no puedan plantearse iniciativas concretas para fomentar que grupos informales de estudiantes con intereses comunes los difundan o ejerzan en el contexto de la universidad.

Finalmente, hay que destacar que, aparte de los mecanismos más utilizados para obtener la información, que son la web y el Campus Global (64%), sorprenden los otros dos mecanismos que les siguen por el hecho que tienen un carácter totalmente informal: el boca-oreja (64%) y el autoaprendizaje a lo largo del curso académico y de la carrera.

Objetivo 6: Detectar el clima de opinión y la actitud del resto de la comunidad universitaria (profesores y responsables académicos y de servicios a los estudiantes) sobre la importancia de la participación estudiantil en la Universidad.

La opinión y la actitud de la comunidad universitaria respecto de la participación estudiantil resultan diversas, plurales e incluso contradictorias. Hay una coincidencia significativa en la importancia teórica de la participación y en todo lo que ésta puede aportar a los propios estudiantes en cuanto a su formación. Estas opiniones y actitudes, sin embargo, son diversas y

plurales, porque hay posicionamientos que destacan la inexistencia de participación y los hay que consideran que hay un exceso de participación; que la Universidad ofrece pocas posibilidades para participar en todos los mecanismos que están al alcance de los estudiantes o que hay un exceso de voluntad participativa, o bien que consideran que hay pasotismo por parte de los estudiantes. Y son contradictorias porque, las mismas personas, a la vez que pueden destacar la importancia de la participación, reconocen que es un inconveniente para un funcionamiento óptimo de la clase o de la propia institución. A pesar de esta diversidad de posiciones, en parte surgidas por las experiencias vividas por cada persona, hay que destacar la coincidencia en que la participación es importante para la institución y para la persona, y también se constata que hay una posición mayoritaria en favor de promover la participación en un sentido amplio. Significativamente, las personas más preocupadas por la participación política del PAS y el PDI reclaman a los estudiantes y al gobierno de la Universidad una participación real de la tercera pata de la comunidad universitaria.

Objetivos 7 y 8: Proponer estrategias de actuación y orientaciones de cara a mejorar la implicación de los estudiantes en los tres ámbitos de estudio y medidas de actuación para reforzar la difusión de la información sobre las formas de participación en la Universidad y los resultados de las actividades promovidas por estudiantes.

Al pedir a los estudiantes que eligieran las tres posibles propuestas de un abanico diverso de opciones que podrían mejorar la participación en la Universidad, observamos que la respuesta más frecuente ha sido la de reconocer con créditos universitarios la participación (52%), seguida de la posibilidad de revisar los espacios y canales de participación y de aumentar en ella el protagonismo de los estudiantes (49%), así como la de informar más a través de los canales de participación institucionales, como la web, las secretarías de facultad, el PIE o el SACU, sobre el funcionamiento de la Universidad (49%). Ya por debajo encontramos la posibilidad de que sean los propios estudiantes los que tomen la iniciativa (23%) y la formación específica sobre los espacios y mecanismos de participación en la UPF (20%). Otro 20% de los estudiantes considera que la situación actual ya está bien como está y que si no se participa más es porque no se quiere. Entre las de-

más respuestas hay un claro predominio de la opción de establecer franjas horarias libres de carga académica, además de la posibilidad de mejorar la difusión de las actividades de los estudiantes, ya sea a través del Campus Global, del correo electrónico o mediante el uso de carteleras de uso específico para las asociaciones de estudiantes.

A continuación presentamos las alternativas para mejorar la participación en función de las formas de participación que propone cada encuestado. Entre los representantes de los estudiantes hay un claro predominio de la opción de revisar los espacios de participación aumentando en ellos el protagonismo de los estudiantes (71%), seguida de la posibilidad de reconocer la participación con créditos y de informar a través de los canales de información institucionales (ambas con el 51%). Observamos algunos pequeños cambios en el orden de las preferencias y en el porcentaje de respuestas entre los representantes de los estudiantes y los que han participado en las elecciones a rector (véase la **figura 6.48**; en estos casos la respuesta más elegida es la de reconocer con créditos la participación, seguida a muy poca distancia de la de informar a través de los canales de información institucional y de la revisar los espacios y canales de participación y aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes).

Entre las personas que han participado en actos de protesta la propuesta más elegida es la de revisar los espacios y canales de participación y aumentar en ellos el protagonismo de los estudiantes (56%), seguida de la posibilidad de reconocer la participación con créditos y de la de informar a través de los canales de información institucional (ambas opciones con el 53%).

Entre los que han participado en actividades del SACU, la opción más elegida para mejorar la participación ha sido la de utilizar los canales institucionales de la Universidad (55%), seguida de la posibilidad de reconocer con créditos la participación (51%) y de la de revisar los espacios aumentando en ellos el protagonismo de los estudiantes (50%).

Finalmente, las propuestas para mejorar la participación entre los que no han participado en ninguna actividad son la posibilidad de reconocer con créditos de libre elección la participación y la de informar más por los canales de información institucionales (ambas con el 48%), seguidas de la revisión de los espacios de participación (42%).

10.2 Propuestas finales

Los dos últimos objetivos de la investigación, pero no por ello menos importantes, hacían referencia al futuro: proponer, por un lado, estrategias de actuación y orientaciones de cara a mejorar la implicación de los estudiantes en los tres ámbitos de estudio, y por otro, medidas de actuación para reforzar la difusión de información sobre las formas de participación en la Universidad y sobre los resultados de las actividades promovidas por estudiantes. Si bien en el apartado anterior se han sintetizado las propuestas aportadas por los estudiantes, en este último capítulo se recogen las aportaciones de los distintos colectivos encuestados y entrevistados que han parecido más adecuadas al equipo investigador, y otras de iniciativa propia. El objetivo de todo ello es sistematizar las ideas que han surgido en los dos años de elaboración del proyecto y presentarlas, agrupadas por categorías, a modo de reflexión y como posible orientación para la política universitaria en materia de participación.

10.2.1 Posicionamiento institucional de la UPF respecto a la participación

- Mantener el nuevo Vicerrectorado de Estudiantes y explicitar la apuesta de la UPF por la participación. Para fomentar la implicación de los estudiantes en la vida universitaria es importante el liderazgo de los responsables de la dirección de la Universidad en este sentido. Hay que creer en la participación desde la propia institución. En paralelo, es importante que este liderazgo y esta apuesta por la participación se trasladen a los órganos de ámbito particular y, en concreto, a las facultades. Por lo tanto, habría que fomentar la existencia formal de vicedecanatos de Estudiantes en las facultades, que pudieran liderar el fomento de la participación estudiantil en el centro. Esta figura intermedia serviría para potenciar la participación de los delegados más allá de las juntas de facultad y la relación entre los estudiantes y el decanato, así como la relación entre las facultades y con el Rectorado.
- Conseguir la recomposición y la consolidación del Consejo de Estudiantes como gran órgano de participación estudiantil. Hay que prestigiar este órgano y dotarlo del papel y de la relevancia que necesita. Es imprescindible que el proceso para decidir su funcionamiento y sus tareas se lleve a cabo de manera conjunta y con la participación de la comunidad estudiantil, y en concreto con las asociaciones de estudiantes, para que sientan como suyo este órgano desde el principio.

- Fomentar la participación como un rasgo diferencial en el currículum de los estudiantes. Tener presente que las grandes universidades internacionales insisten en que los estudiantes lleven a cabo actividades de cooperación y solidaridad, de deportes y cultura y asociacionismo en general, porque además de formarlos de manera más completa como estudiantes y personas les da un valor añadido a la hora de incorporarse al mercado laboral. La participación estudiantil a menudo favorece el desarrollo de habilidades (por ejemplo, el liderazgo, el trabajo en equipo, la expresión oral o la capacidad de deliberación) que son bien valoradas en el ámbito laboral y profesional.
- Estimular la participación mediante la internacionalización. Generar una cultura de intercambio de experiencias con otras universidades a nivel nacional pero también internacional, intentando captar iniciativas innovadoras de éxito en torno a la participación para introducirlas en la Universidad y fomentando la participación en el ámbito internacional, así como el liderazgo o la organización de actividades de participación que puedan realizarse en el extranjero.
- Intentar trasladar la valoración de la participación estudiantil que hace la UPF al conjunto de las universidades catalanas, a sus órganos de coordinación y a las administraciones públicas encargadas de su gobierno y gestión, así como a la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Cataluña (AQU). Hay que introducir la participación estudiantil como una variable a la hora de determinar la calidad de las universidades catalanas, lo cual revertirá también en los esfuerzos que en el futuro haga la UPF para promoverla.
- Establecer una franja horaria semanal de participación en todos los estudios y facultades supondría una gran oportunidad para las asociaciones de estudiantes y para las unidades de la Universidad que ofrecen actividades a los estudiantes para concentrar sus actos, reuniones y convocatorias diversas en un espacio semanal que estuviera libre de carga lectiva para el conjunto de los estudiantes. La intensificación de los horarios y la carga de trabajo que actualmente suponen la mayoría de estudios no sólo no han facilitado la realización de actividades por parte de los estudiantes, sino que suponen una carrera de obstáculos para encontrar horarios compatibles entre sí. Así pues, la inclusión en el horario semanal de una franja blanca o cultural, como también se ha denominado

en otras experiencias, sería una medida oportuna para relanzar la labor de las asociaciones y permitir a los estudiantes una participación que les supusiera menos costes académicos. Hay que tener en cuenta que el sistema trimestral que caracteriza a la UPF no facilita la conciliación entre los estudios y la participación.

- Es importante hacer un seguimiento y una evaluación de las medidas que se lleven a cabo para impulsar la participación estudiantil desde la Universidad y, si es necesario, introducir los cambios pertinentes cuando sea necesario. Una buena práctica, en este sentido, es el informe que realizó el SACU para recoger el funcionamiento de las elecciones a delegados durante el curso académico 2010-2011, elecciones que se realizaron por primera vez de manera coordinada entre el Vicerrectorado de Estudiantes y los centros. Otras propuestas podrían ser aprovechar la encuesta por Internet que se ha realizado en el marco de este estudio para hacer sondeos periódicos sobre el estado de la participación estudiantil en la UPF desde la perspectiva de los propios estudiantes, o actualizar los datos del capítulo “La participación estudiantil en cifras”, en el que se ha hecho un esfuerzo notable de recopilación y sistematización de datos a partir de fuentes diversas. En definitiva, hay que tener indicadores para evaluar las medidas de fomento de la participación estudiantil, así como saber, en perspectiva temporal, si la situación mejora, empeora o se transforma.
- Impulsar, de acuerdo con los criterios que guían el Espacio Europeo de Educación Superior, una formación fundamentada en conocimientos y competencias que se adquieren y se desarrollan en asignaturas y actividades que van más allá de los planes de estudios que están cursando mayoritariamente nuestros estudiantes. Es necesario que haya asignaturas vinculadas a la participación estudiantil (participación en el gobierno de la Universidad, cooperación y solidaridad, deportes y cultura), por ejemplo, ampliando los contenidos relacionados con la participación estudiantil del Curso de Introducción a la Universidad y/o haciendo a los alumnos un recordatorio de estos contenidos a lo largo de los cursos académicos, o bien repensar de cara a los nuevos grados asignaturas como la de libre elección sobre participación estudiantil en la universidad que se ha impartido en el marco de las antiguas licenciaturas.
- Fomentar entre los profesores la presentación de candidaturas y la participación activa en los órganos de representación y en las distintas asociacio-

nes de la Universidad. Si el profesor participa o ha participado da más valor a que los estudiantes lo hagan, y puede destacar la importancia de la participación y ser más sensible a facilitarla. En este sentido, se podría considerar la posibilidad de algún tipo de incentivo específico para los profesores.

10.2.2 Órganos de gobierno y funcionamiento

- La participación estudiantil en su vertiente más política, de participación en el gobierno de la Universidad, en los órganos de gobierno y en otros espacios de representación, merece una reflexión profunda sobre el papel que se reconoce a los estudiantes. Habría que aclarar qué peso deben tener. Incorporarlos restringidamente por motivos formales y legitimadores ofrecerá como resultado una representación que oscilará entre las afinidades excesivas, el enfrentamiento formal o la frustración de las expectativas de los estudiantes, que perciben que no tienen capacidad real de incidencia en estos espacios. Además, la discrepancia se interpreta muy a menudo como espíritu destructivo en los procesos participativos en los que confluyen sensibilidades diversas, y el derecho a discrepar debe respetarse. Un reconocimiento real del peso de los estudiantes y la asunción de su capacidad de incidencia, además de responder a un criterio de democracia inclusiva y participativa, favorecerán el interés por la participación y una pluralidad que permitirá recoger mejor la diversidad de los estudiantes.
- Los órganos de gobierno y otros ámbitos formales de participación deberían estar menos burocratizados y ser más transparentes y accesibles para fomentar la implicación de los estudiantes. En este sentido, es importante tomar en consideración la voz de los estudiantes y sus propuestas, aunque puedan ser un sector en minoría entre los integrantes de los órganos. También puede hacerse un esfuerzo para incrementar la información sobre las decisiones adoptadas y la difusión de la documentación específica en los distintos órganos, pero particularmente en el Claustro y en el Consejo de Gobierno.
- Habría que pensar en estructuras institucionales y en mecanismos de participación más cercanos a los estudiantes. La proximidad favorece el sentimiento de pertenencia y puede incentivar la participación. Hay que conseguir que los estudiantes sean conscientes de todo lo que pueden alcanzar. Frente a la extendida percepción de que no se puede conseguir nada, hay que trabajar para explicar todo lo conseguido gracias a

la participación y todo lo que se puede alcanzar. Se podría pensar, como prueba piloto, en la creación de una Secretaría de Estudiantes llevada por uno o por varios estudiantes que fomente la participación, coordine la comunicación y la información de los distintos actores y ámbitos de la participación estudiantil y que sirva de aprendizaje en la gestión, la responsabilidad y la experiencia de recibir críticas.

- Lograr una participación estudiantil que sea más representativa de los intereses del conjunto de los estudiantes. En este sentido, puede ser necesario pensar en organizar algunos encuentros o acciones con el conjunto de los estudiantes, y no sólo con sus representantes.

10.2.3 Fomento y formación en participación

- Intervenir de manera importante en primer curso, más allá del curso introductorio, para dar a conocer en profundidad la participación en la Universidad y el mundo asociativo. No limitar estos procesos formativos e informativos a los primeros días de inicio de curso, a menudo en el marco del Curso de Introducción a la Universidad. Se pueden aprovechar los procesos de tutorización de los estudiantes para tratar estas cuestiones. En la misma línea, como se ha mencionado antes, sería conveniente formular alguna acción que permita recordar a los estudiantes de cursos superiores el abanico de posibilidades que ofrece la participación en la UPF.
- Las acciones incluidas en el Curso de Introducción a la Universidad podrían ir más allá de una vertiente meramente informativa, para pasar a ser más bien formativas y, de alguna manera, estimuladoras. Como ejemplo, se propone hacer debates con los estudiantes sobre aspectos analizados en este informe y sobre sus resultados para que los estudiantes reflexionen sobre los distintos tipos de participación y sobre su impacto en la institución y sobre su propia formación. En este sentido, es importante que sean los propios estudiantes participativos quienes expliquen a sus compañeros todo lo que está a su alcance. Se pueden realizar jornadas de bienvenida organizadas por estudiantes participativos o que éstos intervengan en la formación de los Cursos de Introducción a la Universidad.
- Estudiar la posibilidad de crear becas para estudiantes, como las que existen en otras universidades, para promover el vínculo entre la participación de los estudiantes y la docencia, por ejemplo, e incorporar contenidos curriculares de acuerdo con las preocupaciones existentes.

- Planificar un curso de formación para los profesores, dirigido especialmente a los tutores, en el que se presenten los distintos tipos de participación en la universidad en general y en la UPF en particular, la incidencia de la participación en el funcionamiento de la universidad y su valor para la formación integral de los estudiantes. Esta formación en participación debería incluir no sólo a los estudiantes, sino a toda la comunidad universitaria, en muchas cuestiones correlacionada.
- Realizar actividades que, sin ser de la propia disciplina, animen a los estudiantes a interesarse por la política, por la sociedad, por la cooperación, etc.; actividades que les abran a nuevas perspectivas y que puedan facilitarles la incorporación, independientemente de cuáles sean sus estudios, a la sociedad civil.

10.2.4 Apoyo a la participación por ámbitos específicos

- Establecer un programa de fomento del asociacionismo y de apoyo a las entidades estudiantiles, para pasar de las acciones o los mecanismos puntuales existentes a un plan estratégico global, que permita superar las dificultades con las que a menudo se encuentran las asociaciones a la hora de realizar sus actividades y así poder crecer. Respecto a la financiación, es importante establecer unos criterios claros, fundamentados y transparentes en la concesión de las posibles subvenciones, que eviten cualquier sospecha de intencionalidad y que se basen únicamente en las actividades y proyectos que se presenten y en el bagaje y la solidez de las entidades.
- Teniendo en cuenta que uno de los resultados empíricos del estudio es que hay menos participación entre las mujeres, hay que pensar en medidas concretas para fomentar la implicación de las estudiantes. Esto es particularmente importante cuando nos centramos en las tareas de representación formales (en los órganos de gobierno, como delegados), porque se puede estar contribuyendo a reproducir en la universidad la desigualdad de género que se ha producido tradicionalmente en las instituciones o en los cargos de representación.
- En el terreno del fomento de la participación en las elecciones a los órganos de gobierno, hay que pensar en mecanismos que complementen el voto presencial, como el voto electrónico (medida que se aplicará ya de manera experimental en las elecciones al Claustro de 2012 y cuyo impacto habrá que evaluar) y la realización de campañas específicas de movilización electoral.

10.2.5 Mejorar la comunicación y la información

- Considerando la amplia oferta de canales de participación y la diversidad de actividades, y teniendo en cuenta la cantidad de información a disposición de los estudiantes, pero, al mismo tiempo, el desconocimiento existente, es lógico pensar que hay que dar un paso más en el sentido de mejorar la comunicación y la información. No basta con dar opciones para participar ni con poner al alcance de los estudiantes toda la información necesaria. El exceso de información que recibimos hoy en día genera desinformación, como se ha podido comprobar. En este sentido, hay que mejorar los servicios de información en los distintos campus, seleccionando y jerarquizando mejor los contenidos, ya que a menudo se da esta saturación de información (por ejemplo, en las carteleras y en el Aula Global o en el correo).
- La información sobre las vías de participación que tienen los estudiantes no debería ser monótona ni estática, sino proactiva. Además, hay que ir más allá de la posibilidad de crear un canal específico en las pantallas, y estimular esta participación con propuestas imaginativas y tratando de seducir a los estudiantes. En lugar de poner una oferta al alcance de los estudiantes y esperar a que vengan, hay que irlos a buscar.
- En este sentido, también sería interesante desarrollar un plan de comunicación más a medio o largo plazo que posibilitara cierto cambio de actitud entre los estudiantes, apuntando al objetivo de consolidar, normalizar y generalizar la actividad participativa como una vertiente más de la vida universitaria, además de la vertiente académica o social.
- En un contexto de sobreinformación, la comunicación que se produce en el marco de la clase es la más efectiva. Hay que pensar nuevas maneras de transmitir y comunicar las informaciones en este espacio sin que ello obstaculice la dinámica académica. En este mismo sentido, las secretarías de facultad y sus webs son el lugar que el estudiante siente más cercano, y habría que pensar en fórmulas que permitieran aprovecharlas para hacer difusión de la participación. Una primera acción sería enlazar la web de participación estudiantil (<http://www.upf.edu/participacio/>) a los distintos espacios virtuales de los estudios de la UPF, tanto de grado como de máster, así como a todos los subapartados relacionados con los estudiantes.
- Los profesores no saben distinguir si las informaciones sobre posibilidades de participación existentes actualmente van dirigidas a los estudiantes o

también a ellos. Por ello, hay que mejorar los mecanismos de información para el conjunto de los profesores, para que puedan conocer tanto las posibilidades de participar que tienen ellos mismos como las que tienen los estudiantes.

- Combinar los canales de información actuales sobre participación estudiantil con otros canales más cercanos a los estudiantes y en los que ellos mismos puedan contribuir a aportar información y expresar opiniones sobre las distintas actividades. Se podría explorar el uso de redes sociales como Facebook o Twitter, revisando las prácticas de otras universidades que ya han adoptado formalmente estos canales de información con buenos resultados. En concreto, se podría crear un perfil abierto dedicado sólo a los estudiantes de la UPF, donde se pudiera compartir de manera abierta toda la información relacionada con su participación que se genera desde distintos espacios de la Universidad (el Vicerrectorado de Estudiantes, el SACU, la USPE, las asociaciones, las asambleas, etc.).
- En la línea de encontrar espacios de comunicación y de encuentro de los estudiantes en los que se fomente la participación, se podría aprovechar mejor la experiencia de UPF Ràdio con programas elaborados por los propios estudiantes y para colectivos específicos. Teniendo en cuenta que hay una Facultad de Comunicación, éste podría ser un proyecto liderado por esta facultad o, cuando menos, por estudiantes de la misma, si bien debería estar abierto a toda la comunidad universitaria para facilitar espacios de encuentro más allá del aula.
- Otra actuación en este sentido, menos institucional, sería la de potenciar una red interna sólo para estudiantes en la que éstos pudieran intercambiar y compartir información, de manera independiente respecto a las redes oficiales ya existentes en la Universidad. Éste sería un espacio importante para suplir la distancia que hay entre los mecanismos de comunicación institucional y los estudiantes, que necesitan espacios propios para comunicarse.
- Habría que pensar en algún tipo de mecanismo eficaz por el que los estudiantes tuvieran información semanal de sus actividades y del cual las asociaciones, las asambleas y los representantes de los estudiantes pudieran hacer uso (más allá de la información que aparece en el Aula Global, que informa de las actividades diarias dirigidas a los distintos sectores de la comunidad universitaria).

10.2.6 Fomento de la participación más allá de la UPF

- Promocionar la participación desde los niveles educativos previos a la universidad (educación primaria y secundaria y educación no formal). La falta de formación, de hábitos y de tradición participativos tiene una incidencia negativa en la participación en la universidad. Esta realidad, sin embargo, afecta al conjunto de la sociedad, y directamente al proceso formativo de los estudiantes. Aunque éste sea un aspecto que va más allá de la UPF, hay que ser conscientes de que estamos formando futuros ciudadanos y que como espacio de socialización secundaria tenemos un rol en el desarrollo del capital social de nuestra sociedad.
- Informar de las amplias posibilidades de participación en la UPF ya en las acciones de promoción de la Universidad que se realizan en centros de secundaria y también en todas las acciones externas institucionales. En las sesiones informativas de los grados también se podría dar a conocer esta oferta más allá de la formación específica del estudio.
- Aprovechar el campus urbano para promover la presencia de estudiantes en otros espacios de nuestra sociedad, especialmente en el entorno inmediato. Posibilitar cierta integración del tejido asociativo universitario con el de los barrios donde se encuentran los campus, dando a conocer esta vertiente de los estudiantes y traspasando así los muros de la propia universidad.
- En el mismo sentido, promover el trabajo en las necesidades sociales del entorno de la Universidad. Incentivar iniciativas de cooperación o solidaridad con las posibles situaciones de exclusión social del entorno de la Universidad (personas mayores, centros penitenciarios, personas sin techo, cuarto mundo, etc.).
- La Universidad Pompeu Fabra debería ser más sensible a los hechos que nos rodean, tanto a nivel local como nacional e internacional. Por ejemplo, habría que aprovechar para debatir sobre hechos como los vividos recientemente en Egipto y sobre los modelos de funcionamiento de la sociedad actual.

1 1 Bibliografía

Andolina, Molly W., Krista Jenkins, Cliff Zukin y Scott Keeter (2003). “Habits from home, lessons from school: Influences on Youth Civic Engagement”. *PS: Political Science & Politics* 36: 275-280.

Anduiza, Eva (coord.), (2008). *L'estat de la democràcia a Catalunya*. Fundació Jaume Bofill/Mediterrània: Barcelona.

Astin, Alexander W., Linda J. Sax y Juan Avalos (1999). “The long-term effects of volunteerism during the undergraduate years”. *The review of higher education* 21(2): 187-202.

Blumer Herbert (1982). *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley: University of California Press.

Cainzos, Miguel (2006). “La participación política de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes”. *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 121-153.

Callejo, Javier (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.

Consejo de Estudiantes de la Universidad de Cantabria (2005). *Informe sobre la participación en la representación estudiantil. Informe Urraca*. Universidad de Cantabria.

Corbetta, Piergiorgio (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Mcgraw Hill.

Diari Oficial del Parlament de Catalunya. Nº. 3826, de 20 de febrero de 2003. Ley 1/2003, de 19 de febrero, de Universidades de Cataluña.

Ferrer, Mariona (2005). “Participación política”. En: Mariano Torcal, Laura Morales y Santiago Perez-Nievas. *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Tirant lo Blanch: Valencia.

Ferrer, Mariona (2005). “La participació estudiantil a les universitats de Catalunya. Les oportunitats i el context de la participació”. Ponencia presentada en las Jornadas sobre la Participación Estudiantil en las Universidades. Barcelona, 14 de diciembre de 2005.

Ferrer, Mariona (2010). “Formes de participació i actituds polítiques del jove a l'estat espanyol: són tan diferents?”. *Nous Horitzons* 199: 22-29.

Fouce, José Guillermo (2003). “El movimiento estudiantil español a lo largo del tiempo: la transición y los años 90. Un análisis cualitativo”. *Nómadas*, enero-junio, número 7.

Fraile, Marta; Ferrer, Mariona, y Martín, Irene (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación* (Opiniones y Actitudes, 58). Madrid: CIS.

Galston, William A. (2004). “Civic education and political participation”. *PS: Political Science & Politics* 37: 263-266.

González, Isaac (coord.) (2007). *Participació, política i joves. Una aproximació a les pràctiques polítiques, la participació social i l'afició política de la joventut catalana*. Barcelona: Secretaria de Joventut.

Ibáñez, Jesús (1990). “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión”. En: García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, Francisco (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

Ibáñez, Jesús (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.

Institut d'Estadística de Catalunya (2007). *Enquesta de consum i pràctiques culturals de Catalunya 2006*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Instituto de la Juventud (2006). *Juventud en Cifras 2005/2006. Valores y actitudes*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Krueger, Richard A. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.

Lewis, Kimberley y Tom W. Rice (2005). "Voter turnout in undergraduate student government elections". *PS: Political Science & Politics* 38: 723-729.

Martín, Irene (2007). "La participación política de los estudiantes dentro y fuera de la Universidad". *Panorama Social* 6: 119-132.

Michavila, Francisco y José Luis Parejo (2008). "Políticas de participación estudiantil en el Proceso de Bolonia". *Revista de Educación*, número extraordinario, 85-118.

Ministerio de Educación. Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre, *Estatuto del Estudiante Universitario*.

Mir, Jordi (2009). "Notas para el balance de un curso de contestación en las universidades públicas españolas". En: CIP-Ecosocial – *Boletín ECOS* núm. 7, mayo-julio de 2009 [http://www.fuhem.es//media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%207/contestacion%20universidad%20Bolonia_J.MIR.pdf].

Montero, Font y Torcal (eds.) (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*. CIS: Madrid.

Montiel, Gónzalo (2005). "Formació per a la participació". Ponencia presentada en las Jornadas sobre la Participación Estudiantil en las Universidades. Barcelona, 14 de diciembre de 2005.

Observatoire National de la Vie Étudiante (2006). *Présentation des principaux résultats de l'enquête Conditions de vie des étudiants 2006*. OVE.

Ortí, Alfonso (1990). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En: García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, Francisco (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

Pérez, David (2005). "Formes de participació: quins canals?". Ponencia presentada en las Jornadas sobre la Participación Estudiantil en las Universidades. Barcelona, 14 de diciembre de 2005.

Rovira, Marta (2005). “Balanz de la participació estudiantil a les universitats”. Ponencia presentada en las Jornadas sobre la Participación Estudiantil en las Universidades. Barcelona, 14 de diciembre de 2005.

Soler, Pere (coord.) (2009). *La participació dels estudiants en la universitat. Anàlisi de la situació a la Universitat de Girona*. Girona: Documentia Univesitària / Consell Social de la UdG.

Vaquero, Carlos (2004). “El movimiento estudiantil universitario. De la Ley de Autonomía Universitaria a la Ley Orgánica de Universidades”. *Mientras Tanto* 91/92: 155-176.

Westheimer, Joel y Joseph Kahne (2004). “Educating the ‘good’ citizen: political choices and pedagogical goals”. *PS: Political Science & Politics* 37: 241-247.

12 Anexos

Anexo 1. Cuestionario electrónico a los estudiantes

PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA UPF

1. Sexo

- Hombre
- Mujer

2. Edad

3. ¿Vives en Barcelona durante el curso académico?

- Sí
- No

4. Aparte de estudiar en la UPF, ¿trabajas?

- No
- Sí, a jornada completa
- Sí, a media jornada
- Sí, los fines de semana
- Otros (especificar)

5. ¿Qué estudios estás cursando actualmente en la UPF?

6. ¿Qué curso haces actualmente en la UPF?

7. ¿Cuántos años hace que te matriculaste por primera vez en la UPF?

8. ¿Practicas alguna actividad deportiva de manera habitual (una vez a la semana o más)?

- Sí, fuera de la UPF
- Sí, en la UPF
- Sí, tanto fuera de la UPF como en la UPF
- No, no practico ninguna actividad deportiva de forma habitual

9. ¿Participas en alguna asociación (cultural, deportiva, de ocio, etc.), ONG, movimiento social, partido político, etc., fuera de la UPF?

Sí ¿En cuál o cuáles?

No

10. ¿Cómo valoras tu conocimiento de los espacios y mecanismos de participación de los estudiantes en el funcionamiento de la Universidad (Clausuro, Consejo de Gobierno, juntas de facultad, Consejo de Estudiantes, delegación de estudiantes, asociacionismo, asambleas de estudiantes, etc.)?

Estoy muy informado

Estoy bastante informado

Estoy poco informado

No estoy nada informado

11. Cuál crees que es el nivel de información que se proporciona sobre los espacios y mecanismos de participación de los estudiantes (representación estudiantil, cultura, deportes, solidaridad y cooperación) a través de:

	Nada	Poca	Bastante	Mucha	NS/NC
La web y el Campus Global (por ejemplo, la web de participación estudiantil o el canal "Vicerrectorado de Estudiantes" de los avisos del Campus Global)	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Los perfiles de la UPF en las redes sociales Facebook y Twitter	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En los campus: las pantallas del Canal UPF y los carteles u hojas informativas	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
La facultad o la escuela universitaria	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El Consejo de Estudiantes	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Las asociaciones o las asambleas de estudiantes	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El Punto de Información al Estudiante (PIE)	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU)	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El autoaprendizaje por descubrimiento a medida que avanza el curso	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Los delegados/representantes de curso	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El boca-oreja y los comentarios de compañeros y de estudiantes de cursos anteriores	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El curso (o las clases) de Introducción a la Universidad	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Otras (especificar) <input type="text"/>					

12. ¿Conoces a tu delegado de clase?

- Sí
- No
- No hay

13. ¿Conoces a tus representantes en cada uno de estos casos?

	Sí	No
En la junta de facultad (de escuela o de estudio)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En el Consejo de Estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En el Claustro	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En el Consejo de Gobierno	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En el Consejo Social	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

14. ¿Los profesores de tu titulación favorecen, en general, dinámicas de participación en el aula (por ejemplo, debatir colectivamente alguna cuestión de vuestro interés, expresar vuestra opinión sobre alguna cuestión de la docencia y que se tome en consideración, etc.)?

- No las favorecen nada
- Las favorecen poco
- Las favorecen bastante
- Las favorecen mucho

15. ¿Crees que hay suficientes espacios y canales de participación en la UPF?

- Sí
- No Por ejemplo

16. De las siguientes formas posibles de participación en la Universidad, di cuál ha sido tu participación:

	Sí	No
Representante de los estudiantes en alguno de los órganos de gobierno (Claustro, junta de facultad o escuela, Consejo de Gobierno)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En el Consejo de Estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En la asamblea de estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En asociaciones o sindicatos de estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Delegado de clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Votar en elecciones a representantes de los estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Votar en elecciones a rector	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Participar en protestas estudiantiles (manifestaciones, huelgas, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
De otra manera (especificar) <input type="text"/>		

17. En caso de que hayas participado en alguno de los espacios o mecanismos de participación citados, ¿globalmente cómo valoras tu experiencia? (Si has respondido no en todas las opciones de la pregunta anterior, pasa a la siguiente)

- Muy gratificante (ha valido mucho la pena en muchos sentidos)
- Gratificante (ha valido la pena en algún sentido)
- Poco gratificante (no ha valido la pena en gran parte)
- Muy poco gratificante (no ha valido nada la pena)
- Otros (especificar):

18. Si consideras que participas, pasa a la pregunta siguiente. ¿Cuáles son las razones que, en tu caso, hacen que no participes o no participes más en el funcionamiento de la Universidad? (elige un máximo de tres opciones)

- No tengo tiempo para dedicarle.
- Prefiero dedicarme de lleno al estudio
- No tengo tiempo para dedicarle porque también trabajo y no me queda tiempo para nada más

- El modelo trimestral de la UPF no facilita tener tiempo para la participación
- Tengo otras prioridades en mi tiempo libre
- No creo que valga la pena
- Desconozco cuáles son los espacios y mecanismos de participación
- Conozco los espacios y mecanismos de participación pero no me atraen
- El clima en el aula y en mis estudios, en general, es poco participativo y no invita a ello
- Me cuesta participar (por vergüenza, por lo que dirán, porque no conozco a nadie que participe, etc.)
- Estoy satisfecho del funcionamiento de la Universidad y no es necesario
- Otros (especificar):

19. En caso de que hayas participado en algunos de estos espacios o mecanismos de participación en la Universidad, ¿por qué lo has hecho? (puedes marcar más de una opción)

- Porque estoy convencido de la importancia de participar en la organización de la Universidad
- Para aprender cosas nuevas
- Para tener experiencias enriquecedoras
- Para conocer a gente
- Porque nadie más quiere hacerlo y creo que se tenía que hacer
- Para mejorar o cambiar las cosas que no funcionan en la Universidad
- Otros (especificar):

20. ¿Participas o has participado en las actividades culturales, deportivas o de solidaridad que organiza la Universidad desde el Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria (SACU) o la Unidad de Apoyo a Programas Especiales (USPE)?

- Mucho
- Bastante
- Poco
- Nada (ve a la pregunta 22)

- 21. En caso de que hayas participado (mucho, bastante o poco) en alguna de las actividades organizadas por el SACU o la USPE, di en qué actividades**

- 22. ¿Tienes suficiente información de estas actividades?**

Sí

No

- 23. Participas en actividades (charlas, cine fórums, debates, etc.) que organizan los estudiantes de:**

	Nunca	Alguna vez	Siempre que puedo
Las asociaciones de estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Las asambleas de facultad o campus	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El Consejo de Estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Otros (especificar): <input type="text"/>			

- 24. ¿Asistes a las fiestas universitarias organizadas por estudiantes de la UPF (por ejemplo, la Pompeu Farra)?**

Nunca

Alguna vez

Siempre que puedo

- 25. ¿Serías partidario de alguna de estas iniciativas? (elige un máximo de tres opciones)**

Ofrecer formación específica sobre los espacios y mecanismos de participación en la UPF

Reconocer con créditos la participación de los estudiantes en los distintos órganos de representación y participación

Informar más a través de los canales de información institucionales (web, facultades, Punto de Información al Estudiante, SACU, etc.) sobre el funcionamiento de la Universidad

Revisar los actuales espacios y canales de participación y aumentar el protagonismo de los estudiantes

Dejar que sean los propios estudiantes quienes tomen la iniciativa en este proceso

Ya me está bien como está. Si no se participa más es porque no se quiere

Otros (especificar):

26. ¿Sabías que este año el Gobierno del Estado ha aprobado el Estatuto del Estudiante Universitario?

Sí

No

27. En la web de participación de los estudiantes puedes consultar un breve resumen del Estatuto. ¿Consideras que este nuevo Estatuto puede ser un buen instrumento para reconocer los derechos de los estudiantes y fomentar la participación estudiantil? (puedes elegir hasta tres opciones)

Sí, es una buena iniciativa

No, no es una buena iniciativa

Sí, pero dependerá del desarrollo que del mismo hagan las universidades

No, los gobiernos de las universidades no favorecen este reconocimiento ni la participación

Sí, pero dependerá de cómo lo quieran aprovechar los estudiantes

No, los estudiantes no lo aprovecharán

No lo sé

28. ¿Cómo evalúas el conjunto de tu experiencia universitaria en la UPF?

Excelente

Buena

Mala

Muy mala

29. ¿Si tuvieras que volver a empezar a estudiar en la universidad, te matricularías de nuevo en la UPF?

Sí

No

No lo sé

ANEXO 2. Grupos de discusión con estudiantes: composición, guión y cuestionario previo

COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y CODIFICACIÓN DE LOS ESTUDIANTES

GRUPO	CÓDIGO	SEXO	EDAD	CURSO	ESTUDIOS	RELACIÓN CON LA PARTICIPACIÓN ¹⁵
A	A1	M	20	3º.	Derecho	Delegado de curso
	A2	M	21	4º.	Economía	Delegado de curso
	A3	M	20	3º.	Ciencias Políticas	Miembro del tejido asociativo
	A4	M	22	3º.	Ciencias Políticas	Representante órganos de gobierno
	A5	M	19	2º.	Economía	Representante órganos de gobierno
B	B1	M	21	3º.	ADE	Miembro del tejido asociativo
	B2	M	20	2º.	Economía	Participante en actividades culturales
	B3	F	20	2º.	Comunicación Audiovisual	Participante en actividades deportivas
	B4	F		4º.	Ciencias Políticas	Miembro de asamblea de estudiantes
	B5	M	20	3º.	Humanidades	Miembro de asamblea de estudiantes
C	C1	F	21	4º.	Humanidades	Miembro del tejido asociativo
	C2	F	21	4º.	Comunicación Audiovisual	Participante en actividades de solidaridad
	C3	F	19	3º.	Medicina	Participante en actividades culturales
D	D1	F	22	4º.	Ciencias Políticas	Representante órganos de gobierno
	D2	F	19	2º.	Ciencias Políticas	Miembro del tejido asociativo
	D3	M	24	4º.	Economía	No participativo
	D4	M	21	2º.	Periodismo	No participativo
	D5	M	19	2º.	Periodismo y C. Políticas	No participativo

Sexo: 48,5% chicas y 51,5% chicos

Media de edad: 20,52 años

Curso: Primero: 12% Segundo: 24%
Tercero: 36% Cuarto: 27%

Estudios

Derecho: 3%

Economía: 21%

Ciencias Políticas: 24%

ADE: 6%

Comunicación Audiovisual: 6%

Humanidades: 12%

Medicina: 3%

Periodismo: 15%

Ingeniería Informática: 6%

Informática Superior: 3%

¹⁵ Todos los participantes del grupo F son miembros de asambleas de estudiantes, y por tanto se detalla si tienen participación más allá de las mismas.

E	E1	M	21	1º.	Periodismo	No participativo
	E2	M	24	2º.	Periodismo	No participativo
	E3	M	20	3º.	Ingeniería Informática	No participativo
	E4	F	20	3º.	Ingeniería Informática	No participativo
	E5	F	18	1º.	Periodismo	No participativo
	E6	F	21	4º.	ADE	No participativo
	E7	M		3º.	Informática Superior	No participativo
F	F1	F	21	3º.	Economía	Sólo miembro de asamblea
	F2	F	21	3º.	Economía	Sólo miembro de asamblea
	F3	M	19	1º.	Ciencias Políticas	Miembro de un sindicato y de una NOP
	F4	M		2º.	Ciencias Políticas	Miembro de una organización política
	F5	F	18	1º.	Humanidades	Miembro de un sindicato estudiantil
	F6	F	22	4º.	Humanidades	Participante en actividades culturales
	F7	F	21	3º.	Economía	Miembro de sindicato y de org. pol. juvenil
	F8	F		4º.	Ciencias Políticas	Sólo miembro de asamblea

GUIÓN DE PREGUNTAS DEL GRUPO DE DISCUSIÓN DE LOS ESTUDIANTES (Cuestionario individual escrito previo)

BLOQUE 0 (introducción/romper el hielo)

- Expectativas previas sobre la formación en la UPF.
- ¿Y la realidad? Nivel de satisfacción obtenido
- ¿Os sentís “de la Pompeu”? ¿Cómo explicaríais vuestro sentimiento de pertenencia a la UPF?
- ¿Qué pensáis del rol del estudiante en la UPF?

BLOQUE 1 (enmarcar el tema)

- ¿Qué entendéis por participación?
- ¿Y en concreto, en la universidad, qué creéis que es “participar”? ¿Cómo se puede participar en la UPF? Si no sale, plantear si es participar o no las acciones o conceptos siguientes: voluntariado, practicar deporte individual/colectivo, organizar fiestas en la Universidad...
- ¿Es la UPF un espacio adecuado para participar?

BLOQUE 2 (conocimiento y valoración)

- ¿Qué organismos de participación de estudiantes conocéis de la UPF? ¿Y qué mecanismos de participación conocéis?
- ¿Cuál es su función?
- ¿Cómo los valoráis?
- ¿Conocéis otras formas de participación más informales o no regladas en la UPF? ¿Cuáles?
- ¿Qué ventajas o inconvenientes veis respecto a las primeras?
- ¿Por dónde obtenéis la información sobre las distintas posibilidades de participación? ¿Y si tuvierais que buscaros vosotros la información, dónde os dirigiríais?
- ¿Cómo valoráis en general las posibilidades de los estudiantes de participar en la UPF?

BLOQUE 3 (motivaciones y gratificaciones)**A los que no participan:**

- ¿Por qué no participáis?
- ¿Participaríais? ¿Qué debería cambiar para que lo hicierais?
- ¿Qué motivaciones creéis que pueden tener los demás para participar?
- Los estudiantes que participan, ¿responden a algún perfil concreto? ¿Depende del tipo de participación que realizan?

A los que participan:

- ¿Por qué participáis? ¿Qué motivaciones tenéis?
- ¿Qué os aporta personalmente? ¿Cómo os sentís?
- ¿Existen diferencias según el tipo de actividad participativa? ¿Cuáles?
- ¿Por qué creéis que no lo hacen los demás?
- Los estudiantes que participan, ¿responden a algún perfil concreto?

BLOQUE 4 (propuestas de mejora)

- Para acabar, ¿se os ocurre alguna propuesta de cómo se podría mejorar la participación de los estudiantes en la UPF?

BLOQUE 5 (las asambleas de estudiantes)¹⁶

- Valoración de las asambleas como modelo de participación en la universidad. Aspectos positivos y negativos.

¹⁶ Preguntas exclusivas para el grupo de discusión F.

- ¿Qué imagen tiene de las asambleas la universidad como institución?
¿Existe interlocución?
- ¿Qué posibilidad/capacidad de incidencia tienen las asambleas en la UPF?
- ¿Qué consideráis que han conseguido?
- ¿Qué imagen tienen de las mismas los estudiantes que no participan en ellas?
- ¿Entran las asambleas en colisión o contradicción con otros mecanismos de participación (órganos formales, Consejo de Estudiantes, asociaciones de estudiantes, delegados...)?
- ¿Cuáles son las principales dificultades de las asambleas para su funcionamiento?
- ¿Puede la Universidad hacer algo para aligerar estas dificultades?

ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA UPF

Grupos de discusión. Cuestionario previo individual escrito

Sexo: Edad:

Estudios en curso en la UPF:

Curso:

¿Qué actividades realizas en tu tiempo de ocio?

¿Qué actividades realizas en la Universidad, más allá de todas las que están relacionadas con el ámbito académico?

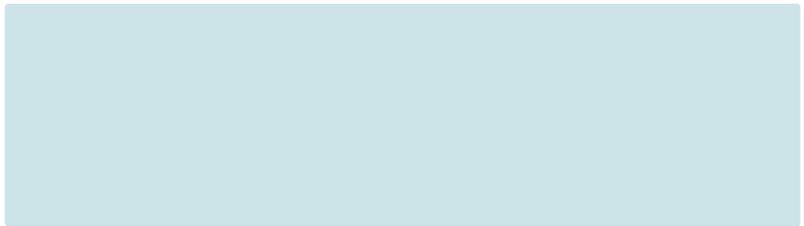
**¿Formas parte de alguna asociación o entidad fuera de la Universidad?
¿De cuál?**



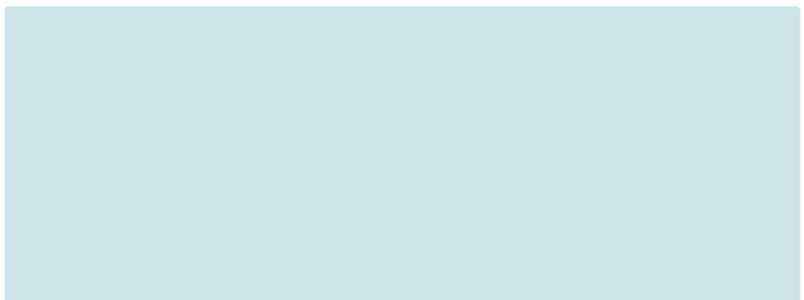
¿Y en la Universidad, formas parte de alguna entidad? ¿De cuál?



Enumera los tres aspectos que más valoras sobre la participación en la UPF



Enumera los tres aspectos que menos valoras sobre la participación en la UPF



Anexo 3. Guión de las entrevistas a responsables académicos y profesores

ENTREVISTAS A RESPONSABLES ACADÉMICOS Y PROFESORES

Romper el hielo

- ¿Cómo entiendes la formación de los estudiantes?
- ¿Cuál crees que debe ser la función de la Universidad?
- ¿Y la UPF? ¿Tiene alguna función/valor específico/diferencial?

Opinión sobre el concepto de participación en la Universidad

- ¿Qué entiendes por participación en el contexto de la Universidad?
- ¿Qué mecanismos de participación conoces?
- Para ti, ¿es participación:
 - > la representación de los estudiantes en los principales órganos y comisiones de la Universidad?
 - > la pertenencia a asociaciones?
 - > involucrarse en actividades culturales, deportivas y de cooperación o solidaridad?
 - > otros aspectos?

Opinión general sobre las actividades de participación estudiantil como componente de la formación integral del estudiante

- ¿Conoces el SACU?
- ¿Sabes que el SACU participa en el Curso de Introducción a la Universidad de cada centro/escuela? ¿Qué opinas al respecto?
- ¿Para qué crees que sirve participar en alguna de estas actividades (enumeradas antes)?
- ¿Nos podrías comentar los aspectos positivos y negativos que consideras que la participación aporta a los estudiantes y a la Universidad?

Opinión sobre el papel del estudiante en el funcionamiento de la UPF

- ¿Hasta qué punto crees que es importante el papel de los estudiantes en el funcionamiento de la Universidad?

Valoración sobre las posibilidades de participación (por parte de los estudiantes) en la UPF

- ¿Cuál es tu valoración sobre los ámbitos y las posibilidades de participación estudiantil disponibles en la UPF?

Diferencias según el tipo de participación

- ¿Hay algún tipo de participación que te parezca más relevante?
- ¿Crees que existen diferencias entre la participación más reglada en órganos y el resto de actividades? ¿Cuáles?

Facilitación de la participación

- ¿Cómo se facilita la implicación y la participación de los estudiantes de tu centro/escuela? (por ejemplo, se aseguran unos horarios que permitan dejar tiempo para la participación estudiantil, coincidencia de acontecimientos importantes con exámenes...)
- ¿Cómo facilitas tú la participación entre tus estudiantes? (sólo para los profesores)

Estructuras propias de participación de los estudiantes (sólo para los responsables académicos)

- ¿Tu centro/escuela, tiene estructuras propias de participación estudiantil?
- Como decanato, ¿se favorece la participación de los estudiantes en las estructuras generales y propias de los estudios? ¿Cómo?

Valoración global de la participación de los estudiantes en la Universidad y en la titulación

- ¿Cómo valoras globalmente la participación de los estudiantes en la Universidad y en tu centro/escuela?

Factores que pueden influir en el grado de participación de tus alumnos

- Según lo que hayas podido observar, ¿cuáles son los factores que influyen en el grado de participación de tus alumnos?

Cambios y propuestas

- ¿Crees que habría que revisar los tipos de participación estudiantil en la UPF? ¿En qué sentido?
- ¿Qué medidas de actuación que puedan favorecer la participación propondrías?
- ¿Tienes alguna propuesta relacionada con la difusión de la información sobre la participación y la representación estudiantiles?

Anexo 4. Guión de las entrevistas a los responsables del SACU y de la USPE

ENTREVISTAS A LOS RESPONSABLES DEL SACU Y LA USPE

Romper el hielo

- ¿Cómo entiendes la formación de los estudiantes?
- ¿Cuál crees que debe ser la función de la Universidad?
- ¿Y de la UPF? ¿Tiene alguna función/valor específico/diferencial?

Opinión sobre el concepto de participación en la Universidad

- ¿Qué entiendes por participación en el contexto de la Universidad?
- ¿Qué mecanismos de participación conoces?
- Para ti, ¿es participación:
 - > la representación de los estudiantes en los principales órganos y comisiones de la Universidad?
 - > la pertenencia a asociaciones?
 - > involucrarse en actividades culturales, deportivas y de cooperación o solidaridad?
 - > otros aspectos?

Opinión general sobre las actividades de participación estudiantil como componente de la formación integral del estudiante

- ¿Para qué crees que sirve participar en alguna de estas actividades (enumeradas antes)?
- ¿Nos podrías comentar los aspectos positivos y negativos que consideras que la participación aporta a los estudiantes y a la Universidad?

Opinión sobre el papel del estudiante en el funcionamiento de la UPF

- ¿Hasta qué punto crees que es importante el papel de los estudiantes en el funcionamiento de la Universidad? (por ejemplo, la participación en la elaboración de los planes de estudios, la representación de la UPF en competiciones deportivas...)
- ¿Hasta qué punto crees que es importante el papel de los estudiantes en la organización de las actividades realizadas desde el SACU y la USPE?

Valoración sobre las posibilidades de participación (por parte de los estudiantes) en la UPF

- ¿Cuál es tu valoración sobre los ámbitos y las posibilidades de participación estudiantil disponibles en la UPF?

Diferencias según el tipo de participación

- ¿Encuentras diferencias entre el tipo de participación asociada al ámbito de los deportes, la cultura, la solidaridad o a la gestión de la Universidad?
- ¿Existen puntos de unión entre estos ámbitos de participación?
- ¿Hay algún tipo de participación que te parezca más relevante?
- ¿Crees que existen diferencias entre la participación más reglada en órganos y el resto de actividades? ¿Cuáles?

Conocimiento y uso por parte de los estudiantes de las actividades organizadas y de los servicios del SACU y la USPE

- ¿Qué grado de conocimiento tienen los estudiantes de las actividades y servicios que se ofrecen a los estudiantes desde el SACU y la USPE?
- ¿En qué grado participan en estas actividades?
- ¿Cuáles son las principales dificultades para organizar y desarrollar estas actividades?
- ¿Qué utilización de los recursos facilitados hacen las asociaciones? ¿Y las asambleas, los utilizan?
- ¿Cuáles son las principales dificultades en relación con el conjunto de los estudiantes, las asociaciones y las asambleas?
- ¿Contribuyen la existencia de estas actividades y los servicios a las asociaciones a fortalecer y a aumentar la participación de los estudiantes?
- ¿Qué acogida ha tenido la participación del SACU en el Curso de Introducción a la Universidad de cada centro/escuela? ¿Qué opinas al respecto?

Facilitación de la participación

- ¿Crees que los profesores y la propia institución facilitan la implicación y la participación de los estudiantes? (por ejemplo, se aseguran unos horarios que permitan dejar tiempo para la participación estudiantil, coincidencia de acontecimientos importantes con exámenes...)
- ¿Crees que el nuevo Estatuto del Estudiante favorecerá la participación de los estudiantes en los ámbitos de deportes, cultura, solidaridad y representación?

Valoración global de la participación de los estudiantes en la Universidad y en la titulación

- ¿Cómo valoras globalmente la participación de los estudiantes en la Universidad?

Factores que pueden influir en el grado de participación de los estudiantes

- Según lo que hayas podido observar, ¿cuáles son los factores que influyen en el grado de participación de los estudiantes?

Cambios y propuestas

- ¿Crees que habría que revisar los tipos de participación estudiantil en la UPF? ¿En qué sentido?
- ¿Qué medidas de actuación que puedan favorecer la participación propondrías?
- ¿Tienes alguna propuesta relacionada con la difusión de la información sobre la participación y la representación estudiantiles?
- Y sobre el rol del SACU y la USPE, ¿piensas que podrías mejorar de alguna manera tus estrategias de comunicación y movilización para conseguir que participen más estudiantes en tus actividades?
- ¿Qué piensas sobre la posibilidad de que los estudiantes y las asociaciones pudieran organizar actividades conjuntamente con el SACU o la USPE? Si ya lo hacen, ¿crees que sería bueno que ello se hiciera de manera más general?

Anexo 5. Normativa

Toda la **normativa** relacionada con la Universidad se puede encontrar en la página web de la UPF: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/>

Los **Estatutos y las normas** reglamentarias de la UPF se encuentran en: <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/>

Estatutos de la UPF:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/creacio-estatuts/estatuts2010/>

Órganos de gobierno:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/>

Reglamentos de **órganos colegiados** de ámbito general:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/collegiats-general/>

> Reglamento del **Claustro** universitario:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/collegiats-general/clus.html>

> Reglamento del **Consejo Social**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/collegiats-general/soc.html>

> Reglamento del **Consejo de Gobierno**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/collegiats-general/junta.html>

> Reglamento de la **Comisión de Estudiantes**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/organs/collegiats-general/estu.html>

Reglamentos de los **órganos de ámbito particular** (facultades, departamentos, institutos): <http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/eacademica/>

> Reglamentos de los **centros**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/eacademica/collegiats-centres/>

> Reglamentos de los **departamentos**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/eacademica/collegiats-departaments/>

> Reglamentos de los **institutos** de investigación:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/eacademica/collegiats-instituts/>

Reglamentos o procedimientos internos de aplicación al **ámbito estudiantil**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/comunitat/estudiants/>

> Reglamento del **Consejo de Estudiantes** (CEUPF):

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/comunitat/estudiants/ceupf.html>

> Normativa reguladora de las **asociaciones de estudiantes**:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/comunitat/estudiants/associa.html>

> Normativa de los **delegados** de estudiantes de las titulaciones de grado de la UPF:

<http://www.upf.edu/universitat/normativa/upf/comunitat/estudiants/delegats.html>



PON EL ACENTO,
PARTICIPA...

Vicerrectorado de Estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra

ISBN: 84-695-7220-2